



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985). México. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>*

Datos de la revista:

Año XXI, Vol. CXX, Núm. 1 (enero-febrero de 1962).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 1987 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

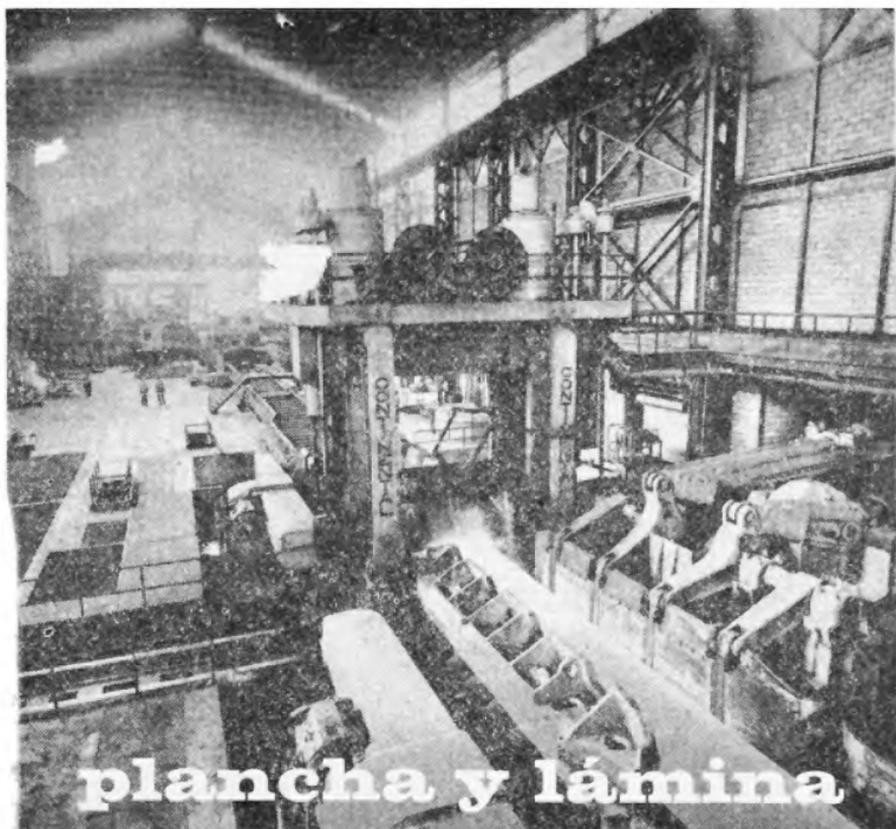
En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

1



plancha y lámina

W. 17 02845200 N. 140315

- Con acero de la más alta calidad.
- Fabricada con los equipos más modernos de la América Latina.
- Con la técnica más avanzada.
- Con el personal más especializado.
- Con la garantía de nuestra seriedad y prestigio.
- De las especificaciones requeridas para cada uso.

Plancha desde 5 mm. en adelante - Lámina en caliente del No. 3 al No. 15 - Lámina en frío del No. 10 al No. 31
 EN TODOS LOS ANCHOS Y LARGOS USUALES



CIA. FUNDIDORA DE FIERRO Y ACERO DE MONTERREY, S. A.

BIBLIOTECA DE SINTESIS HISTORICA



UNA GIGANTESCA BIOGRAFIA DE LA HUMANIDAD

● TITULOS PUBLICADOS ●

La BIBLIOTECA DE SINTESIS HISTORICA, más que una Historia Universal al uso, es una gigantesca biografía; la primera y única biografía de la Humanidad escrita hasta la fecha.

Un núcleo de sabios, impresionantemente por el número y por su variedad en las más diversas ramas del conocimiento, han aportado su ciencia para la realización de esta obra. En ella, la claridad de exposición y la singular maestría de sus autores, hacen que el lector asista a una maravillosa proyección en la que se hace visible la estupenda aventura humana, desde la aparición del hombre sobre la tierra, hasta nuestros días.

El largo camino recorrido aparece íntegro ante los ojos del lector en una visión que deslumbra por su inmensidad, que opesiona por su dramatismo y que asombra por la fabulosa capacidad de creación del Hombre.

- LA TIERRA ANTES DE LA HISTORIA
- LA TIERRA Y LA EVOLUCION HUMANA
- LOS GERMANOS
- LA CIVILIZACION BIZANTINA
- CAROLINGO Y EL IMPERIO CAROLINGIO
- EL PENSAMIENTO GRIEGO Y LOS ORIGENES DEL ESPIRITU CIENTIFICO
- DE LOS CLANES A LOS IMPERIOS
- LAS INSTITUCIONES DEL IMPERIO BIZANTINO
- EL FIN DEL MUNDO ANTIGUO Y LOS COMIENZOS DE LA EDAD MEDIA
- VIDA Y MUERTE DE BIZANCIO
- LA CIVILIZACION EGEA
- LA ROMA IMPERIAL Y EL URBANISMO EN LA ANTIGUEDAD
- ISRAEL, DESDE LOS ORIGENES HASTA MEDIADOS DEL SIGLO VIII (a. de C.)
- EL ARTE DE LA EDAD MEDIA Y LA CIVILIZACION FRANCESA
- LAS CIENCIAS DE LA VIDA EN LOS SIGLOS XVII Y XVIII
- LA CIUDAD GRIEGA
- EL IRAN ANTIGUO (ELAM Y PERSIA) Y LA CIVILIZACION CRANIA
- LA INDIA ANTIGUA Y SU CIVILIZACION
- ORIGENES DE LA ECONOMIA OCCIDENTAL, ECLIPSE Y DESPERTAR DE LA VIDA URBANA (SIGLOS IV-XI)
- EUROPA (SIGLOS XIV Y XV)
- EL LENGUAJE (INTRODUCCION LINGUISTICA A LA HISTORIA)
- LOS HITITAS
- LOS CELTAS Y LA EXPANSION CELTICA HASTA LA EPOCA DE LA TENE
- LOS CELTAS DESDE LA EPOCA DE LA TENE Y LA CIVILIZACION CELTICA
- EL MUNDO ROMANO
- LA SOCIEDAD FEUDAL, LA FORMACION DE LOS LAZOS DE DEPENDENCIA
- LA FORMACION DEL IDEAL MODERNO EN EL ARTE DE OCCIDENTE
- LA ERA ROMANTICA, EL ROMANTICISMO EN LA LITERATURA EUROPEA
- LA ERA ROMANTICA, LAS ARTES PLASTICAS
- LA ERA ROMANTICA, LA MUSICA

**ENVIE
HOY MISMO
ESTE CUPON**

EDITORIAL GONZALEZ PORTO Apdo. 140-Bis México, D. F.
 Envíeme remitirme el folleto descriptivo de la BIBLIOTECA DE SINTESIS HISTORICA, hándome o conocer sus condiciones de pago

Nombre _____
 Domicilio _____
 Localidad _____
 Estado _____

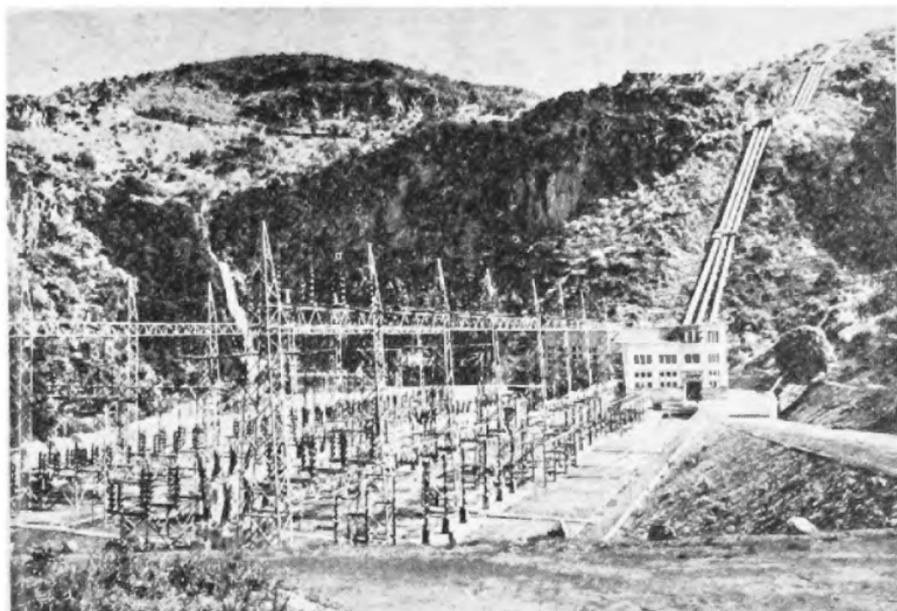
GRANDES FACILIDADES DE PAGO

DISTRIBUIDORA EXCLUSIVA

EDITORIAL GONZALEZ PORTO

AV. INDEPENDENCIA 10 • AVENIDA 5 DE MAYO 31-C

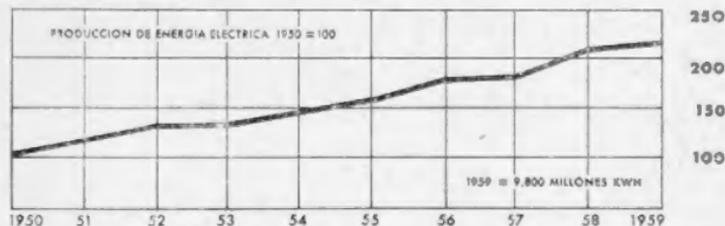
APDO. 140-BIS - MEXICO, D. F.



PLANTA DE ENERGIA ELECTRICA EN IXTAPANTONGO

¡Presencia de México!

Nuestro país marcha al paso del progreso y **NACIONAL FINANCIERA**, colabora intensamente al firme adelanto de todas las industrias básicas para que en México se viva mejor. Poderosas instalaciones se están logrando, con la participación de los ahorros del público a través de las emisiones de valores de **NACIONAL FINANCIERA**.



NACIONAL FINANCIERA, S.A.

VENUSTIANO CARRANZA No. 25 MEXICO 1, D. F. CABLE - NAFIN

AUTORIZADO POR LA COMISION NACIONAL BANCARIA No. 601 - II - 7399



Si usted dispone de RON BATEY, lo demás es lo de menos, porque BATEY es el RON PERFECTO!

Sumelo a otros ingredientes en su "coctel" favorito; agréguele solamente agua natural o soda, o su refresco predilecto... ¡no importa! Usted, de todas maneras, obtiene una bebida excelente, porque lo demás es lo de menos... ¡lo que importa es RON BATEY!



Vea y escuche "La Hora Batey con Paco Malgesto" todos los lunes a las 21.30 horas por NEW-TV Canal 2

V

BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR

INSTITUCION DE DEPOSITO Y FIDUCIARIA
FUNDADA EL 2 DE JULIO DE 1937

•

CAPITAL Y RESERVAS: \$363.051,714.75

•

ATIENDE AL DESARROLLO DEL COMERCIO
DE IMPORTACION Y EXPORTACION.

ORGANIZA LA PRODUCCION DE ARTICULOS
EXPORTABLES Y DE LAS EMPRESAS, DEDICA-
DAS AL MANEJO DE DICHS PRODUCTOS

FINANCIA LAS IMPORTACIONES ESENCIALES
PARA LA ECONOMIA DEL PAIS. - ESTUDIA E
INFORMA SOBRE LOS PROBLEMAS DEL
COMERCIO INTERNACIONAL

•

VENUSTIANO CARRANZA No. 32

MEXICO 1, D. F.

(Publicación autorizada por la H. Comisión Nacional Bancaria en
Oficio No. 601-11-15572).

BANCO NACIONAL
DE
CREDITO AGRICOLA,
S. A.

PLAZA DE LA REPUBLICA NUM. 35
MEXICO 1, D. F.

UNA INSTITUCION AL
SERVICIO DE LOS
AGRICULTORES

BANCO NACIONAL DE CREDITO EJIDAL, S. A. DE C. V.

Uruguay Núm. 56

México 1, D. F.

- Se fundó en 1936. Funciona de acuerdo con la Ley de Crédito Agrícola del 30 de diciembre de 1955. Forma parte del Sistema Nacional de Crédito Agrícola y tiene las características de Empresa Descentralizada de Participación estatal.

- Fomenta la producción agrícola ejidal concediendo el crédito y la asesoría técnica necesarias para elevar el nivel de vida del ejidatario.



CONSEJO DE ADMINISTRACION. Presidente: Sr. Ing. Julián Rodríguez Adame. Vicepresidente: Sr. Prof. Roberto Barrios. Consejeros Propietarios: Sres. Lic. Jesús Rodríguez y Rodríguez, Ing. Enrique Castro García, Lic. Ricardo J. Zevada, Lic. Roberto Amorós, Lic. Ernesto Fernández Hurtado, Mariano López Mateos y Lic. José Sáenz Arroyo. Consejeros Suplentes: Sres. Ing. Jesús Patiño Navarrete, Manuel García Santibáñez, Lic. Fernando Rosenbluth, Ing. Ernesto Reza Rivera, Ing. Emilio Gutiérrez Roldán y Prof. Enrique Beltrán. Secretario: Sr. Lic. Rodolfo García Bravo y Olivera. Comisarios Propietarios: Sres. Lic. Rafael Urrutia Millán y Lic. Enrique Landa Berriozábal. Comisarios Suplentes: Sres. Lic. Mario Salas Villagómez y Lic. Eduardo Claisse.

Director Gerente:

Lic. Emigdio Martínez Adame.

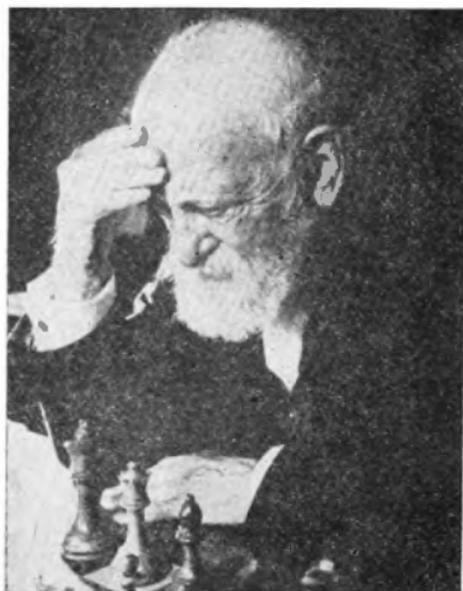
Sub-Gerentes:

Ing. Fernando Romero Quintana Ing. Franco Ledesma Ramírez

AL INVERTIR

tome el camino

F. I. R. M. E.



Invierta pensando en su futuro

Desde hoy usted debe procurarse una vida tranquila para su vejez; y no con el valor actual del dinero sino con el que pueda tener el dinero en el futuro.

Coloque su dinero en FIRME y participe en las ganancias de importantes empresas mexicanas.

Solicite informes a:
**FONDO DE INVERSIONES RENTABLES
MEXICANAS, S. A.**

Venustiano Carranza 54, México, D. F. Tel. 10-43-53

INSTITUTO MEXICANO DE
INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

COLECCION DE FOLLETOS PARA LA HISTORIA DE LA
REVOLUCION MEXICANA DIRIGIDA POR
JESUS SILVA HERZOG

LA CUESTION DE LA TIERRA (1910-1911)

	Precio:	
	Pesos	Dls.
El primer volumen contiene escritos de Oscar Braniff, Alberto García Granados, Lauro Viadas, Pastor Rouaix, Gustavo Durán, Wistano Luis Orozco, Andrés Molina Enriquez y Rómulo Escobar	20.00	2.00
La colección de folletos de la revolución mexicana dirigida por Jesús Silva Herzog, aparecerá un volumen cada tres meses. Suscripción por 4 números	70.00	7.00

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

Tel.: 23-34-68

México 1, D. F.

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS

●

COLECCION DE FOLLETOS PARA LA HISTORIA DE LA
REVOLUCION MEXICANA, DIRIGIDA POR
JESUS SILVA HERZOG

LA CUESTION DE LA TIERRA

(1911-1912-1913)

Los folletos son de: Basave y del Castillo Negrete, Felipe Santibáñez, Antenor Sala, Rafael L. Hernández, Toribio Esquivel Obregón, José L. Cossío, Roberto Gayol, Manuel Marroquín y Rivera, Juan Sarabia, Miguel Alardín, Adolfo M. Issasi, José González Rubio, Gabriel Vargas y Luis Cabrera.

PRECIOS:

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
Volumen	20.00	2.00
Suscripción por cuatro números	70.00	7.00

●

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

AV. COYOACAN 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

Tel. 23-34-68

México 1, D. F.

¡ SIEMPRE TENDRA UD. AUTOMOVIL !.

SI,

PREVISOR Y

MODERNO

ADQUIERE UNA POLIZA

EN



INSTITUCION MEXICANA DE SEGUROS

M. E. SCHULTZ N° 140

México A. D. F.

LA CERVEZA

BEBIDA DIGNA DE ENTRAR EN SU HOGAR

Para su hogar, para comer entre los suyos, usted busca una bebida sana, higiénica y pura; una bebida elaborada con elementos de alto valor nutritivo y de sabor delicado y agradable. Esa bebida es la cerveza.

Como complemento de la comida hogareña, tome cerveza.

Cuando llegue el momento del descanso, rodeado por los suyos, tenga siempre a la mano una cerveza, la bebida que por sus extraordinarias cualidades, por su bajo contenido alcohólico, es digna de estar en su hogar.

Y como para llevar a su hogar quiere usted siempre lo mejor de lo mejor, llevará cerveza —la bebida que es el orgullo de la industria cervecera nacional— porque la cerveza de México está reconocida como la mejor del mundo.



ASOCIACION NACIONAL DE
FABRICANTES DE CERVEZA

MEXICO, D. F.

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS

Ya está a la venta el tercer volumen de la colección de folletos para la historia de la Revolución Mexicana, dirigida por Jesús Silva Herzog.

LA CUESTION DE LA TIERRA

(1913 - 1914)

Los folletos son de: José Covarrubias, Roberto Gayol, Telesforo García, Cesáreo L. González, Zeferino Domínguez, Paulino Martínez, Manuel Bonilla, José L. Cossío, Antonio Sarabia, M. Mendoza López Schwertfeger, Pastor Rouaix y José I. Novelo.

PRECIOS:

	Pesos	Dólares
Volumen	\$20.00	2.00
Suscripción por cuatro números	70.00	7.00



Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 23-34-68

Documentos para
LA HISTORIA DEL MEXICO
COLONIAL

publicados por

FRANCE V. SCHOLES

y

ELEANOR B. ADAMS

Vol. IV

INFORMACION SOBRE LOS TRIBUTOS QUE LOS INDIOS
PAGABAN A MOCTEZUMA

Edición de 200 ejemplares numerados, impresos en papel Corsican;
239 pp., rústica, \$200.00

Vol. V

SOBRE EL MODO DE TRIBUTAR LOS INDIOS DE NUEVA
ESPAÑA A SU MAJESTAD, 1561-1564

Edición de 200 ejemplares numerados, impresos en papel Corsican;
141 pp., rústica, \$130.00

Vol. VI

MODERACION DE DOCTRINAS DE LA REAL CORONA
ADMINISTRADAS POR LAS ORDENES
MENDICANTES, 1623

Edición de 25 ejemplares fuera de comercio y 200 numerados,
impresos en papel Corsican; 80 pp., rústica, \$100 00.

•

ANTIGUA LIBRERIA ROBREDO

ESQ. ARGENTINA Y GUATEMALA
APARTADO POSTAL 8855

TELEFONOS: 12-12-85 y 22-20-85
MEXICO 1, D. F.

HUMANISMO

Revista de Orientación Democrática

Inscrita como correspondencia de segunda clase en la
Administración de Correos de La Habana

Director: JUAN JUARBE Y JUARBE.

Administrador: TIRSO CLEMENTE DIAZ.

COLABORADORES

Pedro de Alba.—Laura de Albizu Campos.—Fernando Alegria.—Anita Arroyo.—Arturo Briceño.—Miguel Bueno.—Alfonso Caso.—Tirso Clemente Díaz.—John A. Crow.—Carlos A. D'Ascoli.—Fernando Díez de Medina.—Elías Entralgo.—Rómulo Gallegos.—Ernesto Guevara.—Isaac Canon.—Luis García Carrillo.—Pablo González Casanova.—Nicolás Guillén.—Andrés Henestrosa.—Armando J. Hernández.—Andrés Iduarte.—José A. Iturriaga.—Silvio Julio.—José Domingo Lavín.—Juan Liscano.—Volga Marcos.—Felipe Martínez Arango.—Mario Monteforte Toledo.—Harvey O'Connor.—Armando Orfila.—Raúl Osegueda.—Alfredo L. Palacios.—Octavio Paz.—Carlos Pellicer.—Luis I. Rodríguez.—Francisco Romero.—Vicente Sáenz.—Mauricio de la Selva.—Jesús Silva Herzog.—Rogelio Sinán.—J. M. Sizo Martínez.—Edelberto Torres.—Marco Antonio Villamar.—Leopoldo Zea.



REDACCION: AVE. 23 No. 3007, ALTOS, MARIANAO,
LA HABANA, CUBA.

Toda correspondencia a:

APARTADO 6664
LA HABANA, CUBA

Suscripción anual en Cuba	\$5.00
Precio del ejemplar en Cuba	1.00

LIBROS DE RECIENTE APARICION :

VARIOS AUTORES—4 tomos—
 México, 50 años de Revolución
 Tomo II: La vida social
 (572 pp. Empastado y rústica)

P. C. M. TEICHERT
 Revolución económica e industrialización en América Latina
 (468 pp.)

FRITZ STERNBERG
 La revolución militar e industrial de nuestro tiempo
 (272 pp.)

SALVADOR NOVO
 Poesía
 —XX Poemas / Espejo / Nuevo amor / Poesías no coleccionadas—
 ("Letras Mexicanas" No. 912, empastado 166 pp.)

EMMA DOLUJANOFF
 Adiós, Job
 ("Letras Mexicanas" No. 68, novela, 224 pp. Emp.)

O. LEWIS
 Antropología de la pobreza. Cinco familias
 (306 pp.)

A. GALLETI
 La realidad argentina en el siglo XX
 I: La política y los partidos
 (264 pp.)

Y LAS SIGUIENTES REEDICIONES :

A. COPLAND
 Cómo escuchar la música
 (Brev. 101, emp. 2a. ed. 208 pp.)

A. PETRIE
 Introducción al estudio de Grecia
 (Brev. 121, emp. 3a. ed. 184 pp.)

R. LINTON
 Estudio del hombre
 (5a. ed., 488 pp.)

C. W. MILLS
 Escucha, yanqui
 3a. ed., ampliada y actualizada con un apéndice 1961
 ("Colección Popular" No. 21. 266 pp.)

P U B L I C A D O S P O R

FONDO DE CULTURA ECONOMICA

Av. Universidad 975
 México 12, D. F.



Apartado Postal 25975
 Teléfono 24-89-33

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XXI

VOL. CXX

1

ENERO - FEBRERO

1 9 6 2

MÉXICO, D. F., 1º DE ENERO DE 1962

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.,

CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Fernando BENÍTEZ
Rubén BONIFAZ NUÑO
Pedro BOSCH-GIMPERA
Alfonso CASO
León FELIPE
José GAOS
Pablo GONZÁLEZ CASANOVA
Manuel MARTÍNEZ BÁEZ
José MIRANDA
Arnaldo ORFILA REYNAL
Jesús REYES HEROLES
Javier RONDERO
Manuel SANDOVAL VALLARTA
Jesús SILVA HERZOG
Ramón XIRAU
Agustín YÁÑEZ

Director-Gerente
JESÚS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
R. LOERA Y CHÁVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia.

CUADERNOS AMERICANOS

No. 1 Enero - Febrero de 1962 Vol. CXX

PANORAMA DE LA AMÉRICA LATINA 1961

II

ÍNDICE

	<i>Págs.</i>
PABLO GONZÁLEZ CASANOVA. México: el ciclo de una revolución agraria	7
HERNÁN ROBLETO. Nicaragua	30
ROGELIO SINÁN. La poesía panameña	52
JOSEFINA PLÁ y MIGUEL ÁNGEL FERNÁNDEZ. Aspectos de la cultura paraguaya	68
AUGUSTO SALAZAR BONDY. Imagen del Perú de hoy	104
JOSÉ FERRER CANALES. Hora de Puerto Rico	116
RENÉ MARQUÉS. El puertorriqueño dócil. Literatura y realidad psicológica	144
MAURICIO DE LA SELVA. El Salvador: tres décadas de lucha	196
RAMÓN GRULLÓN. Antecedentes y perspectivas del momento político dominicano	221
CARLOS M. RAMA. Uruguay 1958-1961	253
MARIANO PICÓN SALAS. Para unos "nuevos perfiles venezolanos"	270
JUAN CUATRECASAS. España y las Naciones Unidas	291

INDICE DE ILUSTRACIONES

	Frente a la pág.
Andrés Guevara: <i>Saldo de la Gran Alemania que soñó Hitler</i> . Diseño.	96
Olga Blünder: <i>Hombre</i> . Óleo sobre tela	”
Laura Márquez: <i>Composición</i> . Óleo	”
Carlos Colombino: <i>Mural</i> . Foto Chase Sardi	”
Julián de la Herrería: <i>Nanduti</i> . Escultura cerámica	”
Herman Guggiari: <i>Libertad</i> . Escultura en hierro	”
Andrés Campos Cervera: <i>Paisaje levantino</i> . Aguafuerte	”
Edith Jiménez: <i>Xilgrabado</i>	”
Lotte Schulz: <i>Xilgrabado</i>	”
Julián de la Herrería: Arriba: <i>Mba'ê verá guazú</i> (interpretación de un mito indígena). Abajo: <i>Mendá ocara</i> , Boda campesina (tema popular)	”
Josefina Plá-José L. Parodi: <i>Ritmo guaraní, No. 1</i> . Escultura cerámica	”
Josefina Plá-José L. Parodi: <i>Ritmo guaraní, No. 2</i> . Escultura cerámica	97
Alberto Masferrer. Retrato al óleo por José Mejía Vides	208
El Teósofo Ametrallador: General Maximiliano Hernández Martínez	”
Agustín Farabundo Martí	”
Teniente Coronel José María Lemus. Óleo del pintor chileno Luis Vergara A.	209

PANORAMA DE LA AMERICA
LATINA 1961

TOMO II

MÉXICO: EL CICLO DE UNA REVOLUCIÓN AGRARIA

Por *Pablo GONZALEZ CASANOVA*

MÉXICO es uno de los países que más han pesado y pesan en la historia de América Latina. Su lucha permanente por la Independencia Nacional —vecino del Coloso— y su Revolución, durante mucho tiempo lo convirtieron en ejemplo y en objeto de admiración para muchos países latinoamericanos. Hoy ha perdido su viejo prestigio revolucionario, sobre todo desde que la Revolución Mexicana merece los elogios del gobierno y la prensa norteamericanos, y desde que la Revolución Cubana ha pasado a un primer plano en la lucha contra el imperialismo, por la Independencia Nacional y por la justicia social.

El juicio está hecho: México ya no es el ejemplo de América Latina. Pero muchos latinoamericanos preguntan qué pasó en México, quieren saber de boca de los mexicanos si la Revolución fracasó, y por qué no hicimos una revolución socialista, y qué pasa hoy, y si es posible otra revolución o cuál es el camino. Más o menos son las mismas preguntas que a menudo escuchamos entre nosotros.

Es necesaria una explicación que despeje las incógnitas y que procurando acabar con las falsas analogías y la falta de perspectiva histórica, en que frecuentemente se incurre, no trate de ocultar la realidad por un falso nacionalismo, emocional y acomplejado, que considere a los habitantes de América Latina —este “gran país artificialmente dividido”— como extranjeros.

Por ingenuas o agresivas que parezcan hoy muchas preguntas sobre México, el único problema reside en descubrir la esencia de una revolución que fue paradigma de nuestros pueblos, y en no incurrir en errores de juicio que debiliten nuestra acción política.

¿La Revolución fracasó?

CUANDO se comparan las condiciones económicas y sociales de México y algunos de los países más avanzados de América Latina, las conclusiones no son halagüeñas. México tiene una tasa bruta de mortalidad de 12.5 (1958), más alta que la de Bolivia (7.2), Chile (12.1), Perú (10.3), Argentina (8.1). La mortalidad infantil en México (80.8 de 1,000 nacidos vivos en 1958) es superior a la de Argentina (66.3); el número de personas por médico es en México de 2,200 (1955), mientras en Chile es de 1,900 (1954), en Argentina de 760; en México, según cálculos de la FAO la población tiene un déficit de calorías de -24.4, mientras la de Argentina tiene un excedente de 22.7 (1950); la población urbana es en México el 42.6% (1950), mientras en Chile es el 59.9% (1950) y en Argentina el 62.5% (1950); la población analfabeta es en México el 43.2% (1950), mientras en Chile es el 19.4% (1952) y en Argentina el 13.3% (1947); en México hay 48 periódicos por 1,000 habitantes (1952), mientras en Argentina hay 159 (1956), en Chile 74 (1952).

Los índices económicos y políticos señalan una situación parecida: el ingreso *per cápita* es de dólares 282 en México (1958), de dólares 484 en Chile (1958) y de 313 en Argentina (1958); la población económicamente activa que corresponde a la agricultura es el 57.8% del total en México (1957), el 25.2 en Argentina (1947), el 29.6% en Chile (1952); la población ocupada en la manufactura es el 11.7% de la económicamente activa en México (1957), mientras en Argentina desde 1947 alcanza el 22.1%, en Chile el 18.7% (1952); en México sólo el 51.2% de la población asalariada está organizada (1950), agremiada, mientras en Argentina está agremiada el 92.91% (1947), en Bolivia el 77.64% (1950); en las últimas elecciones sólo votó el 23.1% de la población en México (7/6/58), mientras en Argentina votó el 44.8% (2/22/58), en Bolivia el 28.8% (6/17/56).¹

Es cierto que México tiene índices económicos, sociales y

¹ *Statistical abstract of Latin America for 1957*. Committee of Latin American Studies. University of California, Los Angeles; *Statistical abstract of Latin America 1960*. Center of Latin American Studies, University of California, Los Angeles; *Second World Food Survey*. Food and Agriculture Organization of the United Nations. Rome, November 1952.

políticos muy superiores a los de Colombia, Perú, incluso —a veces— Brasil, no se diga ya los países de Centroamérica; pero al ver las altas cifras de mortalidad, mortalidad infantil, analfabetismo, desnutrición, población ocupada en la agricultura, población trabajadora no organizada, población que no vota —y contando el estado actual de las organizaciones obreras, y el extraño significado de las elecciones políticas, mucha gente se pregunta: ¿Y no fracasó la Revolución Mexicana? ¿Y para llegar aquí se murió un millón de gentes?

Después, cuando se observa la distribución del ingreso y las enormes diferencias que hay en los niveles de vida, cuando se lee que en 1955 el 1% de la población ocupada con remuneración recibió el 66% del presupuesto nacional —es decir, de la suma total de gastos realizados en el país— mientras el 99% restante, los trabajadores, sólo recibieron el 34%;² cuando se lee que si suponemos a "grosso modo" que el ingreso medio por familia de 700 pesos mensuales para toda la República era apenas suficiente para satisfacer las necesidades mínimas de alimentación, vestuario, habitación y diversión en el año de 1956, y que siguiendo este criterio carecían de capacidad económica el 33% de las familias del Distrito Federal y del Pacífico Norte, el 60% de las familias del Golfo de México y la Zona Norte; el 80% de las familias de los Estados del Centro y del Pacífico Sur, y que "aproximadamente dos de cada tres familias carecían de capacidad económica en el sentido que tenían un ingreso inferior al medio, ya de por sí bajo";³ cuando se conocen todos estos datos y se ve en la realidad la miseria que priva en grandes sectores de la población, nuevamente viene la pregunta que nos hacemos entre nosotros mismos y que nos hacen muchos amigos latinoamericanos: ¿No es cierto que la Revolución Mexicana fracasó?

Al intentar responder a esta pregunta de una manera objetiva nos encontramos con grandes dificultades, y fácilmente oscilamos entre la crítica y la apología. Ciertos elementos de juicio nos obligan a hacer observaciones históricas: Es que —decimos—, es que hay que ver de dónde salió México, cuál fue el punto de partida.

México era un país muy pobre en 1910, un país en el que

² PARRA, GERMÁN.

³ NAVARRETE, IFIGENIA. *La distribución del ingreso y el desarrollo económico de México*. México. Escuela Nacional de Economía, 1960. p. 75.

la inmensa mayoría de la población vivía en un estado semejante a la esclavitud, en que la población asalariada tenía niveles de vida muy inferiores a los de otros países —como Argentina o Uruguay— en que 11 mil hacendados poseían casi el 60% del territorio nacional; en que el 88.4% de la población agrícola eran peones —en situación semejante a los esclavos—, el 97% eran cabezas de familia rural sin propiedad agrícola, y sólo el 0.02% eran hacendados; en que los índices de alfabetismo alcanzaban la cifra de 80%; en que la población que no hablaba español era el 13%; en que el 52% de los habitantes vivían en chozas; en que la mortalidad infantil era de más de 304 niños por cada 1,000 nacidos vivos.⁴

De allí salimos. Y los gobiernos revolucionarios alcanzaron tasas de crecimiento muy superiores a las de Argentina, Brasil, Colombia, y una de las tasas de acumulación de capital más altas en América Latina. Que el desarrollo hasta hace poco espectacular de México se hubiera logrado sin la Revolución, no sólo es una de esas suposiciones absurdas —en que la historia se pone entre paréntesis—, sino que es una suposición infundada. Con el reparto de tierras se creó un amplio mercado interno que no existía, con las expropiaciones se creó una independencia económica que no había y la posibilidad de una política económica nacional; con las altas tasas de inversión del sector público (a menudo más del 40% de la inversión nacional fija)⁵ se creó una estructura económica nacional, una red carretera que aumentó el mercado interno, una inversión de mexicanos, que incrementó notablemente el crecimiento de la clase media y el mercado de trabajo industrial, una integración nacional y una conciencia nacional, en un país hasta entonces aislado y que hoy es uno de los mejores comunicados y más conscientes de América Latina.

Aceptando la hipótesis absurda, concediendo en el absurdo, ¿qué habríamos tenido sino un país semejante a los de Centro América?, un desarrollo típicamente colonial y dependiente, como el de tantos otros vecinos nuestros, cuya condición general es aún más triste, y que ayunos de una política nacional, de una política de desarrollo, tienen una clase media diminuta, un proletariado casi inexistente, niveles de vida más bajos que los nuestros, gobiernos dictatoriales y serviles.

⁴ *Estadísticas Sociales del Porfiriato, 1877-1910*, México, Dirección General de Estadística, 1956.

⁵ *Informes Anuales*, Nacional Financiera.

Es cierto que la Revolución Mexicana no ha beneficiado a la totalidad de la población; que del desarrollo que engendró y de las libertades que creó sólo han podido participar ciertos sectores —empresarios, clases medias urbanas y rurales, proletariado calificado—, mientras grandes núcleos de la población se encuentran todavía al margen del desarrollo, tanto en lo económico, como en lo cultural, como en lo político. En realidad la Revolución Mexicana sólo logró dar un paso que va del desarrollo colonial al desarrollo nacional de tipo semicapitalista. De un sistema dependiente que reduce los beneficios del desarrollo a un grupo pequeñísimo de extranjeros, funcionarios, militares y latifundistas, la Revolución permitió el paso a un sistema que aumenta los beneficios del desarrollo, que da lugar a la expansión de las clases medias, la burguesía rural, los trabajadores calificados. Que estos beneficios no llegan a la totalidad de la población es un hecho, que la expansión de estos beneficios —económicos, políticos, culturales— no ha llegado a su máximo dentro del sistema capitalista, y que la expansión de estos beneficios se puede lograr con un sistema socialista son hechos también indudables.

Pocos son los que se preguntan por qué México no ha llegado al máximo de los beneficios sociales dentro del sistema capitalista y en cambio generalmente preguntan, ¿por qué México no hizo una revolución socialista? Es esta también una de esas preguntas muy elementales que el observador común plantea. Pero es una pregunta que hoy nos hacen constantemente y que completa se formula así: ¿Por qué México no hizo una revolución socialista como la cubana?

Las comparaciones, en el terreno histórico fácilmente hacen caer en una trampa de abstracciones y analogías mecánicas.

Hay muchas cosas que decir, muchos llamados a observar: desde luego la cultura política de entonces, el atraso de la "ciencia de las revoluciones", la cantidad de fantasmas ideológicos que vagaban por todo el mundo hace 50 años y que hoy se han retirado; en segundo lugar, las condiciones mundiales, la geografía política de la tierra en 1910 e incluso en 1940 —cuando, según se dice fue necesario optar entre una radicalización de la revolución y una conciliación—, en tercer lugar las condiciones internas, la estructura semifeudal, la heterogeneidad de la población, la falta de comunicaciones internas y de medios de comunicación rápida como la radio, la televisión.

Todas estas circunstancias culturales, internacionales, internas, tan distintas entonces y ahora, tan distintas en el México de 1910 y en la Cuba de 1960, todas ellas quizás sirvan para contestar las inquietudes naturales de muchos latinoamericanos—incluidos algunos mexicanos. Y sobre todo: estas circunstancias pueden remitirnos a un planteo del problema que nos saque de las abstracciones, de las excusas, de las invectivas, y nos lleve a formular la pregunta en términos más objetivos: ¿Qué pasó en México?, y sobre todo: ¿Como se comportaron los hechos—políticos, económicos, culturales—en el proceso histórico que se conoce con el nombre de la Revolución Mexicana?

¿Cómo se comportó la Revolución Mexicana?

HAY en todo el proceso histórico que se conoce con el nombre de Revolución Mexicana dos tendencias principales, una predominantemente lineal—relacionada al desarrollo industrial técnico, educacional, etc., al desarrollo acumulativo—, y otra de tipo circular que semeja el “eterno retorno”, la vuelta al punto de partida. La primera corresponde a la vieja idea de progreso y es la que se presta a las conclusiones eufóricas más simples. La segunda es más complicada: tiene dos *puntos de partida* principales: de una parte el porfirismo, la sociedad semicolonial, y de otra la revolución *strictu sensu*, el rompimiento de la estructura semicolonial en lo interno y en lo exterior, mediante presiones populares, políticas e incluso militares.

En efecto, a lo largo de su trayectoria, la Revolución Mexicana ha regresado al punto de partida prerrevolucionario, a ciertas formas sociales del porfirismo, y también ha regresado a sus puntos de partida originales—como revolución—esto es, ha recuperado su ímpetu revolucionario: el caso más notable aunque no único es el período cardenista que sucede al máximo de Calles y vuelve por los fueros revolucionarios.

En ambos casos el retorno no es completo: el desarrollo lineal, acumulativo, el desarrollo de las fuerzas de producción, de las técnicas de trabajo, de la cultura, el desarrollo mismo de las clases sociales impide el regreso a una situación exactamente igual: porfirista o revolucionaria. Los pesimistas, que piensan que las oleadas contrarrevolucionarias nos han llevado

o llevarán al México de 1910, quieren ignorar que la burguesía mexicana domina hoy la situación, que el latifundismo feudal ha desaparecido, que la economía colonial ha sido rota, que el regreso no puede ser completo. Los optimistas que esperan la vuelta a una recuperación del ímpetu revolucionario igual a la de Cárdenas no encontrarán jamás un México igual al de los treinta: concretamente, la alianza de la burguesía y el campesinado contra el latifundismo y el imperialismo, ya no se puede dar en todos sus términos, en la medida en que el latifundismo ha desaparecido, y en que la burguesía rural —grande y pequeña— domina hoy directamente las relaciones de producción en el campo.

En todo caso, cada uno de los fenómenos —económicos, políticos, culturales— presenta esta tendencia lineal o —además— una tendencia circular, contrarrevolucionaria o revolucionaria.

Dentro de la tendencia lineal, con frecuencia acumulativa, en que se pueden legítimamente eliminar las variaciones cíclicas, se encuentran los más distintos fenómenos: el ingreso nacional en términos reales era de 18,048 millones en 1940 y de 56,800 millones en 1959 (a precios de 1950); (con una tasa de desarrollo de 2.9 en el período de 1939-1950); la energía eléctrica consumida en el país era de 2,354 millones de kilowatios hora en 1942 y de 9,587 millones en 1959; el kilometraje de caminos era de 695 en 1925-28 y de 37,615 en 1959; el uso de caballos de fuerza mecánica por hectárea cultivada alcanza entre 1930 y 50 un aumento de 428.57%. La mortalidad infantil era de 304.46 en 1910 y de 80.8 en 1957; la mortalidad general era de 33.25 en 1910 y de 12.5 en 1958; el número de habitantes por unidad de vivienda era de 8.2 en 1900 y de 4.9 en 1950; en 1910 el 13% de la población eran monolingües —que sólo hablaban idiomas y dialectos indígenas— y en 1950 sólo era monolingüe el 3.64%; en 1910 el 80% de la población era analfabeta y en 1950 el 43.2%.⁶ Dentro de estas tendencias que indican el progreso y el desarrollo de México, se pueden considerar los más distintos elementos económicos, culturales, sociales e incluso políticos. Siempre que hay desarrollo se dan estas tendencias.

⁶ *Anuario Estadístico de México, 1960*; JORGE ECHANIS y EMILIO MÚJICA. *La Realidad Económica de México* (2 f); LUIS YÁÑEZ PÉREZ. *Mecanización de la Agricultura Mexicana*, México, D. F. Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas; Censo de Población.

El caso del ciclo revolución-contrarrevolución, que se repite a distintos niveles, es típico de las revoluciones capitalistas. En la Revolución Mexicana, semicapitalista, el ciclo revolución-contrarrevolución también se presenta. Sólo que la estructura en que opera es bien distinta. La revolución acaba con el latifundismo semifeudal, impulsa la empresa nacional, inicia la industrialización; modifica así infinidad de estructuras económicas, políticas, culturales. Pero la revolución es semicapitalista: el país no llega a tener una industria pesada, y a constituir una hegemonía económica-política y cultural, esto es, que depende en gran parte para el abastecimiento de sus medios de producción de los Estados Unidos, que ve amenazada su capacidad de competencia por las grandes potencias—en particular por el capital norteamericano—, que importa sobre todo productos manufacturados y exporta productos primarios, que tiene un mercado exterior predominante (el de los Estados Unidos) y que tiene un mercado interno que corresponde a las fases anteriores al desarrollo pleno del capitalismo, y una cultura típicamente heterogénea. Romper esta situación es difícil; la revolución crea una estructura con sus propios cuernos de botella—económicos, políticos y culturales— en que se ahoga la dinámica del desarrollo capitalista. Las clases dirigentes que no se pueden volver imperialistas, tampoco llegan a tener la capacidad de negociación de los pequeños países capitalistas. Su dependencia del mercado exterior se vuelve una función de la situación interna en que se encuentran: el nacionalismo perdura en ellas incluso en los momentos más regresivos, bajo formas de competencia capitalista internacional, y no vuelven a la condición de empleados y funcionarios semicoloniales ajenos a la producción económica y al comercio de los productos nacionales: participan de la producción económica, defienden su producción, tienen la mentalidad del empresario, la comprensión de la dinámica mundial del capitalismo; pero si su capacidad de negociación es débil frente al imperialismo, su situación interna y la dinámica que cobra es la razón principal de su debilidad: deseando mantener e incrementar su capacidad de negociación y de competencia con una política nacional independiente, no fortalecen su posición mediante amplias alianzas con los sectores populares, o mediante un libre juego de las fuerzas de éstos que de lugar a una expansión del mercado interno y a una homogeneización de la cultura nacional, sino que la fortalecen con una parte de los sectores populares, que

enfrentan a la población depauperada, no organizada, sin cultura política, sin cultura nacional, manteniendo la debilidad estructural de los Estados semicoloniales.

En la revolución capitalista y semicapitalista el nacionalismo perdura siempre; pero mientras en aquélla se vuelve agresivo e incluso imperialista, en ésta sigue siendo defensivo y semicolonial. En la revolución capitalista, y semicapitalista hay una expansión de los beneficios del desarrollo que abarcan un número mucho más grande de la población y provocan el tipo de alianza y lucha de las clases sociales, funcional a la expansión del mercado nacional y exterior y del Estado nacional; en la revolución semicapitalista la expansión del desarrollo no da lugar al tipo de alianza y lucha de las clases sociales para la expansión de un mercado nacional y exterior, sino para la expansión de un mercado interno dominante y de un mercado exterior dependiente. La revolución semicapitalista no acaba así con la estructura interna de la sociedad colonial, en que hay nacionalidades y razas dominadas, grandes núcleos de población marginales y una cultura heterogénea, y no acaba con la debilidad de los Estados semicoloniales. El incremento de las fuerzas de producción, la industrialización, la urbanización, el crecimiento de las comunicaciones y de los medios de comunicación que desata la dinámica semicapitalista no son suficientes para romper íntegramente la estructura interna y externa de la vieja sociedad colonial y semicolonial, que a la postre se convierte —a un nivel más alto— en el obstáculo principal a la expansión del mercado interno y exterior, a la formación de un Estado-Nación, y a la expansión plena del propio capitalismo.

Esta situación general da un sentido especial a todos los movimientos regresivos que se presentan a lo largo de la historia de la Revolución y que brevemente enunciados son los que siguen:

1º De la eliminación del latifundismo, y la implantación de la pequeña propiedad y las formas de propiedad y usufructo colectivo (ejidos) el ciclo de la revolución lleva al neolatifundismo o la acumulación de tierras, y la formación de empresas rurales de tipo capitalista.⁷ De las formas de explota-

⁷ El neolatifundismo de tipo capitalista "supera en mucho lo que el Artículo 27 Constitucional reformado señala como propiedad inafectable, es decir, de más de 100, de más de 130 y de más de 300 hectáreas, según los cultivos..."; menos del 0.5% de individuos o familias

ción paraesclavistas (al través del peonaje) se pasa a formas de explotación capitalista (trabajo asalariado combinadas con los residuos históricos del peonaje). De otra parte los pequeños propietarios y ejidatarios son explotados mediante una expansión de la usura y mediante la especulación con los productos, y el control del mercado.

2º Del nacionalismo agresivo, que se alía al campesinado y al proletariado para romper el monopolio colonial, se pasa a la integración de un sector de la burguesía nacional con la burguesía norteamericana, en una situación de alianza y competencia, de tipo comercial, en que tanto las vinculaciones como la lucha económica exigen cierta fuerza de negociación para obtener un máximo de utilidades. Esta fuerza de negociación se logra con una independencia-limitada, competitiva. Los sectores nacionalistas revolucionarios quedan reducidos a un juego político muy secundario, y sus presiones, junto con las de los sectores populares y nacionalistas, sólo sirven al Estado para lograr negociaciones en mejores términos. Por otra parte la burguesía empleada y los monopolios extranjeros constituyen un grupo de presión mucho más poderoso, aunque tampoco dominan directa y totalmente la situación. Al nivel nacional, los grupos imperialistas y de extrema derecha pugnan por cambiar el equilibrio de fuerzas mediante acciones contrarrevolucionarias, económicas y políticas, mientras la clase media—depauperizada—y ciertos sectores del proletariado, buscan volver a la etapa del frente nacionalista y, con posterioridad, cuando se radicalizan buscan integrar un frente común de las fuerzas de izquierda, con un programa coherente de desarrollo nacional capitalista.⁸

Desaparece así de la política estatal el nacionalismo agresivo y la alianza estrecha con la población mayoritaria para la implantación de medidas revolucionarias que afecten la estructura. La alianza se establece sólo con ciertos sectores de la población para el desarrollo de las fuerzas de producción y de los servicios sociales, estos últimos, destinados a consolidar la

son dueños de más de la mitad de las tierras de labor "en algunas regiones del Norte como en la Baja California Sur, Nayarit, Sonora;" y la situación es semejante en Sinaloa, Chihuahua y Tamaulipas", cf. Jesús Silva Herzog. *El Agrarismo Mexicano y la Reforma Agraria*, México, Fondo de Cultura Económica 1959, p. 565.

⁸ Cf. *Programa y Llamamiento del Movimiento de Liberación Nacional*, México, 1961.

alianza. De tomar medidas revolucionarias que destruyen los intereses del imperialismo y del latifundismo, se pasa a tomar medidas de crecimiento económico y social que no afectan básicamente los intereses creados, confundiendo el crecimiento de ciertas fuerzas y servicios con una política de desarrollo.

Los intereses creados son los intereses de la burguesía nacional y extranjera. Es imposible la aparición de un frente nacional como el de los treinta para luchar contra esos intereses, incluso cuando la lucha puede significar de hecho una mejoría y un paso hacia la política de desarrollo capitalista, mediante medidas de redistribución del ingreso, diversificación de mercados exteriores, control de inversiones extranjeras, planeación de inversiones públicas. El Estado llega a exigir una política de conciliación nacional y crecimiento económico y social dentro de los intereses creados, con reformas y medidas políticas de un alcance muy interior a los del Estado capitalista.

3º De la capitalización nacional que proviene de las expropiaciones de bienes extranjeros, y que constituye una verdadera acumulación original de capital, se pasa a una acumulación basada en el abatimiento del consumo popular, mediante procesos inflacionarios que afectan particularmente a los grupos de ingresos fijos. Del incremento del mercado interno general, nacional, mediante la repartición de la riqueza, particularmente de las tierras, y las alzas considerables de salarios reales y prestaciones sociales a los trabajadores, se pasa a una expansión del mercado interno por ramas y sectores: la industrialización, la urbanización y la división del trabajo que implica, la expansión de las zonas de economía monetaria, el crecimiento de la clase media, el crecimiento de los obreros calificados y semicalificados, generan una demanda intermedia e incluso final, que siendo insuficiente por sí misma para dar empleo pleno a los recursos productivos, combinada con la demanda que generan las inversiones extranjeras, los ingresos por turismo y de trabajadores migratorios a los Estados Unidos, y el mercado exterior, es el motor del crecimiento económico.

Así, de desalentar *totalmente* las inversiones extranjeras (mediante las expropiaciones) que son una forma de independencia nacional y de capitalización nacional, se pasa a alentar las inversiones extranjeras, a cuidar el turismo, y a mantener la exportación estacional de trabajadores.

Por otra parte, el cuasi-monopolio que ejerce sobre la economía nacional la gran potencia norteamericana se rompe en forma limitada y en el ciclo llega a incrementarse. Las inversiones directas norteamericanas pasan de ser el 60% del total de inversiones directas extranjeras en 1938 a ser el 80% del total en 1957;⁹ y mientras en 1935 corresponde a los Estados Unidos el 65% de nuestras importaciones y el 63% de nuestras exportaciones, en 1959 corresponde a ese mismo país el 72.93% de nuestras importaciones y el 60.72% de nuestras exportaciones, con lo cual aumenta la dependencia económica del mercado norteamericano, salvo una ligera baja en las exportaciones, y a pesar de que en ciertos momentos del ciclo se toman medidas parciales para la diversificación de los mercados.

Al mismo tiempo el país mantiene una situación privilegiada en comparación relativa con otros países de América Latina y con su propia situación en el pasado, en la medida en que es dueño de sus sistemas de comunicación y de casi toda su energía. El proceso de apropiación de estos instrumentos básicos continúa a lo largo del ciclo, aunque se pasa de las formas originales de apropiación (expropiaciones) a formas comerciales de nacionalización. México va adquiriendo así los ferrocarriles, el petróleo, los transportes carreteros y algunas líneas aéreas, el acero, la electricidad, progresivamente la minería.

Estos instrumentos y el hecho de que no se encuentra en una situación colonial de monocultivo, sino que logra diversificar su producción, le dan una fuerza competitiva de tipo semicapitalista, lo alejan de la condición de las "naciones aparentes" y lo acercan a los países desarrollados e independientes. Sin embargo, no son suficientes para romper vigorosamente el predominio norteamericano en las inversiones y en el comercio exterior, predominio que alcanza a sus principales productos de exportación, y que es un residuo de la situación de dependencia contra la que luchó originalmente la Revolución.

La estructura del mercado exterior, la estructura de las inversiones extranjeras, por sí solas limitan cualquier medida de independencia económica. El peligro de la devaluación, de

⁹ Fuente: Banco de México, S. A.

la suspensión de la inversión extranjera, de la suspensión del turismo, de la suspensión del trabajo estacional, del boicot en las importaciones y las exportaciones, por sí solos, en las *condiciones* estructurales a que se llega en el ciclo revolucionario, son peligros efectivos, reales, que configuran las decisiones políticas estatales de liberación nacional.

El ciclo de la revolución lleva así de desalentar las inversiones extranjeras a alentar las inversiones extranjeras, sin que ello implique una posición de entrega, sino de debilidad política estructural, que corresponde a la existencia de una estructura de la economía y del poder en que las resistencias al imperialismo y los intentos de liberación nacional continúan, pero se enfrentan a obstáculos considerables que determinan el razonamiento y la decisión política del gobierno: sus riesgos, su cautela, su estrategia. A un nivel más alto de independencia económica y política el país semicapitalista se encuentra, sin embargo, ante estructuras internacionales semejantes a las de la época prerrevolucionaria.

4º Dentro del proceso de capitalización el peculado ha sido una de las formas más comunes. El sistema mismo en que se vive, la inestabilidad de la carrera política, la inseguridad del hombre sin fortuna, son algunos de los principales motores que determinan esta forma de acumulación original, característica del sector público en ciertas etapas del desarrollo del capitalismo. En este terreno no se advierte un ciclo revolucionario-contrarrevolucionario. El peculado acompaña la historia de los gobiernos anteriores y posteriores a la revolución. Su incidencia en ciertas etapas, en que la pérdida de sentido de la revolución alcanza dimensiones considerables (como el maximato y el alemanismo) es sucedida por otras de mucho mayor honestidad en el manejo de los fondos públicos, como el cardenismo y el ruizcortinismo, en que se va creando y perfeccionando la burocracia del Estado moderno.

Desde un punto de vista estructural existen siempre contradicciones entre el sector público y el privado, entre el papel de gerente de una empresa de Estado y el de gerente de una empresa propia —papeles que con frecuencia juega la misma persona—, pues la alta burocracia estatal se va desdoblando en la inmensa mayoría de los casos hasta llegar a desempeñar los papeles de propietaria y empresaria privada. Esta circunstancia —el deseo de ser empresario privado o el hecho de serlo— determina el manejo comercial con fines personales de

un buen número de gestiones públicas, incluso cuando no hay peculado. A ello se añaden las operaciones y concesiones que se hacen con fines personales de carácter político o por presiones políticas circunstanciales. Tal es la estructura que invalida o entorpece la realización de planes globales de desarrollo económico. Pero como la aparición de la empresa pública y privada mexicana imprime al país la dinámica del desarrollo capitalista, estas limitaciones no conducen a la política de saqueo y atesoramiento, característica de los países que no han hecho la revolución de los empresarios.

La creación de empresas públicas y privadas, el éxito comercial de unas y otras, la existencia de técnicos y funcionarios a los que se aplica el tipo de controles jurídicos y administrativos, propios de la empresa capitalista, son un fenómeno que no se puede ignorar. El desarrollo del capitalismo estatal y privado ha hecho necesaria —en México como en otras partes— la integración de una burocracia empresaria mucho más eficaz, productiva, que la burocracia tradicional. Y esa burocracia empresaria no sólo ha manejado con éxito las empresas, sino que ha llegado a controlar la iniciativa del desarrollo, al grado que la inversión privada es una variable dependiente de la pública, y que la pública ha sido el motor principal del desarrollo nacional. En este terreno se da plenamente la lógica y la dinámica del desarrollo del capitalismo estatal. Las limitaciones están fuera de la empresa pública y privada —en la estructura nacional e internacional del mercado— y son las que determinan que el peculado no siempre derive en la formación de capitales, sino que busque a menudo resguardo seguro mediante depósitos en el extranjero.

5º Uno de los problemas que afectan a la inmensa mayoría de los países coloniales y semicoloniales y que es característico de ellos —esencial al colonialismo—, es el que los sociólogos llaman la sociedad dual, la sociedad plural, esto es, la existencia en el interior de las colonias y semicolonias de dos culturas, una identificada con los grupos dominantes y otra con los grupos dominados.

En los países semicoloniales la existencia de estas dos culturas revela su falta de integración nacional, y es uno de los instrumentos de sometimiento nacional. En efecto, la falta de integración cultural y la existencia de grupos con cultura distinta, que se hallan dominados y en situación de inferioridad debilita al conjunto del país. En México este problema

data de la época española, y llega hasta nuestros días. La Revolución Mexicana no ha podido resolverlo, sino en forma muy limitada y parcial. La Reforma Agraria no llegó a las comunidades indígenas con la misma intensidad que a las mestizas, ni los derechos, ni los recursos.

Hoy, el 10% de la población nacional por lo menos, es decir, tres y medio millones de habitantes son indígenas, según la definición de Alfonso Caso que dice:

es indio aquel que se siente pertenecer a una comunidad indígena, y es una comunidad indígena aquella en que predominan elementos somáticos no europeos, que habla preferentemente una lengua indígena, que posee en su cultura material y espiritual elementos indígenas en fuerte proporción y que, por último, tiene un sentido social de comunidad aislada dentro de las otras comunidades que la rodean, que la hacen distinguirse a sí misma de los pueblos de blancos y de mestizos.¹⁰

Estos tres y medio millones de mexicanos *de jure*, carecen de tierras buenas e incluso de tierras, de crédito, de aperos, de servicios.¹¹ Pagan más tributos que cualquier mexicano y reciben menos servicios e inversiones que cualquier mexicano: "Mientras el Gobierno Federal invierte \$197 por cabeza en los municipios no indígenas del país en crédito agrícola, educación, obras de riego, caminos, hospitales y atención médica; invierte sólo \$39 por cabeza en los municipios indígenas,

¹⁰ A. CASO, "Definición del Indio y lo Indio" en *Indigenismo*, Instituto Nacional Indigenista 1958.

¹¹ "De los datos parciales de que se dispone se puede estimar. . . que alrededor del 28% de los indígenas dedicados a la agricultura carecen a la fecha de tierras y los que disponen de ellas, confrontan una situación lamentable por la pobreza de sus suelos, el desfavorable régimen de lluvias, lo incomunicado de sus comarcas, su gran atraso tecnológico y la explotación de que son víctimas por los demás sectores de la población, sumándose a ello la inseguridad en que viven respecto a la tenencia de la tierra". Instituto Nacional Indigenista. *La Situación Agraria de las Comunidades Indígenas*. Publ. del Gobierno del Estado de México (1960). p. 5. Otros datos son peores aún: "como puede comprobarse con el censo, vemos que de los indígenas monolingües, sólo 55,861 jefes de familia han recibido tierras ejidales, y si consideramos la familia tipo formada por 5 personas, viven de tierras ejidales 279,305 monolingües, o lo que es lo mismo, que hay 1.143,266 que no han recibido tierras". Cf. ALFONSO CASO "Demografía Indígena" (1950) *Indigenismo*. Instituto Nacional Indigenista, 1958, p. 21.

por estos mismos conceptos".¹² Si en México no hay una discriminación racial, sí sobrevive la discriminación colonial de las comunidades indígenas. Y este problema no es sólo un problema indígena, sino un problema nacional, en la medida en que deja al país con una estructura interna colonial, que lo debilita como país en el interior y el exterior.

La estructura plural de la sociedad en realidad va mucho más allá de los grupos de cultura nacional y de los grupos de cultura indígena. El desarrollo mismo del país es un desarrollo dual, plural, en que—como es típico en todas las colonias—hay un grupo que participa del desarrollo colonial y otro que es marginal. Con una proporción de participantes distinta a la de las colonias y que permite participar del desarrollo a conglomerados inmensos—en comparación con los reducidos que participan en aquéllas—el desarrollo de México no deja de tener, sin embargo, la estructura típica del desarrollo colonial: un inmenso sector participa del desarrollo y otro es marginal al desarrollo, y las relaciones entre uno y otro sectores siguen siendo las de colonizador a colonizado.

La magnitud del problema no ha sido suficientemente estudiada. Ifigenia Navarrete ha dicho que "puede considerarse que debido al bajo nivel del Ingreso Nacional en el caso de México se ha incorporado a los beneficios del desarrollo económico solamente la población que recibe un ingreso igual o superior al ingreso medio, y que era el 30% de la población total en 1950 y el 35% en 1957".¹³ Si aceptamos esta observación, preliminar, tenemos que de cada 100 mexicanos sólo participan del desarrollo 35 mientras 65 son marginales, hallándose en la condición suprema de marginalidad por lo menos 10, que corresponden a la población indígena.

Lo que es peor, en las relaciones económicas, políticas, culturales del grupo que participa del desarrollo; en los pro-

¹² ALFONSO CASO. *Memoria de las labores del INI presentada al Secretario de Hacienda y Crédito Público en 1954*. Trabajo inédito.

¹³ Una idea de lo que ha sido la movilidad social se puede deducir de los siguientes datos: "En 1930 los jornaleros agrícolas representaban el 54% de la población económicamente activa en tanto que en 1950 sólo el 20%". . . México va dejando de ser un país de jornaleros de campo para convertirse en uno de pequeños propietarios y de usufructuarios". YAÑEZ, PÉREZ LUIS, op. cit. p. 16. Según Ifigenia Navarrete mientras la clase baja era el 70% de la población en 1950 sólo era el 65% en 1957: op. cit., p. 89.

cesos electorales, en las luchas sindicales, etc., del propio grupo participante se dan las mismas actitudes colonialistas, que entre uno y otro sectores. El país no evoluciona o por lo menos no evoluciona con el mismo ritmo hacia el tipo de relaciones sociales a que conduce la dinámica del capitalismo en los países no coloniales, en que se van reconociendo—en medio de las luchas económicas y políticas— las fuerzas organizadas populares, sino que continúa o permanece a lo largo de su trayectoria histórica, con el tipo de relaciones de dominio, de solución de conflictos y de represiones violentas que caracterizan a los países coloniales.

Es más, esta estructura dual se presta a manipulaciones políticas también características de la sociedad colonial, en que se busca la alianza de los participantes del desarrollo para controlar a los grupos marginales, que en nuestro país no son solamente los indígenas, como dijimos, sino los campesinos pobres y los trabajadores descalificados, esto es, la inmensa mayoría de la fuerza de trabajo. Al efecto, las diferencias de salarios y prestaciones para los trabajadores participantes, se estudian y acuerdan con un tipo de solución a los conflictos *relativamente* mucho más generosa, creando una casta privilegiada que va desde el empresario hasta el trabajador calificado (irónicamente llamado trabajador millonario).

Los trabajadores calificados, que poseen las más grandes organizaciones y las posibilidades más efectivas de lucha, se convierten así en grupos intermedios, en una especie de proletariado colonial, privilegiado, con mentalidad de clase media. Esta estructura general de la sociedad, no sólo no es rota por la Revolución, sino que dio lugar a que la capitalización se hiciera sobre todo a costas del sector marginal al desarrollo, cuya miseria es semejante a la de los trabajadores de los países coloniales, y mediante la alianza de la clase obrera calificada, cuyas protestas y demandas por salarios y prestaciones son semejantes a las del burócrata y en general a las de la clase media de los países capitalistas, en que no existe la sociedad plural, y cuyos niveles de vida en comparación con los indígenas y con los trabajadores no calificados son semejantes—por sus diferencias—a los de los trabajadores blancos en las sociedades coloniales.

La depauperación cíclica de la clase obrera que participa del desarrollo no conduce a formas de lucha radicales en la

medida en que se le acuerdan alzas de salarios y prestaciones, a costas de los trabajadores marginales, cuyo nivel de organización, político, cultural, etc., es muy bajo y muy poco eficaz para la lucha, y cuyas resistencias se atacan con el máximo de violencia que conoce nuestra sociedad, en forma local y silenciosa, sin que la violencia provoque nunca las reacciones de protesta que alcanza entre los sectores participantes, cuando éstos son los afectados.

En tales condiciones la estructura de la sociedad dual es el freno más perjudicial al desarrollo político y económico del país, hacia estadios superiores, no se diga ya dentro del socialismo, sino dentro de un capitalismo que coincida con una sociedad homogénea, en que las diferencias de ingresos, cultura, conocimientos políticos, etc., no mantengan las dimensiones de la sociedad colonial o semicolonial.

6º A esta estructura de la sociedad plural, que subsiste a lo largo del ciclo revolucionario, se añaden ciertos procesos regresivos en los factores del poder: aunque los militares no han vuelto a ocupar el lugar preeminente que tuvieron en México hasta hace treinta años, el carácter oscilante de la política nacional, y los actos alternativos de fuerza y debilidad, pueden ser un llamado a su regreso. Otras organizaciones sí han seguido más claramente la traza del ciclo revolucionario: la Iglesia, derrotada en sus actividades políticas y militares, y reducida al ejercicio religioso, vuelve a ocupar la palestra política, organizando manifestaciones y actos de presión sin precedente desde la época del Maximato. Manejando el descontento popular, vuelve a alcanzar éxito al ofrecer el pan y la Gloria. Los sindicatos y los derechos sindicales han ido evolucionando hacia formas de control obrero, en que incluso ciertos elementos jurídicos destinados a defender a los trabajadores (como la cláusula de exclusión, etc.) se aplican en su contra. Los partidos de oposición siguen siendo de poca importancia: México es todavía en realidad un país de "partido único". Pero ese partido, que ayer fue poderoso instrumento de defensa nacional, hoy está reducido a la indecisión y a la retórica, (aunque sus bases y líderes locales sigan cumpliendo una eficaz función de proselitismo y de solución de problemas concretos, que explican su fuerza). Con el gobierno, su política oscilante responde débilmente a un imperialismo, que puede manejar a la vez los resortes económicos, la gran prensa, la Iglesia y el descontento popular.

El desarrollo semicapitalista frena así su propia evolución y se mantiene como tal, por el giro que cobran sus instituciones políticas. El paso hacia un Estado capitalista que alcance el máximo histórico de la dinámica del capitalismo se torna difícil. Los sindicatos no funcionan para incrementar el mercado interno nacional del conjunto de la población trabajadora, sino del sector "blanco" de la población trabajadora; el partido predominante logra prestaciones para ese sector y padece las mismas debilidades del gobierno; mide con cautela cualquier paso que conduzca a la liberación nacional, económica, política y cultural. Los demás partidos no resuelven problemas de masas y no tienen éxito entre las masas; no constituyen así una institucionalización de los conflictos sociales que logren hasta hoy—como ocurre en las sociedades capitalistas— éxitos efectivos: aumentos de salarios y prestaciones, reformas fiscales, asignación de inversiones, etc. En esas condiciones, la lucha política por la redistribución del ingreso y de las prestaciones sociales—tan necesaria para el desarrollo del capitalismo— tiene éxito sólo dentro de la estructura de la sociedad dual, que no logra superar, y la lucha por la independencia económica se mantiene en los límites de un estado semicapitalista, que en sus relaciones internacionales no alcanza un plano de igualdad económica y política con las grandes potencias. Ambos factores son el freno político más importante para el desarrollo pleno del propio capitalismo.

7° Las ideologías revolucionarias tienen en México un proceso de expansión—se van convirtiendo en lugares comunes a toda la población politizada— y de anonadación, de anulación. Los clásicos de la Revolución Mexicana se vuelven fuentes de inspiración incluso de los partidos reaccionarios—que defienden ideas y hasta leyes revolucionarias para ganarse a un pueblo de sensibilidad realmente revolucionaria.

En esta forma se llega a una situación paradójica. Cuando no se tiene el poder se es muy revolucionario, incluso cuando se es reaccionario. Cuando se tiene el poder se es muy cauto. En este caso, frente a la ideología revolucionaria surgen las más variadas formas de evasión: unas retóricas—de discurso cívico— otras retrospectivas, históricas, abstractas. Con la guerra fría ciertas ideas concretas y concretamente aplicables de los clásicos de la Revolución Mexicana se vuelven "ideas exóticas". El político de pro—cortesano— sabe que el lenguaje del éxito es un lenguaje retórico con ambigüedades

reaccionario-revolucionarias. Así, mientras la demagogia de derecha usa el lenguaje agresivo y concreto revolucionario, que suma a los símbolos religiosos, el palacieguismo político usa el lenguaje vacío, ambiguo.

La izquierda, y en particular la izquierda marxista, sufre a lo largo de todo el ciclo un movimiento de columpio entre el oportunismo y el sectarismo. A la vinculación efectiva, útil de la izquierda con el frente nacional y con la lucha antiimperialista, que renueva periódicamente el gobierno durante el ciclo, se añade la frecuente actuación—también efectiva—en el desarrollo del capitalismo. Surge así un oportunismo estructural. Todo hombre de izquierda en el momento más inesperado, por la situación política concreta se suma a la lucha nacional—gubernamental, y siendo efectivo es también oportunista. El sectarismo es la contraparte.

La preocupación por la "pureza" seguramente se da con su máxima intensidad entre los izquierdistas de un país como México. La psicosis que algunos alcanzan y la forma en que libran una competencia pequeñoburguesa por ser hombres de izquierda, son parte de su dificultad para comprender y actuar en el terreno de una revolución imprevista, que ha desatado la dinámica social de un país semicapitalista, en que la lucha de clases presenta características semicolonias, en que el nacionalismo nunca es imperialista, ni desaparece íntegra o permanentemente de los actos gubernamentales, y obliga así a frecuentes alianzas de las clases sociales frente al imperialismo.

Algunos temores de la izquierda son fundados. Muchos marxistas de ayer son grandes empresarios de hoy. Si en Inglaterra el protestantismo fue la ética del capitalismo, en México el marxismo cumplió idéntico papel. Hubo un marxismo para burgueses, de burgueses. México es un país en el que no es raro encontrar banqueros que hicieron fortuna aplicando las leyes de *El capital*, o políticos—hoy conservadores—que tienen un *background* marxista y que racionalizan su posición hablando de "las contradicciones del capitalismo" y de "incrementar, en la etapa actual, las fuerzas de producción hasta que llegue el momento de que entren en contradicción definitiva con las relaciones de producción". Esta génesis y evolución del marxismo, entre buena parte de la élite dirigente, es por lo demás un obstáculo serio para la guerra fría. La idea de que todo marxista de hoy puede ser un empresario

de mañana, debilita la desconfianza al marxismo. El joven burgués es marxista; el viejo, empresario.

A esta confusión ideológica y al ciclo de la ideología de izquierda se enfrenta un proceso de conocimiento político acumulativo, científico, con ideas claras sobre el porvenir inmediato de México y el mundo, sobre el significado de la Revolución Cubana, de la guerra fría, de la lucha anticolonial. México es un país en que la mayoría de sus dirigentes tienen una amplia conciencia política. La búsqueda, sin embargo, de las formas que debe revestir la acción política concreta para ser efectiva en un país semicapitalista, no alcanza aún plena madurez. Todos sabemos—digámoslo o no—que el dilema ya no está en escoger entre el capitalismo o el socialismo, sino en escoger el camino por el que llegaremos al socialismo—pacífico o violento—y en escoger el tipo de socialismo—democrático o dictatorial. Pero, ¿cual es el camino?

¿Cuál es el camino?

LAS acciones probables y efectivas de este México semicapitalista son fundamentalmente de dos tipos, según México pueda pasar a una etapa capitalista en que alcance la dinámica plena del capitalismo, o según se mantenga en la etapa actual, en la estructura actual, en el ritmo actual de desarrollo, con luchas y dificultades cada vez más violentas e incontrolables, y de ellas pase al socialismo.

Por de pronto, quienes piensan que puede haber de inmediato una nueva revolución de tipo socialista cometen un grave error. El malestar y la protesta no son equivalentes a la desesperación absoluta. Y nadie va a la revolución, sino cuando no hay otra salida. En el México actual que se industrializa y se urbaniza hay una movilidad social permanente. Los campesinos de ayer son obreros de hoy, los hijos de los obreros pueden ser profesionales. En la conciencia del pueblo se halla esta posibilidad de salvarse individualmente, mediante la emigración del campo a la ciudad, y el ascenso de clase por la educación, el trabajo o la "suerte".

Ignoramos la intensidad actual de la movilidad social horizontal y vertical.¹⁴ Pero es un hecho que en la conciencia de fuertes núcleos de la población existe la idea de que la

¹⁴ NAVARRETE, IFIGENIA, *op. cit.*, p. 90.

salvación personal es factible. Y ya podemos nosotros ver las condiciones miserables en que vive el trabajador de la construcción que ayer era campesino y es hijo de campesino, que para él el cambio —en medio de esas condiciones miserables— es una mejoría. Añádase a esto, el hecho de los dos Méxicos, el participante y el marginal, y véase cómo en cuanto aquél se radicaliza es atendido, cuidado por los instrumentos políticos y económicos del gobierno y el partido gubernamental, y cómo sin concederle independencia en sus organizaciones, acaba por concederle prestaciones que están incluso por encima de las exigencias de los líderes de la oposición democrática sindical —como ha ocurrido en innumerables ocasiones— y se comprenderá que en el sector participante existe incluso la idea de la salvación colectiva mediante adhesión al gobierno; idea que debilita incluso su espíritu de lucha por la democratización sindical, no se diga ya el espíritu de una nueva revolución.

En cuanto a los marginales, algunos tienen una capacidad mínima de exigencias y de lucha —como la inmensa mayoría de los grupos indígenas— y otros, la esperanza de integrarse al sector que participa del desarrollo, cuyo crecimiento y ampliación es un hecho histórico que conocen varias generaciones de mexicanos. En estas condiciones pensar en una revolución es un absurdo, y sólo quienes emplean la vieja táctica del *agent provocateur*, o padecen una peligrosa ingenuidad política, pueden hablar de otra revolución. Que un día pueda venir una revolución; que un día venga la depauperación permanente de las clases medias y los trabajadores "blancos", se detenga o disminuya hasta la extinción el crecimiento del sector participante, se suspenda la industrialización y la urbanización, cese la movilidad social y vertical, son hechos que caen en la escatología y que de modo inmediato no pueden preverse. Que hoy cualquier movimiento de violencia hará inexorablemente el juego de la derecha, servirá para hacer abortar los movimientos democráticos de los partidos y sindicatos, y será útil instrumento de una dictadura servil, tampoco cabe duda.

Conocedor de estas condiciones, creemos que el general Lázaro Cárdenas ha señalado el camino correcto: Apoyar a las instituciones y organizar al pueblo. Apoyar al gobierno, cuando con debilidad, pero de hecho toma medidas en defensa de la soberanía nacional, y fortalecer las organizaciones popu-

lares, independientes, que impongan la institucionalización democrática de los conflictos sociales, y presionen por la implantación de medidas que aceleren la dinámica del desarrollo de México dentro del capitalismo, sentando las bases de una genuina fuerza democrática que, en la hora del socialismo, presente los pilares políticos y culturales para la aparición de un socialismo democrático.

La organización del pueblo independiente, y su capacidad para resolver los conflictos dentro de las instituciones que surgieron de la Revolución Mexicana, constituyen así el instrumento básico de cuya fuerza y eficacia dependerá el tipo de desarrollo económico y de evolución política del pueblo mexicano. Las incógnitas son, sin embargo, muy grandes, en una historia que no tiene precedente: ¿Puede México, en esta coyuntura del ciclo revolucionario pasar de una etapa semicapitalista a una etapa capitalista, a una sociedad de cultura homogénea, a una *polis* en que el juego sindical sea un hecho, en que las organizaciones populares sirvan para resolver el conflicto institucionalmente, y en que se llegue mañana pacíficamente al socialismo? ¿O la organización del pueblo va a ser reprimida, la extrema derecha va a apoderarse del gobierno, los golpistas, los militares, el clero van a volver a ocupar una primera fila para mantener por la fuerza la sociedad plural, el desarrollo semicapitalista, incrementando incluso —como sería necesario para controlar al pueblo— la dependencia nacional respecto de los Estados Unidos, en cuyo caso el camino de México al socialismo sería también el de la violencia y el socialismo que surgiría un socialismo sin cultura democrática, dictatorial? De la organización de las fuerzas populares, independientes e institucionales, depende el futuro y la recuperación de una revolución que se ha detenido.

NICARAGUA

Por *Hernán ROBLETO*

EL carácter del nicaragüense es jovial y comunicativo, lo que lo hace ser profundamente hospitalario. Ello es herencia del andaluz que llegó a colonizarlo con Francisco Hernández de Córdoba, fundador de las ciudades de León y Granada, esta última recordando a la capital de Andalucía. En su viaje desde el sur, los españoles siguieron la ruta del descubridor Gil González de Avila, en la cuenca del Pacífico. Esta era la más poblada y civilizada, con ramas desprendidas del tronco azteca, que fincaron en las orillas de los grandes lagos para mayor facilidad de vida con la pesca. Por lo que hace a la región del Atlántico, poblada de selvas inescrutables en aquellos tiempos, estaba habitada por los caribes o caribenis y por los niquiranos, escasos en número y en cultura. Sin embargo, se han descubierto en los días presentes algunos indicios de civilización maya, derivada de la mayaquiché de las zonas de Honduras (Copán) y de Guatemala (Petén), que a su vez recibieron la influencia de Yucatán. Pero repetimos que son vestigios pobres. Hay uno, de los más interesantes entre éstos, y es el nombre de la cadena de montañas que fuera rica en oro desde cuando Cristóbal Colón arribó en su cuarto y último viaje a las costas de Nicaragua, refugiándose en ellas para salvarse de una tempestad que en septiembre de 1502 había azotado sus naves a la vista de Las Hibueras. "¡Gracias a Dios que hemos salido de estas honduras!", exclamó el Gran Almirante en esa ocasión. El nombre de Honduras quedó para la posteridad. La sierra fantástica era Amerrique o Amerriskín, voz maya que significa, según algunos, "Tierra del Sol Brillante".

En la sierra de Amerrique tiene fundamento la tesis de que de allí se origina el nombre de América y no del cartógrafo florentino Américo Vespucio. Mucho se ha escrito sobre ello, no sólo de parte de historiadores nicaragüenses, sino de in-

vestigadores europeos. "Vamos a Amerrique", decían los españoles que habían oído de boca de los que regresaron con Colón de su último viaje las maravillas de esa tierra poseedora de ríos que arastraban no sólo arenas, sino gruesas pepitas de oro. Y era verdad: todavía esos ríos subsidiarios del Atlántico desprenden de las vetas de las montañas en el interior trozos auríferos puros. La fama de Amerrique fue fácil ante la sed de oro que caracterizaba a los conquistadores.

Un cacique que soñaba

HEMOS comenzado este trabajo con la referencia al carácter de los nicaragüenses. La mezcla del andaluz aventurero con el indio despreocupado e indolente, priva en aquella tierra de lagos, volcanes, grandes ríos, bosques y minerales.

Cuando la avalancha descubridora asomó por los lindes del principal Cacique Nicarao, a quien debe su nombre el país, los espías fueron a explicarle al monarca el poderío de los hombres con barbas que traían encerrado al rayo de los cielos en tubos de metal y formaban un solo cuerpo con unas bestias que corrían tanto como los venados. No era posible resistirlos. Nicarao fue el primer colaboracionista con el invasor, aunque más adentro del país otros caciques hicieran una guerra épica a los españoles.

Nicaragua parlamentó con el propio Gil González y accedió a bautizar a nueve mil de sus súbditos; pero las observaciones de carácter teológico que hiciera el conquistador llenaron de sorpresa a éste. "¿Cómo tu Dios que es tan poderoso como dices, se dejó crucificar por los hombres? Los nuestros no se dejan tocar siquiera", alegaba el indio sin letras, salvaje y semidesnudo. Las crónicas revelan que el de Avila se veía en aprietos al replicar al Cacique. Uno de los puntos de la conversación primera fue el que dio confirmación universal al diluvio, pues el indígena se refirió a los aguaceros de cuarenta días y cuarenta noches que también cubrieron a este Continente y cuyos datos se conservaban en los pergaminos de cuero que se heredaban de generación en generación para mantener viva la historia de los hechos y los orígenes de aquellos pueblos. Al arrear la conquista que iba estableciendo ciudades sobre las ruinas a que reducían a las nativas, los religiosos quemaban en autos de fe los jeroglíficos, considerán-

dolos cosa del demonio. El Padre Bobadilla hizo una enorme pira en la plaza principal de Moabite, hoy Managua, con millares de esos invaluable documentos. Así se perdieron maravillosos datos para la posteridad, por culpa del fanatismo.

Nicarao aceptó todas las condiciones que le impusieron los extraños; pero pidió en compensación que le dejaran sus mujeres y sus danzas, para gozar de la vida.

Emulsionada esta frivolidad con el espíritu andaluz, produjo a través de cuatro siglos un tipo humano despierto, muy inteligente pero disipado, que entre todas las preocupaciones pide a la existencia el derecho de cantar, bailar y amar. La pródiga naturaleza ayuda a este modo espiritual con la influencia del paisaje de maravilla sobre las otras urgencias.

La niña bonita

NICARAGUA es una niña bonita, no sólo por lo anterior. Su posición en el istmo más importante de la Tierra la expone a las ambiciones de los poderes contemporáneos. No es cierto que el capitalismo como factor preponderante o único haya buscado la expansión en esa República. Al amparo de la intervención armada, es verdad, arrancó piltrafas al pobre cuerpo económico del país; pero en Nicaragua no existen inversiones norteamericanas de consideración, que reclamen el apoyo de las bayonetas para garantizarlas. Las hay más fuertes en los países vecinos. La desgracia de Nicaragua es la ruta del Canal, una necesidad estratégica cuya importancia se va alejando ante el recurso de las fuerzas atómicas aplicadas a la guerra y, por ende, a la destrucción de la humanidad. Una sola bomba de esta clase, que la mente diabólica de los hombres ha elaborado, bastaría para dismantelar grandes fortalezas y obstruir la comunicación por los más estratégicos canales del mundo.

Nicaragua posee la ruta más factible para el Canal Interoceánico, más natural que la de Panamá o cualquier otra de América. El Gran Lago, antiguo Cocibolca, está separado del Pacífico por una faja de tierra angostísima. Tiene siete mil kilómetros cuadrados y dentro de él cabrían todas las esquadras del planeta. Se desagua en el Atlántico por medio del río San Juan, que por descuido ha perdido las condiciones de navegabilidad para barcos de gran calado; pero que podría

dragarse fácilmente. Mas Nicaragua no tiene dinero para emprender esta clase de obras.

Cuando los caballos de los conquistadores pisaron la húmeda arena de las costas del Cocibolca, al que éstos consideraban un mar, se sorprendieron al ver que las bestias bebían el agua que ellos suponían salada. La probaron en los cuencos de sus manos, frente a la extensión sin límites visuales y lo llamaron "Mar Dulce".

Por el río San Juan entraban hasta el interior del país, cruzando el Gran Lago, los piratas alimentados por la codicia de Inglaterra. La ciudad de Granada, que está en las riberas de la gran masa de agua, era codiciada por los barcos ingleses al mando de los Drakes y Hawkins. Una de las más grandes heroínas de Nicaragua es Rafaela Herrera, hija del Comandante Castillo, de La Concepción, sobre el río San Juan quien en presencia del cadáver de su padre organizó la resistencia a una de tantas invasiones, levantó el espíritu de la guarnición desmoralizada con la muerte del jefe, disparó los cañones y derrotó a la escuadra inglesa en los albores del siglo XIX. Uno de los oficiales que pelearon en Nicaragua fue el que más tarde murió heroicamente en Trafalgar, salvando a Inglaterra; el Almirante Horacio Nelson.

Panamá en pendant con Nicaragua

CUANDO la Reina de los Mares cubría el mundo con su poderío, se levantaba de este lado del océano una potencia, heredera de las ambiciones de aquélla. Los Estados Unidos crecían a ojos vistas y el imperialismo los empujaba a muchas aventuras dentro del Continente. Si esas ambiciones no hubieran tenido cabida en el ánimo de los políticos, la gran nación del norte no tendría que sortear tantas dificultades como las que cruza en la actualidad. Los hombres de aquellos gobiernos, que poco se parecían a los padres de la independencia y que dieron a la humanidad las bases para la libertad y los derechos humanos, mucho se envanecían con el crecimiento de la nación nueva y, desprecizando su ansia, acometían en la entonces necesaria acción violenta las tareas para su mayor extensión. El hijo le resultaba y le resultó al fin formidable a la Gran Bretaña. Y ya no podían transitar por los mismos caminos, cogiditos de la mano.

La Guerra Hispanoamericana, tras de la cual España perdió sus posesiones de ultramar, principalmente Cuba y Las Filipinas, acabó de redondear las intenciones imperialistas de Norteamérica. Aquel conflicto, como todos los de esas épocas y muchos de los presentes, se basaba en la fuerza y traslado de las escuadras. La necesidad de un fácil movimiento de ellas, cuando ya los Estados Unidos no sólo debían cubrir la estrategia del Caribe y del Atlántico en general, exigía una comunicación más rápida hacia sus otras costas, utilizando una vía de agua que acortara el camino de las naves del Atlántico para doblar hasta por el Cabo de Hornos y situarse en el Pacífico. Había y hay muchas naciones en América con litoral en el mar que descubrió Balboa, naciones sobre las que debía ejercerse el derecho de la supremacía. Además, el Hawaii y los nutridos archipiélagos de ese lado exigían el canal por la parte más estrecha del Continente. Los ojos del Tío Sam se posaron en Nicaragua.

Pero al presentársele la oportunidad del fracaso de los franceses en el Canal de Panamá, se esmeraron más en éste, aunque no podían dejar al libre arbitrio de la pequeña nación centroamericana la construcción o la libertad de buscar a un constructor. Debían los Estados Unidos disponer de esa otra oportunidad, aunque fuera, como está sucediendo, para que no se construya el canal por Nicaragua.

Pero como los imperialismos poseen varios brazos, como los pulpos, no sólo los de la estrategia de las armas, sino y principalmente el del monopolio del comercio, el espíritu de la codicia comercial era el que animaba a los imperialistas americanos. Puede decirse que la intervención armada es un instrumento de los fines comerciales, cosa que casi no existía en Nicaragua. En las guerras antiguas se observaba este interés, es cierto; pero el dominio de los pueblos extraños, su sujeción, presentaba otras razones, geográficas, de sometimiento moral o religioso, de soberbia de los conquistadores: una especie de sanguinario deporte para ensanchar fronteras. En los tiempos modernos se ha llegado hasta a abolir el uso de las armas; pero manteniendo siempre la guerra económica. El hambre y la pobreza hacen las revoluciones, además del elevado concepto en busca de la libertad. Los países ricos se aprovechan de aquellas necesidades, sin disparar un tiro; mas manteniendo siempre su imperio.

Un equilibrio que nos salva

VINIERON los tiempos nuevos.

Antes de la apertura del Canal de Panamá, en 1914, las potencias habían calculado la posibilidad del Canal por Nicaragua. Inglaterra, previsor y conquistadora, mantenía su poder sobre una vasta zona de la Mosquitia nicaragüense, casi a la vista de sus posesiones de las Antillas, como Jamaica, etc. De Jamaica, precisamente, salían las expediciones piráticas hacia la costa nicaragüense en muchas ocasiones. Pero desde la segunda mitad del siglo XIX el poder americano ya se hacía sentir en el horizonte. La habilidad de la diplomacia inglesa no recurría ya a sus escuadras ni a sus piratas. Estos habían sido ennoblecidos por la Corona y vivían en la molición, disfrutando de sus rapiñas. Se habían puesto en vigor leyes sobre el mar, en una repartición a favor de los que tenían barcos de guerra. De ese modo se equilibraban las fuerzas y el mar no tenía dueño señalado más allá de cierto límite costero.

Tuvo la Gran Bretaña que tratar con los Estados Unidos acerca de estas pequeñas tierras del Istmo. La Doctrina de Monroe detenía el impulso rampante de las viejas naciones europeas, proclamada casi coincidentalmente con la independencia de los cinco países centroamericanos en 1821, que quedaban solos y luego disgregados, al arbitrio de uno de los barcos de guerra de aquellas naciones, que era suficiente para dominarlos. Todavía se debate el utilitarismo, el egoísmo norteamericano puesto de relieve en la Doctrina de Monroe, que aparentemente pone fuera del alcance de las garras europeas (o asiáticas últimamente) a nuestros países. Pero muchos se han preguntado: el "América para los americanos" comprende el término de americanos que exclusivamente se han adjudicado los americanos del norte, los anglosajones propiamente. Porque México es también parte de Norteamérica.

Hay una serie de incidentes sangrientos, que se sucedieron en Centroamérica, especialmente en "La Niña Bonita" de Nicaragua, apenas treinta y tantos años después de la independencia. El filibustero William Walker, mismo que quiso desprender de México a Sonora para erigirse en Presidente de aquella supuesta "república", se internó en Nicaragua, alquilándose en el 56 a uno de los bandos en pugna, los malditos partidos políticos que han constituido la desgracia tradicional de aquella tierra. Sea por el contrapeso inglés o

por el carácter esclavista de Walker, que trataba de unificar a ese movimiento sureño de los Estados Unidos a las pequeñas naciones centroamericanas, el Gobierno de Washington no aprovechó la sagacidad ni los triunfos de William Walker y, de consuno con la Gran Bretaña, fueron factores de última hora para que terminara la dolorosa aventura. Los nicaragüenses, ayudados por sus hermanos de Centroamérica echaron fuera al filibustero, acabando con la proyectada nación esclavista. En poder de los ingleses el hábil bandolero yanqui, durante la excursión posterior de su vida después de haber sido derrotado veinte veces en feroces batallas, lo entregaron a las tropas hondureñas, que lo fusilaron en el puerto de Trujillo en 1860.

La resistencia del general Zelaya

TODAVÍA en los comienzos de 1884, los Estados Unidos consiguieron del Presidente Adán Cárdenas, de Nicaragua, la promesa de celebrar un tratado para abrir la vía interoceánica. Gobernaba en Washington el Presidente Cleveland. Pero la nación que lo iba a construir no se consideraba muy fuerte frente a la desconfianza de Inglaterra, que había mostrado interés en la obra. Y Cleveland retiró el proyecto del Senado, ante la perspectiva de la guerra hispanoamericana, que podía dar mayores acciones en el negocio de la potencia victoriosa.

Y así sucedió en efecto, imponiéndose a la realidad y sobre las pretensiones de Francia, también, que se interesaba por la vía interoceánica en tiempos de Napoleón III. A propósito de este monarca, se cuenta que el Ministro de Nicaragua en París, Francisco Castellón, valido de su posición diplomática logró visitar a Carlos Luis Napoleón cuando estaba prisionero en el fuerte de Ham, allá por el año de 1840. En las repetidas conversaciones, pudo impresionar al futuro Emperador de los franceses a favor del Canal, recibiendo la promesa de acometer la obra tan pronto estuviera en el poder. El diplomático nicaragüense fue uno de los que contribuyeron a la evasión del aspirante al trono francés, que tenía tan arraigadas y fatales miras imperialistas.

Después de la posición colonial de los Estados Unidos con las adquisiciones a costa de España, la joven nación volvió a poner los ojos en Nicaragua y logró suavizar el anhelo de

Inglaterra sobre la obra, celebrando en 1901 el Tratado Hay-Pauncefote, que es una de las demostraciones más inicuas de la indiferencia acerca de los derechos de las naciones débiles. Se hablaba del Canal en el Tratado; pero no se tomaba en cuenta al dueño del territorio.

Ya en ese tiempo era Presidente de Nicaragua el Gral. José Santos Zelaya, figura discutida ardentemente aún en nuestros días. Se le propone la construcción del Canal; pero rechaza la oferta económica por considerarla ridícula y por negar participación de soberanía a la nación propietaria. Se aseguró que entonces los Estados Unidos ofrecían diez millones por la concesión.

La oportunidad con el abandono de las obras del Canal de Panamá que se le presentó a los Estados Unidos, cuando los ingenieros franceses sucumbían con la fiebre amarilla y con el costo de la obra, desvió de Nicaragua la atención norteamericana. Zelaya respiró tranquilo, descansando del acoso; pero los Estados Unidos desconfiaban de la posibilidad de que Zelaya aceptara propuestas de otras naciones. Se desató luego una campaña enconada contra el Presidente de Nicaragua, hasta el ridículo de informar que hacía proposiciones al Japón que estaba levantándose como fuerte rival del yanqui. Si Zelaya tuvo pecados, el del continuismo es el más señalado; pero fue el verdadero Reformador de Nicaragua. Zelaya no robó, porque subió rico a la Presidencia. No asesinó. Hizo descender el analfabetismo a escala admirable por medio de la profusión de la enseñanza oficial; elevó el concepto de la soberanía y despertó la conciencia social con leyes liberales. A él se debe la reincorporación de la Mosquitia, extensa porción del territorio que detentaba Inglaterra. La decisión de Zelaya, al marchar sus ejércitos sobre aquellas posesiones, demuestra su valor y su patriotismo. No hay comparación entre su régimen y los que le han sucedido. Si cometió actos arbitrarios, fueron más bien temperamentales y personalísimos, propios de la época.

Zelaya tenía que caer y cayó ante una revuelta sostenida por los Estados Unidos. Los políticos contemporáneos del gran país del norte se avergonzarán, sin duda alguna, al conocer los términos de la Nota Knox, que equivale a meterse a Nicaragua y sacar por los cabellos a un gobernante sin recursos de fuerza.

No se había disipado el humo de los combates y los nuevos ricos de la política aún no calentaban sus asientos en que

se arrellanaban, aunque los calentaba el interventor, cuando los Congresos *ad-hoc* ceden a perpetuidad la zona del Canal por la irrisoria cifra de tres millones de dólares que nunca llegaron a Nicaragua, porque fueron distribuidos para el pago de palas, picas y azadones. Y con lo del Canal caían en poder de los banqueros de Wall Street las aduanas, los ferrocarriles nacionales, los bancos, los muelles, varias islas del Caribe, el Golfo de Fonseca lesionando derechos de Honduras y El Salvador como condueños del mismo, el río San Juan llevándose de encuentro el condominio de Costa Rica. La bandera de las barras y las estrellas se mecía en los mástiles de nuestros cuarteles. En los largos y pesados años que duró la intervención armada, no hubo una sola obra material que quedara como generosidad u obligación de los ricos extranjeros. Hicieron cuarteles de los Institutos y ocupaban sin renta los mejores edificios públicos. El capital norteamericano no inició ninguna industria y más bien, por la avaricia de los banqueros, explotó la riqueza nacional de las arcas con una frialdad que quemó la economía de un país pequeño, pero rico en recursos naturales. Los gobiernos conservadores mendigaban el mendrugo para poder sostener la maquinaria gubernamental; se presentaban en quiebra los capitalistas nativos devorados por el Banco afiliado a Wall Street. Sólo una ventaja tenían los traidores: su sostenimiento sobre las bayonetas extranjeras. Duros tiempos esos en que, lo repetimos, fueron como el lodo de los polvos de hoy, el fermento de la indisposición actual contra los Estados Unidos.

La guerra de 1912

EL 29 de julio de 1912, tras dos años de desgobierno bajo la tutela del interventor, se subleva el Ministro de la Guerra Luis Mena contra el proyecto oligarca impuesto por el Ministro de los Estados Unidos en Managua, Mr. Dawson. Los "Pactos Dawson" establecían no menos de un cuarto de siglo de régimen pelele y anticipaban los nombres de los Presidentes que debían gobernar a Nicaragua en ese largo lapso que abolía el derecho de elección a varias generaciones. Entre los Chamorros, Adolfo Díaz y otros de la Casa Gobernadora figuraba el mismo Luis Mena, que retenía la mayor parte de las armas. Pero Mena quedaba entre los últimos del repar-

to y, como no era de familia prócer, se tramaba excluirlo de los pactos. Se adelantó, rebelándose y llamando a los liberales para comenzar una lucha sangrienta con los conservadores apoyados por el gobierno norteamericano. Tras de varias batallas, la revolución llegaba a las puertas de Managua, que fue bombardeada y asaltada en sus reductos de avanzada. Los conservadores preparaban sus maletas para huir; pero la inyección extranjera los robusteció formidablemente, obligando a los liberales a retirarse a la ciudad de Masaya, en donde se fortificaron para resistir un heroico sitio de dos meses. El 4 de octubre, sitiados por cinco mil conservadores y tres mil marinos yanquis los trescientos rebeldes que sobrevivían, tuvieron que sucumbir. La heroica resistencia de Masaya es una de las páginas más gloriosas del patriotismo nicaragüense. Los batallones de "marines", después del ablandamiento de las posiciones enemigas con un abominable desperdicio de artillería, tomaron las trincheras del Coyotepe defendidas apenas por treinta estudiantes y obreros. En la plaza sólo quedaban unos pocos macilentos defensores de la soberanía, encendidos de ardor suicida. Se devoraba la carne de los caballos muertos a bala, las hojas cocidas y los troncos de ciertos árboles; se bebía el agua de los charcos. Los heridos morían de gangrena. Hay un nombre resplandeciente, que es muy poco conocido fuera de las fronteras patrias e ignorado completamente en el extranjero: Benjamín Zeledón, joven como la totalidad de aquellos luchadores. El comandaba la tropa rebelde y se negó cien veces a rendirse ante el invasor. Pereció allí mismo, peleando, a los treinta y tres años de edad. Más grande y consciente que Sandino, héroe posterior del 26 y años subsiguientes, el abogado Zeledón no tuvo publicidad y aún los jóvenes actuales en su país desconocen su hazaña, a causa del pago de los historiadores venales, alquilados por la iniquidad oficial que tapa los resplandores. El que estas líneas escribe fue Ayudante de Zeledón en aquellas jornadas (antes de los 20 años) y ha recopilado datos para un libro de justicia hacia uno de los epónimos continentales de nuestra época. Zeledón fue fiel a su valor y a su cultura. No era el guerrillero de espadas fructuosas y emboscadas estratégicas. Estaba iluminado por la idea, aunque el sostenimiento de la llama le costara la vida. No gastaba balandronadas ante el ejército poderoso, sino que reclamaba con los artículos de las leyes internacionales el de-

recho a la vida libre de un pueblo pequeño, incorporado dignamente a la humanidad.

Caído Zeledón, ya tuvieron paz los entreguistas nicaragüenses para seguir haciendo de las suyas con el derecho y la libertad. Por tercera vez los yanquis imponían como Presidente a Adolfo Díaz, un títere que cerraba los ojos para firmar todo lo que los interventores deseaban.

Pero la oposición no cejaba y, a falta de fusiles, seguía en los periódicos de dentro y fuera del país (hay que reconocer que las fuerzas de ocupación concedían libertad de prensa) una campaña de reclamo y muchas veces de explosión cruda ante la horrible realidad.

En el Senado de los Estados Unidos tronaban los representantes del pueblo que no se daba cuenta de que sus marinos iban a morir a tierras extrañas para sostener el negocio de los banqueros. El demócrata Borah protestaba porque los barcos de los Estados Unidos, con la bandera estrellada, navegaban bajo las órdenes de Wall Street. Se oponía a la doctrina del primer Roosevelt (Teodoro) que había arrebatado a Panamá y que decía: "Los Estados Unidos no tienen ni merecen tener más que un solo amigo en el mundo: los Estados Unidos". Convicción suicida y traidora, que ha acarreado tantos sinsabores a la patria de Jefferson y que, si hay tiempo, costará mucho rectificarla.

Transcurrieron varios años, después de la epopeya de Masaya. El pueblo sometido apretaba el puño, repitiendo en su interior la frase que no es de resignación, sino de rabiosa impotencia: "¡No podemos!"

La más destacada ignominia sucedió a la paz impuesta: la concertación del Tratado Chamorro-Bryan en 1914. Es el que entregó a Nicaragua, atada de pies y manos, con las concesiones del Canal y otras a que pasajeramente, como corresponde a este artículo, nos hemos referido antes. Escribimos en el exilio, sin tener a mano los necesarios documentos de consulta. Y nuestra mala memoria sólo se atiene a los hechos presenciales.

Había tanta infamia en el Tratado, que hasta dentro del Senado de los Estados Unidos se levantaban airadas protestas. A una sesión se llamó al Ministro de Nicaragua en Washington, Gral. Emiliano Chamorro, para increparlo: "¿Cómo es posible que un nicaragüense suscriba esos convenios que hieren a su patria?", le decían. Elihu Root, que fuera Secre-

tario de Estado, escribía poco después: "¿Podemos nosotros celebrar un Tratado tan serio para Nicaragua, en que nos concede perpetuos derechos en aquel territorio, con un Presidente de quien tenemos justas razones para creer que no representa más que la cuarta parte de los gobernados del país, y el cual está sostenido en el puesto por nuestra fuerza militar, y a quien como consecuencia del Tratado pagaríamos una considerable suma de dinero para que de ella disponga como Presidente?" Root se basaba en el propio informe de los jefes de la marinería de ocupación: "El gobierno actual (el de Adolfo Díaz) no está en el poder por la voluntad del pueblo; las elecciones en su mayor parte fueron fraudulentas".

Pero la rueda era implacable y seguía su curso. El Ministro Emiliano Chamorro volvió a Nicaragua en 1917, a bordo de un barco de guerra yanqui, para impresionar al pueblo. Ya su Tratado Bryan-Chamorro había sido declarado ilegal por la Corte de Justicia Centroamericana y monstruoso por la opinión continental. La Corte, que fue disuelta a poco, había sido instituida por acuerdos internacionales de los que eran garantes los mismos Estados Unidos y México en 1907. Nicaragua, empujada por el Departamento de Estado, la denunció, dándole la puntilla.

Años después, la conciencia de los jefes militares y políticos que tomaron parte en las acciones sangrientas del campo nicaragüense y dentro de sus ciudades, se rebelaba y hacía la confesión al pueblo de los Estados Unidos. El Mayor Butler, elevado posteriormente al rango de General y que fuera uno de los que comandaban las tropas yanquis en los asaltos contra nosotros en el Coyotepe de la ciudad de Masaya, hizo una confesión de mea culpa, reconociendo su vergonzosa participación en esa como en otras guerras para defender los intereses de los banqueros de New York.

El Cónsul Moffat, en cuya jurisdicción dentro de Nicaragua (Bluefields) se tramaron los movimientos de 1909, habiendo sido el instrumento para la compra de los dirigentes de aquella revuelta contra Zelaya, escribiría cuatro lustros más tarde: "Estoy persuadido de que nos hemos ensuciado las manos al hundirlas en las aguas contaminadas de la diplomacia capitalista. La mayor parte de los nicaragüenses sanos nos tienen en un miserable y triste concepto".

Anteriormente y en esa misma línea de rectificaciones que honran al cuerpo legislativo norteamericano, a muchos polí-

ticos y a su pueblo, había sido rechazado por tres veces consecutivas otro convenio entre los Estados Unidos y Nicaragua, llamado Castrillo-Knox y que imponía al pequeño país los empréstitos al modo de Wall Street: con intereses leoninos, sin llegar nunca el dinero a manos del deudor. Los gobiernos cómplices seguían debatiéndose en la miseria para cubrir sus nóminas de administración.

Un ligero cambio en la perspectiva

SE llegó el momento en que la Casa Blanca comprendiera que el mundo censuraba su proceder. Sea por esto o porque ya nada más podía extraerse de Nicaragua, hicieron a un lado los Pactos Dawson; pero cuando ya habían usufructuado la Presidencia pelele Adolfo Díaz, Emiliano Chamorro y su tío Diego Manuel del mismo apellido. La Providencia obró en el sesgo y don Diego falleció en el ejercicio del poder, debiendo asumirlo el Vicepresidente don Bartolomé Martínez, en 1923.

El señor Martínez no estaba inscrito en la lista de los Pactos Dawson y con ello aconteció lo inesperado. Un oscuro ciudadano ascendía al codiciado y vigilado poder público. Don Bartolomé era un hombre honrado, nativo del interior de la República, agricultor con bienes raíces a fuerza de limpio trabajo, con noventa y cinco por ciento de sangre india. Lo aprovechaban los aristócratas conservadores como caudillo de las castas indígenas de Matagalpa, que sabía arrear a los analfabetos hacia las inescrupulosas urnas electorales cada vez que se requería la farsa. El golpe, con la muerte de don Diego, era mortal para la casta gobernante que tantos males ha hecho a la nación, desde los días inmediatos a la independencia.

Pero don Bartolo—así lo llamaban despectivamente los oligarcas—era inteligente y patriota. Al año, próximo ya el término de su mandato presidencial provisorio, hizo un llamamiento a la concordia entre los partidos liberal y conservador. Los oligarcas no lo atendieron y llevaron a las elecciones un candidato propio. Martínez se había desvinculado de quienes lo zaherían y simpatizó con una fórmula mixta: la de don Carlos Solórzano, conservador moderado y honesto, con el Dr. Juan Bautista Sacasa, liberal. Una vez más quedaban deslindados los campos entre oriente y occidente, diferencia que por más de un siglo ha dado largos sinsabores a la nación. Oriente es

conservador con su sede en Granada; Occidente es liberal, con asiento en León. Solórzano era del centro, oriundo de la capital, Managua. Sacasa era leonés. Triunfaron éstos con una mayoría auténtica de votos, reconocida hasta por el candidato adversario. Bajo esta administración el pueblo celebró con regocijo el retiro de las tropas norteamericanas de Nicaragua.

Pero Solórzano es depuesto por un golpe militar jefeadó por el Gral. Emiliano Chamorro, el último exponente del caudillo que aún queda en Nicaragua, a don Carlos se le acorraló, obligándolo a renunciar. El Vicepresidente Sacasa, a quien correspondía la primera magistratura, huyó al extranjero. Y así comenzó la sangrienta guerra de 1926. Cuando las tropas liberales constitucionalistas derrotan en veinte y tantos encuentros a las del gobierno espurio y avanzan desde los pantanos y ciudades del Atlántico hasta las puertas de Managua, intervienen por enésima vez los Estados Unidos para proteger a su viejo pupilo Adolfo Díaz, colocado en la Presidencia para disimular el golpe chamorrista. Desde Washington, Coolidge no reconocía a Chamorro en virtud de convenciones suscritas por los Estados Unidos acerca del caso de gobernantes surgidos de golpes de Estado. Adolfo Díaz se acomodaba muy bien en la comedia para seguir en la protección de los entreguistas. El gobierno usurpador clamaba por una ayuda más de sangre yanqui para develar el movimiento.

Corre entonces en un crucero a toda presión el Secretario de Estado Henry L. Stimson para evitarle el derrumbe al protegido Díaz. "Es asunto de honor de los Estados Unidos—dice el emisario—la permanencia de don Adolfo en el poder nicaragüense y no va a permitir que lo venzan las fuerzas de una revolución". Obliga con la amenaza de desembarco de miles de marinos a que los liberales depongan las armas, con la promesa de que habría elecciones libres y garantizadas, en cuanto no más expirara el período "legal" de Díaz.

La epopeya de Augusto Sandino en las montañas del departamento de Segovia principia. La lucha está llena de episodios inesperados que conmovieron al Continente y aun a varios países europeos. En esta situación se celebraron las elecciones, que rotundamente ganaron los liberales, llegando a la Presidencia el Gral. José María Moncada, que fuera el jefe de los ejércitos vencedores a quienes detuvo en las murallas de la capital el poderío norteamericano.

La administración de Moncada está llena de peripecias. Escribió un libro (era autor de varias obras políticas y filosóficas) que nunca llegó a ser distribuido: *Las tribulaciones de un Presidente*. Sólo algunos capítulos son conocidos por pocos que han logrado capturar ejemplares. En ellos se relata la lucha que sostuvo el Mandatario contra el sandinismo en el campo político únicamente, porque la arrogancia del poderoso interventor no admitía aquello de que "pa' los toros del Jaral los caballos de allá mesmo". Los marinos yanquis no pudieron vencer a Sandino ni sacarlo de sus montañas en siete años de lucha en que la habilidad y la decisión nativas se pusieron a prueba. Simultáneamente peleó Moncada con banqueros y políticos yanquis que no analizaban nuestra psicología y que todo lo hacían residir en el platillo de la fuerza. Todo esto quedaba al descubierto en *Las tribulaciones*. Resulta obvio explicar las razones por las que el libro no pudo circular en Nicaragua.

Moncada entregó el poder, después de otras elecciones libres, al Dr. Juan Bautista Sacasa, al que se rinde con toda confianza el Gral. Sandino, para ser asesinado vilmente por el jefe de la Guardia Nacional, Anastasio Somoza, y sus sicarios.

Y después del asesinato del hombre confiado, sobreviene otro golpe de Estado contra el régimen establecido, ahora de parte del jefe de las armas Anastasio Somoza contra su tío, el civil Sacasa, que nunca llegó a sospechar la traición de su protegido.

Comienza luego uno de los más sombríos y tenebrosos capítulos de la Historia de Nicaragua, no sólo con el escándalo de la sustitución ilegal del poder, sino con la cauda de crímenes de todo jaez por cerca de treinta años y con el establecimiento de una dinastía que aún sienta sus reales en la desventurada patria de Rubén Darío. Y todo bajo la égida protectora de los Estados Unidos.

El somozato y la incompreensión de fuera

LA vida política del Gral. Anastasio Somoza comenzó con la protección de su tío, el Presidente Juan Bautista Sacasa. Ya antes había ocupado puestos en la burocracia del Presidente Moncada, pero su misma anonimidad lo hizo pasar inadver-

tido. Había sido un muchacho pobre, currutaco y despreocupado. Después de ciertas travesuras en tiempos de la prohibición alcohólica, derrochando el producto de varias cosechas de café que le había encomendado su padre, se le retiró la subvención de estudiante que nunca llegó a estudiar en Chicago y otras partes de la Unión Americana. Cuando por asiduas intervenciones del Ministro de aquella nación en Managua, Mr. Hanna y su esposa, entró a la jefatura de la Guardia Nacional, organismo creado por el interventor con la sana intención de garantizar la paz, no había tenido mérito militar ninguno, ni participado en acción de guerra. ¡Pero se le hizo General! En todo fue un improvisado. Mr. Hanna y su señora lo querían mucho y llegó a merecer la entera confianza de ellos, que lo dejaban penetrar hasta los aposentos interiores de la Legación. Antes había desempeñado de correveidile de las tropas extranjeras, aprovechándose de que machacaba el inglés.

Somoza fue hechura de los yanquis, siguiendo una trayectoria asombrosamente parecida a la de otro tirano de las Antillas: Rafael Leónidas Trujillo. El mismo origen, encarados por el interventor; los mismos métodos de crueldad y enriquecimiento; la misma anulación de toda libertad ciudadana; el endiosamiento para cubrirse de medallas forzosas y mandar a erigirse estatuas en vida, así como otras manifestaciones narcisistas como los uniformes de miles de pesos; la prolongación *per vitam* de sus períodos; la corrupción en todo sentido y hasta la muerte a bala por los vengadores desesperados. Y hay más: la herencia del poder, que degenera en dinastía, pues son hijos y parientes los herederos del trono caribe en los desventurados cacicatos de Santo Domingo y Nicaragua.

Ya con la conquista del avión, la radio y la prensa y hasta con la concertación de tratados internacionales, especialmente los interamericanos, que casi han abolido las fronteras y ofrecen oportunidades para el conocimiento, el caso de Nicaragua adquiere más visibilidad. La conducta del poderoso en los principios del siglo, con la descarada invasión y actos de sometimiento económico, se disimulaba o se ocultaba un tanto a las apreciaciones del mundo. Nicaragua era un oscuro punto del mapa universal. No salía a la luz ni el escándalo de sus matanzas. El trópico sonaba con otros exotismos. Si acaso como la leyenda de una novela de viajes. Squier escribió un

libro con la humana relación sobre aquel país, que desconocen sus mismos compatriotas. El filibustero Walker también escribió otro libro, *Historia de Nicaragua*, con insidiosa inteligencia. El notable texto de historia del mismo país, escrito por el gran liberal José Dolores Gámez fue reimpresso por órdenes de Anastasio Somoza en España, pero mutilándole las partes que se referían al bandolero Bernabé Somoza, tío del dictador.

Hoy tiene más eco la situación del país centroamericano. El mundo se ha reducido bajo el lente observador y hasta las regiones salvajes del Africa despiertan interés mundial, por el apetito de las grandes potencias sobre ese cuerpo virgen y por la desventura de su propio estado primitivo. Hay ya un conocimiento más acentuado sobre Nicaragua, al menos sobre la parte exterior, como si dijéramos la piel. Que por lo que respecta a su psicología, los anglosajones no han podido o no han querido penetrar en ella. No son sutiles. Si lo fueran, nos habrían comprendido y se hubieran ahorrado muchas acres censuras y muchos otros dolores de cabeza. De otro modo, una justa identificación interamericanista con miras al deber humanitario se hubiera establecido para mutuo beneficio. Debido a ese desconocimiento, los pobres países iberoamericanos viven mostrando los dientes, ineficaces, por cierto.

El somozato es conocido en el presente, siquiera hasta un punto que nos resarce de la penumbra histórica del inmediato pasado. La opinión mundial ha desnudado al régimen, así como a otros parecidos.

El audaz muchacho que va ascendiendo la cuesta en hombros de los yanquis, derriba a su tío Juan Bautista Sacasa y coloca, para despistar, a presidentes peleles cuando no aparece ostensiblemente como Presidente. Hace cuatro elecciones fraudulentas; rompe la Constitución varias veces para acomodarla, como un elástico calcetín, a sus ambiciones. Cuando cada uno de los monigotes que él alimenta en la silla presidencial trata de desviar el curso de la omnipotencia, los sujeta por el cogote y los reintegra al abismo de la mediocridad de donde salieron. Algunos mueren de pena y en destierro. Juan Bautista Sacasa, Presidente Caballero, se arrepiente tardíamente de su debilidad ante el alacrán que crecía dentro de su camisa. Benjamín Lacayo fue arrinconado sin un amigo; Víctor Román y Reyes murió amargado en el extranjero; Leonardo Argüello vino a dejar sus huesos en la fraterna tierra

de México, en donde reposan también los de un gran hombre nicaragüense, el Dr. José Madriz, Presidente Blanco a quien expulsó la intervención en 1910, después de una cruenta lucha armada.

El horror

AHORA no hay soldados de la Marina de los Estados Unidos en Nicaragua; pero es excesivo el número de elementos acreditados como diplomáticos en Managua. Acaba de desaparecer por el foro un funesto Embajador norteamericano, Thomas Whelan, que batió todos los récords de su patria con la permanencia diplomática en aquella nación de Centroamérica, por cerca de diez años. Era un testaferro y guardaespaldas de los Somozas, el padre y los hijos. De nada valió ante el Presidente Eisenhower la representación de todas las clases sociales nicaragüenses, que pedían el cambio de aquel sujeto. Hasta damas de la sociedad y curas católicos suscribían actas dirigidas a Washington, para que Whelan se fuera y desapareciera con ello la ostentación de su paternal apoyo a los Somozas, metiendo el codo en la política somociana. Eso era repugnante. Se necesitó de que llegara el joven Kennedy a la Presidencia para que Whelan fuera substituido. En los ofrecimientos de los gobernantes demócratas fincan mucha esperanza los patriotas nicaragüenses. Nosotros no pretendemos que el Tío Sam llegue a sacar por las orejas a los tiranos de América, porque eso lesionaría nuestro invívito amor propio y todas las normas de la soberanía. Pero es de justicia que aspiremos a que no los sigan protegiendo. Por cierto que ya tarda el cumplimiento de lo que dijo Kennedy durante su campaña presidencial. Los nicaragüenses recalcamos la parte de su discurso de Tampa, Florida, durante el curso de esa campaña y que señaló concretamente a los Somozas como dictadores. No deseamos que el actual Mandatario incurra en la equivocación—que según el político francés es más funesta que los crímenes— en que cayó el gran Franklin Delano Roosevelt cuando lo visitó Anastasio Primero en Washington y estuvo codeándose con él. Con ello el autor de la política del Buen Vecino se identificaba con el espíritu del primer Roosevelt: "Los Estados Unidos no tienen ni merecen tener más que un solo amigo en el mundo: los Estados Unidos".

Pero el poderío yanqui sigue sosteniendo a las dictaduras en Hispanoamérica, con dinero y con armas, "armas para la defensa de la democracia", (sic). ¿Priva todavía en la Casa Blanca de Washington el criterio de los viejos y fracasados consejeros? La sombra de Foster Dulles pasa frente a nuestros ojos.

Si auscultara el Departamento de Estado el sentimiento iberoamericano y aun el de sus gobiernos, incluyendo el de los totalitarios de derecha, saldría con la convicción de que los Somozas son mal vistos por todos. Durante veinte y tantos años han sido la oveja negra de el aprisco del Istmo, la diaria amenaza de sus vecinos, un mal ejemplo que los asquea.

Para mantenerse en el poder, los herederos de la corona de Anastasio Somoza se servilizan en mil formas ante los Estados Unidos, perjudicándolos antes bien con el contacto y sufriendo la crítica de las democracias. Los anglosajones no alcanzan a analizar debidamente estas muestras de cobardía y genuflexiones calculadas. Si Rusia tuviera al alcance geográfico a Nicaragua, los hijos de Somoza, como el difunto fundador de la dinastía, encenderían velas en los altares del Kremlin. Y así son los demás tiranos tropicales.

La sangre

JAMÁS se ha registrado un desprecio a la sangre nicaragüense como en la tremebunda época del somozato. Ligeras muestras de descontento son acogotadas con sangre. Nicaragua sigue bajo el predominio de la ametralladora. Son muy pocos los ciudadanos honrados de todos los partidos y aun neutrales, que no hayan sufrido el martirio de la prisión en las horrendas cárceles del somozato. Muchos han desaparecido, sin que sus familiares sepan dónde se pudren sus huesos. Aquellos tiranos tiemblan ante la idea de la devoción póstuma en las tumbas de sus adversarios. Se asesina en los caminos, en las ciudades y dentro del recinto de las celdas penitenciarias. La tortura física, brutal y científica con aplicación de instrumentos eléctricos, cuyo manejo por expertos norteamericanos recomendados por Whelan, es plato diario. Cuando logran salir de la cárcel, se les ve como en un desfile de cadáveres andantes. No hay periodista independiente que no haya sufrido prisión en Nicaragua. Muchos de los reos han ido a morir a sus casas, a consecuencia de la tortura.

En los primeros días de abril de 1954 un grupo de oficiales que tuvieron que dejar sus cuarteles por solidaridad legal con el Comandante General del Ejército y Presidente de la República Leonardo Argüello, entraron por la frontera de Costa Rica y, antes de disparar un tiro, a la vista de las fortalezas que sirven de residencia a los Somozas, fueron masacrados en una verdadera carnicería. Se les capturó y se les asesinó en frío, sobre el mismo terreno. Atrozmente mutilados cayeron para siempre Pablo Leal, José María Tercero, Luis F. Gabuardi, Adolfo y Luis Báez Bone, Amado Soler, Juan Ruiz, Humberto Ruiz, Juan Martínez Reyes, Miguel Reyes Ramírez, Ernesto Peralta, Rafael Chousel Praslin, Octaciano Morazán, Edgard Gutiérrez, Francisco Madrigal, Manrique Umaña, Agustín Alfaro, Francisco Caldera, Ulises Gómez, Pedro José Reyes, Eduardo Granillo y muchos más, entre ellos campesinos y obreros. Adolfo Báez Bone era un Oficial distinguido de la Academia Militar de Guatemala; sus méritos, a pesar de su ciudadanía nicaragüense, lo llevaron a ser abanderado de aquella digna escuela. Lo amarraron con alambre de púas de las manos y así lo arrastaron por kilómetros, sujeto el alambre a un jeep militar. Cuando, reunido con su hermano Luis en un sitio que era un natural y común cadalso a unos metros de la carretera, pidió que lo mataran a él primero para no ver el sacrificio de su hermano. Los verdugos se echaron a reír y descuartizaron a Luis en su presencia. Luego ordenaron a Adolfo que cavara la zanja para semisepultar a su hermano. Y cuando se inclinaba con la pica caía él también, cribado por las balas, sobre el ensangrentado y despedazado cuerpo de Luis. Los perros y los puercos hozaban y desenterraban miembros humanos durante algunos días. Los zopilotes entraban al festín, desperdigando fémures y calaveras. El hedor era insoportable y un cerco de guardias acostumbrados a la fetidez en todas las acciones impedía a los particulares acercarse al sitio. Después, los restos desaparecieron por órdenes de Somoza que, como hemos dicho, tenía pánico ante el homenaje a las tumbas.

Los hijos de Anastasio heredaron el poder y el instinto. Han seguido la tradición del asesinato con una fidelidad espeluznante. Asesinan al Capitán Aviador Víctor Rivas Gómez y al Coronel Napoleón Ubilla Baca, al Teniente Julio Alonso y a otros brillantes oficiales de la Guardia Nacional. No mencionemos, por ahora, las oscuras muertes de humildes campesinos y la desaparición de enemigos políticos en las ciudades.

Recordemos el crimen colectivo del 23 de julio de 1959 en las soleadas calles de León cuando caen a las descargas de la tropa cerca de veinte estudiantes universitarios que, desarmados, celebraban un desfile jovial. En las celdas de la prisión capitalina, como lo hizo el padre con el líder obrero, Rito Medardo López y el comerciante Luis Scott, fueron ametrallados posteriormente por los hijos del dictador los estudiantes Edwin Castro Rodríguez, Ausberto Narváez y Cornelio Silva, por coincidencia poetas todos ellos. También fue poeta Rigoberto López Pérez, que hirió de muerte al fundador de la dinastía el 21 de septiembre de 1956 y que, a dos pasos del dictador que se refocilaba en un baile servil, cayó con treinta y seis balazos en el cuerpo. Al principio de este trabajo señalamos la virtud soñadora del pueblo nicaragüense, que se prolifica en versos. Edwin Castro escribió en la prisión muchas poesías. En sus últimos meses le permitieron la entrada al compañero lápiz. Una de ellas es profética y logró escapar a la destrucción con que se encarnizaban los déspotas cuartelarios. Dicen así unas estrofas dedicadas a su joven esposa, que dio a luz estando él en la cárcel: "Si algún día regreso, volveremos al campo / por el viejo camino unidos de las manos. . . / ¿Y si no regresara, si no volviera nunca? / No importa: vete al campo y lleva a nuestro hijo / por el camino viejo que juntos recorrimos. . . / Baja con él al río y mójale las manos. / En el agua tranquila sentirás mi presencia / que llenará los cauces abiertos por mi ausencia".

En las mismas cárceles cae a bala un adolescente mártir, cuyo recuerdo es ascua en la conciencia de la juventud y de todo nicaragüense honrado: se llamaba Ajax Delgado y su delito fue el pedir en las manifestaciones públicas a pecho descubierto la libertad de Nicaragua.

La estadística es fúnebre. Otro poeta es asesinado en los caminos de Estelí. Escribía poesías y arengas y se llamaba Manuel Díaz Sotelo.

Persiste el apoyo

EL reciente gesto de los siameses del poder en Nicaragua, al prestar su territorio para la excursión contra Fidel Castro, no es de solidaridad democrática con los Estados Unidos sino de conveniencia ruín, personalísima, para poder continuar explotando al país. Nicaragua es una hacienda de la familia Somo-

za. A sus protectores no conmueve la situación de angustia en la miseria física y en los demás delitos. Con la voz de setenta mil emigrados, con la sangre de millares de asesinados en los caminos y en las montañas, en las calles y frente a las catedrales cristianas y las universidades, se ha ahogado la libertad, porque los poderes inconmensurables y extraños han sido fríos en su apoyo incontrastable y no saben calcular ni para ellos, en los instantes de la terrible interrogación que afronta hoy la humanidad.

LA POESÍA PANAMEÑA

Por Rogelio SINAN

TENDIDA sobre el istmo más angosto de América, Panamá —puente y cruce de caminos— ha sido siempre el paso obligado de la ambición universal. Por el Norte y el Sur baten sus costas dos océanos por cuya glauca e inestable inmensidad el panameño ve pasar diariamente los numerosos barcos que cruzan el Canal. Este perenne ir y venir de naves lo predispone a la aventura, infundiéndole un gran anhelo de viajar que, psicológicamente, es un deseo de evasión y que, como veremos, constituye una de las características esenciales de la poesía panameña.

La eterna trashumancia de la farándula mundial por su *zona de tránsito* ha ido creando en el hombre panameño, según frase de Octavio Méndez Pereira, *una psicología de pueblo de tránsito*. "Vivimos —decía él— como la Victoria de Samotracia con un pie en tierra y otro en el espacio para emprender el viaje".

Roque Javier Laurenza, al estudiar la influencia del trópico en los poetas modernistas de Panamá, les criticaba su anhelo de evasión, alegando que, deslumbrados por el mundo cromático que los rodeaba, preferían la apariencia a la esencia y se escapaban, imaginariamente, hacia Versalles sobre el cisne del gran nicaragüense; fuga que no justificaba Laurenza ni aun cuando Waldo Frank —citado por él— hubiese procurado explicarla con aquello de que como el calor uniforme y constante funde la carne y la tierra, el hombre reacciona contra su cálido ambiente buscando un intelectualismo de escape.

Desde la época en que Hipólito Taine habló de la influencia del medio físico y social sobre los frutos del espíritu se ha discutido mucho el pro y el contra de esa teoría determinista sin que hasta ahora se la haya descartado del todo. Los ideólogos posteriores a Taine le concedieron más importancia a las relaciones entre el arte y la vida social sin oponerse a la

vieja afirmación de que el arte siempre refleja su propia época. Hoy preferimos la idea existencialista, difundida por Ortega y Gasset, según la cual *el hombre es él y su circunstancia*. Todo ello hace pensar que el planteamiento del problema es idéntico y que aún seguimos tratando de despejar la incógnita que ya Buffón había aclarado bastante al afirmarnos que *el estilo es el hombre*. En efecto, lo sustancial en el proceso de la creación artística es la manera como el creador reacciona frente a las cosas. Su sensibilidad *sui generis* e insular lo hace sentirse como si dijéramos en pleno océano, rodeado de olas a cuyos fuertes embates él responde secretando las mejores esencias de su espíritu. Esa insularidad del artista no lo desliga, claro está, ni del océano que lo nutre ni de los otros elementos que lo circundan. Todo ello no le impide ser libre ni le niega el derecho de imaginar, en su creación, su propio mar, sus propias islas. Los rigores del clima, cálido o frío, más bien le brindan alas a la imaginación. No es, pues, extraño que el artista se evada. Sin embargo, no es siempre la inclemencia del clima lo que produce el choque evasivo, ya que éste ocurre a veces por disconformidad con el ambiente social. Rimbaud deja París y prefiere vagar a la deriva por el Mediterráneo como el *barco ebrio* de su famoso poema. Gauguin también escapa de la urbe luminosa, abandonando hogar y amistades, para emigrar a Panamá donde, sucio de polvo y sofocado por el calor, trabaja como obrero en las obras del Canal. Entusiasmado por la gracia escultural de las negras y por el colorido y gran luminosidad del trópico, pinta allí, en Panamá, las primeras muestras de su arte exótico, primitivismo que completó después de Tahití. Un caso completamente inverso al de Gauguin y Rimbaud nos lo ofrece en América Rubén Darío, quien deja el trópico y escapa hacia París. ¿Qué clima influye en la obra de Darío o de Gauguin? Puede afirmarse que ambos medios influyen en uno y otro artista, ya que si bien es cierto que Darío escribió un tipo de poesía muy parnasiana, simbolista, francesa, no ha de negarse que toda ella trasciende olor a trópico. Gauguin, en cambio, con todo y su arte primitivo, tropical, exótico, no desligó su espíritu de la sapiente tradición europea.

En su diatriba contra los modernistas panameños, dice Laureza:

"La grandeza del hombre está precisamente en dominar las fuerzas que quieren derrotarle. Nosotros también. . . , vi-

vimos en este trozo del trópico inclemente. Sin embargo, luchamos para acercarnos más y más a nuestra tierra para vencerla en su propia entraña o perecer con la satisfacción del esfuerzo. Sinán, que ha viajado por Europa, escribe *La Balada del Seno Desnudo*, llena de sabor tropical. (El poeta Gaspar Octavio) Hernández, en cambio, que no conoce más temperatura que la que sufrimos junto al (cerro) Ancón, habla de la nieve terrible y del granizo que azota el rostro de la amada. De un lado rebelión y posibilidad manifiestas; del otro, sumisión e impotencia, porque escaparse es y será siempre someterse a las fuerzas contrarias”.

Laurenza, que escribió *Los Poetas de la Generación Republicana* siendo muy joven, con el claro y decidido propósito de darle impulso e imponer lo que entonces llamábamos poesía de vanguardia, hoy sería menos drástico en sus juicios.

Una cosa es la indagación científica y otra el cateo estilístico. Gaspar Octavio Hernández, poeta de color y de calor, era sincero al cantarle a la nieve y a las rubias, ya que lo hacía no sólo por afán de vanidad literaria, sino porque al hacerlo respondía a sus más íntimos deseos frustrados.

Sin negarle la razón a Laurenza en aquello de que el poeta debe hundir sus raíces en su tierra, debemos aceptar que la creación surge a veces por contraste. Quien está en el desierto ve espejismos de fuentes cristalinas, y quien vive entre montañas nevadas sueña con playas tropicales.

El deseo de evasión no es culpa del artista, sino de mil factores íntimos y circunstanciales. Si el poeta Gaspar Octavio Hernández hubiera residido en París, probablemente habría añorado en sus versos la cálida luminosidad del trópico, y habría evocado el rítmico tam tam de sus tambores y el cuerpo escultural de sus mulatas, tal como le ha ocurrido a Laurenza que, viviendo en París o en otras capitales de Europa, escribe un tipo de poesía, cuyo sabor cosmopolita no oculta la nostalgia del trópico. Claro que ello confirma su teoría, pero tal vez en Panamá le habría ocurrido a la inversa.

En la primera estrofa de su poema *Carta*, nos dice:

Yo recuerdo esta noche los paisajes nativos,
el rostro de mi madre, los ritmos familiares
y el vaivén soñoliento de los altos palmares
en espera de justos ciclones vengativos.

En otra estrofa se deleita evocando ciudades europeas:

Después, junto a las fuentes musicales de Roma,
y en un París de fiebre y una Londres de bruma,
la juventud radiante derramará su espuma
bajo la invocación de la sensual paloma.

Termina, confesándonos su esperanza de retornar al Istmo de Panamá, cuya tierra le ha de brindar, como a Anteo, sus jugos nutricios:

Porque pueden los hombres imitar a Odiseo
si regresan un día de los mares lejanos
a la tierra que nutre con sus jugos humanos
el vigor renovado de los brazos de Anteo.

La inclemencia del clima, aun influyendo en la poesía panameña de manera directa o por contraste, no es lo que le confiere un carácter distintivo, ya que al fin y al cabo no la individualiza diferenciándola de la poesía de otros países en los cuales confluyen factores climatéricos de orden idéntico al del Istmo de Panamá.

Si existe algo genuino en la poesía panameña es su carácter de permanente rebeldía, su transitismo, su amor a lo fugaz y a las cosas que pasan, su eterno descontento, su latente anarquía, su pesimismo, su búsqueda constante de algo que se ha perdido y su perenne esperanza de una felicidad que nunca llega. Ese carácter de mesiánico anhelo se lo imprime a la poesía panameña la geopolítica del Istmo, su destino geográfico como nación de tránsito.

Desde los días lejanos de la Colonia, Panamá fue el paso obligado de la loca avaricia. De la enorme riqueza que atravesaba al Istmo ya en las famosas Ferias de Portobelo o, ya en el siglo XIX, durante los Placeres de California, al panameño no le han quedado más que desilusiones y una que otra migaja. El aluvión humano que atravesaba el Istmo iba sembrando, a su paso, vicios, cadáveres y sueños. El hombre de la tierra no tenía otro remedio que resignarse a perder, enajenadas, sus más queridas ilusiones. El remanente de todo aquel desfile carnavalesco era la eterna hilera de cruces que, respunteándola, señalaban la ruta interoceánica como un surco debidamente arado. De la semilla humana allí sembrada re-

nacía la esperanza. Y es esa la razón de una alegría, casi forzada, con la que el pueblo panameño sigue a la expectativa de un mesiánico desfilar de Reyes Magos aun a sabiendas de que los Reyes Magos llegan ahora con ametralladoras en señal de conquista.

De allí que la poesía panameña, cansada de esa eterna esperanza que siempre la defrauda, ame lo que huye, lo fugaz, lo inasible, simbolizando con ello no sólo la añoranza de esas cosas que pasan y se alejan, sino también un sentimiento de rebeldía, ya que lo que huye hace pensar en la libertad. Aun las aves que pasan dan la impresión de que se sienten felices. ¿A dónde van? El rumbo es lo que menos interesa al poeta. Lo importante es el hecho de que sean libres. Nos lo dice Ricardo Miró en dos de sus versos:

Yo siento la infinita desventura
de amar lo que se va, lo que se aleja.

Ese amor a lo que huye, que es, como he dicho, anhelo de liberación, podría achacarse no sólo a la citada psicología de tránsito, sino a una especie de complejo de claustro, por lo menos en los poetas que aplaudieron el gran debut de la República. La ciudad de Panamá, por hallarse casi incrustada en la Zona del Canal, tiene contornos muy limitados. Antiguamente la circundaba una alta y gruesa muralla que enrarecía la atmósfera. El único refugio contra el calor sofocante era el ya mencionado cerro Ancón, situado al otro lado de la muralla. En los agrestes rincones del cerro se daban cita chicos y grandes, costumbres que siguió predominando aún en la época en que ya las murallas de la ciudad no existían. La centuria romántica hizo del cerro Ancón grato refugio de enamorados y de grupos alegres. Pero de pronto surgió lo inesperado, lo fatal: el destino manifiesto. Según el *amigable* Tratado que se firmó para la construcción del Canal, por los EE. UU., Panamá le cedía a esta nación una gran faja de tierra. En esa zona quedó incluido el cerro que, por su posición estratégica, fue desde entonces como una especie de tabú. Era algo ajeno, bajo otra ley y otra bandera. Ya los enamorados no podían frecuentarlo, sobre todo porque su gracia y su paisaje se iban como alejando, *enajenados*, a medida que le aplicaban la cirugía plástica mecanizada. Sus rincones umbríos, sus claras fuentes, su tupida arboleda, todo fue desapareciendo bajo el

seguro impacto de los *bulldozers*. Cuando, tras cierta ausencia, la poetisa Amelia Denis de Icaza regresó a Panamá, quedó afligida ante aquel cerro que ya no era el Ancón de sus mejores recuerdos. Reintegrada a Managua, donde tenía su hogar, escribió su delicada elegía *Al Cerro Ancón*, cuyo mérito principal consiste en haber sido el primer brote de un antiimperialismo que dejaría semillas y ubérrimas cosechas.

Todo el poema de Amelia Denis de Icaza es un monólogo en el que la poetisa evoca al cerro como si dialogara con él:

Ya no guardas las huellas de mis pasos,
ya no eres mío, idolatrado Ancón.

Le inquiera por sus árboles y flores; por el claro chorrillo en que apagaban su sed los enamorados; por el árbol de la cima, en cuyo tronco grababan sus nombres. . . Todos los mil primores que lo adornaban han desaparecido, pero, ¿de qué valdría que aún existiesen ya que ahora el cerro pertenece a un extraño? Sigue evocando instantes de su infancia en los que el cerro casi aparece como un dios tutelar, cuando ella, adolescente, jugaba a la sombra de sus árboles oyendo el trino de los pájaros. Su nostalgia le infunde el gran deseo de retornar a la Patria, para mirar la cima del cerro *desde lejos*, pues, aunque sigue amándolo, ella sabe que ya el cerro no es suyo, no es panameño, porque ahora pertenece a un extraño.

Rubén Darío, que ya había escrito su *Oda a Roosevelt* y que fue amigo de la poetisa mencionada, pasó por Panamá dos o tres veces. Fue recibido por los poetas jóvenes de la época, y dejó entre ellos la semilla del movimiento iniciado por él.

El genuino representante del modernismo en Panamá es el poeta Darío Herrera, que emigró desde joven y anduvo errante casi toda su vida por diversos países. Formó parte del grupo primigenio del modernismo en Buenos Aires y allí adquirió prestigio como artífice de la prosa modernista, según lo afirma Max Henríquez Ureña en su *Breve Historia del Modernismo*.

Darío Herrera es el más señalado prototipo de la manía evasiva ya mencionada. Vivía errante de ciudad en ciudad, huyendo de algo o en busca de sí mismo, en una eterna agonía que llegó a quebrantarle la razón. Hombre de muy extensa cultura, tradujo al castellano poemas de diferentes idio-

mas europeos. Escogía los que mejor se adaptaban a su vida errabunda y los recreaba, parafraseándolos. Así ocurre con la *Canción de Otoño*, de Verlaine, en la que él mismo se siente reflejado en esa hoja muerta que el viento del otoño lleva sin rumbo definido:

Los sollozos, largos, lentos
de los vientos
en las tardes otoñales,
van resonando en mi alma
con la monótona calma
de los toques funerales.

Todo lívido y convulso,
obedeciendo al impulso
del quebranto,
de mis antiguas historias
siento llegar las memorias
humedecidas de llanto.

Y a un viento malo, sin rumbo,
voy marchando tumbo a tumbo
por mi existencia desierta,
como al hálito glacial
de la ráfaga otoñal
la hoja muerta.

Cuenta Edelberto Torres, en su *Dramática vida de Rubén Darío*, que en un banquete que los intelectuales le ofrecieron a Darío en Panamá, el poeta *nacional* Ricardo Miró leyó unos versos dedicados al gran nicaragüense. Lo de llamarlo poeta nacional es un aserto, pues Miró es, sin ambages, el poeta más representativo de la nacionalidad panameña por ser su obra la más ligada al suelo y al destino del Istmo. Todo lo que huye, lo fugaz, lo que pasa, halla en su verso el símbolo del ala: garzas, gaviotas, guacamayas, aves en fin, que cruzan el espacio y que se pierden en la infinita lejanía. Todo se esfuma, la luz lunar, las olas. . . Todo parece destinado a alejarse. . . Al poeta sólo le queda su nostalgia. Basta ojear sus poemas, aunque sea a la ligera, para verificar la frecuencia con que acude a su mundo imaginario el tema del devenir eterno y de la fugacidad de la vida.

Hermano: ¡recuerda que debes partir!...
 ¿El día?... ¡No importa!... Es fuerza seguir
 hacia la celeste cinta del camino.

En un poema dedicado a *Las garzas*, exclama:

Las garzas me enamoran... son lo que huye,
 lo intocado, que vuela y se evapora;

Y en otro:

Las gaviotas se van, ebrias de bruma...

En uno de sus sonetos, él mismo se compara a una cansada gaviota que inútilmente trata de darle alcance a la bandada fugitiva. Y en otro, escrito como versos alejandrinos, las guacamayas pasan sobre el Istmo *como rotos pedazos / de una bandera en alas de violento huracán*. El poeta imagina que estas aves proceden de Nicaragua. Por eso las supone *dos póstumos sonetos de Darío / de paso, por mi patria, hacia la eternidad*.

Las mujeres también, como las aves, como todo en su vida, pasan junto a él y huyen:

Voló como la garza; voló cual la gaviota;
 como la nube errante, como la errante nota
 que llegan, se detienen y siguen en el viento
 dejando la inquietud en nuestro pensamiento.

Aun las calles simbolizan para él el triste cauce por donde la existencia discurre hacia su lógico fin:

¿A dónde fue?... ¡quién sabe!... Se fue tal como vino
 a cumplir la consigna fatal de su destino;
 a rodar por las calles, tal como rueda una
 moneda, o como cae en un charco la luna...

Todo discurre, todo fluye. Fijo al margen de ese eterno fluir, él lo contempla detenido en el tiempo. Mientras más se distancian las cosas más enraizado se siente él a su tierra. Bien sabe él que su Patria es pequeña, tan pequeña que cabe toda entera bajo la sombra del pabellón. Por eso, al evocarla desde tierras lejanas, le dice en su nostalgia:

quizás fuiste tan chica para que yo pudiera
llevarte por doquiera dentro del corazón!

Contemporánea de Miró, la poetisa Zoraida Díaz se angustia buscando lo inasible, lo inaferrable y, empecinada en su búsqueda, prefiere disolverse, esfumarse, tal como lo proclama en su fino madrigal DESEOS:

¿En dónde estás, alma mía,
que no te puedo encontrar
ni en el cielo, ni en el mar,
ni en mi constante agonía?

Quiero ser rosa... botón;
ser celaje, rosicler,
ser todo... menos mujer
con memoria y corazón.

Ser ola muerta en la playa,
ser rosa que se desmaya
después de vivir un día.

Ser toda yo pensamiento
y disolverme en el viento
en busca tuya... ¡alma mía!

En un estudio más detenido y extenso de la poesía panameña, sería preciso mencionar los nombres de Nicolle Garay, María Olimpia de Obaldía, Ana Isabel Illueca, Teresa López de Vallarino, Rosa Elvira Alvarez, Eda Nela, Esther María Osses, Stella Sierra, Matilde Real, Elsie Alvarado, Ercilia Ramos, Moravia Ochoa López y Diana Morán.

La sensación opresiva es tópico frecuente en los poetas de Panamá.

Demetrio Fábrega, que era profesional de prestigio y hombre de posición holgada, se siente, aun así, prisionero, agobiado, esclavizado, y nos lo dice en su poema *Liberación*:

Voy atado a la Vida como bestia a la noria,
pisando, a cada vuelta, sobre mi propia huella

Demetrio Korsi, que representa la transición a la poesía actual, acidula su angustia y se vuelve satírico:

Panamá la fácil, Panamá la abierta,
Panamá la de la Avenida Central
que es encrucijada, puente, puerto y puerta
por donde debiera entrarse el Canal.

Movimiento. Tráfico. Todas las cantinas,
todos los borrachos, todos los foxtrots,
y todas las rumbas y todos los grajos
y todos los gringos que nos manda Dios.

En otro poema dedicado a Panamá, dice:

Este eslabón del Continente
es mi tierra natal,
.....
¡Y es uno de los objetivos
de los que forjan servidumbres en nombre
[de la libertad!

Casi puede decirse que el tema de la muerte lo inicia en la poesía panameña Demetrio Korsi, y lo inicia de manera satírica:

Lo gris se vuelve lluvia por la noche,
y esos muertos quisieran un gabán
para arropar sus sueños bajo tierra.

Como él era gran entusiasta de José Santos Chocano, tal vez se inspiró o por lo menos se le ocurrió la idea del tema, leyendo esta curiosa diagnosis literaria de la ciudad de Panamá, escrita por el poeta peruano en 1901: "El hervor con que en sus calles los múltiples viajeros se entrecruzan, llevando su equipaje, desdobra el trajín macabro de sombras humanas que sin saber cargasen al hombro sus propios ataúdes... Tal aspecto transitorio de la vida, que en Panamá se me ofrece por primera vez, es en gran parte fúnebre; pero en gran parte también reacciona de manera epicúrea, en el placer bullicioso y apresurado que se burla de la muerte imprimiéndole carácter carnavalesco a la vida... Panamá vive toda la poesía del festín de Trimalción; porque sabe, con su experiencia de ciudad de tránsito, que las cosas humanas pasan, 'como las ondas, como las velas, como las sombras'".

Los temas de la *muerte* y del *tiempo*, como sinónimos de tránsito, de devenir eterno, de libertad, son frecuentes en varios de los poetas actuales. Basta echarle una ojeada a los títulos de diversos poemas. De Ricardo J. Bermúdez, *Presencia de mi padre a los veinte años de su muerte*; de Tristán Solarte, *En el oncenavo aniversario de la muerte de mi madre y Aproximación poética a la Muerte*; de Tobías Díaz Blaitry, *Elegía a un muerto*; de José Guillermo Ros Zanet, *Elegía materna, Elegía paterna e In Memoriam*; de José Franco, *Elegía a un pueblo*; y de Guillermo Luciano Sánchez, *Soneto para mi novia, la Muerte*.

Con Ricardo J. Bermúdez el tema de la muerte se torna filosófico, y su esperanza de paz y remisión parece que se anuncia con los acentos cromáticos de un rojo amanecer pleno de sangre:

Rojo ha de ser el estupor naciente
batiendo entre la sangre de los muertos
su infinita bandera de esperanzas
cuando la aurora diga su mensaje
de luces tras la noche del martirio.

Si la espera es tan larga como un río
dando vuelta entre mares y montañas,
las raíces de amor serán más hondas
y las manos opacas de la vida
se abrirán como pétalos del cielo.

Sobre el libro *Laurel de Ceniza*, de Ricardo J. Bermúdez, ha dicho Agustín del Saz lo siguiente: "Pensar en la muerte es pensar en la libertad. Tal es el concepto sintético de los complejos cantos sobre el laurel y la ceniza. El río—vida—que conduce a la mar—muerte—; tal la eterna sabiduría".

Leamos versos de los otros poetas mencionados.
De Tristán Solarte:

La arboladura amarga de la muerte
asciende por la noche bajo el cielo.
.....
De pronto en una noche de implacable
silencio inmenso, manos descarnadas
buscando flores salen de sus tumbas.

En su *Aproximación poética a la Muerte* trata el macabro tema de modo irónico:

Frente a la muerte sólo morir se cabe
y al muerto sólo le queda
gozar su muerte en paz.

Tobías Díaz Blaitry presente a la Muerte:

(Adentro mis espejos
reflejan el pedazo que me duele,
y saltan como locas campanadas
en guerra hasta la muerte).

José Guillermo Ros Zanet también escribe un tipo de poesía toda impregnada de imágenes alusivas al Tiempo, a la Muerte, a la Esperanza y a la Desesperanza. Leamos versos sueltos de su libro *Poemas Fundamentales*:

¡Allí los implacables secretos de la muerte!
.....
porque nada detiene al tiempo
en su rojo fluir irremediable.
.....
Hoy te busco en el tiempo,
más allá de la muerte y la distancia.
.....
Desata el viento su rosal de gritos
y crece el agua en el cristal del tiempo.
.....
amaneció su nombre cubierto de esperanzas y adioses.

He aquí cómo refluyen esos temas en la poesía de Eduardo Ritter Aislán:

Símil exacto de galante muerte
el destino menguado de la ola.
.....
¡Eres un espejismo doloroso
en la irisada lasitud del tiempo!
.....
Un desvelo de río

bajo la incandescente
mordedura del tiempo.

Demetrio Fábrega (el joven), también desea esfumarse,
diluirse:

¡Me voy de mí, me voy por el olvido!

Y se siente rodeado de una zarabanda de muertos:

Veo muertos y muertos,
muertos una vez y muertos nuevamente,
muertos formando filas oscuras y viscosas
para entrar en la muerte como un río callado.

Antonio Isaza A., nos da una clara imagen del tiempo
en este lúgubre *Retazo de eternidad*:

El carro de los tiempos
no cesa en la parada,
Presiento más caminos . . .
Muy corta es la jornada.

La flor . . . el fruto: *todo*.
Y ¿qué será la nada?
Yo no quiero llegar,
yo quiero ir . . .

Lucas Bárcena nos brinda su total desencanto de la vida:

Pero todo es lo mismo. Sólo el tiempo pasado
lleva el zumo de todo lo que quisimos ser.
La risa de las horas en los relojes gira
maquiavélica y tímida, desdeñosa y cruel . . .

Cuando se apague el mar no tendremos más gritos
ni más caminos fáciles para ir a soñar.
Sólo del tiempo queda el polvo en los caminos
y el espejo bruñado de un cielo sin igual . . .

Mario Augusto (Rodríguez) tiene un hondo y extensí-
simo poema dedicado a la total peripecia del destino de Pana-

má intitulado *Canto de amor para la patria novia* del que entresaco versos sueltos relativos al tránsito de la avaricia humana a través del Istmo y a través de su historia:

Estandartes y cruces
 señalaban el rumbo de su pasos
 por los rojos caminos de la sangre.

 el dolor, el hambre, la miseria,
 perduran tu tatuaje en la distancia
 del tiempo que se estira como un río.

 El celeste botón de la esperanza,
 sangró tu seno virgen desgarrado.

Desde sus predios montañosos, el poeta Francisco Changmarín clama su angustia como un profeta antiguo en su *Oda al desconcierto superhumano*:

Truenos, rayos y voces, porque Dios está bravo, hijo mío.
 En el cerebro del cielo ruedan los carros con bueyes heridos.
 Y rugen los perros de los ángeles. Y quiebran los arcángeles sus cirios.
 Y los arcoiris no quieren beber el agua del mar en el ombligo.
 Y ya Dios no cree que lleva en la cabeza ni luces ni lirios,
 porque Dios está bravo y patalea con sus plantas de nubes en delirio.
 Ha de llover seguramente. Ha de llover la rabia de Dios sobre los ríos.
 Yo cerraré las puertas. Que Santa Bárbara bendita en su designio
 nos libre del mal de la tormenta, amén.

Provinciano también y enraizado a la tierra, José Franco, busca asimismo, en el eterno fluir del río, los símbolos de la muerte y del devenir eterno:

Allí junto al barranco murió el río
 como camino viejo, abandonado.

 Es la muerte. La misma muerte. Siendo
 el Dios absoluto, el fin; huyendo
 por la abertura helada del olvido.

Otros poetas nativistas, Moisés Castillo y Santiago Anguizola, nos envían desde el campo su escepticismo en sus poemas *Romance de las Carretas y Torcaces*, respectivamente.

Limitaciones de espacio y tiempo me impiden extenderme sobre la obra de poetas jóvenes como Roberto Luzcando, José Antonio Moncada Luna, Víctor M. Franceschi, Carlos Wong, Aristides Martínez Ortega, Enrique Chuez, César Young Núñez, Pedro Rivera, Alexis E. Robles y Arnoldo Díaz Wong.

Y quiero concluir esta glosa sobre la actual poesía panameña, refiriéndome a uno de los poetas que más supo acercarse a la vida humilde y sencilla del hombre que trabaja y que sufre, y a la paupérrima vida de la ciudad. Me refiero al poeta Demetrio Herrera Sevillano, quien vivió y murió en la más desgarradora pobreza.

He aquí cómo nos pinta con brochazos violentos la sensación de angustia y de rutina que dan los patios pobres:

Zonzos
de calor y noche,
pasan cuartos. . .
cuartos. . .
cuartos. . .

Cuartos de la gente pobre
con sus chiquillos descalzos.
Cuartos donde no entra el sol,
que el sol es aristocrático.

Ya dije, al comenzar estas notas, que el pueblo panameño sabe hacer de su capa un sayo y se alegra con bastante frecuencia, aunque el destino no le haya sido muy benigno; pero dije también que esa alegría, aparente, sólo oculta la lámpara votiva de una esperanza. El panameño siempre anda ojo avizor y está alerta, convencido de que de hoy a mañana puede llegarle, sorpresivamente, la alegría, la riqueza. Por eso apenas oye el tam tam de los tambores, susulta y se echa a andar a la búsqueda de esa señal misiánica.

En efecto, suena el tambor, y el poeta José Adolfo Campos nos dice:

El tambor rompe en la noche
su queja doliente y rara,
la voz se orienta hacia el llanto
sin saber a dónde ir. . .

¿A dónde ir? ¿Dónde hallar la alegría? Es la pregunta que Ricardo Miró se hace en sus versos mientras la voz lejana de su esperanza vibra en el aire como un eco que lo incita a seguir tras el sonoro espejismo:

¡Ilusión que el labio miente!...
¿Dónde estará ese Tambor
donde no flote el dolor
sobre el cantar de la gente?
¿Dónde, dónde, vida mía,
si son nuestros goces breves
cuán larga nuestra agonía?...
Y sobre las alas leves
de la brisa que venía,
la dulce voz repetía:
—Yo quiero que tú me lleves
al Tambor de la alegría.

ASPECTOS DE LA CULTURA PARAGUAYA

LITERATURA PARAGUAYA EN EL SIGLO XX

Por *Josefina PLA*

DICE Arturo Torres Ríosco:¹ "El Paraguay ha sido, desde el punto de vista de la literatura, uno de los países más improductivos de América".

Y Raúl Amaral, escritor argentino.² "La historia de esta literatura está llena de frustraciones, de tramos unidos a destiempo, de apetencias fragmentadas"...

En general, podría afirmarse que es ésta una literatura sin pasado. Sólo en el terreno de la historia —a menudo más polémica que científica— la cosecha nacional es copiosa y puede citar desde los primeros tiempos nombres de relieve. En lo restante, no puede hablarse de una producción de nivel continental, ni aun platense, hasta bien entrado este siglo.

La circunstancia: mediterraneidad

SE ha imputado esta situación a la mediterraneidad, signo congénito del área. Esta mediterraneidad y su consecuencia, el aislamiento, hicieron que las corrientes culturales exteriores llegasen en forma precaria y desarticulada. Alberto Zum Felde³ asigna a esta causa rango absoluto: "El Paraguay —dice— ha vivido siempre la tragedia agónica de su propia geografía política".

Pero es obvio que la situación mediterránea del área nada habría significado de haber ésta poseído minas. Paraguay dueño de un Potosí habría visto multiplicarse las vías de acceso y los inmigrantes. Fue su pobreza —pobreza para la visión

¹ *Nueva historia del la gran literatura hispanoamericana*, Buenos Aires, Emecé, 1960.

² *Recuento poético del Paraguay*, Asunción, 1955.

³ *Índice crítico de la literatura hispanoamericana*, México, 1954.

elemental de la economía de su tiempo, como bien observa Márquez Miranda⁴— la que desvió el interés de la Corona por ella, limitando la vida paraguaya a un ruralismo patriarcal, sin esperanza de rápida prosperidad; restringió así el crecimiento demográfico, con éste el desarrollo de la vida social, y correlativamente el de las letras y las artes, de indigencia paralela a lo largo de tres siglos coloniales, si se exceptúan, de un lado, el hecho interesantísimo del barroco religioso hispanoguaraní; del otro la prosa histórica y descriptiva, cuyo cultivo fue, como se ha dicho, profuso.

Hay, no obstante, momentos cruciales en la historia de este país, en que su cultura parece querer emparejar, en vigoroso aletazo, la realidad extrafronteras. Uno de esos instantes lo perfila el pensamiento de los próceres de mayo, aplastado por la dictadura de Francia (1814-1842). Otra etapa actualizadora se desarrolla ambiciosa bajo el gobierno paternalista de D. Carlos Antonio López, obrero máximo de la cultura nacional (1844-1862). La interrumpe la Guerra de Cinco Años que aniquiló población y nacientes instituciones, y prolongó inacabablemente sus secuelas.

Estos hechos se reflejan en la gestación accidentada, nunca conclusa, de una conciencia histórica y de los correlativos esquemas políticos, sociales y culturales. Un pasado no asimilado o superado aún impide que se elaboren y conjuguen libremente las corrientes espirituales colectivas sobre las cuales pudieran integrarse con acento propio un arte y una literatura. La historia, así, no es en esta área una *línea ascendente* como quiere Zea,⁵ sino una demorada línea horizontal. En este problema quedan incluso cuantos puedan plantearse en torno a esta literatura, inclusive el del bilingüismo, tan zarandeado.⁶

LA POESÍA

Antecedentes. Fijación romántica

EN estas orillas se escuchó el primer romance platense; el soneto de Antequera (1690-1731) tiene pocos rivales en la

⁴ Citado por MANFRED COSSOCK en *El virreinato del Río de la Plata...*, B. A., 1959.

⁵ *América en la historia*, México, 1957.

⁶ *Novelística paraguaya*, JOSEFINA PLÁ, 1954.

poesía colonial. Pero estos son hitos aislados en una planicie de tres siglos. La independencia que en países hermanos suscitó pléyades de poetas con el *leit motiv* del odio a la metrópoli y de las gestas emancipadoras, acá no tuvo cantores. Con D. Carlos Antonio López debió levantarse la primera promoción lírica, nacida ya pasatistamente bajo el signo romántico. La Guerra de Cinco Años se llevó esas esperanzas y favoreció en cambio la demora en la actitud romántica, en una atmósfera de cansancio, desorientación, derrotismo. La poesía elegíaca y reiterativa de esta época (1870-1900) viene a sustituir a la enfática y agresiva que debió glosar la gesta independiente, y que no floreció a su hora.

Un nuevo acercamiento a la contemporaneidad cultural se produce al comenzar el siglo, con la generación del 900, brillante grupo unificado en los afanes del revisionismo histórico, que consumió, con rara excepción, sus esfuerzos. El fervor reivindicacionista originado en el plano histórico pasó al punto, al político y social, y trascendió al poético en el verbo entusiasta de Juan Oléary (1879). Esta reacción, que busca restablecer el espiritual equilibrio de un pueblo traumatizado, se constituye en los epígonos del poeta nombrado en un nuevo y largo cauce retórico. La actitud romántica continúa: sólo ha cambiado el signo psicológico.

La insuficiencia del intercambio cultural, que favorece estas fijaciones, busca esporádicamente compensarse con el aporte aislado de elementos renovadores o estimulantes. Escritores extranjeros reciben el impacto del medio y escriben en él; escritores nacionales van al exterior y hallan ocasión de conectar las corrientes literarias hispanoamericanas en vigencia. Los primeros en general agotan pronto su impulso renovador. Los segundos, no hallan eco eficaz en sus compatriotas, hasta fecha muy posterior. A este hecho llamaremos *perspectivismo*.

Así anotamos en los primeros años del siglo las contribuciones modernistas del argentino Martín Goycochea Menéndez (18...-1906) y el español Rafael Barret (1874-1910) mientras que desde afuera llegan los atisbos innovadores de Francisco Luis Bareiro (1879-1930) radicado en Chile; de Eloy Fariña Núñez (1885-1929) en Buenos Aires, con su *Canto secular* 1911, de un parnasianismo entibiecido por recóndito romanticismo de exilado; de Alejandro Guanes (1872-1925) con su confidencialismo de aliento misticista en *De paso por*

la vida (compilación póstuma, 1936). A estos aportes, de escasa influencia local, se suman los ecos aislados de corrientes platenses, cuyo sentido orgánico y vinculaciones con movimientos de alcance continental o europeo no llegan a ser asimilados. Así sólo se capta de ellos lo externo, los complejos formales, que al faltarles el impulso interior claro y definido quedan en mera resonancia verbal.

La revista "Crónica"

CON la revista *Crónica*, 1913-15, surge el primer grupo lírico de perfiles generacionales, aunque éstos quizá configuran más una actitud emotiva que un esquema intelectual. Con estos poetas debió consumar su actualización, que mandó etapas, el modernismo; pero pocos alcanzan plenitud expresiva: Pablo Max Insfran (1894) parnasiano de mesurado acento humanista y filósofo; Guillermo Molinas Rolón (1889-1946) simbolista condoreiro que pudo llegar a ser uno de los grandes poetas americanos de su tiempo.⁷ El fracaso en general de esta promoción—responsable, sin embargo, y dotada de una mística—para identificar en la voz de su tiempo la propia realidad espiritual, se refleja en la temprana desaparición de los más de sus componentes del panorama literario. Pablo Max Insfran se dedica a la cátedra. Molinas Rolón se interna en la selva, a vivir entre hacheros. Este "regreso a la naturaleza" de Molinas Rolón y otros, delata quizá el subconsciente llamado a compensar en el plano vivencial la frustrada autenticidad poética. Ligeramente posteriores son Facundo Recalde (1896), Leopoldo Ramos Giménez (1896) y Manuel Ortiz Guerrero (1897-1933) rubendariano puro éste, que sirve de puente entre esta promoción y la de *Juventud*, y que llamado por las circunstancias peculiares de su biografía a superar dramáticamente esa inautenticidad, quedó inmovilizado en la previa cementación formal.

La revista "Juventud"

EL grupo de la revista *Juventud*, 1923-26, recoge el legado modernista de *Crónica*, agota las experiencias que ésta, pre-

⁷ RAÚL AMARAL, *citado*.

maturamente desperdigada, no remató, y les suma eventuales atisbos intimistas, nativistas, filosóficos, que no alcanzan a formar vertiente.

El grupo, numeroso al principio, va dejando pronto detrás a los más de ellos, fallecidos o decepcionados. Tres nombres, sin embargo, marcarán huella decisiva: Heriberto Fernández (1903-1927), Herib Campos Cervera (1908-1953), Julio Correa (1890-1953). Algunos han perseverado en labor recogida e imprensiosa: José Concepción Ortiz (1900) *Amor de caminante*, 1943, o se han actualizado en fecha muy posterior: Manuel Verón de Astrada (1902), *Banderas en el alba*, 1955.

Pertenecen por la edad a un grupo anterior, pero surgen contemporáneos de *Juventud*, aunque al margen de ésta: Natalicio González (1897) que hace suya la consigna del mexicano: "Tuércele el cuello al cisne", pone el búho al frente de *Baladas Guaraníes* 1925, y ensaya el mundonovismo como respuesta individual a movimientos contemporáneos en el Brasil y la Argentina; y René Checa (1896) que escribe en francés a partir de 1920 poemas inspirados en su país natal. Los reúne en *Sillages* (Estelas) 1933.

Los poetas precursores

CON la obra de tres poetas de *Juventud*, pues, en ruptura con el rubendarismo inicial, comienza la crónica de la poesía paraguaya moderna. Heriberto Fernández, que ha fundado y dirigido la revista, va en 1925 a París. Publica allí *Voces de ensueño* y en seguida *Visiones de églogas*, 1926. Fallece al año siguiente. Deja inéditos los *Sonetos a la hermana* que sólo en 1957 editará *La pírivita*, y en los que afloran los primeros rasgos vanguardistas. Es probable que Fernández haya tratado a César Vallejo, por entonces en París. El fervor esencial del poeta, ansioso de autenticidad, vacila, sin embargo, en lanzarse de lleno en el vórtice de las formas extremas que lo solicitan con la intensidad de lo intuitivamente esperado.

Un poco más tarde viaja también Herib Campos Cervera, quien ya en el exterior rebasará rápidamente su fase moderada. Retiene, sin embargo, una levadura romántica que nunca desaparecerá. Permanece en el extranjero durante mucho tiempo y no influye en el medio hasta mucho más tarde.

Desde un plano distinto al de los dos anteriores —que podemos adscribir al perspectivismo— ejerce su influencia Julio Correa, perteneciente de derecho a *Crónica* y de hecho a *Juventud*. Julio Correa halla su voz auténtica al estallar la guerra del Chaco (1932-35).

Guerra y posguerra del Chaco

ESTA literatura que salvo en rasgos muy aislados ha permanecido desconectada de lo circundante, hace ahora pie en ello a través de la obra de Julio Correa. Este escribe al principio teatro; pero en la posguerra, enardecido por el ambiente de violentas reacciones político sociales y de configuración dictatorial, escribe versos en los que, buscando el nivel de la emoción colectiva rompe con todo lo que signifique retórica y arrequive formal; su lenguaje se hace directo, agresivo, crudo. Esta motivación circunstancial resta permanencia a mucho de su obra; pero ésta fue como una ráfaga despejante que, en palabras de Walter Wey⁸ "aventó los vapores románticos trasnochados" y al ceñirse al motivo concreto e inmediato, palpitante, preparó el camino para una poesía más sincera y humana. Compila *Cuerpo y alma* en 1945.

Entre tanto (1939) aparece *Estampas de la guerra*, único poemario que reflejó las vivencias de un poeta combatiente. Su autor, Hugo Rodríguez Alcalá (1917). Aunque estos poemas de contenida emoción soslayan toda agonística, su carencia de retórica, la desnudez de la idea, evidencian el viraje que lentamente realiza esta lírica hacia formas más escuetas y esenciales. Por lo demás, este hecho, como otros producidos en esta década y cuyo rastreo está por realizar, son algo aislado, inconexo. Primer paso, sin embargo, hacia el movimiento en que han de confluír adquisiciones formales y conciencia generacional.

La generación del 40

ESTE movimiento se encarna en la generación del 40, representativa de la crisis de esta lírica enfrentada con inaplazables imperativos, y cuyos precursores se han nombrado. Grupo

⁸ *La poesía paraguaya. Historia de una incógnita*, Montevideo, 1951.

numeroso, desorientado al principio al haber de elegir entre los instrumentos que el momento poético universal le ofrece, aquellos que más convienen a su misión decantadora de penosas experiencias colectivas, en una grave encrucijada universal. Las voces orientadoras llegan como en otras oportunidades por el cauce perspectivista; pero esta vez no caerán en el vacío; la conciencia misional de la lírica alborea ya en estos escritores. Verdad que aún serán muchos los que no podrán escapar al fracaso, lanzados por las vías muertas del romanticismo fiambre, del retoricismo patriotero o de la política: alguno se arregostará a la égloga, como José Antonio Bilbao (1919) en *Claro arrobo*, 1946, y *Verde Umbral*, 1954, para "hacer pie en la reciente poesía hispánica"⁹ en *La estrella y la espiga*, 1959. En la poesía erótica de corte posmodernista persistirá Dora de Acuña, a través de *Flor de caña*, 1940; *Barro celeste*, 1943; *Luz en el abismo*, 1954.

Pero unos cuantos promoverán, alrededor de 1943, el cenáculo *V'y'á raitý* (Nido de alegría) en donde por vez primera ensaya cristalizar una conciencia generacional frente a los hechos universales que ingresan por fin en la corriente del pensamiento local y hallan sintonía en la crisis espiritual de estos poetas.

Cenáculo V'y'á Raitý

EN el grupo figuran a más de Herib Campos Cervera, Rodríguez Alcalá y Correa, Augusto Roa Bastos (1918), Juan Ezequiel González Alsina (1918), Oscar Ferreyro (1922) y Elvio Romero (1927); perteneciente éste en rigor a otra promoción, una vocación temprana lo adscribe a la de sus decanos. Con este grupo la poesía paraguaya alcanza el terreno inexperto aún, pero fervoroso de su actualización. Como se ha podido observar, esta lírica no tuvo oportunidad de pasar por las experiencias extremas que en otras literaturas sirvieron de previo ejercicio para la decantación neorromántica y neohumanista. Ingresa pues esta poesía en la fase mencionada sin la preliminar experiencia penitencial de los ismos, y esto se refleja en algún caso en el proceso de asimilación. Dos corrientes se formulan desde el principio en esta poesía. La buceadora de la intimidad profunda. La extroversa de solidaridad humana

⁹ RAÚL AMARAL, *citado*.

que trata de captar la onda de un destino universal. Esta a su vez se bifurca en el cauce de la simple y conmovida proji-midad, y el que acuña sus anhelos solidarios en el troquel del compromiso ideológico.

Augusto Roa Bastos, iniciado en el acento solidario de clara raíz humana, pasa luego a la faz agonística, y nos da algunos de los más herméticos poemas de esta cosecha. Sólo en 1960 se recogen algunos de sus versos en un cuaderno, *El naranjal ardiente*. Campos Cervera publica *Ceniza redimida* en 1950. Es entre todos estos poetas sin duda el que ha alcanzado rango representativo para las generaciones posteriores. Su libro abarca prácticamente toda su producción y los dos niveles en que se la considera dividida. Al principio, su poesía es agonística, traspasada por la angustia del ser para la muerte. Luego la Segunda Catástrofe Mundial, los viajes a los yerbales, la guerra civil de 1947 con sus episodios fratricidas, coinciden para remover en él los estratos, siempre a flor de espíritu, de proximidad y solidaridad; y escribe sobre las ciudades liberadas, el hacero y el mensú, los camaradas sacrificados, declarando que "toda poesía debe servir". Su riqueza metafórica y musical, su magnificencia verbal, han impedido, sin embargo, a esos poemas hacerse populares. Más conocido es "Un puñado de tierra", biografía lírica del hombre arrancado a su terrón y conciliado luego con su destino. Campos Cervera ha tenido seguidores que sólo han investido la motivación, sin alcanzar la profunda resonancia.

González Alsina, fino poeta de amor, auténticamente caudaloso, y Oscar Ferreyro—único del grupo que persiste en su huella inicial signada por su traducción de Rimbaud—no han editado nada. Hugo Rodríguez Alcalá se dedica desde 1945 a la docencia en universidades norteamericanas, y sólo en 1960 da a estampa una colección de poemas cortos, *Abril que cruza el mundo*, cuya inspiración arraiga en el ámbito de los matices delicados y fugaces. Elvio Romero ha publicado *Días roturados*, 1948; *Resoles áridos*, 1950; *Despiertan las fogatas*, 1953; *El sol bajo las raíces*, 1956; *De cara al corazón*, 1961. Sus poemas se vuelcan en el compromiso ideológico. Dueño de un oficio rotundo y seguro, en sus últimos poemas alcanza positiva hondura y emotividad.

El ineditismo, o el editismo tardío, patente en las fechas—con la excepción de Elvio Romero—que signa a esta promoción como a las anteriores, se combina en este caso con el

hecho importante, ya señalado, del perspectivismo. Esta generación puede llamarse del destierro. Aventados casi todos por la guerra civil del 47, no han regresado ya. Campos Cervera falleció en el exilio. Esta obra se decanta, se realiza o se publica en el exterior, y los poetas, influyen desde afuera con su labor y con sus actitudes personales en una medida hasta ahora insólita en esta literatura.

La promoción de 1950

ALREDEDOR de 1950 surgen las constelaciones de la Facultad de Filosofía y de la Academia Universitaria; en la ascensión lírica de esta última tuvo importante papel guía el sacerdote español, P. César Alonso. Son casi todos nacidos entre 1925 y 1932, contemporáneos, por tanto, de Elvio Romero quien se les adelantó en el camino. Recogen las adquisiciones del grupo anterior, y siguen de preferencia la primera corriente, la confesional o confidencial, en sus formas de tono menor: Rodrigo Díaz Pérez (1924) con poemas de fina espiritualidad; Rubén Bareiro Saguier (1930) con predilección por el suave matiz evocativo, (Bareiro Saguier dirige la revista *Alcor*); Ramiro Domínguez (1929) intenta una poesía de esquema polifónico y equivalencia plástica; este poeta juntamente con José María Gómez Sanjurjo (1930), de gran sensibilidad, Ricardo Mazo (1927) y José Luis Appleyard (1927), han publicado una breve compilación: *Academia Universitaria, Poesía*, 1953. Elsa Wiezell (1927), en cuatro volúmenes publicados de 1948 a 1959 traza un crescendo en la clarificación del inicial acento metafísico.

Carlos Villagra Marsal (1932) aclamado por sus compañeros como abanderado de la promoción, posee brillantez, fervor, épica resonancia. Sus últimos poemas incorporan un acento solidario directo y emocionado. Esta vertiente parece ser también la de Manuel B. Argüello (1925).

Los últimos

LA promoción del 60 se anuncia en varios poetas que publican por esta fecha sus primeros poemas; Francisco Pérez Mañicevich (1937) en *Axil*, 1960, pone de relieve una rica imaginación, cuya efervescencia aún no domina; Luis Ma-

ría Martínez (1933) en *Poesía*, 1959, aparece seducido por la sugestión de temas de tono mayor; Miguel Ángel Fernández (1938), director de la revista *Diálogo* y de la serie *La Piririta*, ha publicado en 1960 *Oscuros días*, poemas donde la levedad del acento y la ceñida expresión verbal anuncian una voz nueva en esta lírica. Más joven aún, publica en 1961 su primer cuaderno de poemas, *Pulso de sombra*, Roque Vallejos (1943), en quien la interrogante metafísica se plantea con prematura y acuciante inquietud.

La Narrativa

Los problemas que hubo de resolver la poesía para su actualización los enfrenta la narrativa agravados y coloreados por las mismas peculiaridades esenciales del género.

No hay manifestación mencionable de narrativa antes de 1900. Siguiendo a la reacción fervorizante que abre el siglo y que del plano histórico y político deriva en seguida al social y cultural, dos corrientes se diseñan en la incipiente novelística: la que elige su temática y con ella ambiente y personajes en literaturas foráneas, con intrigas y caracteres convencionales, completamente estériles para una sedimentación tradicional y por tanto para el devenir novelístico (los modelos son rezagos del costumbrismo sentimental o patético—social español, o de decadentismo francés) y que se extiende hasta 1925 más o menos; y la que busca sus motivos en el dintorno, cronológicamente paralela, pero que prolonga su ciclo.

En esta última entra en juego la fijación romántica y narcisista de que se habló, que estableciendo sus módulos sobre factores emocionales y afectivos, busca el imprescindible acento colectivo en elementos históricos aislados de esa misma nacionalidad; los rasgos vernáculos, la naturaleza idílica, el folklore, la anécdota heroica, e inclusive rasgos morales o físicos elevados a la categoría de tópico. Se comprenden las limitaciones que esta actitud apriorística lleva consigo al plano creativo. La narrativa así queda al servicio de un conservadurismo nacionalista y deviene ejercicio retórico y reiterativo sobre esos patrones emocionales. No deja de anotarse el hecho perspectivista. El ejemplo del hispanoparaguayo Barret (1874-1910) con sus cuentos de vertiente realista humanística y amarga, no cunde: se le acusa de ver la realidad con anteojos negros. José

Rodríguez Alcalá (1878-1958) a quien se debe la primera nove-nacional conocida, *Ignacia*, 1906, abre con sus cuentos un nuevo cauce, el de la narrativa rural, basada en el antagonismo campo-ciudad. Este no es ciertamente un mito, pero llegará a serlo en virtud de la estereotipia. Los vicios que esta narrativa patéticossocial denuncia se vinculan en un partido, se asocian a una situación política; la fórmula conflictual se repite, el análisis no roza la intimidad del personaje, ni las implicancias de orden histórico social. Desde el exterior proyecta sus finos cuentos de corte modernista, *Las vértebras de Pan*, 1914, Eloy Fariña Núñez (1885-1929).

En 1920 se publica *Aurora*, de Juan Stefanich (1889) que enfoca la realidad interna desde el ángulo de las luchas intestinas perturbadoras. La intención se diluye en tópico sentimental y queda lejos del blanco por insuficiencias estructurales. Sin embargo, esta novela inicia en cierto modo la etapa de la autenticidad, de lento y discontinuo proceso.

Hacia 1925 el ciclo de la novela de patrón foráneo —totalmente estéril— puede darse por clausurado. La temática del dintorno gana terreno estructural y estilístico siempre sensiblemente dentro de los mismos módulos. Natalicio González (1897) pone en *Cuentos y parábolas*, 1922, énfasis en la idealización de los factores indigenistas; Teresa Lamas de Rodríguez Alcalá (188. . .) recoge en *Tradiciones del hogar*, 1925, la leyenda patricia, en llano, pero limpio estilo. Teresa además publicará una segunda serie de *Tradiciones* en 1928 y una tercera, *La casa y su sombra*, en 1957.

En Buenos Aires y en 1929 aparece la novela con la cual vinculamos el comienzo efectivo de la novela moderna paraguaya: *Hombres, mujeres y fantoches*, de Benigno Casaccia Bibolini (1907). Aquí se corrobora el hecho perspectivista. Obra juvenil, anuncia en sus atisbos observadores de la realidad ambiente y en su prescindencia de tópicos al escritor alerta y de segura trayectoria.

La guerra del Chaco

EL conflicto del Chaco (1932-35) trae consigo un estímulo subsidiario al contenido en el anterior enfoque nacionalista. Así la dura experiencia humana colectiva no consigue sobreponerse a la fijación previa. La obra teatral de Julio Correa,

en guaraní, que no es de este lugar, representa el punto más alto hasta entonces conseguido en la reacción antitípico: se detuvo en la superficie de los hechos, pero no por eso dejó de ejercer importante papel en el movimiento de aproximación que la literatura en general realiza por entonces hacia niveles más auténticos. La narrativa intensifica su interés por los temas inmediatos; no consigue, sin embargo, desprenderse, en esa aspiración a un reflejo más verídico de la realidad circundante, de las premisas convencionales al uso. El éxito del teatro vernáculo de Correa llevó a algunos a formular la tesis de que sólo un teatro en guaraní era viable en el Paraguay. No se llegó a afirmar lo mismo de la novela, aunque con la misma razón habría podido hacerse, pero desde ese instante el problema del idioma acosa al escritor. Considerado el idioma vernáculo como factor integrante de la realidad histórico social, debía tener cabida paralela en la realización literaria. En otras palabras, una novela que no presentase al campesino hablando en guaraní, no podía ser una expresión auténtica de ambiente. Esta restricción llevaba implícito un supuesto: sólo la novela rural era posible, y dentro de ella las modalidades más directas, intransformadas, del costumbrismo. Se olvidó algo tan simple: que la realidad por sí sola no configura arte; no se tomaron en cuenta por el momento, al menos, otras formas de narrativa válidas en contenido como en expresión; ni se consideró que todo valor afincado en el idioma como elemento de color local había de desaparecer, no sólo en la traducción, sino también para la gran masa del lector, hispanoparlante no familiarizado con el guaraní. Enfrentados con el problema, los autores propusieron distintas soluciones. Algunos incluyeron esporádicas frases o expresiones vernáculas lo bastante breves como para no precisar traducción. Otros más escrupulosos incluyeron largas tiradas que requirieron llamadas equivalentes. Otros, en fin, con un sentido más certero emplearon el castellano guaranizado de uso común.

Pero como la simple inclusión de rasgos vernáculos o de color local no basta de por sí sola para dar autenticidad a una literatura; como esa autenticidad se nutre ante todo de la psicología y del enfoque raigal de los problemas y conflictos y como éstos, por mediatizados, continuaron siendo el punto débil de la narrativa, el nivel de novela y cuento tarda en repuntar.

La novela de guerra que condensara la protesta o la interrogante por los destinos humanos truncos, tuvo pocas repre-

sentaciones mencionables. Antes de terminar la contienda, en 1934, se publican *Cruces de quebracho*, de Arnaldo Valdovinos (1908), y *Ocho hombres*, de José S. Villarejo (1906). Esta última novela, la mejor, ejemplifica las anteriores observaciones. Villarejo, que fue combatiente, quiso —y sin duda pudo— darnos un cuadro del hombre paraguayo abocado a la trágica situación; pero el índice acusador del prólogo —que es, literariamente, lo mejor del libro— señala a países o a organismos políticos o económicos internacionales; es un alegato de circunstancias, no un enjuiciamiento de orden humano universal. La novela, que no sólo en el título, sino también en el esquema —desarrollo paralelo de la aventura en varios soldados reunidos por el azar en la misma unidad y sector— presenta reminiscencias de aquella otra famosa de 1914, *Cuatro de infantería*, soslaya ese problema humano por el atajo de un superficial descriptivismo, y el purismo deliberado del lenguaje acrecienta la impresión de amanerada frialdad. El autor emplea a veces palabras o frases en guaraní para ambientar el relato; pero el secreto espiritual del hombre arrancado a su limbo hogareño y arrojado al infierno de la trinchera sale intacto de la novela.

En ensayos menores producidos esos años vemos cómo el personaje de esta narrativa ajustado a un premolde eglógico o heroico, vaciado sobre principios inútiles, ya en función de porvenir, se debate sin poder darse a luz a sí mismo, en la autenticidad de sus reacciones, de su psicología, de su vigencia humana e histórica por tanto. Así la tragedia no expresada del hombre se convierte en la tragedia de su narrativa, y como el hombre de la máscara de hierro, este personaje parece destinado a que su verdadera fisonomía no sea conocida nunca.

Más cerca estamos del latido popular en los cuentos de Julio Correa (1890-1953), en donde el dolor, lote del hombre común inmerso en una colectividad indiferente o incomprensiva está ya patente, aunque el enfoque sigue siendo el rural en sus términos campo-ciudad, con el trasfondo de luchas políticas o prepotencias partidarias.

La experiencia bélica deja pronto de interesar, como tema extenso, quizá porque de momento la narrativa se siente incapaz de redimir esa pesada carga convencional. Regresa, pues, a los cauces episódicos anteriores, al costumbrismo sentimental, al nativismo. En 1942 aparece *Tava-i*, de Concepción Leyes de Chaves (189...), verdadero breviario folklórico. Teresa

Lamas publica en 1944 en folletín, *Huerta de odios*, que en sencillo estilo evocativo desprovisto de énfasis, nos traslada a los días eufóricos de la visita de Blasco Ibáñez (1910) seguidos por cruentas jornadas de lucha civil. También es de esos años *Incógnita del Paraguay*, 1945, de Arnaldo Valdovinos; colección de relatos.

El hecho progresista se gesta una vez más en el exterior, en esta década crítica. Son las tres obras de Casaccia Bibolini: *El guajhú*, 1938; *Mario Pareda*, 1940; *El pozo*, 1947.

En *El guajhú* (El aullido) se aproxima por primera vez un novelista local a la psicología profunda del hombre de su tierra. En *Mario Pareda*, la pintura de ambiente antes predominante pasa a segundo término, y la intimidad del personaje se erige en materia primordial del relato. En ella aparece el elemento onírico que en *El pozo*, colección de cuentos, configura ya totalmente su novela sobre la laberíntica kaffiana, sugiriendo una vertiente universalista que no ha tenido continuación.

La última década. La novela de la tierra

DE 1949, al filo de la nueva década, es *Del surco guaraní*, de Juan F. Bazán (1900). Estructura y estilo adolecen de evidentes defectos, persiste en los personajes el ingenuismo psicológico que los distribuye en buenos y malos, con reacciones elementales; pero hay un conocimiento de primera mano del ambiente, y podemos asignar a Bazán el puesto de precursor de la novela de la tierra.

En 1951 ve la luz en México *La raíz errante*, de Natalicio González, que se coloca en la misma línea de *Tava-i*, mencionado, al diseñar al hombre contra un fondo exhaustivo de ambiente tradicional y folklórico, dándonos finalmente los yerbales con su atmósfera de trabajo forzado, abuso y crimen. Su evidente intencionalidad al presentar el panorama folklórico la colocaría en el casillero nativista, a no ser por su también evidente intencionalidad social con su protagonista elevado a categoría de símbolo de una situación. El planeado realismo pierde relieve bajo la horizontalidad descriptiva del relato, donde la prolijidad del detalle prima sobre lo humano.

Reinaldo Martínez (192...) tras algunos ensayos poco felices, reincide en 1957 con *Juan Bareiro*, novela. Escrita

en primera persona —el protagonista es un peón de estancia elevado por azar a un superior nivel cultural, y en el que no es difícil percibir reminiscencias de algún personaje de Güiraldes— describe el ambiente campesino con sencillez y cierta soltura realista. Apuntan rasgos humorísticos apreciables.

Exotismo americano. Novela histórica

EN 1951 aparece *Río lunado*, colección de leyendas de Concepción Leyes de Chaves, que entra de lleno en lo que se ha dado en llamar exotismo americano, y de lo que ya había dado algún anticipo Natalicio González desde 1922 y especialmente en la revista *Guaranía*, de 1933 a 1936.

La novela histórica apenas si ha tenido cultores en este país, de historia, sin embargo tan agitada y rica. Después de *Huerta de odios*, mencionada, sólo se anota en esta línea *Madama Lynch*, de Concepción Leyes de Chaves. Es una biografía novelada de la hermosa irlandesa compañera de Francisco Solano López. Posee unidad en plan y estilo y reconstruye con sabrosura una época. Se ha objetado su veracidad histórica. La figura de Elisa Lynch está dibujada con evidente simpatía, que el lector comparte, aunque ese entusiasmo se apoye a veces en recursos más emocionales que literarios; por ejemplo, al denigrar a la rival de Elisa, Pancha Garmendía.

Novela de ciudad, psicológica y social

LA novela de ciudad no ha tenido hasta ahora presencia válida en esta narrativa. Podría considerarse como un despunte del género *Huerta de odios*, ya citada, si el aspecto evocativo pronunciado no la colocase más bien en la línea histórica. El protagonista de *Mario Pareda* es un capitalino, aunque el ámbito de su psicológico acontecer es el campo; pero el medio en esta novela carece de importancia ante la expansión espiritual del personaje, y este predominio del hecho interior sitúa la novela en otra línea.

En 1952 José María Rivarola Matto (1917) publica *Follaje en los ojos*, subtitulada "Los confinados en el Alto Paraná". La novela se construye en torno a las vicisitudes de un hombre de ciudad que sólo eventualmente se halla en los yerbales. La pendulación espiritual del personaje entre la mujer del pueblo,

inculta, pero dispuesta a todos los sacrificios, y la mujer de ciudad, capaz de sutilezas y matices, pero difícil de dominar, podría bien ser un símbolo de la pendulación del hombre paraguayo entre la ansiedad de formas vitales nuevas y la gravitación poderosa de las fuerzas tradicionales. Escrita en un moderado realismo, en un lenguaje sobrio, exento de fáciles idealizaciones, *Follaje en los ojos* es todavía una novela de conclusión moralizante.

Siempre en el exterior, Casaccia Bibolini nos da en 1952 *La babosa*, por fin la novela sin protagonista a pesar de su título. El sujeto en ella es el espíritu de un medio y de un instante político, social y cultural. El acierto analítico de la psicología de frustración es indudable. En la atmósfera aún psicológicamente rarificada de la narrativa nacional, los personajes de *La babosa* cayeron pesadamente, con todo el peso específico de su recién adquirida presencia agonística. No es de extrañar que esta obra provocara furibundas diatribas locales. Las compensó la crítica extrafronterizas, cuya atención refluyó favorablemente sobre las letras paraguayas. Pero la pluma de Casaccia, como quería Barret, "se había hundido hasta el mango", y no se lo han perdonado todavía.

Con *La babosa* se instala definitivamente la novela psicológica y a la vez la social. También en esta obra los personajes, aunque tienen por escenario un pueblo, son evadidos del ambiente capitalino. Esta ambigüedad repetida refleja quizá la ausencia de una definida caracterización de clases, en esta estructura social donde la cultura desciende lentamente desde una reducida élite a los estratos medios.

Sobre el filo de lo social quedan los sobrios relatos de Carlos Garcete (192. . .), *La muerte tiene color*, 1957; por primera vez hallamos en esta literatura la relación madre-hijo con acento de dramático desgarramiento.

Realismo mágico

LUGAR aparte exigen por sus características las dos obras de Augusto Roa Bastos (1918), *El trueno entre las hojas*, 1953; *Hijo de hombre*, 1960: colección de cuentos y novelas, respectivamente. En aquélla, el hombre del ámbito aparece por primera vez desnudo en la violencia elemental de sus pasiones, con su larvado resentimiento, su dependencia casi placentaria

de lo circundante, su total e indiferente entrega al destino. En la novela, Roa Bastos continúa y amplifica a escala adecuada la estructura temporal de sus cuentos, y el lector colabora con él para alcanzar el vértice intuicional donde confluye el movimiento de los episodios aislados en el tiempo y el espacio. Es todo un pueblo, unificado antes por la pasión que por la acción, cuyo hilo hay que seguir como a través de una maraña, el personaje de este libro excepcional. El cuadro abarca desde los tiempos de Francia hasta la posguerra del Chaco, y ha tenido que ser un libro escrito casi treinta años después del conflicto el que dé por vez primera la tónica de aquella experiencia trágica, soportada en mudez por los propios actores. Como en los cuentos, en la novela el lector se transporta a la frontera donde sobre la verdad y aun sobre la verosimilitud de los hechos predomina, como el autor mismo lo ha dicho, "el encantamiento de esos mismos hechos". Sin embargo, el personaje en Roa no deja de ser carne y hueso, con sus íntimas contradicciones que lo aproximan a nuestra sensibilidad, tanto como a nuestra imaginación soliviantada. El dolor que se quiso proscribir está ahí patente, envenenando el aire. Roa —y con él la narrativa paraguaya— se compromete hasta la médula con este dolor de un pueblo y lo hace sentir como porción indivisa del lote universal. El hombre paraguayo entra en la novela y sale de ella con la cruz a cuestas. En el primer capítulo es la cruz elaborada por un leproso, bendecida a la fuerza; en el último, es la cruz de cobre contrahecha con que obsequian en inconsciente, pero cruel sarcasmo al veterano obseso sus propios camaradas. Y pocos símbolos tan terribles como el de ese ex soldado que ha olvidado todo oficio de hombre menos el de la guerra, y que a falta de trinchera enemiga que develar, arroja su carga de bombas contra la propia tapera.

Con *La babosa* y las dos obras de Roa Bastos, la narrativa paraguaya alcanza por fin nivel continental, salvando con botas de siete leguas un retraso de medio siglo.

El Teatro

YA en 1544 se da en Asunción la primera y accidentada representación —auto sacramental injerto de sátira— que es también la primera farsa sudamericana. Pero la continuación no justifica tan auspicioso comienzo. Dejando a un lado las Mi-

siones jesuíticas —donde además de autos y loas llegaron a darse pequeñas óperas— la crónica registra poco teatro en la Colonia, y éste no fue de producción local. En 1800 se dio *La vida es sueño*, y en 1804 *Tancredo*, y —vale la pena decirlo— esas funciones fueron costeadas por el Cabildo, alarde cultural rara vez reeditado en épocas más recientes.

Es fácil comprender en qué medida los factores que condicionaron la evolución de la poesía y la narrativa se habían de reflejar a su vez en la del teatro, retrasando la síntesis de los múltiples y complejos elementos que concurren a esta manifestación. El perspectivismo tiene en este terreno su más cumplida ejemplificación, y no precisamente porque ejerza acción positiva alguna, sino justamente por lo contrario, porque no se produjeron los hechos que pudieran haber señalado rumbo progresista. Don Carlos Antonio López incluyó el teatro en su plan cultural; extranjeros —Ildefonso Bermejo (1820-1892), Cornelio Porter Bliss (18...-18...), escribieron entre 1858 y 1864 las primeras obras de factura local representadas en el país: piezas intrascendentes o circunstanciales. La guerra del 65 corta todo previsible logro; y hemos de llegar a fines de siglo para ver representadas las primeras piezas de autor nacional. Las escasas noticias críticas señalan su elementalidad y melodramatismo. En el extranjero escribe entre 1910 y 1920 Eloy Fariña Núñez (1885-1929) varias obras que no llegan a ser conocidas: no pudieron, por tanto, ejercer función perspectivista; tampoco por el mismo motivo la pudieron desempeñar otras producidas mucho más tarde, también en el exterior.

El teatro nacional se encuentra, pues, librando intrafronteras a sus propios recursos creativos, y su lucha por someter a unidad los recalcitrantes factores espirituales, formales y técnicos no ha terminado todavía.

Durante mucho tiempo las raras piezas producidas hallan grandes dificultades para su estreno, porque las compañías visitantes traen su repertorio hecho, y las locales no logran rebasar el estadio aficionado, con sus defectos congénitos: la inconsecuencia y la corta vida. De 1917 a 1924, sin embargo, consiguen ya llegar al escenario varios autores: son los precursores efectivos de la escena nacional, porque con ellos se inicia la preocupación por un teatro integrado. De las piezas de este grupo cabría decir lo que al frente de una de las suyas escribió Manuel Ortiz Guerrero: "Esta obra debió ser grande; pero del querer al hacer juega la fortuna muchas veces". Más

solidez de oficio en general poseen en general las piezas de una etapa siguiente (1924-1932), en que esos autores y otros de la misma promoción: Luis Ruffinelli (1890), Miguel Pecci Saavedra (1890), Facundo Recalde (1896), Arturo Alsina (1896), Pedro Juan Caballero (1900-1946), coinciden con los nacidos entre 1900 y 1910, entre ellos Benigno Casaccia Bibolini (1907) que en el exterior escribe *El bandolero*, 1932, serie de retablos de concepción poética donde alborea un acento universal que no ha de hallar secuencia hasta varios lustros más tarde.

Si poesía y narrativa andaban por ese tiempo desorientadas, en cuanto a sustanciación de contenido y elección de cauces formales, qué de extraño que no sea posible asignar a este volumen teatral una vertiente determinada. Es característica la atomización de rumbos, no ya de un autor a otro, sino inclusive en el repertorio del mismo autor. La problemática local tienta poco a los autores, y cuando lo hace, resulta casi siempre desnaturalizada por su versión en moldes foráneos. Sólo tímidamente se aproxima este teatro a lo popular y costumbrista en alguna obra de Pedro Juan Caballero, ya citado.

La crítica ha señalado antes de ahora en el teatro hispanoamericano a niveles semejantes la acentuada inclinación a investir, no sólo las formas previas, sino también los conflictos y los caracteres. Y como los modelos a mano, aunque no siempre inferiores, son con mucha frecuencia pasatistas o reiterativos, ese teatro resulta inactual en sus enfoques, convencional en el diseño de sus personajes—de característica bidimensionalidad e ingenuísmo psicológico—insuficiente o débil en su estructura y concepción funcional, tendiendo unas veces a la intrascendencia y otras a lo melodramático. Añádase la tendencia retórica¹⁰ concomitante al predominio del diálogo sobre la acción, como este lo es del desarrollo insuficiente de la intriga.

El teatro paraguayo no pudo escapar a estos defectos, como lo comprueba la mayoría de su producción. Posee, no obstante este teatro, aun en sus más extremos convencionalismos, un sentido de la dignidad escénica, un concepto de lo que el personaje se debe a sí mismo como encarnación humana

¹⁰ WALTER RELA, *Literatura dramática sudamericana contemporánea*, Río de Janeiro, 1957.

enfrentada a una proximidad espectadora en trance de crecimiento espiritual; una aspiración humanista, en fin, difíciles de hallar en épocas de mayores facilidades para la manifestación en las tablas.

Es de observar también que durante muchísimo tiempo permanece este teatro al margen de las fijaciones emocionales que traban el desarrollo de las otras manifestaciones literarias, aunque no faltan las piezas de carácter histórico o indigenista como *La epopeya del Mariscal*, 1924, de Eusebio A. Lugo (1890-1953) o *La conquista*, 1926, de Ortiz Guerrero (1897-1933). Lo terrígena hallará canal en el teatro en guaraní, que culminará súbitamente un poco más tarde.

En efecto, la guerra del Chaco (1932-35) trae consigo el teatro en guaraní de Julio Correa (1890-1953). En este teatro—que no toca aquí estudiar—asciende de golpe la autenticidad local al plano escénico. Lo hace en guaraní, reeditando así un hecho peculiar de esta área, donde cada profunda conmoción colectiva, al marcar una ascensión del fondo popular a la vigencia histórica, se señala a su vez por una reactivación del idioma vernáculo a ciertos niveles. Ahora bien, si la poesía y la narrativa superaron esta etapa sin mayores dificultades, en el teatro la crisis se planteó con rasgos graves, a causa quizá del retraso mismo del teatro en castellano en ponerse al día. El teatro de Correa, en una acción despejante en cierto modo homóloga a la de su poesía, enfrentó al público por vez primera con la realidad cotidiana—agudizada en sus problemas sociales por la atmósfera de guerra—en escenas sin duda inexpertas, pero llenas de vida; y el público se sintió de pronto extraño a aquellas otras piezas en que la forma teatral más pulida revestía contenidos, cuyo eco le llegaba ahora de lejos, en escala sin ecuación en sus nuevas preocupaciones. El éxito de Correa llegó a sugerir a algunos entusiastas la tesis extrema de que sólo un teatro vernáculo era posible en el Paraguay. Los hechos posteriores se encargaron de desmentirlo; pero es innegable que en la atmósfera creada por la situación bélica, el teatro en castellano, que hasta entonces había tenido un público, se halló de pronto al margen; y esos escritores animados de un generoso espíritu cultural, pero imposibilitados por sus mismas características formativas para adaptarse a la circunstancia, inician su receso, en más de un caso definitivo en cuanto a su aparición en las tablas se

refiere, aunque sigan escribiendo y dando a conocer sus obras en cenáculos.

Pasado 1940, alivianada la atmósfera de posguerra, los intentos de integración de un teatro nacional se reanudan. Se constituyen las Compañías Paraguaya de Comedias y del Ateneo —ésta de más firme vida. Una nueva promoción se propone poner al día el teatro iniciando el compromiso del personaje teatral con su tiempo, la agonística de solidaridad hasta entonces ausente de este teatro de individualidades o tesis de alcance limitado—salvo en la pieza mencionada de Casaccia. Son los nuevos autores: J. E. González Alsina (1918) con *La quijotesca rubia*, 1945, y *El gran rival*, 1947; Augusto Roa Bastos (1918) con *Mientras llega el día*, 1946 (en colaboración). En el movimiento ingresan algunos de los autores más jóvenes de la etapa anterior, a la vez que aparece el teatro popular costumbrista con *Arévalo*, 1943, de Jaime Bestard (1892) y el teatro indigenista vuelve poéticamente por sus fueros en *Urutaí*, 1941 (publicado en 1951), de Concepción Leyes de Chaves; versión local del *Ollantay*.

De haber prosperado este movimiento, los autores de la etapa precedente habrían podido en más de un caso actualizarse y unir a la tarea sus entusiasmos aún íntegros; pero la guerra civil del 47 interviene para interrumpir la trayectoria. En efecto, en la etapa que sigue a esa durísima experiencia colectiva, las primeras compañías profesionales nuclean un público para el cual el teatro sólo es comprensible en función de entretenimiento. La fijación emocional que repercutió en el proceso de la poesía y de la narrativa asciende ahora al plano teatral, llevando consigo la virulencia que las mismas características comunicativas de este género le prestan. Esa fijación rechaza todo problema que trascienda el localismo en el contenido y lo reidero en la expresión. La crítica ajustada a premoldes análogos no contribuye a modificar el estado de cosas.

Dos conjuntos de rango vocacional—Escuela de Arte Escénico, dirigida por el autor y actor Roque Centurión Miranda (1900-1960) y Compañía de Comedias del Ateneo, dirigida por Fernando Oca del Valle, luchan en desventaja con esta situación. Los numerosos autores surgidos después del 50 cultivan casi todos este teatro de inspiración circunstancial. Dotado de chispa e inventiva, Mario Halley Mora (1924) ha mostrado en *Se necesita un hombre para caso urgente*, 1959, y *El dinero del cielo*, 1961, capacidad para mayores empresas.

Naturalmente no ha quedado el teatro al margen del problema idiomático, de caracteres totalitarios al principio, como hemos visto. Todas las obras estrenadas entre 1940 y 1961 lo han sido en castellano, con excepción de algunas de Correa, aunque unas cuantas han incluido frases en guaraní, y una, *Casilda*, 1957, drama histórico de Benigno Villa (1903), alguna escena entera. Ezequiel González Alsina dio en *Bolí*, 1954, solución lógica con el castellano guaranizado.

Mención aparte merece José María Rivarola Matto (1917), autor del más logrado intento realizado hasta la fecha para elevar la temática local al plano del interés universal, en *El fin de Chipí González*, 1956.

Como vemos, el teatro es recio en madurar, y espera aún la obra de nivel hispanoamericano. Los autores que escriben teatro serio—los hay a prueba de desengaño—tienen por hoy muy pocas probabilidades de estrenar en compañías profesionales. Por otro lado, faltan las instituciones particulares o no que encaren con la debida y necesaria continuidad del teatro como empresa de arte. Esto hace que el porvenir que se ofrece por hoy al teatro llamado serio, sea bastante pesimista, y que a sus autores—tanto a los sobrevivientes de la etapa 1924-32, algunos en plena madurez, como a los surgidos con posterioridad—, sólo se les brinde una serie de bazas adversas.

LA literatura paraguaya, cuyo paisaje—en lo que respecta a la ficción—se ha esbozado en líneas harto generales, sacrificando a menudo el recuento al esquema, con las inevitables omisiones, ha enfrentado desde sus comienzos una situación desfavorable, cuyos múltiples factores determinantes se ha procurado sugerir. No hay páginas literarias—en el pleno sentido funcional del vocablo. No hay revistas—las dos únicas literarias, *Alcor* y *Diálogo* tienen vida discontinua. No hay editoras que brinden al autor las elementales facilidades—la preocupación de esas empresas no rebasa lo comercial. No hay concursos que ofrezcan al escritor la probabilidad de escapar al anonimato. Consiguientemente, el intercambio cultural es precario o nulo. Esta escasez de cauces comunicativos se agudiza periódicamente con la intervención de otros factores extraliterarios.

Todas las obras considerables de los últimos cuatro lustros han visto la luz en el extranjero. Este hecho, que confir-

ma la tesis perspectivista, sugeriría una defección de la intelectualidad nacional en la lucha por la cultura, si no resultase evidente que sólo desde el exterior tiene esta literatura la posibilidad de soslayar una mediatización esterilizante. La lucha de los jóvenes carece de estímulo y de puntos de referencia sólidos. Unos pocos resignados a la frustración como dote inescapable de su generación mantienen vigente la consigna que se cifra en la conciencia vocacional y en el sentido de responsabilidad en el escritor y en el artista.

LA PLÁSTICA PARAGUAYA MODERNA

Por *Miguel Angel FERNÁNDEZ*

NO se puede hablar de una plástica moderna en el Paraguay antes de 1950, si bien es cierto que algunos artistas aislados—por lo general paraguayos residentes en el exterior o extranjeros de paso por el país—practicaron un arte de formas más o menos avanzadas antes de esa fecha.

¿Cómo se explica este retraso de medio siglo en relación a la plástica europea y americana? En primer lugar debe tenerse en cuenta que el país nunca fue favorecido con las condiciones que hacen posible el florecimiento de la cultura, pues desde los días de la Colonia su historia es la de su penuria económica y social, su inestabilidad política y sus desventuradas experiencias bélicas. Pobreza, guerras, revoluciones, mediterraneidad física y espiritual, contribuyeron a frustrar muchas vocaciones. Por otra parte, la poca densidad demográfica explica—hasta cierto punto—la escasez de hombres dedicados al cultivo del arte. Esta es una enumeración sucinta, pero exacta de las adversas circunstancias en que se ha desarrollado la plástica en el Paraguay.

Anotemos ahora algunos hechos sobresalientes que anteceden a la aparición de un movimiento moderno en el arte de este país.

A comienzos de este siglo es becado a Europa cierto número de artistas. La mayoría regresa a la patria al cabo de unos años y ya no vuelve a salir. Su preparación no sobrepasa la adquirida en las Academias italianas de la época y su arte se desarrolla, según módulos clasicistas carentes ya de vitalidad.

Uno de estos artistas, el único destinado a trascender, se queda en Europa. A diferencia de los demás, Andrés Campos Cervera (1888-1937) realiza sus estudios en España y, principalmente, en Francia, aunque también residió algún tiempo en Roma. Campos Cervera fue un artista polifacético. Se de-

dicó sucesiva o simultáneamente a la pintura, la escultura, el grabado. Terminó haciéndose ceramista, técnica con la cual adquirió fama bajo el seudónimo de Julián de la Herrería. Fue un verdadero precursor del arte moderno en el Paraguay, como se verá más adelante.

Algunos años menor que el anterior es Jaime Bestard (1892), pintor postimpresionista en sus años de residencia en París (1924-1933) que ejerció después alguna influencia en el país. No contribuyó, sin embargo, este artista a renovar las artes plásticas de su patria, pues a su regreso, carente de puntos de referencia críticos y estéticos, su arte involucionaba. Sólo en los últimos años vuelve a aventurarse tímidamente por lo que él mismo llamó alguna vez "la peligrosa vereda del arte moderno".

Andrés Guevara (1904) es ya un artista moderno por su formación y su obra. Abandonó el país siendo adolescente y ya no regresó a él sino en contadas ocasiones y por muy breve tiempo. Se educó artísticamente en el Brasil, donde por lo demás se hizo famoso como ilustrador y diagramador. Es uno de los más grandes artistas plásticos vivos del Paraguay.

Ni Campos Cervera ni Guevara residieron bastante tiempo en su patria como para ejercer influencia. Su obra crece aislada y apenas se conoce en el Paraguay durante muchos años. Ambos, no obstante, dedicaron gran parte de sus afanes a expresar a su tierra y a su pueblo.

Dos artistas extranjeros, en cambio, contribuyeron considerablemente a la renovación de nuestras artes plásticas, particularmente de la pintura: el polaco Wolf Bandurek y el brasileño Joao Rossi. Al primero se le debe la introducción del "signo vital", de la preocupación por el hombre y la circunstancia en nuestra pintura. El segundo aportó conocimientos técnicos al día y un entusiasmo renovador que indujo a más de un artista joven a orientar su labor hacia el arte moderno. La actuación de estos pintores se circunscribe a los años 1937-45 y 1950-53, respectivamente.

Contribuyeron también a la renovación con sus artículos de crítica dos poetas señeros: Josefina Plá y Herib Campos Cervera, sobrino éste y esposa la primera del malogrado ceramista Julián de la Herrería.

A fines de 1953 los ceramistas Josefina Plá y José L. Parodi, y los pintores Francisco Torné Gavaldá, Olga Blinder, Lili del Mónico, Edith Jiménez y Joel Filártigas formaron el

grupo *Arte Nuevo*, en abierta disidencia con el Centro de Artistas Plásticos, de tendencias pasatistas. En 1954 se organizó la "Primera Semana de Arte Moderno" y los artistas expusieron en plena vía pública, ante la imposibilidad de obtener el salón solicitado. El grupo no profesó ningún credo estético en particular. En rigor, el movimiento se gestó como reacción contra el academismo imperante sin proponerse formar escuela alguna. Cada artista trabajó separadamente y buscó su propia fórmula plástica.

Al núcleo inicial constituido por el grupo se unieron después otros artistas jóvenes y algunos veteranos procedentes del bando opuesto. Todos ellos integran la plástica paraguaya moderna a que se refiere este trabajo.

La pintura

ANDRÉS Campos Cervera, el primer artista paraguayo en quien hallamos signos de modernidad, salió del país a los veinte años y arribó a Sevilla en 1909 con el propósito de realizar estudios de pintura. Su estancia en la capital andaluza, sin embargo, fue breve y no influyó en su formación. En Madrid, en cambio, permaneció dos años y estudió en la Academia de San Fernando con Garnelo y Sorolla. Fue éste, sin duda, quien le enseñó a amar la luz que irrumpe victoriosa en sus mejores cuadros. Su paso por la Academia fue decisivo. Nunca olvidaría las virtudes allí aprendidas y sólo con el tiempo había de liberarse de ciertas rémoras académicas, por otro lado inevitables en una época en que se gestaba penosamente el nuevo arte. En París, a donde llegó en 1912, entró en contacto con el arte de avanzada. Las nuevas escuelas no sedujeron a Campos Cervera, aunque contribuyeron a atenuar su academismo inicial. Se interesó más por los postimpresionistas, especialmente Cézanne, quien influyó mucho sobre su pintura. Paisajista nato, amaba la naturaleza y no se atrevió a deformarla. La redujo, sí, como el maestro de Aix, a precisos esquemas formales, con un alto sentido de la armonía cromática. Se interesó apenas en el hombre como tema, pero cuando lo hizo demostró versación y buen gusto. Abandonó la pintura para volcar todo su talento y sensibilidad en la cerámica, en 1922.

Jaime Bestard residió en París, como ya se dijo, varios años. Sus obras de este período son dignas de estimación por

la sobriedad de los recursos plásticos, el equilibrio de la composición y la armonía tonal. Su regreso al país fue perjudicial para su arte. Falto de estímulo, entró en decadencia y se mediatizó. No fue justo con los artistas modernos que aparecieron después de 1950, a quienes combatió. En los últimos años ha intentado rejuvenecer su arte sin mucho éxito.

Lejos de la patria, que le ha proporcionado algunos de sus mejores temas, ha realizado su obra Andrés Guevara, pintor, dibujante y diagramador que ha obtenido grandes éxitos en el Brasil y la Argentina, países donde ha residido. Su obra se caracteriza por una extraordinaria expresividad, que lo sitúa en la línea de los muralistas mexicanos y el brasileño Portinari. Guevara es probablemente uno de los mejores dibujantes americanos de nuestros días. Su obra, de contenido social y fuerte impregnación telúrica, es poco conocida en el Paraguay, no obstante ser una de sus expresiones más representativas.

La presencia de algunos artistas extranjeros, como también se dijo anteriormente, fue beneficiosa e indujo a más de un artista joven a desechar los prejuicios estéticos tradicionales. Uno de ellos fue el nombrado Wolf Bandurek (1905). Su gran mérito consistió en expresar plásticamente lo que años antes un escritor señero, Rafael Barret, llamó "el dolor paraguayo". Hasta Bandurek la pintura paraguaya no se había percatado de la dramática realidad circundante. La obra de este artista, la de sus mejores momentos, es expresionista. Después, en Buenos Aires, ha ido evolucionando hacia formas más tradicionales, pero su arte ha perdido vitalidad. Junto con Bandurek debe mencionarse a Joao Rossi (1926), artista de talento que dictó clases de pintura entre 1950 y 1953, y Francisco Torné Gavaldá, buen acuarelista español, residente en el país desde 1951.

La mayor parte del grupo *Arte Nuevo* eran pintores. Unía a estos artistas una común rebeldía ante los cánones tradicionales, pero su obra tiene características disímiles. Los ocho años transcurridos desde la formación del grupo permiten ya un examen —forzosamente breve aquí— de la producción de sus integrantes.

Olga Blinder (1921) manifestó tempranamente su preferencia por los temas sociales, que conformó con una sensibilidad plástica muy cercana a la de los muralistas mexicanos. Ha realizado los primeros murales en el Paraguay. La tendencia

a expresar patéticamente la realidad social, que ya se observa en Bandurek, reaparece en Olga Blinder. En su obra los rasgos expresionistas están atenuados por un cuidadoso tratamiento de las formas, que tienden a organizarse decorativamente.

La pintura de Lili del Mónico es francamente decorativa. Su buen gusto la salva muchas veces de caer en un pintoresquismo ilustrativo. Maneja los colores con atrevimiento, a riesgo de caer en estridencias cromáticas.

Edith Jiménez, discípula de Bestard, ha ido mucho más allá que su maestro. Era entre los pintores del grupo la de mayor preparación académica. Ha pintado cuadros excelentes en una línea cercana al fauvismo, aunque sin la sensualidad cromática de esta escuela. En los últimos años ha dejado casi completamente de pintar para dedicarse al grabado.

Joel Filártiga (1930) fue el único superrealista del grupo. Carecía de una sólida formación —y esto se hizo notorio cuando intentó hacer pintura no figurativa—, pero en su obra había rasgos estimables que no supo o no pudo explotar.

La pintura no figurativa tiene sus mejores representantes en dos artistas aparecidos más tarde: Carlos Colombino (1937) y Laura Márquez Moscarda (1929).

El primero es pintor autodidacta y se encuentra todavía en un período de búsquedas y experimentaciones. No obstante, sus trabajos se hallan ya unificados por una personalidad y un estilo propios. Ha incursionado también en la pintura figurativa mural. Pero en este aspecto acusa influencias diversas, principalmente las de Picasso y Tamayo.

Laura Márquez hizo estudios metódicos en la Escuela de Bellas Artes, de Buenos Aires, lo que le permite plantearse los problemas plásticos con lucidez y solucionarlos airoosamente. Sus composiciones figurativas de la primera época y sus más recientes cuadros concretos dan testimonio de la firme evolución de su arte.

Otros pintores integran también la plástica moderna del Paraguay: Leonardo Torfs, que ha pasado de un academismo siglo XVII a un esquematismo expresionista de no muy lograda calidad; Pedro Di Lascio, primitivista con algunos aciertos; y Guillermo Ketterer, que arranca de un "manido alegorismo académico", según palabras de un crítico, y se halla hoy en una etapa informalista.

En conjunto, la pintura paraguaya ha hecho un formida-

ble esfuerzo para ponerse al día con las corrientes universales del arte. Sus altibajos son evidentes, pero se justifican por las circunstancias mencionadas al comienzo de este trabajo. Es posible que en los próximos años el Paraguay pueda aportar a la pintura americana obras de alto nivel estético. Entre tanto no es justo ignorar sus logros actuales.

La escultura

LA escultura ha sido la menos afortunada de nuestras artes plásticas. Factores intrínsecos y extrínsecos al hombre paraguayo parecen haber contribuido a ello. Por un lado la falta de familiaridad con una naturaleza de ritmos y volúmenes bien diferenciados (el paisaje aquí tiende a la monotonía y la horizontalidad, con algunas excepciones); por otro la falta de tradición y la miseria crónica a que ya se aludió antes.

Las primeras tallas se realizaron en los talleres jesuíticos del siglo XVII. Ese pudo ser el comienzo de una tradición —si no artística, por lo menos artesanal—, pero la expulsión de los jesuitas y la consiguiente desaparición de las poblaciones indígenas por ellos fundadas lo impidió. En vano se buscará en los dos siglos siguientes alguna muestra escultórica. Sólo entrado este siglo se hallan los primeros intentos, ninguno de ellos de mayor interés.

Esporádicamente hizo escultura Julián de la Herrería. Bustos, estatuillas de inspiración autóctona modelados en barro y decorados cerámicamente constituyen su aporte a este arte. Como en todos los terrenos que holló el gran artista, estos trabajos se distinguen por el dominio del oficio y por su belleza plástica. Fue el primer escultor moderno del Paraguay. Al par que otros artistas, halló la modernidad buceando en el arte americano antiguo. Una de sus mejores esculturas, *Nanduti*, se reproduce en estas páginas. Está realizada en barro y decorada con motivos autóctonos en reflejo metálico. Algún proyecto de monumento, de formas tradicionales, quedó sin realizar. En realidad, la escultura de Julián de la Herrería queda aislada en medio de la mediocre producción de otros escultores contemporáneos. Han tenido que transcurrir cerca de dos décadas para que apareciesen otros artistas dignos de mención en este terreno.

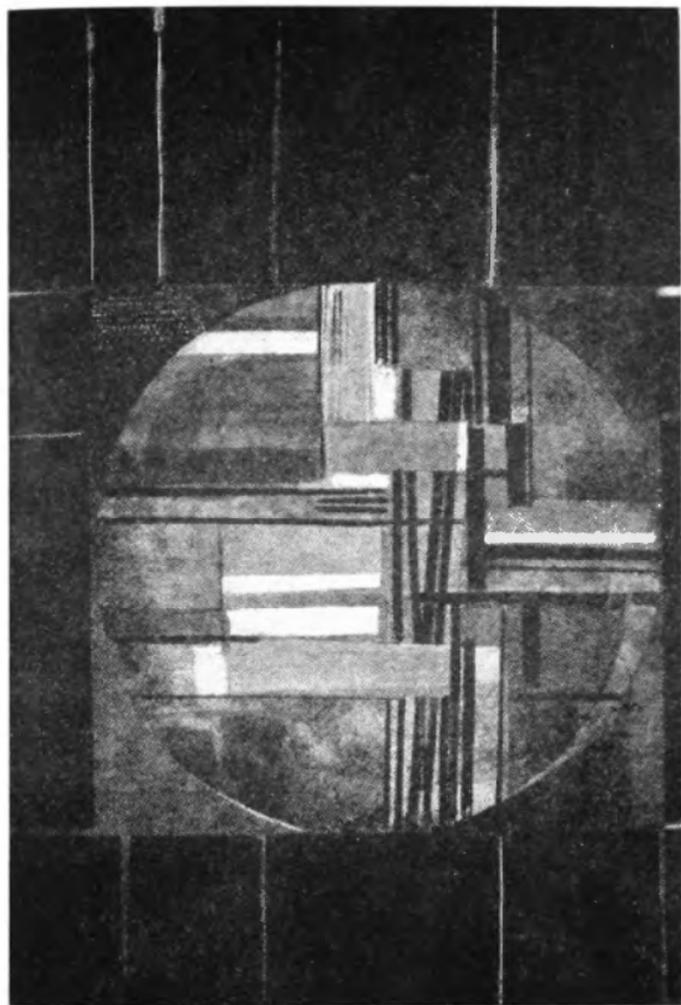
José L. Parodi, también ceramista, es uno de ellos. Igual que el anterior ha hecho casi exclusivamente escultura cerá-



Andrés Guevara: *Saldo de la Gran Alemania que soñó Hitler. Diseño.*

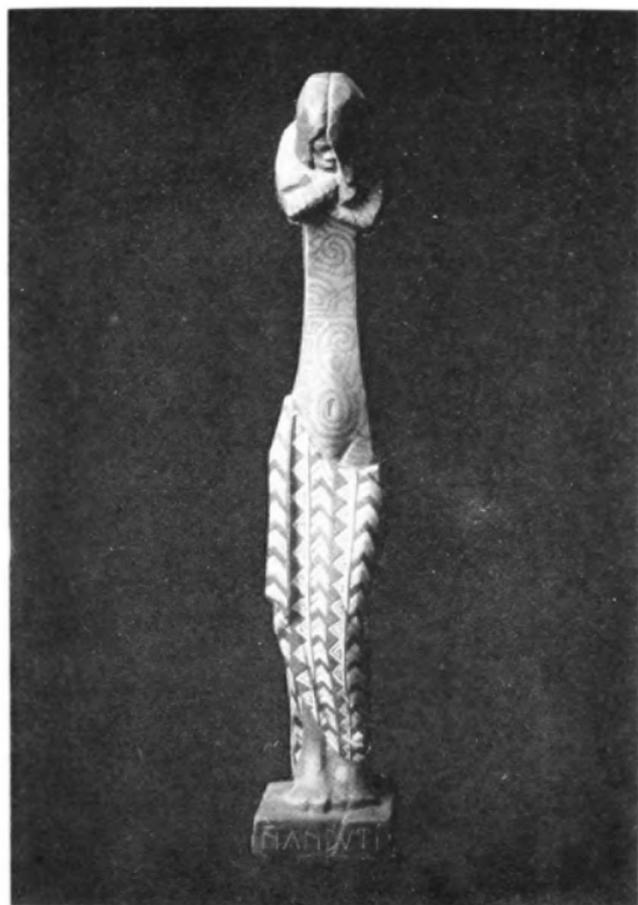


Olga Blinder: *Hombre*. Oleo sobre tela.

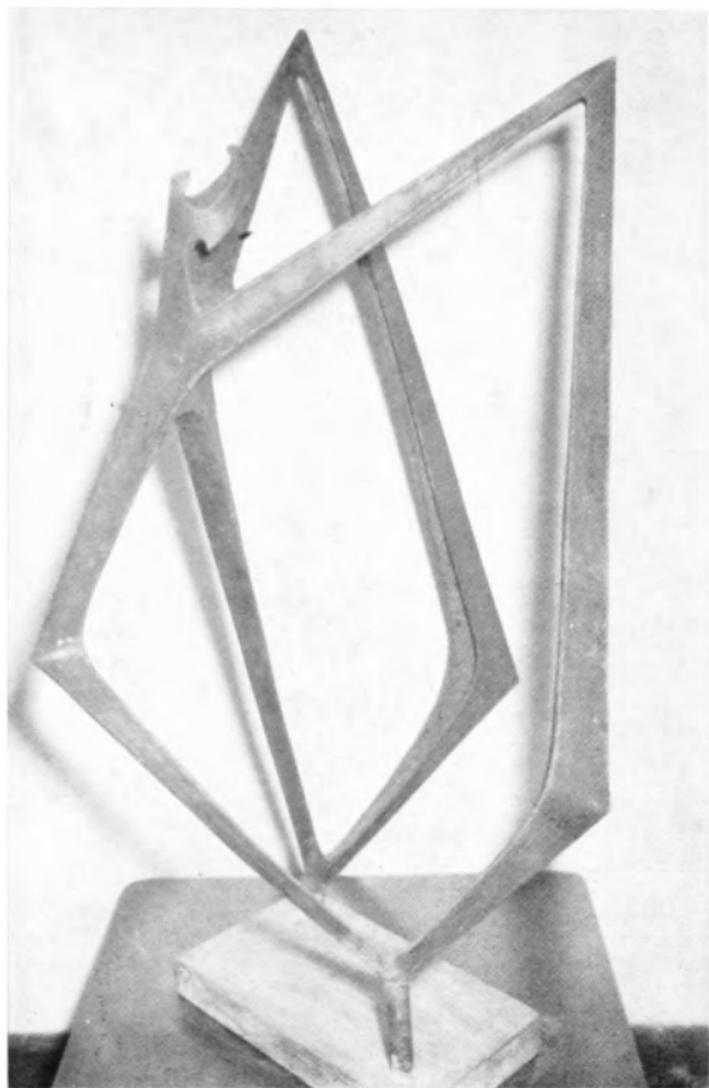


Laura Márquez: *Composición. Okco.*





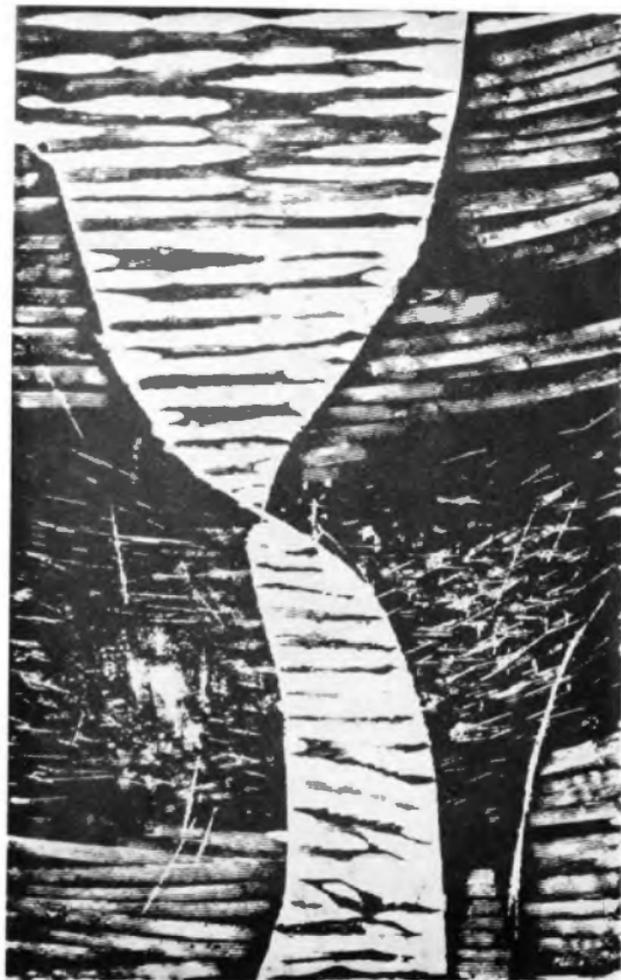
Julián de la Herrería: *Sanduti*. Escultura cerámica.



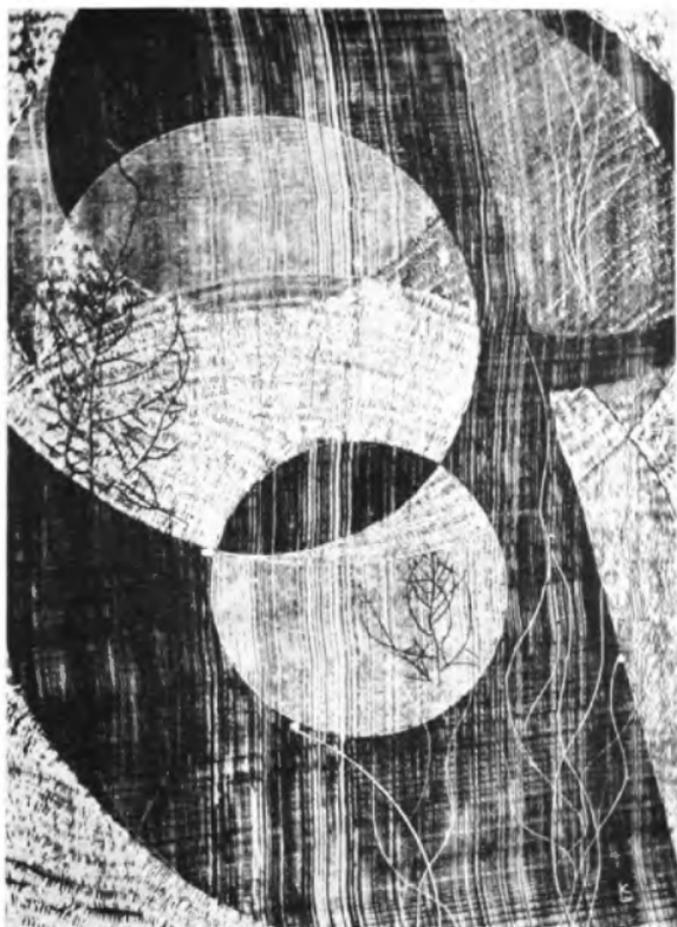
Herman Guggiari: *Libertad*. Escultura en hierro.



Andrés Campos Cervera: *Paisaje levantino*. Aguafuerte.



Edith Jiménez: *Xilograbado*.



Lotte Schulz: *Xilografía*.



Julián de la Herrería: Arriba: *Mba'é verá guazú* (interpretación de un mito indígena). Abajo: *Mendá ocara*. Boda campesina (tema popular).



Josefina Plá-José L. Parodi: *Ritmo guaraní*, No. 1. Escultura cerámica.



Josefina Plá-José L. Parodi: *Ritmo guaraní* No. 2., Escultura cerámica.

mica. Parodi parte, como otros escultores modernos, de la realidad, pero la estiliza de tal modo que sólo queda lo esencial de ella. La estilización de Parodi, ejercida principalmente sobre temas indígenas, se basa en un sentido de la forma en que predominan los volúmenes redondeados organizados rítmicamente.

En los últimos tiempos Parodi ha trabajado en colaboración con su maestra Josefina Plá en piezas escultóricas de cerámica, la mayor parte no figurativas. En estas piezas adquieren gran importancia el espacio vacío y la materia, en consonancia con la más avanzada escultura contemporánea. Al valor de esta fase última de la obra de ambos artistas se alude en el capítulo dedicado a la cerámica.

Herman Guggiari accedió tardíamente al arte moderno, pero es uno de los artistas paraguayos de más sólida formación. Hizo estudios en Buenos Aires y a su regreso al país expuso una serie de bustos estilizados, de factura sobria y elegante. Denotaban una excelente preparación académica, pero en ellos apenas asoma el creador. Fue probablemente el ejemplo estimulante del grupo *Arte Nuevo*—del que se mantuvo distanciado en los primeros tiempos— el que lo impulsó a cambiar de rumbo y hacer escultura moderna. No han sido muy numerosos los trabajos expuestos por Guggiari, pero bastan para darnos una idea de la evolución de su arte. Sus primeras obras—como las del ceramista Parodi—parten de la figura humana, que reduce a esquemas rítmicos, para alcanzar a en los últimos un concepto abstracto de las formas afín a la más avanzada escultura de nuestros días. En la VI Bienal de San Pablo su escultura *Libertad*, inspirada en la tragedia húngara, obtuvo Mención de Honor. La obra es una estructura en hierro, de notable dinamismo y fuerza expresiva, que sugiere el indomeñable impulso de libertad en el hombre. Actualmente Guggiari realiza estudios en San Pablo merced a una beca del Gobierno brasileño.

Nada más puede decirse sobre la escultura paraguaya actual. Después de los artistas mencionados no han aparecido valores nuevos.

El grabado

AUNQUE el grabado fue ya practicado por artesanos indígenas en las Misiones Jesuíticas y más adelante por improvi-

sados ilustradores periodísticos durante la guerra contra la Triple Alianza, sólo con Julián de la Herrería adquiere categoría artística en nuestra época. Ciertamente es que este artista abandonó el grabado sin haber tanteado en él con formas modernas, pero su dominio en este terreno fue tan grande como en todas las técnicas artísticas que hizo suyas a lo largo de su carrera, al punto de obtener en más de una ocasión recompensas en certámenes europeos. La mayoría de sus trabajos en grabado, numerosos y de notable calidad, fueron realizados entre 1909 y 1922, fecha esta última que marca la de su iniciación en la cerámica. Después sólo esporádicamente tomaría de nuevo los instrumentos de grabado. En ese lapso de trece años realizó Campos Cervera numerosos trabajos en las diversas modalidades de esta técnica: aguafuerte, xilografía, linografía—del cual parece haber sido el descubridor—, heliografía. A este aspecto de su obra puede hacerse extensivo lo ya dicho sobre su pintura: en él predominan los paisajes sobre los temas humanos. Campos Cervera parece haberse interesado más vivamente por las formas de la naturaleza que por el hombre. Sus figuras humanas están trazadas con gran conocimiento del oficio, pero carecen de vitalidad casi siempre. En cambio es un observador sensible del paisaje, que reproduce en las planchas con maestría. Importancia menor tienen otros trabajos, generalmente xilograbados, destinados a ilustrar escritos literarios, catálogos, etc., aunque representan un aspecto de su personalidad que luego desarrollaría en la cerámica: su tendencia hacia lo decorativo. El último aguafuerte de Campos Cervera—un paisaje de Almería—obtuvo un premio del Ministerio de Instrucción Pública español en 1936.

La preocupación por expresar al hombre y al medio que no hay en Campos Cervera, la hallamos diez años después en Wolf Bandurek. Este pintor, que no poseía un dominio técnico muy grande—al menos desde un punto de vista académico—, supo captar, sin embargo, el drama latente en el hombre y el paisaje paraguayos. Sus grabados en madera, de rasgos expresionistas como lo mejor de su pintura, fueron realizados en 1946, cuando ya el autor se hallaba fuera del país, pero expresan con vivacidad y patetismo la realidad en que estuvo inmerso muchos años.

Durante mucho tiempo fueron artistas aislados los que practicaron el grabado. Podrían agregarse otros nombres a

los dos anteriores, pero con ello entraríamos en minucias de investigación, lo que no se propone el presente escrito. Lo que hay que destacar es que hasta 1956, fecha en que realiza una muestra de sus obras el notable grabador brasileño Livio Abramo y se instituye el *Taller de Grabado "Julián de la Herrería"*, no se forma un grupo de grabadores que se preocupe seriamente en desarrollar las posibilidades de esta técnica.

La exposición de Livio Abramo y las clases de xilgrabado que dio este artista tuvieron eficaz resonancia en algunos plásticos locales, a los que se sumaron personas jóvenes que hacían sus primeras armas en el arte. A instancias de Abramo se fundó un taller de grabado, al que se puso el nombre del primer grabador contemporáneo del Paraguay. Los integrantes del taller han preferido en todos los casos la madera a cualquier otro material de trabajo. El metal, que antaño fuera trabajado con amorosa paciencia por Julián de la Herrería, no atrae las preferencias de los actuales grabadores. Acaso influya la mayor afinidad expresiva de la madera con el medio, donde luces y sombras coexisten en violentos contrastes, como lo ha observado Josefina Plá.

En el curso de cinco años—lo que lleva de fundado el *Taller*—se ha formado un competente grupo de grabadoras. Algunas, como Olga Blinder y Edith Jiménez, se han destacado ya como pintoras. Otras, como Lotte Schulz y María Adela Solano López practican exclusivamente esta técnica.

Olga Blinder ha desarrollado en el grabado cierta tendencia, visible ya en su pintura, a lo decorativo. Su preocupación por expresar la pasión del hombre halla también vehículo expresivo eficaz en la línea, que utiliza con sobriedad y precisión.

Edith Jiménez estudió grabado en el Brasil durante tres años bajo la dirección de Livio Abramo. Su conocimiento de la técnica es probablemente el más completo del país. Tras algunos tanteos iniciales desembocado en formas no figurativas obtenidas por un procedimiento que excluye casi completamente la línea. En sus grabados predominan, en efecto, las masas de luz distribuidas sobre un fondo negro, según leyes rítmicas propias de cada composición.

Aunque de bagaje artístico mucho menor que las anteriores, Lotte Schulz (1923) ha progresado con bastante rapidez desde su iniciación. Heredera de los procedimientos de su maestro Abramo, difiere sin embargo de éste en el sentido

de la composición, menos riguroso en ella, pero con un sentido lírico que no desdeña las sugerencias de la materia, en este caso la madera.

Al taller pertenecen también María Adela Solano López (1932) y Jacinto Riveros (1929). Los grabados de este último, de ingenua concepción primitivista, recuerdan a los del mexicano Mariano Paredes.

La cerámica

CONSIDERADA aún hoy como un arte de importancia secundaria —no obstante ser la más antigua manifestación artística del hombre y sin duda la más representativa de todas las artes de la América precolombina—, la cerámica es mencionada muy rara vez en los panoramas críticos de nuestros países. Por lo que respecta al Paraguay, considero su importancia actual tan grande que no vacilo en afirmar que es la expresión artística más valiosa del país y la que mayor trascendencia ha tenido hasta ahora.

Los indígenas que habitaron primitivamente esta área no dejaron más testimonio de su genio creador que una rudimentaria alfarería. No tuvieron, por supuesto, aquellas urnas y vasijas de decorado elemental la perfección y expresividad de los productos similares de otras culturas americanas más avanzadas. Esta cerámica se pierde casi enteramente con la invasión hispánica y hoy día sólo se halla una alfarería con numerosos elementos transculturados en las comunidades salvajes del Chaco, principalmente. En Itá y algún otro pueblo se hace también una cerámica más o menos rudimentaria, de simple nivel artesanal. No puede hablarse, por tanto, de una tradición muy rica como antecedente de la cerámica artística que se hace en el país.

Esta, en realidad, no se origina en el Paraguay, Julián de la Herrería, el primero de los tres grandes ceramistas paraguayos, se inicia en esta técnica, tras sendas etapas como pintor y grabador, en Manises, centro tradicional de cerámica española. Pero tanto él como sus continuadores han orientado sus búsquedas hacia la obtención de recursos expresivos afines al medio, de tal suerte que la cerámica paraguaya se halla en nuestros días completamente diferenciada de la española, tanto en la técnica como en el contenido. En rigor, ella se encuentra

más cerca de la cerámica americana precolombina que de cualquier otra.

Ahora bien, la importancia de la cerámica paraguaya reside no sólo en su calidad técnica, sino también en sus logros artísticos, más de una vez reconocidos en certámenes internacionales. La obra de los ceramistas paraguayos se distingue, además, por su fuerte carácter americano, en lo cual coincide con gran parte del arte que se está haciendo hoy en el Continente.

Julián de la Herrería inició sus estudios de cerámica, que duraron cuatro años, en 1922, y expuso sus primeros trabajos al año siguiente. Después realizó varias exposiciones individuales y participó en muestras colectivas en Europa y América con notable éxito. Desde 1927 trabajó a su lado su mujer, la escritora Josefina Plá, que a su muerte continuaría su obra y transmitiría sus enseñanzas a nuevos discípulos.

Hay en la obra ceramística de Julián de la Herrería un cambio de orientación estética radical en relación a su obra anterior. Si el grabador había soslayado escrupulosamente los temas locales y el pintor apenas los había tocado, el ceramista, en cambio, se sumerge en la tradición americana y termina configurando un arte de la más pura raigambre popular.

Siguiendo cuidadosamente la trayectoria del artista podría dividirse su obra ceramística en varias etapas. Se las puede resumir en cuatro: una etapa marcadamente arqueológica, de revaloración de los motivos del arte precolombino; otra, de interpretación de los mitos indígenas; otra aún, la menos valiosa, costumbrista y pintoresca; y finalmente, en sus dos últimos años de vida, la etapa popularista, en que aparece por primera vez el hombre paraguayo, rescatado de su drama cotidiano, luminoso y alegre, en la obra de Julián de la Herrería.

La búsqueda de lo americano en temas y motivos tuvo su correlato en la técnica. De la *cuerda seca* y el *reflejo metálico* —procedimientos hispánicos tradicionales— pasó Julián de la Herrería a practicar el *engobe* que siglos atrás utilizaron los artistas y artesanos indígenas. Sus continuadores han preferido este último sin duda, porque expresa mejor que ningún otro el espíritu terrígeno, pero Julián de la Herrería los utilizó alternativamente, muchas veces mejorándolos. Muchas de sus piezas —especialmente las de la etapa popularista— están realizadas también en otras técnicas como el esmaltado

bajo y sobre cubierta, de origen europeo. En Julián de la Herrería el dominio sobre la materia fue prodigioso. Y acaso ésta le preocupó demasiado, al punto de hacerle olvidar el problema esencial de la creación. Pero era algo más que un artesano y domeñó al fin a la materia. En los últimos años de su vida —España, 1936-1937—, enfermo de tristeza, pobre, sin más auxilio que el de su abnegada mujer, todavía tuvo fuerzas —fuerza de espíritu quiero decir— para configurar la vida de su pueblo, tantos años subyacente en el artista, en una explosión de luz, color y poesía. Fidelidad última de artista verdadero que ya no volvería a ver las luces de la patria, ni a pisar su tierra americana. Julián de la Herrería fue la más alta personalidad artística del Paraguay en la primera mitad de este siglo. Veinticuatro años después de su muerte puede verse la fecundidad de su ejemplo y de su enseñanza en una cerámica de valores universales y al mismo tiempo profundamente arraigada en la tierra americana.

No habría probablemente escuela ceramística paraguaya a no ser por Josefina Plá (1909), esposa y discípula del anterior, gran escritora* y ceramista que a la muerte del maestro en España regresó al Paraguay a mantener viva su memoria a través de artículos, ensayos, conferencias, monografías, y fundar una escuela de cerámica y un Museo dedicado a sus obras. En 1955 fue a España a rescatar las obras de Julián de la Herrería (las de su último período), a punto de perderse por caducidad del contrato de depósito. En 1957 realizó con esas obras una exposición retrospectiva que tuvo carácter de homenaje nacional al artista.

Personalmente Josefina Plá ha realizado una obra de grandes méritos. Fue colaboradora de Julián de la Herrería durante diez años y de él aprendió todos los secretos de la técnica. Bajo su influjo también hizo de lo americano su principal preocupación artística. Pero desde el principio hay en la obra de Josefina Plá una nota original que la distingue de la de su maestro. La diferencia se hace acusada con el tiempo, sobre todo en lo que a estilo y composición se refiere. Sus primeros trabajos se hallan en la línea de un primitivismo mágico de tema indígena y poseen ya una notable calidad plástica. Después practicó un constructivismo decorativo a base de motivos

* Hago una breve apreciación de la obra literaria de Josefina Plá en mi artículo *Literatura paraguaya contemporánea*, publicado en *La Gaceta*, del Fondo de Cultura Económica, n° 82, junio de 1961.

autóctonos. Ha realizado también pequeñas piezas no figurativas en engobe y cuerda seca de fuerte impregnación telúrica. Su labor ha merecido las más altas distinciones internacionales.

José L. Parodi (1915), discípulo de Josefina Plá, ejemplifica el caso, frecuentísimo en el Paraguay, de artista huérfano de una sólida formación inicial. Su talento innato y su tesón en el trabajo, sin embargo, hicieron de él, uno de los artistas más notables y de obra más valiosa del país. Casi toda ella está realizada en engobe, técnica la más adecuada a lo que él ha hecho: piezas de sugestión telúrica y formas modernas. Hay en las concepciones de Parodi un dinamismo que lo diferencia completamente de los ceramistas anteriores, en los que predomina un sentido clásico (no digo clasicista) de la forma.

En los últimos años maestra y discípulo han trabajado en colaboración realizando piezas muy importantes. Formalmente éstas se hallan dentro de las más nuevas y universales corrientes escultóricas, pero la materia, de calidades completamente originales, les confiere un fuerte carácter telúrico. Es curioso ver en ellas la pugna y la síntesis del dinamismo barroco de uno y la contención clásica de otra. Por lo demás, parece indudable que es este el aspecto más importante de la obra de ambos artistas. Algunas de estas piezas en colaboración fueron premiadas en la IV Bienal de San Pablo (1957).

La cerámica, pues, ha obtenido en el Paraguay lo que en otros ámbitos de América también se ha procurado afanosamente: la síntesis entre las formas modernas del arte y la profunda tradición autóctona. Julián de la Herrería, Josefina Plá y José L. Parodi se hallan de este modo insertos en la gran corriente artística que integran, entre otros, Rivera, Orozco, Siqueiros, Tamayo, Torres García, Portinari, Guayasamín. . . Modernidad y autenticidad hacen de la cerámica paraguaya una de las manifestaciones plásticas más representativas y valiosas del Continente.

IMAGEN DEL PERÚ DE HOY

Por *Augusto SALAZAR BONDY*

HAY épocas de estabilidad, épocas de fermentación y épocas de decisión realizadora. Hablar de su país *hic et nunc* es hablar en el tono y con la resonancia de una de estas épocas, con el lenguaje y las valoraciones que ella impone a nuestra perspectiva personal y social.

Del Perú actual se ha hablado con la conciencia de la estabilidad. En 1907, Francisco García Calderón escribe en francés un libro notable, *El Perú contemporáneo*. En la imagen que del país y su evolución ofrece allí se refleja la atmósfera de la "belle époque" europea, la convicción de una paz y un orden mundial definitivamente asegurados, la esperanza de un proceso civilizador que habría de cumplirse en todas las regiones del globo, según patrones generales; todas las convicciones, en fin que autorizaban la expansión y estabilización de un orden capitalista mundial. Instalado en ese mundo el Perú, luego de la conmoción de la guerra del Pacífico, había iniciado una época de ordenación institucional, con una sucesión pacífica de gobiernos civiles, con minorías ilustradas que habrían de difundir normas y hábitos de civilización y promoverían la prosperidad y el bienestar de todos. Por cierto que la evolución anterior no había sido nada feliz; quedaban además grandes problemas por resolver y muchos factores de "tradición" y de "raza" que conspiraban contra ese nuevo orden esperado. Pero el balance final era tranquilizador y promisorio. La decisión de esforzarse en el trabajo, la educación ilustradora, el ejemplo de los pueblos enérgicos y jóvenes como el norteamericano y el gobierno de una oligarquía esclarecida abrirían las puertas del porvenir. Era éste, como otros de la época, un testimonio de la conciencia de la estabilidad histórica, vivida desde una perspectiva social en la cual el orden establecido podía significar la paz y la prosperidad y no un callejón sin salida de la historia.

García Calderón cultiva un optimismo realista; su visión no enmascara los hechos; su objetividad es justamente su manera de estar en la historia el optimismo de la capa emprendedora de su clase que está convencida de la superioridad de las formas de la vida social fundadas en el desarrollo capitalista y quiere aplicar en el Perú patrones análogos de desarrollo económico e institucional. En la perspectiva en que está situado, no advierte que su examen y su práctica siguen la línea de acción de fuerzas que a la larga se opondrán a las exigencias profundas de la vida peruana. Para él, los acontecimientos han tomado su curso natural en el mundo moderno, y sólo se requiere evitar los exclusivismos y prevenir los excesos para lograr la normalización de la vida peruana. De allí que busque armonizar y no destruir, se declare contra las soluciones absolutas y confíe en las evoluciones lentas y seguras. Las soluciones armónicas y graduales son al fin y al cabo la receta de un mundo en que el arreglo esencial parece haberse logrado y sólo resta afirmarlo y expandirlo; son la tónica de un mundo estable.

7 ensayos sobre la realidad peruana, de José Carlos Mariátegui es también un testimonio de época. Publicado en 1928, traduce la sensibilidad y la actitud de una etapa de fermentación en el Perú y en el mundo. Entre García Calderón y Mariátegui se interponen no sólo dos formaciones intelectuales y dos puntos de vista sociales, sino también hechos que han influido decisivamente en el proceso de la vida y de la política contemporánea: la Primera Gran Guerra y el fin de las ilusiones de la paz perpetua, la Revolución Rusa, los primeros síntomas de la quiebra del edificio social capitalista y la crisis consecuente de la conciencia burguesa, la Revolución Mexicana y, en el Perú, la frustración del constitucionalismo por la larga dictadura de Leguía, la expansión del capitalismo extranjero, el malestar obrero y las primeras grandes huelgas.

Entonado por la esperanza que representaba el primer experimento socialista en gran escala que estaba realizándose en Rusia, Mariátegui analiza el problema peruano con el instrumental crítico del marxismo y descubre en la organización de nuestra economía las causas profundas de la crisis de la historia y la sociedad peruanas. Abandonando las perspectivas usuales en la sociología anterior, descarta los criterios de tradición, raza, psicología, educación o gobierno, como deter-

minantes de un juicio cierto sobre el problema nacional. La única perspectiva válida es la de la gran masa campesina y urbana, con sus necesidades, sus exigencias y sus reivindicaciones, porque ella revela el verdadero fondo del problema. Hay en el Perú un sistema opresivo, una ordenación básica colonial y feudal que, sostenida por la explotación de la gran mayoría de la población, impide el progreso efectivo del país. Mariátegui plantea así la cuestión de las estructuras sociales y económicas como la cuestión central que hay que resolver para poder edificar la prosperidad común.

Esta cuestión está en la orden del día por obra de los grandes movimientos populares que han comenzado a producirse en Europa. En el Perú, piensa Mariátegui, un proceso similar se anuncia y debe ser estimulado y guiado hacia su meta aprovechando la experiencia mundial. Y la tarea primera es organizar a la masa obrera que, de acuerdo con la fórmula marxista, está llamada a establecer el orden nuevo. La negación del orden viejo se complementa de este modo con las soluciones positivas del socialismo y con la conciencia esperanzada de un nuevo mundo abierto al espíritu revolucionario. Es el *alma matinal*, que Mariátegui oponía al *alma crepuscular* de la decadencia burguesa, la que predomina en su visión del Perú, que es la visión de un país en el cual un gran proceso ha comenzado a fermentar. Es la misma tónica esperanzada del socialismo de la posguerra que reflejan a su modo libros coetáneos como *Tempestad en Los Andes*, de Luis E. Valcárcel, o *Perú: problema y posibilidad*, de Jorge Basadre, la que animó también al indigenismo en literatura y arte e impulsó el movimiento de la reforma universitaria y movilizó a las masas de entonces en el Apra.

Desde la época de Mariátegui hasta nuestros días han ocurrido otros hechos trascendentales en la historia mundial y americana: la Segunda Gran Guerra, la bomba atómica y los progresos espectaculares de la ciencia y la técnica nucleares, el fenómeno nazi, el régimen staliniano, la normalización de la sociedad soviética y su expansión económica, la ampliación del mundo comunista en Europa y Asia, con la transformación espectacular de la China, las vías nacionales y autónomas del socialismo, la rebelión húngara, la ONU, la "guerra fría", el fin del colonialismo en Africa y Asia, la hegemonía del imperialismo norteamericano en América Latina y la Revolución Cubana. Son éstos algunos de los hechos que han cambiado

la fisonomía de nuestra época y que debemos considerar en todo intento de comprensión del Perú actual, pues constituyen el trasfondo de nuestra historia.

Coordinados con estos hechos, debemos considerar otros de carácter propiamente interno. El proceso de la política peruana después de 1930 es uno de ellos. Este proceso ha estado marcado por repetidos intentos fallidos de restablecer el orden de las instituciones democráticas y, paralelamente, por la persistencia de los gobiernos dictatoriales. Por otra parte, puede decirse que los movimientos de masas que en la década de los años veinte señalaron el comienzo de una nueva etapa política, no han logrado alcanzar sus metas principales. El descontento popular ha ido por cierto creciendo en razón directa de la represión y del empeoramiento de las condiciones de vida, pero como acción sistemática, canalizada en los partidos que surgieron en ese entonces—el aprista y el comunista—y se proponían objetivos revolucionarios de largo alcance, sus logros han quedado muy por debajo de las expectativas más realistas.

Este fracaso de los experimentos democráticos y de la acción organizada de la masa, así como la consolidación de los regímenes de fuerza, surgidos de pronunciamientos militares y destinados a refrenar toda transformación revolucionaria, no son, sin embargo, hechos aislados. En el Perú, como en otros países semejantes, son efecto y momento complementario de un cuadro más vasto a la vez interno y externo. Como es sabido, una de las grandes aportaciones de la reflexión sociológica y política de los últimos tiempos—que cuenta también como rasgo muy importante de la conciencia de una nueva época—es la focalización de los problemas de los llamados países subdesarrollados o del tercer mundo como problemas *sui generis*. En los años que han seguido a la última guerra se ha acumulado, en efecto, una impresionante documentación sociológica sobre estos países y se ha llegado a configurar, gracias al examen comparativo y al análisis estructural, el concepto de un nuevo tipo de realidad histórica. Y este trabajo crítico ha venido a dar al pensamiento y a la praxis revolucionarios, que antes trabajaban con ideas generales y aplicaba categorías formuladas para los países industriales, un vigoroso sentido de la historia concreta. El punto de vista político que se nutre de las exigencias de las grandes masas trabajadoras cuenta hoy con un instrumental científico de gran

penetración que, unido a la ancha base de experiencias revolucionarias recientes, lo hace, como nunca antes, realista y probado. Ahora bien, entre las determinaciones típicas de un país subdesarrollado, este nuevo enfoque ha destacado justamente la presencia de regímenes autoritarios, cuya acción es regresiva o conservadora. Y desde esta perspectiva se ha podido ver con toda claridad que la política peruana, al igual que la latinoamericana no es caprichosamente anárquica o estacionaria, sino que obedece al juego determinante de factores más profundos y típicos de la condición del país. Y del mismo modo que el fenómeno de la política, otros que dan su fisonomía histórica y cultural al Perú de 1961, resultan explicables sin necesidad de apelar a causas ligadas con una supuesta índole exclusivamente peruana, aunque tengan que ver estrechamente con su historia y su cultura. La puerta de entrada a la comprensión cabal del Perú del 1961 está señalada así por el examen de su estructura social y económica como típica de un país subdesarrollado.

Tres datos estadísticos pueden servirnos para presentar en toda su gravedad esta condición. La población peruana, que sobrepasa ya a los 10 millones de habitantes, dispone de un ingreso promedio *per cápita* de apenas 120 dólares al año —uno de los más bajos de la América Latina— y está creciendo a un ritmo de 3,3% al año —una de las tasas de crecimiento demográfico más alta del mundo—, al tiempo que la economía peruana tiene una tasa de inversión de apenas 3,4% y, por tanto, un ritmo de crecimiento muy lento. A los bajísimos niveles de vida actuales se agrega así la amenaza de una crisis muy honda en el futuro inmediato. El sistema económico que es determinante de estos hechos posee las siguientes características. En primer lugar, una enorme predominancia de la agricultura y las actividades extractivas en el conjunto de la producción nacional, ya que sumadas ambas cubren el 40% de esa producción. La agricultura, que ocupa casi al 60% de la población activa, comprende, de una parte, en la región andina, un tipo de explotación feudal, con trabajo servil y gran concentración de propiedad, al lado de multitud de minifundios antieconómicos, a que han sido relegadas las grandes masas de campesinos indígenas, y, de otra, en la región costera, un tipo de explotación moderna dedicada a los cultivos de exportación, con régimen salarial, aunque no exclusivo, y también gran concentración de propiedad. De esta ligera re-

ferencia se puede concluir, por lo pronto, la existencia de una gran desigualdad en la distribución de la tierra. En efecto, apenas el 20% de los campos cultivados están en manos de los campesinos, que alcanzan, sin embargo, el 90% de la población agrícola. Pero es preciso señalar además que ambos tipos de explotación implican consecuencias perjudiciales para el desarrollo del país. El primero está viciado por la baja productividad y el despojo de la masa campesina, condenada a permanecer dentro del círculo de una economía de subsistencia y a soportar los más bajos niveles de vida. El segundo, que produce un alto porcentaje de la renta nacional (alrededor del 50%), está exclusivamente orientado a la exportación y hace depender peligrosamente todo el complejo de la economía peruana de las fluctuaciones y los intereses dominantes en el mercado internacional. Fuera de esto, los salarios que paga la agricultura de la costa no son tampoco suficientes para permitir a la masa trabajadora condiciones de vida normales en un país moderno.

La misma orientación hacia el comercio de exportación caracteriza la producción minera que cubre el 43% de las exportaciones peruanas. Presenta, además, otras dos notas saltautes: se contrae a la producción de materias primas y está dominada por unas pocas compañías norteamericanas. De allí que su actividad, motivada por las exigencias de los inversionistas extranjeros, deje de ofrecer todas aquellas posibilidades de trabajo que podrían derivarse de la elaboración del producto bruto y no estimule actividades fabriles complementarias que servirían de soporte a la industria, sin contar con que consituye una fuente constante de evasión de capitales, pues ninguna obligación de reinvertir en el país limita la exportación de las utilidades que obtienen los empresarios extranjeros. Estas utilidades son por lo demás extraordinariamente altas y no guardan relación con el nivel de los salarios de los obreros mineros, a pesar de ser éstos mejores en promedio que los de agricultura. En estas condiciones, la minería, lejos de cumplir una función efectiva de promoción económica, opera como un poderoso factor de exhaución de la riqueza peruana.

La actividad del capital financiero es otro elemento muy importante del pernicioso sistema de la economía nacional. Dominado por un pequeño grupo —que se halla íntimamente vinculado a los círculos que controlan las actividades extractivas y de exportación—, opera fuera de todo régimen de mer-

cado de capitales y se dedica en una gran proporción a las operaciones especulativas. De allí que el precio del dinero en el Perú sea uno de los más altos en el mundo y su uso, controlado por un monopolio que tiene en sus manos, inclusive, los resortes del Estado, no se aplique a alentar aquellas actividades que, como las industriales, pueden fundar un desarrollo orgánico del país, sino aquellas otras que lo hacen dependiente, lo descapitalizan o simplemente sirven al enriquecimiento sin límites de los especuladores.

Con estos elementos a la vista no puede extrañar que se hagan presentes en el Perú dos rasgos típicos de la economía de los países del tercer mundo: la debilidad de la industria, que alcanza apenas el 13% de la producción y está concentrada en la rama de bienes de consumo, dando trabajo sólo al 15% de la población; y la hipertrofia del sector comercial, que cubre un 18% de la renta nacional y ocupa al 4.5% de la población activa. Estando como está la gran masa campesina condenada a una economía de subsistencia, siendo los salarios en general bajos; estando el capital dominado por los exportadores y pudiendo operar sin trabas en el dominio de las actividades especulativas, y no prestando aliciente la producción minera y agrícola a la diversificación de la actividad fabril, la industria vegeta sin remedio, mientras que el comercio—como la burocracia—ofrece un sustituto infecundo a la necesidad de trabajo de la población. No hay un mercado interno suficiente y que no pueda haberlo mientras persista el actual sistema, se hace patente claramente por una ligera inspección de las proporciones de distribución de renta entre patrones y trabajadores: los primeros, que conforman el 13%, reciben un 56% del total repartido, mientras que los empleados, obreros y campesinos, que son el 87%, reciben sólo un 44% de ese total.

En este cuadro debe ser especialmente resaltado el efecto que tiene la ya mencionada orientación de gran parte de la producción nacional hacia la exportación de materias primas. Ella convierte al Perú en un país dependiente y pone fuera de su control los medios de mejorar y enderezar su proceso productivo. El mal no está, por cierto, en la actividad de la exportación misma, sino en el predominio de un sistema que hace de la exportación de materias no elaboradas el objetivo central y la clave de la economía nacional, poniéndola así bajo el dictado de los intereses extranjeros. Por obra de él, el Perú

está hoy casi enteramente en manos del capitalismo norteamericano, en una condición práctica de semicolonía. Este proceso, que apuntaba en los años veinte y treinta, se ha acentuado después de la guerra, en medida tal que los términos de intercambio son ya constantemente desfavorables para el conjunto de la actividad económica nacional.

Las esperanzas que abrigaron las clases dirigentes de comienzos del siglo y que a su modo traducía *El Perú contemporáneo*, de García Calderón, estaban cifradas en la fecundidad del sistema capitalista y la conveniencia de su introducción en nuestro país. Al propiciar este sistema se puso de lado, sin embargo, un hecho fundamental: que él habría de imponerse desde fuera, pues no era resultado de una evolución interior, coherente y gradual, de las fuerzas sociales y que en tal circunstancia significaba la acción de un factor extraño, con toda la vehemencia expansiva que le daba su filosofía de lucro, inevitablemente llamado a quebrar las estructuras sociales y económicas tradicionales a fin de someterlas a sus propios designios utilitarios. No se vio o no se quiso ver que, con todo esto, no podía menos de comprometerse la unidad y la autonomía del país. El resultado ha sido por eso negativo. Tenemos el capitalismo en casa, pero no como promotor de una economía del bienestar, sino como generador de miseria creciente. Tenemos un sistema económico, rígido y deficitario, que no ha desterrado los hábitos perniciosos de la economía tradicional nativa, sino que los ha perennizado, poniéndolos a su servicio, y no ha operado así como factor de progreso, sino de regresión. Tenemos un mecanismo montado para debilitar al país, succionándole recursos y rentas, y para someterlo finalmente al poder extranjero.

Hemos mencionado antes la renta *per cápita* del poblador peruano y hemos dicho que se cuenta entre las más bajas de América. Pero en verdad la cifra de 120 dólares anuales, con ser alarmante, no revela toda la gravedad del problema social peruano, pues existen vastos sectores de la población campesina que disponen de apenas la mitad de ese ingreso. Y es que el campesinado recibe sólo el 13% del ingreso total que corresponde a los trabajadores peruanos, que ya se ha visto es una parte no proporcionada al ingreso de las clases altas, y además dentro del mismo campesinado hay diferencias grandes de renta, pues es posible encontrar salarios de 50 soles diarios en la costa e ingresos que apenas llegan a un sol en

la región andina. De allí que los datos sobre la condición de la alimentación, la salud, la habitación y la educación de las mayorías nacionales compongan un cuadro trágico. Consideremos sólo la educación, que da buena muestra de la situación social en conjunto.

He aquí los datos principales, hay aproximadamente un millón trescientos niños que reciben instrucción, pero quedan otros tantos fuera de alcance de cualquier tipo de escuela, lo cual significa un 50%, cuando menos, de déficit de servicios educativos; por otra parte, de la población en edad posescolar, un 57.61% carece de instrucción, lo que implica un analfabetismo extendido aproximadamente a 3.400,000 personas, las cuales, agregadas a los niños sin escuela, comprenden casi el 50% de la población peruana. La deserción escolar en el curso del ciclo primario y secundario de estudios es tan alta que, por ejemplo, de 290,527 alumnos que iniciaron su instrucción en 1945, sólo 11,895 terminaron doce años más tarde el ciclo secundario, lo cual da una proporción de 95% de deserciones; la escolaridad promedio actual es por consiguiente muy baja, no mayor de dos años seguramente, y tiende a descender por el aumento anual de población (300,000 habitantes en promedio actual) y por la insuficiencia de la acción estatal. A estos datos deben, sin embargo, agregarse otros complementarios e igualmente importantes, como son: la existencia de un gran número de locales inadecuados, desprovistos de las más elementales condiciones de higiene escolar; un gran déficit de material didáctico, inclusive del más simple; insuficiente reclutamiento de maestros, mala preparación de muchos de los que están en actual servicio y niveles de remuneración muy bajos, no sólo incapaces de servir de aliciente para la expansión del magisterio, sino inclusive de asegurar un nivel de vida decoroso para quienes se dedican a la función docente. Pero hay un defecto cualitativo que es todavía más grave: la educación peruana no está concebida de acuerdo a las exigencias de la sociedad ni planeada en función de su desarrollo futuro. Fiel reflejo de una política que ha sido conducida dando las espaldas a las demandas del país, esta educación, deficitaria como es, significa un gran dispendio de las energías nacionales.

Las fallas de la educación denuncian las fallas de un Estado que opera como agente de las minorías oligárquicas y está concebido como un instrumento destinado a preservar los

intereses de esa minoría y de sus socios extranjeros, en perjuicio del conjunto de la población peruana. Este fracaso del Estado que se hace patente en la educación, repercute en todos los sectores de la vida nacional. Hay por eso en el Perú un hondo problema de integración social y de personalidad cultural que, por lo demás, es también típico de los países subdesarrollados. Hondas divisiones sociales, regionales y culturales separan a unos peruanos de otros y conspiran a hacer de la unidad nacional no un hecho efectivo, sino una utopía irrealizable. Las diferencias de mentalidad y propósitos entre los diversos componentes de la nación, que en otros pueblos contribuyen a enriquecer y estimular la originalidad de la comunidad, tienden contrariamente en el Perú a desquiciar la personalidad colectiva. No es necesario un hondo análisis sociológico para comprobar que existe en el Perú, de una parte, un mundo tradicional, con normas y valores ancestrales y en mucho rudimentarios, mundo ignorado y hostilizado por lo que puede llamarse el país oficial, que pierde lentamente su vitalidad, porque está desconectado de los canales de la existencia moderna, pero que, sin embargo, sirve de único respaldo a la conciencia autónoma de la masa; y existe, de otro lado, un sector de vida moderna que cubre una capa minoritaria de la población y que, divorciada como está de la comunidad básica, conforma un mundo desarraigado, superficial, polarizado hacia valores e ideales puramente imitativos, incapaces de nutrir una personalidad cultural autónoma. Dos culturas, pues, separadas, la una quebrada e inerte y la otra incipiente y sin originalidad, dos formas de vida inconexas y mutuamente excluyentes constituyen el trasfondo del gran problema de la nacionalidad peruana.

Ese problema se manifiesta también como un fenómeno general de desdoblamiento y mistificación de las instituciones, de las ideas y los valores. Hay una moralidad elemental, que se remonta en su origen a las antiguas culturas locales y que está condicionada por el *status* social de las masas, y una moralidad oficial, excluyente de la primera, que no tiene arraigo verdadero en su formulación ideal y está además falseada por los valores de lucro que imperan en la conciencia de la clase que controla el Estado y dirige el país; hay un derecho popular tradicional, frente al aparato de la ley oficial y de las instituciones reconocidas y vigentes en la letra, pero no en el espíritu y hay una religión ahita de primitivismo, heterogénea

y vacilante en sus contenidos ideales, confundida con las formas más depuradas de la creencia cristiana, hay una democracia espontánea, vigente y actuante, que no alcanza, sin embargo, la sanción oficial, y una democracia institucionalizada, cuya vigencia es a duras penas formal; así como hay una medicina ilegal, primitiva, que cubre a grandes masas y es aceptada inclusive en las ciudades principales, lado a lado con una ciencia moderna, legal, incapaz, sin embargo, de cumplir su función en vastas zonas del país.

Con estas premisas no resulta difícil explicarse que el arte, la literatura y el pensamiento reflexivo no puedan dar en el Perú de hoy frutos vigorosos y originales. Les falta sustento social. Confrontados con la orientación y el contenido de la vida de la mayoría peruana, los propósitos y realizaciones del intelectual quedan flotando en el vacío. Mucho se puede decir de cierto sobre los progresos de las artes y las letras en el Perú como proceso especial, pero esto no debe hacer olvidar que se trata de un fenómeno circunscrito, de un quehacer de minorías y para minorías, que se cumple sobre el fondo de una gran comunidad iletrada. Y se explica también que, sin poder desenvolver por sus propios medios una nueva cultura original y sin acertar a descifrar el mensaje de los sectores intelectuales mejor inspirados, la gran masa se deje arrastrar por la propaganda extranjera, acepte como valores universales los que tienen justamente un signo contrario a su supervivencia y su libertad, acepte sin crítica, como puerta de ingreso al mundo moderno que le ha sido negado, todo el contenido ideológico que subrepticamente le transmiten los *slogans* de la publicidad comercial y sea fácil presa de todos los subproductos de la cultura mercantilizada. Hay así un proceso cada vez más agudo de deformación de la mentalidad popular que entraña una despersonalización creciente del país. Y este rasgo saltante de la vida peruana de los últimos decenios, no es por cierto nada ajeno a la frustración del proceso social y a la pérdida de la independencia económica, sino que es su consecuencia forzosa. A una nación maniatada y entregada al extranjero por su sistema social y económico, corresponde una cultura desintegrada, sin fuerza y supeditada a valores e ideales extraños.

He aquí el cuadro del Perú en nuestro tiempo. Comparándolo con el pasado inmediato, se puede extraer la conclusión tremenda de que ningún problema fundamental ha sido

resuelto, sino que más bien todos se han agravado y continúan agravándose en proporciones tales que hacen practicables sólo las soluciones inmediatas y drásticas. Esta es la imagen del Perú, país subdesarrollado, en una época de decisión para los países subdesarrollados. Época excepcional, en verdad, pues ha visto a los pueblos secularmente sojuzgados en Asia y en Africa tomar por primera vez el camino de la liberación y que en América Latina anuncia ya también, con la Revolución Cubana, el comienzo de un nuevo proceso de emancipación.

Esta época de decisión para el Perú, treinta años después de los primeros movimientos populares, encuentra a los partidos que surgieron en ese entonces debilitados por los errores del pasado, la claudicación o el fracaso de sus planteamientos y soluciones, e impone la exigencia de una nueva corriente de izquierda socialista a tono con la conciencia política y social de nuestro tiempo y con las circunstancias peculiares de la realidad del país y América Latina. Esta nueva izquierda socialista ha surgido ya y ha comenzado a aglutinar a las masas y a dirigirlas hacia la meta de una radical transformación de las estructuras económicas y sociales.

HORA DE PUERTO RICO

Por José FERRER CANALES

TRAIGO en mi voz de pueblo, verdadero júbilo a esta fiesta de la libertad y la cultura iberoamericanas, simbolizada en la publicación de este número de la revista, que remonta el río de veinte años de vida, consagrados al servicio de las artes, las letras, la economía, la dignidad y el derecho de nuestras naciones y de la patria común, "nuestra América".

Razones muy particulares tenemos los jóvenes de la Borinquén, Puerto Rico, para acudir a este mercedísimo homenaje continental. La revista ha publicado trabajos de escritores boricuas como José A. Balseiro, José Antonio Torres, el dramaturgo René Marqués y Angel Flores, quien ordenó los *Índices de Cuadernos Americanos*. El guatemalteco Carlos Urrutia Aparicio ha discutido en sus páginas, con exactitud y elocuencia, el tema *Puerto Rico, América y las Naciones Unidas* (1954, 1), ensayo que quisieron rebatir Antonio J. Colorado y Arturo Santana (1954, 5), a quienes contestó, con nobleza y altura, Noel Lloréns en el artículo *América irredenta* (1954, 5). Fernando Díez de Medina y Jesús de Galíndez escribieron impresiones sobre aspectos de nuestra vida (1955, 2 y 5). El ensayista Víctor Massuh dedicó un estudio a *Hostos y el positivismo hispanoamericano* (1950, 6). Y la revista nos ha publicado artículos sobre Hostos, José Martí, y don Joaquín García Monge, gloriosos nombres, también vinculados a la historia puertorriqueña.

Pisoteado nuestro derecho, sin medios de comunicación con nuestros hermanos en la lengua y en la historia, porque el Gobierno Colonial y el *State Department* ponen nieblas y propaganda entre nuestra verdad y otros pueblos, *Cuadernos Americanos*—como antes lo hiciera heroicamente *Repertorio Americano*, piloteado por el maestro costarricense García Monge—, ha permitido en sus páginas el esclarecimiento de lo que la historia contemporánea no debe ni olvidar ni callar:

nuestra condición política de pueblo iberoamericano, sin soberanía.

Señalaba Mariano Picón-Salas en 1947, con motivo de una mesa redonda sobre *Imperialismo y buena vecindad*, que "lo peor que podría ocurrirnos (a los hispanoamericanos) sería trocarnos en yanquis de segundo orden o sufrir un impacto cultural de superposición y confusión de formas y adulteración de los valores espirituales nativos, como el que una mal adaptada educación norteamericana ha producido en Puerto Rico, y contra la cual insurge ahora lo más vigilante y despierto de la conciencia puertorriqueña; los que no quieren vender su alma".¹ Y Alfredo L. Palacios, en su estudio acerca de Bolívar y Alberdi, expone en 1955, que "siente admiración por los que luchan denodadamente defendiendo la libertad de Puerto Rico y que en 1942, en su carácter de Senador de la República Argentina, pidió a Roosevelt el indulto de Albizu Campos, el prócer".² "No hay en realidad —anotaba el pensador socialista—, un nuevo *status*, pues Puerto Rico, hoy, ni es *Estado libre* por no ser soberano, ni es *Asociado*, porque no se concibe sociedad entre la nación poderosa, dominadora y absorbente y el pueblo expoliado. . .".³ Este año, Jorge Carrión en su informe sobre la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, convocada, entre otros, por Lázaro Cárdenas de México, Alberto T. Casella de la Argentina, y Domingos Vellasco del Brasil, afirma que en México estuvieron presentes en marzo de 1961, delegados de 21 naciones —nos representó dignamente don Gabriel Vicente Maura—, y que "también Puerto Rico. . ., tiene derecho de aspirar a su plena soberanía nacional y a la autodeterminación".⁴

Evoco una fotografía de *El Mundo* en que nuestra ilustre educadora, la doctora Antonia Sáez, aparece leyendo con la mayor satisfacción *Cuadernos Americanos*: recuerdo la columna que dedicó al número 100 la Presidenta del Ateneo

¹ MARIANO PICÓN-SALAS, "Imperialismo y buena voluntad", *Cuadernos Americanos*, VI (Septiembre-octubre, 1947, Núm. 5), pp. 67-68.

² ALFREDO L. PALACIOS, "Bolívar y Alberdi. Comunidad regional iberoamericana", *Cuadernos Americanos*, XIV (Julio-agosto, 1955, Núm. 4), p. 196.

³ *Ibid.*, p. 195.

⁴ JORGE CARRIÓN, "La voz y el derecho de América Latina", *Cuadernos Americanos*, XX (Mayo-junio, 1961, Núm. 3), p. 63.

Puertorriqueño, licenciada Nilita Vientós Gascón, y pienso en el hostosiano doctor Francisco Manrique Cabrera, gran divulgador entre la juventud universitaria, de los valores que representa la revista. Es que ésta ha sido, para nosotros, cátedra constante de civismo, remanso y oasis de belleza, acicate y estímulo para el bien moral y los vuelos de la imaginación y el intelecto. Por eso oímos hoy como una música de campanas de gloria; florece en el alma patria puertorriqueña la más profunda gratitud y nos unimos al júbilo de todo el Continente.

Literariamente, Puerto Rico es un pueblo dado en este ciclo de su vida, a la búsqueda y descubrimiento de su propia personalidad. Sabemos que la universalidad se logra a través de la afirmación de lo nacional. Creemos verdadera la sabia lección del españolísimo don Miguel de Unamuno en los ensayos *Contra esto y aquello*: "Cuanto más de su tiempo y de su país es uno, más es de los tiempos y de los países todos". Que es lo que, con otras palabras, enseña el humanista iberoamericano Pedro Henríquez Ureña.

A esa actitud corresponden obras como nuestra primera *Historia de la literatura puertorriqueña*, del profesor, crítico y poeta, autor de *Poemas de mi tierra*, doctor Francisco Manrique Cabrera; el *Diccionario de la literatura puertorriqueña*, de la doctora Josefina Rivera de Alvarez; el *Panorama de la cultura puertorriqueña*, de la doctora María Teresa Babín; *Proceso de la literatura puertorriqueña*, por José Luis González; *Aguinaldo lírico de la poesía puertorriqueña*, antología en tres tomos, selección y comentarios del doctor Cesáreo Rosa-Nieves; *Cultura y cultivo: Poesía puertorriqueña*, por Luis Hernández Aquino, y algunas ponencias presentadas a los Congresos Internacionales de Literatura Iberoamericana, como las últimas, de los profesores doctor Angel Luis Morales, María Teresa Babín y Balseiro. Estas y otras obras fueron precedidas por la publicación de *La poesía popular en Puerto Rico*, tesis fundamental de María Cadilla de Martínez, y la *Bibliografía puertorriqueña* y *El periodismo en Puerto Rico*, ambas de Antonio S. Pedreira. Distinguidos alumnos del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico han escrito monografías sobre temas literarios isleños, iberoamericanos o españoles—en la península están algunas raíces de nuestra savia y en Iberoamérica viven hermanos en la lengua y el espíritu. De esas monografías—ya más de

treinta y dos en total—, sobre temas generales o sobre autores, por ejemplo, los estudios sobre José Gautier Benítez por Miriam Curet, sobre Luis Lloréns Torres por Palmira Cabrera de Ibarra, y *La poesía modernista*, por Enrique A. Laguerre, se han publicado algunas como *El teatro en Puerto Rico*, por la doctora Antonia Sáez, *La novela*, por doña Carmen Gómez Tejera, y el estudio estilístico de *La Sataniada* del polígrafo Alejandro Tapia y Rivera, por José Luis Martín.

Para probar la tesis enunciada—y nadie puede esperar que en estas notas sintéticas mencione a todos los autores contemporáneos, de valía—, bastan los nombres de Enrique A. Laguerre, novelista de rango continental y universal, autor de obras como *La llamarada* y *Solar Montoya*; Vicente Géigel Polanco, ensayista de *El despertar de un pueblo* y ejemplares estudios jurídicos, políticos y literarios; Margot Arce de Vázquez, a quien aludimos no sólo por los excelentes análisis de la estética y la creación de Garcilaso de la Vega y Gabriela Mistral, sino por una obra de raíces boricuas, *Impresiones, notas puertorriqueñas*; Concha Meléndez—a quien debe la juventud puertorriqueña su iniciación y casi todo su conocimiento de las Letras Iberoamericanas—, estudiosa del pensamiento y la poesía de Alfonso Reyes, José Martí, Pablo Neruda, César Vallejo, entre otros, y de figuras nuestras como José de Diego, Pedreira, Evaristo Rivera Chevrement, Manuel Fernández Juncos y la heroica mujer y poetisa nacida en San Germán, Lola Rodríguez de Tió. José A. Balseiro, profesor, poeta, ensayista y crítico de la serie *El Vigía* y de *Expresión de Hispanoamérica*, comentarista del pensamiento de Hostos, de la obra de Muñoz Rivera y del arte de José Antonio Dávila y Gautier Benítez, tiene prestigio universal. El doctor Modesto Rivera estudió, en fino análisis, *El Gíbaro*, de Manuel A. Alonso, nuestro primer clásico, costumbrista y crítico literario. Antonio Paniagua Picazo tiene estudios económicos; Emilio Pasarell, sobre el teatro; Salvador Tió es autor de *A fuego lento*; César Andreu Iglesias nos da su visión cívica cotidiana; y Emilio Delgado, vecindado en Nueva York, realiza investigaciones sobre lengua y folklore, además de publicar, dentro de la mejor tradición hispánica, el poemario *Tiempos del amor breve*.

Pocos están consagrados hoy en nuestra patria al periodismo culto y a la divulgación de la cultura literaria como Nilita Vientós Gascón y Josemilio González. Los doctores

Juan Augusto y Salvador Perea, la doctora Isabel Gutiérrez del Arroyo, el doctor Luis Díaz Soler, el licenciado Lidio Cruz Monclova, el doctor Labor Gómez Acevedo, el doctor Arturo Morales Carrión, Adolfo de Hostos, Arturo Córdova Landrón y el doctor Alberto Cibes Viadé han publicado monografías históricas dignas de nuestra mayor gratitud, y Eugenio Fernández Méndez, ensayos sociológicos.

*El cuento*⁵ tiene excelentes representantes en Abelardo Díaz Alfaro, autor de *Terrazo*—donde aparece *El Josco*, que simboliza la pugna entre dos culturas, la norteamericana y la puertorriqueña, y donde se funden en perfecta unidad la poesía y el civismo, la historia y la estética—, en José Luis González, residente en México; René Marqués, Pedro Juan Soto, José Luis Vivas, Edwin Figueroa y otros. Algunos de nuestros principales dramaturgos contemporáneos son: Manuel Méndez Ballester, Francisco Arriví, Emilio S. Belaval, Fernando Sierra Berdecía, René Marqués, Luis Rechani Agrait, Piri Fernández de Lewis, Luis Rafael Sánchez y Gerard Marín. El poeta y dramaturgo Arriví recoge estas palabras del crítico Laguerre, sobre el teatro: "Qué duda cabe; hay un teatro nacional puertorriqueño. Cada obra representa un aspecto distinto de la vida puertorriqueña; cada obra plantea un caso de conciencia diferente; cada obra es nudo en la garganta; hay una vida puertorriqueña que busca expresión".⁶

Domingo Marrero Navarro, apóstol y humanista cristiano, físicamente ya ausente, pero siempre presente, al autor de un libro de honda significación para el estudio de la filosofía contemporánea, *El Centauro: persona y pensamiento de Ortega y Gasset*, alabado por José Medina Echavarría y Raúl Roa; la doctora Monelisa Lina Pérez-Marchand, el doctor Angel M. Mergal, el profesor José A. Fránquiz, y, entre otros, Josemilio González han trabajado en la historia de las ideas en Puerto Rico. Héctor Campos Parsi, Amaury Veray, Francisco López Cruz, la doctora María Luisa Muñoz, Narciso Figueroa, José A. Balseiro, Monserrate Deliz y Martín Gaudier han analizado aspectos de nuestra música. El profesor y patriota doctor Rubén del Rosario ha escrito ensayos sobre la lengua,

⁵ Ver el estudio de Concha Meléndez sobre el cuento en la revista *Acomante*. Enero-marzo, 1955, pp. 39-68.

⁶ Cf. Francisco Arriví, "Primer festival de teatro del Instituto de Cultura Puertorriqueña", *Teatro puertorriqueño*, Barcelona, Ediciones Rumbos, 1959, p. 7.

el doctor Manuel Álvarez Nazario ha estudiado nuestro "arcaísmo", y el filólogo don Augusto Malaret revela su amor al solar nativo y a la América Hispánica en sus *Medallas de oro*, *Vocabulario de Puerto Rico*, *Diccionario de americanismos* y *Por mi patria y por mi idioma*. Maestro inolvidable de puertorriqueñidad, en la vida y en la literatura, ha sido siempre don Miguel Meléndez Muñoz, novelista, cuentista, periodista, ensayista, sociólogo y educador.

Egregio poeta fue Luis Lloréns Torres, voz del modernismo y el *pancalismo*, cantor de Bolívar, las Antillas y *Mare Nostrum*, y a quien debemos tan honda emoción de la tierra ("... el sendero entre mayas / arropás de cundeamores"), la historia ("escucha la voz bravía / de tu independencia santa") y la belleza:

Ya está el lucero del alba
encimita del palmar
como horquilla de cristal
en el moño de una palma,
Hacia él vuela mi alma
buscándote en el vacío.
Si también de tu bohío
lo estuvieras tu mirando
ahora se estarían besando
tu pensamiento y el mío.

Inmortales en nuestra poesía son el artífice y, como Rubén Darío, genio de la lengua, Luis Palés Matos; Evaristo Rivera Chevrement, José de Jesús Esteves, Virgilio Dávila, José de Diego, José Gualberto Padilla, Francisco (Pachín) Gonzalo Marín, Daniel Rivera, Santiago Vidarte, José P. H. Hernández y José Gautier Benítez, en cuyo verso siempre hemos visto un espejo de nuestra tierra y nuestra sensibilidad:

¡Patria!, jardín de la mar,
la perla de las Antillas,
.....
¡tengo ganas de besar
la arena de tus orillas!

En esta síntesis deseamos destacar la presencia de dos líricos y patriotas contemporáneos que son orgullo de la nación puertorriqueña: Juan Antonio Corretjer y Francisco Ma-

tos Paoli. Aquél, al autor de *Amor de Puerto Rico*, una de nuestras personalidades más completas en el orden cívico, ético y estético en toda nuestra historia, ha dicho en el prólogo a su poemario *Yerba bruja*: "¡Yo creo en mi América, en mi Caribe, en mi Borinquén! ¡Aunque sólo de mi Borinquén soy en cuerpo y alma!"⁷ En *Alabanza en la torre de Ciales*,⁸ penetrante visión lírico-épica de la tierra y la historia, que aquí aplaudimos y que elogió Jorge Luis Morales por "su majestad homérica", y porque allí está "en germen la epopeya de la Patria", logra Corretjer su aspiración: "escribir el perfil de nuestro ser, el centro de nuestra alma", expresándose con

Una palabra como un cincel que esculpe y labra,
una palabra como una llama,
como una luz como una ventana iluminada,

al cantar a la patria "de primaveras sosegadas", "de guaraguaos abusada" y "de pitirre esperanzada".

Francisco Matos Paoli, exaltado por críticos de la jerarquía de Pedro Salinas, Eugenio Florit y José Antonio Portuondo, además de cultivar temas metafísico-religiosos en *Teoría del olvido* y *Habitante del eco*, y darnos la poesía del paisaje y la naturaleza en *Cardo labriego*, rinde tributo a nuestros patricios en *Luz de los héroes*, y en el *Canto a Puerto Rico*⁹ escribe:

El Mar Caribe está
en su vaivén vidente
atando una gaviota
al surco de sus peces.
.....
¡Padre Nuestro, Caribe, Padre Nuestro!
Solar de golondrinas
y razón de las aves que se van,
soltando su racimo acendrado de islas
en el regazo boreal.

⁷ JUAN ANTONIO CORRETJER, *Yerba bruja*, San Juan de Puerto Rico, Imprenta Venezuela, 1957, p. 11.

⁸ JUAN ANTONIO CORRETJER, "Alabanza en la torre de Ciales", *Repertorio Americano*, XLVII (1952, Núm. 22), pp. 343-348.

⁹ FRANCISCO MATOS PAOLI, *Canto a Puerto Rico*, San Juan, P. R., Bladrich, 1952, pp. 13, 16.

Fecunda en líricos ha sido siempre nuestra tierra.¹⁰ En estos brevísimos apuntes no pueden faltar los nombres de Carmen Alicia Cadilla, Carmelina Vizcarrondo, Julia de Burgos, Clara Lair, M. Joglar Cacho, Graciany Miranda Archilla, Samuel Lugo y Luis Hernández Aquino, quien en *Isla para la angustia* canta:

Lates en el sabor de tu fruta perfecta,
Entregas tu pureza en el oculto mineral creado
en tu entraña intoxicada,
que viaja por el mágico color de flor y fruto
y se entrega en un largo desmayo de dulzura.

Aludo finalmente a F. Franco Oppenheimer como a símbolo del movimiento poético "trascendentalista".

Revistas como *Artes y Letras*, que dirige Juan Bautista Págan; *Bayoán*, de Hernández Aquino; el desaparecido *Orfeo*, del profesor y poeta Ramón Zapata Acosta; *Asomante*, la más completa y permanente, que dirige Nilita Vientós Gascón; algún número de *La Torre*, el dedicado a Luis Palés Matos; y las antiguas *Índice*, *Brújula* y *El Día Estético*—publicación del movimiento llamado "Integralismo"—,¹¹ hablan de esa orientación puertorriqueña. Es significativo que al reiniciar *Bayoán* haya escrito su Director en el número de junio-agosto de 1961:

¹⁰ Entre los poetas de hoy, F. M. Cabrera enumera a: Graciany Miranda Archilla, Samuel Lugo y Luis Hernández Aquino, "atalayistas"; F. M. Cabrera, que cultiva el tema nativista, Juan Antonio Corretjer, Julia de Burgos y Francisco Matos Paoli. Mas poetisas: Soledad Lloréns, Carmen Alicia Cadilla, Carmelina Vizcarrondo, Amelia Ceide, Marigloria Palma, Altamira Fagot, Esther Feliciano y Nimia Vicéns. Otros nombres: Félix Franco Oppenheimer, Eugenio Rentas Lucas, Francisco Lluch Mora, Jorge Luis Morales, Laura Gallego, Violeta López Suria, Lilliane Pérez-Marchand, Juan Martínez Capó, Hugo Margenat. (*Apuntes para la historia literaria de Puerto Rico*, San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1957, pp. 19-20). Vide: del mismo autor la *Historia de la literatura puertorriqueña*, New York, Las Americas Publishing Co., 1956.

¹¹ "Incitamos a renegar de un pasado de calcomanías europeas y a enfocar la lente creadora hacia este presente cuajado de posibilidades, para sentir y crear de manera puertorriqueña, y por extensión americana, ya que también somos América". L. Hernández Aquino en *El Día Estético*, I (1941, Núm. 1). Recomiendo de este crítico el ensayo "El tema edénico en la poesía puertorriqueña", *Crítica y antología de la poesía puertorriqueña*, San Juan de P. R., Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1958, pp. 9-26.

"(Esta) vuelve para la creación permanente, sin fronteras ni guardarrayas, con el hombre nuestro y el hombre universal, pero afirmando antes que nada lo nuestro, a través de una poesía genuinamente puertorriqueña".

Extraordinaria es la obra que realiza el Instituto de Cultura Puertorriqueña, cuyo Director Ejecutivo, el generoso y dinámico profesor Ricardo Alegría, prueba con el informe *Los primeros 5 años, 1955-60*¹²—sobre el Archivo General, la Biblioteca, la conmemoración de acontecimientos históricos y hombres ilustres, conferencias, libros y programas de promoción, que ese organismo está consagrado a cuidar y enaltecer nuestros valores. En trascendental acto público, el 19 de noviembre de 1960, al celebrar su Quinto Aniversario, esa institución entregó el Premio Instituto de Cultura Puertorriqueña a cinco de las figuras que más han contribuido a nuestro crecimiento moral, intelectual y artístico: la doctora Antonia Sáez, en Pedagogía; D. Manuel Meléndez Muñoz, en Literatura; D. Miguel Pou, en Pintura; D. Augusto Malaret Yordán, en Filología; y D. Jesús Figueroa, en Música. (Dejo constancia de la gratitud y la admiración que sentimos todos los puertorriqueños por la familia Figueroa, cuyos hijos se han formado en los mejores centros musicales de Madrid y París, y cuyo hogar ha sido el verdadero Conservatorio de Música de Puerto Rico. Allí podemos admirar, entre otros galardones, dos Premios Sarasate, ganados por los virtuosos del violín, José y Kachiro. El Quinteto Figueroa de Música de Cámara, con ayuda de sus amigos, no del Gobierno, realizó recientemente una jira triunfal por México, Colombia, Venezuela y el Brasil).

El Instituto de Literatura Puertorriqueña, desde que se estableció, ha venido estimulando la creación estética y literaria. El Instituto de Puerto Rico, bajo la rectoría de Luis Quero Chiesa, divulga nuestros valores en Nueva York, así como el Comité Pro Cultura Puertorriqueña. Y el Ateneo Puertorriqueño, fundado en 1876, a iniciativas de don Manuel de Elzaburu, don Alejandro Tapia y Rivera y don Francisco de Paula Acuña, y presidido desde 1945 hasta 1960 por la licenciada Nilita Vientós Gascón, ya citada, ha cumplido en 1961, ochenta y cinco años de vida fecunda. El Ateneo fue precursor de la Universidad, ha conservado la tradición liberal,

¹² RICARDO ALEGRÍA, *El Instituto de Cultura Puertorriqueña. Los primeros cinco años, 1955-1960*, Barcelona, Ediciones Rumbos, 1960.

ha ejemplificado el espíritu de la perfecta convivencia y ha sido, desde su creación, el más firme baluarte de nuestra cultura nacional.

Para nosotros, el título de la antología de ensayos, ordenada por la doctora Mariana Robles de Cardona, *Búsqueda y plasmación de nuestra personalidad*, revela el espíritu de esta época de revisión, afirmación y boricuismo. Todo este quehacer, esta indagación, este esfuerzo por conocer el alma nacional, sus virtudes y sus defectos, su íntima intimidad, su historia y su destino, tuvieron un verdadero estímulo con las investigaciones y la actitud de dos ensayistas nuestros, interesados en develar "los misterios cardinales" de nuestro espíritu colectivo: Tomás Blanco y Antonio S. Pedreira; aquél, con su *Prontuario histórico*,¹³ y éste, con *Insularismo*,¹⁴ estudio de *sociopatía* nacional, para usar un término grato a Hostos.

Pero antes de citar a este distinguido profesor, insistamos: ¿qué dicen?, ¿qué nos enseñan?, ¿cómo piensan algunas de las personalidades puertorriqueñas, a quienes podemos considerar hoy vigías de la conciencia nacional?

Monelisa Lina Pérez-Marchand, Catedrática de nuestra Universidad de Puerto Rico y doctora en Filosofía de la Universidad Nacional Autónoma de México, en una conferencia dictada el 20 de junio de 1958 en el Instituto de Cultura Puertorriqueña, nos llama la atención sobre la actitud del hombre contemporáneo que aspira a la convivencia pacífica y creadora, constituye un organismo como las Naciones Unidas, mientras simultáneamente, estimula el sentimiento nacional, evidenciado en el surgimiento de nuevos Estados soberanos cual la India y Ghana. "Puerto Rico, concluye la escritora, pasa hoy por un gran momento de despertamiento del espíritu del nacionalismo cultural".¹⁵

En su contestación a una ponencia del sociólogo español Francisco Ayala, sobre la *Transformación de la herencia española en Puerto Rico*, publicada en *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Josemilio Gon-

¹³ TOMÁS BLANCO, *Prontuario histórico de Puerto Rico*, Madrid, Juan Pueyo, 1935.

¹⁴ ANTONIO S. PEDREIRA, *Insularismo*, Madrid, Tipografía Artística, 1934.

¹⁵ MONELISA LINA PÉREZ-MARCHAND, *Historia de las ideas en Puerto Rico*, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan de Puerto Rico, 1960, p. 5.

zález,¹⁶ ya citado, una de las voces jóvenes de más autoridad cívica e intelectual, poeta y pensador, Profesor de la Universidad de Puerto Rico y Antiguo Profesor de la de Princeton, protesta contra "el intento deliberado, específico y antipedagógico de imponerle patrones culturales a nuestro pueblo" y explica que nuestro movimiento independentista se ha nutrido del pensamiento filosófico y político de Juan Jacobo Rousseau, John Locke, Kant, Voltaire, Jefferson y Thomas Paine, y sostiene que nuestra patria es todavía colonia de los Estados Unidos.

En *Impresiones*, colección de ensayos, ya aludida, al referirse a los años de dominación norteamericana, subraya Margot Arce de Vázquez esta verdad: "...la nave se fue al garete en el '98 (cuando la Unión toma por las armas a nuestra isla) y años siguientes, porque una nueva cultura —no sólo una civilización—, con filosofía, moral y estimaciones diferentes y hasta antitéticas, se nos impuso por la fuerza, por el puro prestigio de la fuerza, del imperio político y del progreso material. Y luego se fue afianzando por la acción sistemática de la escuela".¹⁷ La misma ensayista interroga: "...¿cómo puede ser posible una democracia cualitativa dentro del sistema colonial?" Y allí mismo resume el contenido de una conferencia —que también escuchamos—, de Waldo Frank en que éste expuso que "los puertorriqueños americanizados (norteamericanizados) le parecían verdaderos cadáveres" y donde el demócrata de Estados Unidos advirtió que "nuestra unión permanente con la cultura norteamericana, cultura horizontal, de dominio, sólo podría acarrearos nada menos que la atrofia del genio creador de nuestro pueblo".¹⁸

"El problema fundamental de Puerto Rico es un problema de soberanía, de integración de nuestra nacionalidad, de constitución política de nuestro pueblo como agregado humano con personalidad independiente y derecho a regir su propia vida. . .".¹⁹ ha comentado el ex Procurador (Ministro de Justicia),

¹⁶ JOSEMILIO GONZÁLEZ, "Respuesta a Francisco Ayala", *Aso-mante*, 1953, Núm. 1, pp. 40-45.

¹⁷ MARGOT ARCE DE VÁZQUEZ, *Impresiones, notas puertorriqueñas*, San Juan, Puerto Rico, Editorial Yaurel, 1950, p. 118.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 119-120.

¹⁹ VICENTE GÉIGEL POLANCO, "El problema de soberanía en Puerto Rico", *Revista de Derecho, Legislación y Jurisprudencia del Colegio de Abogados de Puerto Rico*. VIII (1945, Núm. 3), p. 139.

uno de los orientadores del desaparecido Congreso Pro Independencia, el Partido Independentista Puertorriqueño y el Movimiento Pro Independencia, licenciado Vicente Géigel Polanco. Ve este defensor de nuestra cultura, que anhelamos resolver nuestro problema cardinal "no para ser un apéndice de otro pueblo, no para destruir su personalidad, no para arruinar su destino histórico, no para anular sus aptitudes creadoras, sino, llana y sencillamente, para ser Puerto Rico en la médula, y en la sangre, y en el hueso, y en la carne, y en el espíritu. . . ; y en la afirmación de la justicia".²⁰

No puede ser el destino de la patria de Hostos, Betances y José de Diego, atarnos como provincia o Estado a los Estados Unidos. No podrá ninguna fuerza desnaturalizadora anexar a nuestra nación al poder del Norte, alejándola de los cauces y rumbos a que la llevan su verdadera historia y cultura de pueblo iberoamericano. La doctora Isabel Gutiérrez del Arroyo ha escrito, con sabiduría y amor, un trabajo aleccionador, *¿Puerto Rico Estado Federado? Razón de una sinrazón*, para poner luz en la mente de los compatriotas sin raíces en el terruño y en nuestras tradiciones. "La proposición de Estadidad (anexionismo a los Estados Unidos) como solución a nuestro problema político supone para nosotros, los puertorriqueños, renegar de nuestra progenie, abjurar de nuestra cultura y de nuestro pasado, renunciar a nuestra historia y traicionar a todos los puertorriqueños que en el curso de los siglos y generación tras generación, han laborado por dar a este pueblo personalidad nacional y por hacer de esta tierra una patria".²¹ No puede ella aceptar esa "insólita y antinatural disposición", anuladora de las más puras esencias hispánicas y nacionales.

Sería injusticia no mencionar a una de las voces juveniles de mayor elocuencia en la tribuna del civismo puertorriqueño contemporáneo: el licenciado Juan Mari Bras, Secretario General del Movimiento Pro Independencia—junto a él están compatriotas como Lorenzo Piñeiro, J. Rodríguez Benítez, la doctora Carmen Rivera de Alvarado, Luz María García, Rafael Soltero Peralta, E. Díaz Varcácel, Erasmo Vando y Gabriel Vicente Maura. Juan Mari Bras, con Jorge Luis Landino y otros estudiantes y profesores universitarios, fue expulsado

²⁰ *Ibid.*, pp. 142-143.

²¹ ISABEL GUTIÉRREZ DEL ARROYO, *¿Puerto Rico Estado Federado? Razón de una sinrazón*, Barcelona, Imprenta Suñol, 1960, p. 4.

de la Universidad de Puerto Rico en la histórica Huelga Universitaria de 1948 por defender los ideales de la Reforma Universitaria y estar identificado con la lucha por la Independencia Nacional. ¿La América de Martí conoció aquel capítulo de nuestra vida? ¿Lo conoció la Argentina, cuya juventud izó la bandera de la Reforma Universitaria en una hora de idealismo y dignidad intelectual en Córdoba, en 1918? En La Habana, en Nueva York, en Maracay, en Washington, en México, Mari Bras ha expresado nuestro anhelo nacional, y el 12 de noviembre de 1960 decía en San Juan: "... estamos en los albores de una nueva lucha por la independencia patria. Será con nuestra voluntad puesta en función efectiva, la etapa final y victoriosa de un forcejeo libertario ya más que centenario. Sea ese el propósito, esa la determinación, esa la razón de ser de nuestras vidas. Nunca como ahora, había estado tan propicia la circunstancia mundial para nuestra causa. . ."²²

El visionario Juan Antonio Corretjer resume en estas frases las contestaciones a los que se plantean el absurdo de negar la patria para amar al universo: "No hay internacionalismo sin naciones, pues internacionalismo es relación entre naciones. . . Los partidarios del verdadero y decente internacionalismo somos en Puerto Rico los partidarios de la independencia, los que queremos incorporar a Puerto Rico a la vida decente de las relaciones internacionales con todas las naciones de la tierra".²³

Y el doctor Rubén del Rosario, Catedrático de Filología de la Universidad de Puerto Rico y Representante Electo del Claustro, ha hablado con su estilo que tiene la virtud del cristal, la transparencia, precisamente en este año de 1961, a la juventud, en la Fiesta de la Lengua:²⁴ "Los invito a tender la mirada sobre nuestra América y a soñar un mañana que sea más limpio, más acogedor y más seguro que el hoy. Digo *nuestra América*, a la manera martiana, para referirme a la América de origen hispánico (incluyendo Brasil), de la cual formamos parte. . ." Después de combatir el mito de la *raza*,

²² JUAN MARI BRAS, "Discurso, el 12 de noviembre de 1960", *Claridad*, Río Piedras, P. R., II (1960, Núm. 27), p. 11.

²³ JUAN ANTONIO CORREJER, *La lucha por la independencia de Puerto Rico*, Río Piedras, Puerto Rico. Tipografía Porvenir, 1949, p. 101. (Publicaciones de Unión del Pueblo Constituyente).

²⁴ RUBÉN DEL ROSARIO, "América: lengua y cultura", *El Mundo*, Puerto Rico, sábado 13 de mayo de 1961, p. 34.

protestar contra los que doblan su alma y sugerir que olvidemos "las sirenas del occidentalismo", política de dominación a la europea, finaliza su mensaje: "Puerto Rico no es distinto en su temperamento ni es superior en ningún aspecto a la América Hispánica. Somos parte de ella por los lazos de la historia y la cultura y por el lazo permanente e irrenunciable del idioma. El sentimiento de la puertorriqueñidad debe afianzarse en una clara noción de lo que es *nuestra América*".

Me he extendido a propósito en el número de testimonios para hacer de este comentario uno representativo del sentir que consideramos válido para nuestra salvación: la soberanía de la patria independiente, la auténtica democracia y justicia social, el amor a nuestra nacionalidad, los vínculos con Iberoamérica. Las que he transcrito no son declaraciones de alguaciles, jueces o empleados del Gobierno Federal en Puerto Rico, ni de personalidades que tienen poder político. Tampoco son juicios de burócratas puertorriqueños, *pitiyanquis* que dan vueltas a la noria colonial y que sólo quieren la perpetuación del *statu quo* para su personal *modus vivendi*.

A un extranjero le será fácil comenzar a comprender la evolución de nuestra historia leyendo *Insularismo*, de Antonio S. Pedreira. Este, el autor de *Hostos, ciudadano de América*, vio tres momentos en nuestro crecimiento: uno, inicial, formativo y pasivo, que comienza con el descubrimiento, la Conquista y finaliza con los años últimos del siglo XVIII o primeros del XIX; otro de despertamiento e iniciación que termina con la Guerra Hispano-cubana-americana; y, el tercero, de indecisión y transición "en que estamos".²⁵ *Insularismo*, la contestación más aproximada a la interrogante ¿cómo somos los puertorriqueños?, y especie de radiografía del ser colectivo, e invitación a la juventud "a darle a nuestra historia el contenido ideal que todo hombre puro quisiera para su patria", apareció hace ya más de un cuarto de siglo, en 1934.

Anotemos dos o tres datos de esa época que este ensayista y amado profesor llama de "indecisión, transición y último injerto" y acerquemos la lente a nuestros días.

El 25 de julio de 1898 desembarcan en Guánica, al sur de nuestra isla, tropas norteamericanas, y a los tres días, el General en Jefe de la Ocupación, Nelson A. Miles, proclama que sus fuerzas ocupan nuestro territorio "como consecuencia

²⁵ ANTONIO S. PEDREIRA, *Insularismo*, ed. cit., p. 16.

de la guerra que trae empeñada contra España el pueblo de los Estados Unidos por la causa de la libertad, de la justicia y de la humanidad". Comienza entonces un régimen militar provisional, aunque "absoluto y supremo". El Acta Foraker de 1900 representa la absorción, el total dominio por los Estados Unidos, de nuestra vida en la economía, el derecho y la cultura toda, y nunca podrá compararse con la Carta Autonómica, otorgada por España a nuestro pueblo en las postrimerías del siglo XIX, en 1897. El Acta Jones de 1917 impuso a todos los nacidos bajo nuestro cielo, la ciudadanía foránea de los Estados Unidos de América, contra la voluntad del único cuerpo legislativo de elección popular entonces, la Cámara de Delegados. El Estado Libre Asociado, tema de múltiples controversias, nació al amparo de la Ley 600 del Congreso Octogésimo primero de Norte América, en 1950. El Estado Libre Asociado: nombre sonoro y pomposo, ¡y vacío de real sentido!

Los Estados Unidos y algunos servidores del régimen han querido dar al mundo la impresión de que con este llamado "Estado Libre Asociado", con una pseudo "Convención Constituyente" y con la redacción de una proposición de enmiendas a un estatuto colonial —a esto denominan "Constitución"—, nuestra patria puertorriqueña ha resuelto su problema básico de falta de soberanía. Pero no está resuelto nuestro problema fundamental, a pesar de la propaganda del Departamento de Estado de los Estados Unidos y del Gobierno Colonial de Puerto Rico. No es ese el *summum bonum*, la estructura jurídica que satisface a todos los puertorriqueños. En la cita previa del pensador argentino Alfredo L. Palacios quedó la opinión de que este "estado libre" no lo es por no ser soberano y de que tampoco es "asociado".

Ni Palacios ni nosotros somos, sin embargo, los únicos en destacar esas verdades políticas e históricas. Los mismos asesores y legisladores del Congreso Federal de Washington expresaron esas conclusiones. Veamos, como ejemplos:²⁰ 1) F. J. Lawton, director de la Oficina Ejecutiva del Presidente de

²⁰ Cf. VICENTE GÉIGEL POLANCO, "El engaño del status actual", *El Imparcial*, San Juan de P. R., 27 de abril al 6 de mayo de 1959; reimp. *Entre Columnas*, México, VIII (1959, Núm. 8), pp. 12-17. *Congressional Record*, 81st. Congress, Vol. 96 (1950), pp. 8323-8324; *Congressional Record*, 82nd. Congress, Vol. 98 (1952), pp. 7832-7839.

los Estados Unidos, en carta del 18 de abril de 1950 al Presidente del Comité de lo Interior y Asuntos Insulares, informó que el proyecto de Ley 600 y Constitución para Puerto Rico permitiría a la isla "redactar su propia constitución dentro de las relaciones existentes entre Puerto Rico y el Gobierno Federal". Y nadie duda que nuestras relaciones eran entonces de dependencia colonial. 2) Oscar L. Chapman, secretario de lo Interior, en otra carta del 19 de mayo de 1950, afirmaba: "El proyecto bajo consideración no cambiará las relaciones políticas y económicas de Puerto Rico con Estados Unidos". 3) Y del senador Joseph C. O'Mahoney es este comentario tajante: "La vigencia de la Ley de Relaciones Federales con Puerto Rico y el ejercicio de la autoridad federal en Puerto Rico bajo sus disposiciones no se reduce en forma alguna por la Constitución de Puerto Rico y no podrá afectarse por futuras enmiendas a esa Constitución, ni por ninguna ley de Puerto Rico adoptada bajo su Constitución. . . Cualquier ley de la Asamblea Legislativa de Puerto Rico que esté en conflicto con la Ley de Relaciones Federales con Puerto Rico, o con las disposiciones de la Constitución de Puerto Rico, según se expresa en la Ley Pública 600, o con la Constitución de Estados Unidos o con las leyes de Estados Unidos que no sean localmente inaplicables, será nula y no surtirá ningún efecto". 4) Lloyd M. Bentsen, congresista de Texas, concretó su juicio de este modo: "El Comité de lo Interior y Asuntos Insulares, al considerar la Constitución, ha tenido en cuenta el hecho de que la Constitución ha de operar dentro de una esfera muy limitada. . . No tendrá que ver con cosa alguna más allá del gobierno municipal de Puerto Rico". 5) Y finalmente, el Subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos, Edward G. Miller, Jr., recomendaba el 16 de mayo de 1950: "El Departamento de Estado cree que es de la mayor importancia que se autorice al pueblo de Puerto Rico a hacer su propia constitución. . . , de manera que los puertorriqueños presten su formal consentimiento a sus actuales relaciones con los Estados Unidos".

Sintetizando: No se iba a redactar, ni se redactó en la isla, una verdadera Ley Fundamental para la Nación Libre y Soberana Puertorriqueña. Lo que se escribió, lo que existe, es una Ley de Relaciones Federales con Puerto Rico. La autoridad queda en manos del Gobierno Federal. Las nuevas

enmiendas no cambiarían, no cambiaron, las relaciones pre-existentes entre la colonia del Caribe y la metrópoli, y sólo podrían "operar dentro de una esfera muy limitada". El Gobierno Federal puede anular cualquier ley aprobada por la Asamblea Legislativa de Puerto Rico. Sin embargo, ante los ojos del mundo, de Iberoamérica, de Europa, Africa y Asia, el documento redactado en la isla prestaría "formal consentimiento" al coloniaje. ¡Colonialismo, no por imposición —aunque no se podrá borrar la verdad histórica de que las tropas norteamericanas llegaron a Guánica el 25 de julio de 1898, sin nuestra previa solicitud y sin que nosotros tuviéramos voto en el Tratado de París—, sino colonialismo por consentimiento!

Se reunió la asamblea de puertorriqueños para escribir las enmiendas. La llamaron "Convención Constituyente". Constituyente, ¿de qué? ¿Podían declararse enteramente libres? Constituir (*constituere*: de *cum* con, y *statuo*, establecer, de *sto*, estar de pie), ¿no es formar, crear? ¿Qué crearon? ¿Tenemos una nueva nación libre y soberana en el Caribe por virtud de aquella reunión? ¿Podían aquellos hombres hablar con la entera honradez de quienes proclaman bajo el sol, su derecho y su deber cívico de asumir la entera responsabilidad cívica de sus vidas? ¿El Partido Independentista Puertorriqueño, cuyo presidente es el patriota doctor Gilberto Concepción de Gracia, no estuvo representado en aquella asamblea! ¿Acaso recordó la clásica definición martiana de que la libertad es el derecho a ser honrado y a pensar y hablar sin hipocresía!

No tenemos que improvisar ahora un análisis de las formas mediante las cuales el Gobierno Federal, con Estado Libre Asociado, limita y ejerce una autoridad sobre casi todas las manifestaciones de la vida puertorriqueña. El estudio firmado por el doctor Gilberto Concepción de Gracia, *En nombre de la verdad* y el *Mensaje del Movimiento Pro Independencia a la Organización de las Naciones Unidas*, presentado por don Gabriel Vicente Maura, son suficientemente claros para que podamos ver cómo, a pesar del Estado Libre Asociado y una pseudo Constitución, no somos los puertorriqueños los que regimos nuestra vida.²⁷ Enumero algunos de los temas esenciales de esos y otros análisis análogos.

²⁷ GILBERTO CONCEPCIÓN DE GRACIA, *En nombre de la verdad*, San Juan de Puerto Rico, Partido Independentista Puertorriqueño,

1) La Ley Federal determina el número de cuerdas de caña de azúcar a sembrarse en nuestro territorio, 2) el precio de la venta en Estados Unidos, 3) la cantidad que se puede embarcar anualmente. 4) Puerto Rico no puede fijar sus propios aranceles de aduana. 5) Puerto Rico no puede concertar tratados comerciales con otros países. 6) El Congreso Federal determina nuestro uso de la moneda. 7) Domina el negocio de bancos estadounidenses. 8) Tiene poder ilimitado para expropiar nuestras tierras. 9) Establece leyes sobre quiebras, 10) naturalización, 11) ciudadanía, 12) inmigración y, 13) emigración.

Los puertorriqueños no somos dueños ni de "nuestro" aire, ni de "nuestro" mar, ni de "nuestra" tierra, porque el Gobierno Federal tiene dominio sobre todo esto con su 14) Ejército, 15) Marina, y 16) Fuerza Aérea. Los Estados Unidos tienen en la isla 17) bases aéreas, 18) bases militares y navales a su arbitrio. *Realmente la isla es una base norteamericana.* Las Fuerzas Armadas de la Unión tienen concentraciones militares o equipos bélicos en todos estos puntos en nuestra geografía nacional —con nombres en inglés—: Ramey Field, Tortuguero, Camp Buchanan, Fort Brooke (en San Juan, sede del Jefe del Distrito Militar de las Antillas), Henry Barracks, Losey Field, Salinas Training Camp, Roosevelt Roads, y en Vieques, donde la Marina norteamericana expropió, desde 1941, a unas 700 familias y se quedó con veintiséis mil (26,000) cuerdas de las treinta y tres mil (33,000) que posee esta "isla mártir". En el día en que redacto para *Cuadernos Americanos* estos apuntes, el Alcalde de Vieques hace protestas en favor de su pueblo.

Los Estados Unidos gobiernan el movimiento de 19) puertos marítimos, 20) puertos aéreos, 21) aguas costaneras, 22) guardacostas, 23) ríos. La Unión Norteamericana tiene absoluto dominio de 24) fletes marítimos, 25) fletes aéreos, 26) patentes, 27) marcas de fábrica, 28) comunicación alámbrica, 29) comunicación inalámbrica, 30) la radio y 31) la televisión.

32) Hay en la isla un Tribunal Federal 33) Las leyes de los tribunales puertorriqueños, inclusive nuestro Tribunal

1954. Gabriel Vicente Maura, *Mensaje del Movimiento Pro Independencia de Puerto Rico a la Organización de las Naciones Unidas*, Río Piedras, Puerto Rico, Movimiento Pro Independencia, s. f.

Supremo, no son finales. Las apelaciones terminan en el Tribunal Supremo de los Estados Unidos.

34) La juventud puertorriqueña está obligada a servicio militar obligatorio en las guerras, en *todas* las guerras, de los Estados Unidos. Sesenta mil puertorriqueños sirvieron en las Fuerzas Armadas Norteamericanas en la última Guerra Mundial. Unos 369 soldados de nuestra isla y de las Islas Vírgenes murieron en esa guerra.

35) El pueblo puertorriqueño no tiene representación con voto en el Congreso Federal de Washington, donde se aprueban todas las leyes que determinan cómo ha de ser la vida en nuestra patria.

36) Simbólica de toda la autoridad que sobre nosotros ejercen los Estados Unidos es la presencia en todos los edificios públicos de nuestra nación, de la bandera de las franjas y las estrellas, que se iza junto a la bandera monoestrellada, representativa del heroísmo de la Junta Revolucionaria Cubana y de su Sección Puertorriqueña, es decir, de nuestra voluntad de ser libres y soberanos. El decoro nacional obliga a preferir, sin menoscabo de la dignidad de los símbolos de cualquier otra nación por augusta y noble que sea, que veamos sola, la bandera de nuestros sueños, esperanzas y justicia. Cuando en 1961, por razones de evolución histórica, de tradición, de moral y democracia, flamean libres al sol y al viento, los símbolos de los pueblos que han alcanzado su mayoría, nuestra bandera no debe estar custodiada por ninguna otra, no importa cuán ilustre sea el pueblo que ella represente.

No deben olvidar los hombres libres, interesados en el proceso político, cultural e histórico puertorriqueño, el hecho significativo de que el Congreso de los Estados Unidos unilateralmente, sin ninguna consulta, probando que el término *asociado* es un concepto enteramente falso, eliminó de la "Constitución" aprobada por la "Convención Constituyente", las disposiciones esenciales, Sección 20, de la Carta de Derechos. El profesor, doctor Pedro Muñoz Amato,²⁸ hombre del Gobierno, quien subraya que esa Sección 20 de la Carta estaba inspirada en los artículos 22, 25 y 26 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, aprobada por las Naciones

²⁸ PEDRO MUÑOZ AMATO, "Congressional Conservatism and the Commonwealth Relationship", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 285 (January, 1953), pp. 26-27.

Unidas en 1948, informa cómo miembros del Congreso Federal la rechazaron tildándola de "socialista", "comunista" y contraria a los ideales norteamericanos. Esto prueba, expone Muñoz Amato, *the conservative disposition of Congress when surrendering its imperialistic authority*—en nuestra lengua: "la actitud conservadora del Congreso al rendir su autoridad imperial". El mismo jurista Carl J. Friedrich,²⁹ catedrático de Harvard y Consultor durante las tareas preparatorias de la "Convención Constituyente", encuentra "injusta" esa anulación de derechos hecha por el Congreso.

El principal rotativo de la isla, que nadie puede describir como revolucionario o izquierdista, en editorial del 24 de agosto de 1959, concreta en estas palabras su juicio sobre el Estado Libre Asociado: "...de un plumazo el señor Muñoz Marín resuelve que en Puerto Rico se resolvió ya todo lo que había que resolver y que de ahora en adelante todo lo que hay que hacer es mecernos en la hamaca del Estado Libre Asociado, esa forma genial de gobierno que resolvió a su entender todos los problemas de relación de Puerto Rico y los Estados Unidos. Se acabó la dependencia, se acabó el guariquitén... El llamado Estado Libre Asociado (libre, ¿de qué?) eliminó, según él, todo vestigio de colonialismo. Y ¡oh dolor!, esa mismísima Ley 600, que resolvió todo lo que había que resolver, declara expresamente que Puerto Rico es una posesión de los Estados Unidos. ¡Una posesión! ¡Oh vestigio de colonialismo!... El Estado Libre Asociado acabó, dizque acabó, con todo colonialismo. ¡Y el señor Muñoz Marín se halla ahora mismo en los Estados Unidos luchando por una nueva Ley que le sirva de pretexto para la campaña electoral del 1960!"

He recordado antes³⁰ cómo a nuestra patria, sometida a las leyes de inmigración y emigración norteamericanas, sólo pueden ir los hombres gratos a los Estados Unidos; cómo a Nicolás Guillén, el gran poeta lírico y de mensaje social, universal, invitado para ir a ofrecer recitales poéticos en la isla, antes de 1959, la representación de Estados Unidos en La Habana, sin la cortesía de una explicación, le negó la correspondiente visa. Ahora los agentes de inmigración han hecho

²⁹ CARL J. FRIEDRICH, "Significance of the New Constitution", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, ed. cit. p. 46.

³⁰ "Testimonio puertorriqueño", *Humanismo*, VIII (1957, Núm. 57), pp. 19-26.

que nuestro dramaturgo René Marqués, honrado por la Casa de las Américas de La Habana para actuar como miembro del Jurado en un Concurso Literario continental, cancele su viaje a la patria de Martí y Varona. Se ha prohibido también—y no se han leído en Puerto Rico en muchos meses—, la circulación de *Bohemia*, el periódico *Revolución* de La Habana, y la revista masónica que orienta el patriota y Gran Maestro del Gran Oriente Nacional de Puerto Rico, don Antonio Santaella Blanco, y que se imprime en México, *Entre columnas*. El Movimiento Pro Independencia ha sido forzado a suspender la transmisión de noticias cubanas en su programa radiofónico de Mayagüez.

En el año de 1953 los Estados Unidos sufrieron una derrota moral en el seno de las Naciones Unidas, cuando allí, en "el cónclave internacional más alto de la historia", se planteó nuestro caso. Por una resolución del 5 de noviembre de 1953, la Asamblea General relevó a los Estados Unidos de la obligación de rendir informes sobre el territorio dependiente de Puerto Rico, alegando éstos que nuestra patria gozaba ya de gobierno propio. La resolución fue aprobada con 22 votos a favor, 18 en contra, y 19 países abstenidos. Es decir, de 59 delegados presentes, 22 votaron con los Estados Unidos—por razones múltiples, diplomáticas, económicas, etc.— y 37, en contra o abstenidos. ¡No fue una verdadera victoria diplomática para un pueblo poderoso!

Creador e inspirador del Estado Libre Asociado, ha sido don Luis Muñoz Marín, el fundador y orientador del Partido Popular Democrático, y una de las figuras centrales de la historia puertorriqueña contemporánea. De Muñoz Marín—contra quien nada diremos aquí en lo personal, pero se trata, no de personas, sí del destino de un pueblo—, hay que afirmar, con honradez, que es un maestro de ambigüedades y mistificaciones, y que es difícil seguirlo en sus contradicciones. Ha combatido y defendido la independencia; ha estado en favor y en contra del anexionismo. En Puerto Rico juzgamos que la última expresión de su pensamiento político está en el discurso que pronunció el 18 de septiembre de 1959 en San Juan. Aspiraba entonces a traer serenidad al alma nacional, fatigada porque no se ha dado solución al problema del *status*.

Cito a Muñoz Marín: "Para traer a términos de realidad y serenidad de debate, propuse lo siguiente: que se especifique

en el pacto entre Puerto Rico y el Congreso de Estados Unidos que cuando Puerto Rico haya alcanzado ciertos niveles económicos, los que le permitan sostenerse como un Estado Federado, se reconsideren las condiciones de relación fiscal (contributiva) entre Puerto Rico y la Unión Americana, o se reconsidere el pacto entero, bien para que continúe el desarrollo del Estado Libre Asociado *dentro de su unión permanente son los Estados Unidos*, o para que, *dentro de esa misma unión permanente*, se convierta Puerto Rico en un clásico Estado de la Unión, o en cualquier otra forma de Estado, en términos de libertad y de común ciudadanía".³¹ (Subrayado nuestro).

Esa declaración de Muñoz Marín no trajo ni podía traer tranquilidad espiritual ni serenidad al pueblo de Puerto Rico. Pueden verse las páginas de *El Imparcial* y *El Mundo* de septiembre de ese año, como evidencia. La declaración de Muñoz Marín anula la voluntad de todos los hombres que, dentro del mismo Partido Popular Democrático, han defendido el ideal de independencia nacional. Para los que creemos en el mensaje de los patriotas norteamericanos Patrick Henry, Jefferson y Lincoln; para los que admiramos a los iberoamericanos Simón Bolívar y Juárez, Hostos y Martí, la declaración de Muñoz Marín nos pareció pura herejía, una declaración antihistórica, arbitraria y antidemocrática, y la negación de los ideales de los fundadores de nuestra nacionalidad, Ramón Emeterio Betances y Eugenio María de Hostos. Era también la negación de la voluntad legítima de la juventud que anhela, *no la unión permanente*, exclusiva, con los Estados Unidos de Norteamérica, sino la unión cordial y las relaciones culturales, comerciales, fecundas y generosas con todos los pueblos que en la América y a lo ancho y a lo largo de todo el mundo, aspiran a la libertad y a la justicia social.

Los auténticos rectores morales y maestros de América no han querido la destrucción de nuestra personalidad, la anulación o absorción de nuestros valores espirituales e históricos. Han querido nuestra libertad, nuestra independencia. "¿No son americanos estos insulares (de Puerto Rico y de Cuba)?" se preguntaba Bolívar en la famosa *Carta de Jamaica*, del 6 de septiembre de 1815. "¿No son vejados? ¿No desean su

³¹ LUIS MUÑOZ MARÍN, "Texto del discurso ... sobre el status", *El Mundo*, Puerto Rico, lunes 21 de septiembre de 1959, p. 12.

bienestar?"³² ¡El Libertador, quien quiso generosamente enviar los héroes de Ayacucho a las órdenes de Sucre o de Páez, a independizar a nuestras Antillas y quien fue detenido en su noble gesto, entre otras fuerzas, por la Cancillería de los Estados Unidos de América!

José Martí, la conciencia más alta y pura que ha producido el Continente, o para repetir una vez más la frase de don Fernando de los Ríos, "la personalidad más conmovedora y patética que ha producido el alma hispánica en América", es, para los puertorriqueños, verdaderamente ejemplar. Nunca podrá pagar nuestra juventud por el bien moral y por las gestiones cívicas que por la Borinquén realizó el Maestro y Mártir de Dos Ríos. Al constituir el heroico Partido Revolucionario Cubano, lo hace "para lograr con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico".³³ El interés de Martí por nuestra patria es evidente desde que escribe su artículo "La cuestión cubana", el 26 de mayo de 1873 hasta los *Apuntes de viaje*, del 3 de marzo de 1895. Para el apóstol, héroe y pensador, Cuba y Puerto Rico eran "tajos de un mismo corazón sangriento", hermanas, igual que Lares y La Demajagua. Las Antillas libres, afirmaba, salvarían "la independencia de nuestra América" y "acaso acelerarían y fijarían el equilibrio del mundo".

El siglo XIX conoce la extraordinaria figura del doctor Ramón Emeterio Betances, imagen patriarcal que parece emerger de una página antigua y a la vez moderna de *La Biblia*. El médico revolucionario, compañero de Segundo Ruiz Belvis, hermano en tantos sentidos de Martí—por la consagración a la libertad del hombre, por el sueño de confraternidad antillana—representante de la Revolución Cubana en París, nos invita e incita: "Alcemos la frente, esta frente de hombres americanos, nunca más noble y altiva que cuando ha sido tostada al sol de los combates y al santo grito de la ¡independencia!"³⁴ El héroe cívico y moral de Cabo Rojo e inspirador de

³² *Bolívar*. Selección y prólogo de Francisco Monterde, México, Ediciones de la Secretaría de Educación Pública, 1943, p. 161.

³³ JOSÉ MARTÍ, *Obras completas*, La Habana, Lex, 1948, I, 1, pp. 249, 299.—JOSÉ FERRER CANALES, "Martí y Puerto Rico", *Cuadernos Americanos*, XIV (1955, Núm. 2), pp. 141-169.

³⁴ LIDIO CRUZ MONCLOVA, *Historia de Puerto Rico (Siglo XIX)*, Tomo I, Universidad de Puerto Rico, Editorial Universitaria, 1952, p. 570.

Lares—ese girón de epopeya—, deseaba que la vanguardia del ejército de los Estados Unidos fuese recibida por hombres nuestros que portaran la bandera de la independencia nacional. No quería "colonia, ni con España, ni con los Estados Unidos".

Eugenio María de Hostos, educador iberoamericano, libertador, maestro con raíces en el krausismo español y el positivismo, pero pensador independiente, a quien tanto el ensayista colombiano Carlos Arturo Torres como el crítico argentino Enrique Anderson Imbert aluden con la misma metáfora, *una cumbre*, en carta del 15 de octubre de 1900 dejó este mensaje que aún tienen que honrar los legisladores de mi patria: "Ya se que a los puertorriqueños les escandaliza que haya quien pida. . . , la independencia de su patria. . . ; ya se que hay una masa difícil de mover que es necesario poner en movimiento. Pero es tan absolutamente necesario empezar por ahí la obra con que Puerto Rico puede desde su Asamblea Legislativa justificarse de su indolencia, de su incapacidad de dolerse de su esclavitud, que no hay justicia para ella, si no empieza por pedir lo que es suyo. Hay que insistir todos los días en decir y repetir que (la isla de) Puerto Rico ha sido robada de lo suyo, de su libertad nacional, de su dignidad nacional, de su independencia nacional, que ni los españoles ni los americanos podrían ni han podido poner en mercería".³⁵ A Hostos no lo pueden inscribir los falsos panegiristas dentro de la órbita del "panamericanismo" de que ha sido víctima la América Hispánica o dentro del anexionismo desorientador, porque el legislador de pueblos y maestro de hombres, nacido en Río Cañas, Mayagüez, fue muy explícito. En el *Diario*, esa obra maestra de nuestra Literatura Iberoamericana, concretamente dice: "He aquí la vida del todo ideal que me había trazado: hacer la independencia de mi patria".³⁶

Yo le pregunto a la juventud de mi patria y a los intelectuales y hombres que encarnan el magisterio moral de América: Si es cierto que Simón Bolívar aún tiene que hacer en América; si, como oímos en la cátedra y en la tribuna pública, en Ateneos y en Universidades, el pensamiento de José Martí aún tiene vigencia; si las lecciones cívicas de Hostos y Betances son necesarias en esta hora de América, ¿a quién vamos a oír

³⁵ Hostos, *Obras completas*, Vol. V, La Habana, Cultural, 1939, pp. 304-305.

³⁶ Hostos, *Obras completa*, Vol. II, ed. cit., p. 143.

y a seguir? ¿Vamos a seguir la huella de Bolívar o la de Muñoz Marín? ¿Aprenderemos la lección de José Martí o la del Gobernador de Puerto Rico? ¿Estaremos con Hostos y Betances y José de Diego y Rosendo Matienzo Cintrón o estaremos con el director del "Estado Libre Asociado", que empiece por no ser soberano? ¿Estaremos por la independencia, la justicia social, la libertad, o estaremos por el anexionismo y la pérdida de nuestras más caras esencias? La honradez, el decoro nacional, la visión real de la historia y la democracia nos moverán a defender los postulados, los ideales de Bolívar, Hostos y Martí y, con éstos, la soberanía nacional.

Intelectuales de primera jerarquía han dicho su palabra en favor de nuestro derecho. El distinguido internacionalista mexicano Isidro Fabela ha llamado la atención oportunamente sobre el hecho de que "Los Estados Unidos son dueños de Puerto Rico a título de conquista, a pesar de que el presidente Monroe declaró que la Unión no había intervenido ni intervendría en las colonias europeas ya establecidas en América".³⁷ Don Federico Henríquez y Carvajal en su histórica epístola, *Mensaje a América en mi centenario*, recuerda cómo junto a don Américo Lugo, había sostenido que "Puerto Rico libre es la condición necesaria para asegurar en este Hemisferio una paz permanente".³⁸ Y Gabriela Mistral, alma de América, ternura, maternidad y comprensión, en su canto *Mar Caribe*,³⁹ firmado significativamente en *El día de la liberación de Filipinas*, ruega:

Isla de Puerto Rico,
Isla de palmas.
.....
Sirena sin canción
sobre las aguas,
ofendida de mar
en marejada:

³⁷ ISIDRO FABELA, "Los Estados Unidos y la América Latina (1921-1929)", *Cuadernos Americanos*, XIV (1955, Núm. 1), p. 73.

³⁸ FEDERICO HENRÍQUEZ Y CARVAJAL, *¡Todo por Cuba!*, Municipio de La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1948, p. 140.

³⁹ GABRIELA MISTRAL, *Antología*, Santiago, Zig-Zag, 1953, pp. 41-43. Ver: MARGOT ARCE DE VÁZQUEZ, *Gabriela Mistral: Persona y poesía*, San Juan de Puerto Rico, Ediciones Asomante, 1958, pp. 179-196.

¡Cordelia de las olas,
Cordelia amarga!

.....
Seas salvada
antes que en mí se acaben
marcha y mirada,

Gabriela Mistral, que siempre nos vio con ojos maternos, entró en el seno del misterio, la muerte, sin ver soberana a nuestra patria.

Sumemos los votos tan recientes del II Congreso Interamericano Pro Democracia y Libertad, reunido en Maracay, Venezuela, y la Declaración de cuatro ex presidentes, Lázaro Cárdenas, de México; Juan José Arévalo, de Guatemala; J. M. Velasco Ibarra, del Ecuador, y Wolfgang Larrazábal, de Venezuela, en favor de nuestra plena soberanía. Y no olvidemos la acción y gestión del representante de Argentina, por nuestra libertad; aludo al doctor Enrique Corominas, el digno delegado ante la Organización de Estados Americanos.

Todas esas adhesiones parecen tener eco y resonancia en el discurso que el 6 de diciembre de 1960 pronunció el doctor Raúl Roa en las Naciones Unidas: "Como todo pueblo colonial, el pueblo puertorriqueño carece de voz propia en los organismos internacionales—dijo en sus frases finales. Quienes hablan oficialmente por él, no lo representan, ni pueden representarlo. La delegación de Cuba, renovando el pacto de José Martí, transfunde a la suya, la voz y el espíritu de Puerto Rico, y, en su nombre y representación demanda de la Asamblea General que, reivindicando el derecho y la razón que le asiste como nación constituida, le conceda absoluta autodeterminación, independencia y soberanía".⁴⁰

Sirviendo al bien moral, al derecho y a la justicia, encontramos en Puerto Rico, entre otras personalidades e instituciones, al doctor Gilberto Concepción de Gracia, al doctor Julio García Díaz, a Fernando Millán y al Partido Independientista Puertorriqueño; al licenciado Juan Mari Bras, al noble Juan Antonio Corretjer y al Movimiento Pro Independencia de Puerto Rico; al licenciado Carlos Carreras y al profesor Manuel Negrón; a la Federación de Universitarios Pro Inde-

⁴⁰ Dr. RAÚL ROA, "El caso de Puerto Rico ante las Naciones Unidas", *Entre columnas*, México, X, (1961, Núm. 1), pp. 12-13.

pendencia, con jóvenes como Juan Angel Tilén y Norman Pietri; al Gran Oriente Nacional de Puerto Rico, y como un símbolo, al héroe cívico, uno de los más grandes de la historia antillana, a quien América ha rendido homenaje este año, y a quien vemos en la tradición de Betances y Sandino: don Pedro Albizu Campos.

Al saludar a *Cuadernos Americanos* en sus gloriosos veinte años de servicio a la cultura y a la libertad del Continente, podemos afirmar que asistimos a un florecimiento de las letras en Puerto Rico—el ensayo, el cuento, la poesía, el teatro, la novela—, que se estudia la historia y la evolución de las ideas, y que todo este esfuerzo es indagación, descubrimiento de las potencias del ser nacional, revelación de esencial puertorriqueñidad e iberoamericanismo.

Pero en 1961, Puerto Rico no es un pueblo soberano, dueño de su destino, o en el disfrute de la plena democracia, si hemos de ver nuestra vida nacional a la luz de la clásica definición dada por Lincoln, "el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo". Puerto Rico es todavía, como dijeron Bailey y Justine Diffie, en una obra de honradez anticolonial, *A Broken Pledge*⁴¹—una promesa incumplida. Puerto Rico es hoy un pueblo intervenido, en violación de los postulados que dieron origen y fundamento a la creación de organismos como las Naciones Unidas y la Organización de los Estados Americanos. El Presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy, quien ha anunciado una *Alianza para el progreso* y quien sabe que sin libertad no puede haber progreso, y el Congreso Federal contribuirían notablemente al fortalecimiento de una auténtica solidaridad americana, a la instauración de un orden de derecho en que los ideales de

⁴¹ BAILEY W. y JUSTINE WHITEFIELD DIFFIE, *Porto Rico: A Broken Pledge*, New York, The Vanguard Press, 1931. ("The problem of the United States in Porto Rico, in the opinion of the authors—dicen—resolves itself into one question: can we govern the Island for its own best interest? As long as the United States Government has the ultimate word in policies, the Island will be governed for the good of those interests considered 'American'". p. 220. En nuestra lengua: "El problema de Estados Unidos en Puerto Rico se reduce o concreta en la interrogante: ¿Podemos gobernar la Isla por el bien o interés de ésta? Mientras el Gobierno de los Estados Unidos tenga la última palabra en su política, la Isla será gobernada para favorecer aquellos intereses que consideramos 'norteamericanos'").

Bolívar y Jefferson, Lincoln y Juárez, Hostos y Martí fueran no sueño, sino carne de realidad, y darían un noble ejemplo y estímulo a los nuevos Estados soberanos del Asia y África, si facilitarían la creación y la organización de la República de Puerto Rico, justa y democrática.

EL PUERTORRIQUEÑO DÓCIL

(Literatura y realidad psicológica)

Por René MARQUES

Una de las grandes tareas de los estudios sociales es describir hoy la situación económica y política de acuerdo a su significado para la vida interior. . . Hay que buscar la estructura de la sociedad contemporánea dentro del torbellino de la vida diaria del individuo; sólo a través de esa estructura deberá formularse la psicología del hombre común.

C. WRIGHT MILLS

Definición y deslinde

DÓCIL, del latín *docilis*, equivale a "obediente" o "el que cumple la voluntad de quien manda".¹ Saínz de Robles² cita, entre otros sinónimos del vocablo, los de "manso" y "sumiso" que nos parecen muy característicos de la acepción más generalmente divulgada. Para DOCILIDAD (calidad de dócil), el mismo sinonimista nos da "subordinación", "mansedumbre", "sumisión".

En la obra de Roque Barcia³ la explicación a este último término se amplía generosamente en la acepción que nos incumbe: "Docilidad es carecer de fuerza y aun de voluntad para oponer resistencia a lo que los demás exigen, insinúan o mandan; cierta como propensión a obedecer, a seguir el ejemplo, la opinión, el consejo de los otros, lo cual nace ya de propia debi-

¹ V. GARCÍA DE DIEGO, *Diccionario Etimológico Español e Hispánico*.

² SAÍNZ DE ROBLES, *Diccionario de Sinónimos y Antónimos*.

³ ROQUE BARCIA, *Gran Diccionario de Sinónimos Castellanos*.

lidad y flaqueza, ya de ignorancia, ya de desconfianza de la propia inteligencia, conocimiento o fuerza".

Ateniéndonos a la anterior definición, de ella se desprenden que el hombre sumiso, manso o dócil es necesariamente un ser débil ("carece de fuerza y aun de voluntad") o ignorante ("lo cual nace... de ignorancia") o víctima de un patético complejo de inferioridad ("desconfianza de la propia inteligencia, conocimiento o fuerza").

Aclarado el término desde el punto de vista semántico, nos proponemos probar, a lo largo de este ensayo, la docilidad o calidad de dócil del puertorriqueño actual. Si lo es por débil, por ignorante o por acomplexado (o por alguna intrincada combinación de estas tres condiciones) no nos preocupará determinarlos. Bastará, para nuestros propósitos, aportar aquellos datos e intentar aquel análisis que puedan conducir a la prueba racional de su docilidad.

Ya que el tema es explorable prácticamente desde todas las esferas de acción de la sociedad puertorriqueña, cualquier punto de partida sería válido. Hemos escogido la literatura contemporánea⁴ como trampolín para el examen de realidades psicológicas, por ser este medio de expresión tan generoso en reflejar diversos fenómenos de la sociedad en que se produce. Presumiendo que se acepta la validez del punto de partida, un incidente cualquiera dentro de la estructura social puede servirnos de pretexto para acercarnos a él.

*El sonido y la furia de un
problema psico-semántico*

CUANDO Alfred Kazin, reconocido crítico literario de los Estados Unidos, irritó el ambiente isleño con su aseveración de que el puertorriqueño es un ser dócil, el intenso complejo de culpa, latente en toda sociedad colonial, salió espectacularmente a la superficie.⁵ De modo significativo, la reacción del norteamericano residente fue mucho más violenta, más viru-

⁴ Toda vez que el presente análisis no le incumbe la crítica desde el punto de vista estético, se aludirá a obras bien por su temática o por sus atisbos psicológicos, independientemente de sus valores literarios.

⁵ El artículo de KAZIN, publicado originalmente en la revista *Commentary*, lo reprodujo el diario local *The San Juan Star* en dos ediciones consecutivas (19 y 20 de febrero de 1960), bajo el título de *A critical view at Puerto Rico*.

lentamente verbalizada, que la de la presunta víctima. El espectáculo debió despertar particular interés en dos auscultadores especializados del fenómeno social: el sociólogo y el psicólogo.⁶ Para el observador no especializado, el hecho de que a la víctima puertorriqueña la defendiesen furiosamente los que —en sentido técnico— podrían calificarse de sus victimarios resultó, ya patético, ya regocijante, dependiendo del humor del espectador.

Es curioso que Alfred Kazin, crítico literario, emitiera su juicio sin haber siquiera conocido la literatura puertorriqueña.⁷ No mencionamos el hecho por creer que nuestra expresión literaria pudiera, a *prima facie*, corroborar la entre nosotros nada nueva teoría de la docilidad. Todo lo contrario, quizás. Un examen superficial o frívolo de la literatura actual en Puerto Rico haría pensar al lector no avisado que se trata de la expresión de un pueblo agresivo. Ello, por la cantidad de violencia física en nuestra literatura. Pero, a no dudar, Alfred Kazin, como crítico agudo, habría descubierto en esa literatura —imposibilidad manifiesta toda vez que él desconoce el idioma en que está escrita— tras de este desgaste de energía física traducido en violencia externa, una confirmación de su juicio sobre el puertorriqueño.

De todos modos, asombra, por lo pueril, el reciente empeño de negar la docilidad como fenómeno psicológico del hombre de Puerto Rico. Hay base para sospechar que sólo se trata de un problema semántico. Sociólogos, escritores, educadores y aun ciudadanos de los llamados "promedio" han repetido hasta la saciedad, desde la década del cuarenta, que el

⁶ Creemos del mayor interés para el especialista en Ciencias Sociales realizar un estudio intenso y concienzudo de la colonia de norteamericanos residentes en Puerto Rico. Modos de pensar, actitudes y *behavior* de estos entes, en su gran mayoría nunca o sólo precariamente adaptados a la estructura cultural puertorriqueña, es cantera rica para la exploración sociológica. Algunos de los llamados problemas puertorriqueños, tanto en el campo sociopolítico como en el psicológico, podrían aclararse y entenderse mejor a la luz de los resultados del estudio que sugerimos. Escritores y periodistas, sin equipo técnico, han realizado intentos impresionistas al respecto. Desde el punto de vista estrictamente científico, sin embargo, el campo está virgen. Juzgamos su exploración de primordial importancia para comprender a cabalidad determinadas realidades del Puerto Rico actual.

⁷ Según confesión del crítico norteamericano a este autor, no tuvo él conciencia, al escribir su artículo, de que en Puerto Rico existiera una literatura nacional.

pueblo puertorriqueño es *pacífico y tolerante*. Con anterioridad, se acostumbraba llamarle *fatalista y resignado*. Más atrás aún en el tiempo, llegó a calificársele de *aplatanado*⁸ y *ñangotado*.⁹

Fue Pedreira¹⁰ uno de los que más directamente señaló nuestra conmovedora debilidad por el eufemismo, debilidad cuajada ya para esa fecha —década del treinta— en el dudoso arte de “dorar la píldora”. Veamos cómo ese rasgo, en vez de desaparecer o, al menos atenuarse con el progreso, la industrialización y el *high standard of living*, se ha agudizado en el puertorriqueño durante los últimos treinta años. Utilicemos para ello, en orden cronológico de uso, los términos que apuntamos arriba. Lo que en la década del veinte era *aplatanado* y *ñangotado*, se convirtió en 1930 en *resignado* y *fatalista* para evolucionar con hipocresía ladina hasta el *pacífico y tolerante* que hoy hemos puesto en boga. Pero es el político actual en colaboración con alguno que otro sociólogo complaciente, quienes han llevado el concepto al colmo de la expresión eufemista: el puertorriqueño dócil ha venido a ser, para ellos, nada más y nada menos que *democrático*.

Democracia y *democrático* son, desde luego, términos que, tirados al huipipío, visten hoy perfectamente casi cualquier concepto o situación, tanto en Occidente como en Oriente. Aquí se utiliza a menudo, en boca del político, como un sinónimo más de pacífico, tolerante, resignado, fatalista, aplatanado o ñangotado aunque, con miras demagógicas, se limpie el concepto de todo matiz peyorativo. Se elogia así al puertorriqueño como “democrático”, cuando éste tolera, con asnal docilidad, lo que cualquier hombre civilizado no soñaría tolerar en ninguna democracia del mundo contemporáneo. Si aplatanado era aguijón hiriente clavado con fines éticos en el marasmo del alma colonial, su más flamante sinónimo—democrático— es droga estupefaciente piadosamente vertida sobre la conciencia del hombre dócil puertorriqueño para que éste acepte, sin escrúpulos, su condición de tal.

El error de Alfred Kazin fue desconocer esta tendencia

⁸ Moralmente aplastado, sumiso.

⁹ Espiritualmente en cuclillas. (Ambos términos, invenciones lingüísticas del propio puertorriqueño cuando aún se permitía el lujo de ser franco consigo mismo, son ya reveladores de su psicología).

¹⁰ ANTONIO S. PEDREIRA, *Insularismo* (primera edición), Tipografía Artística, Madrid, 1934.

escapista del puertorriqueño actual de no llamar las cosas por el nombre que semánticamente les corresponde. Al emplear el término *docile* para describir en inglés una condición que sólo puede describirse, precisamente, con ese término, insertó una píldora sin doré en el torcido mecanismo colonial del hombre puertorriqueño. ¿Qué hace la máquina del espíritu (o, si se prefiere, la del intelecto) cuando la fuerzan a detenerse para considerar que lo que ella asimila en su engranaje como pacífico, tolerante y democrático no es otra cosa que el ofensivo dócil? La máquina del intelecto (o del espíritu, a escoger) no está capacitada para aquel inesperado reajuste que significaría asimilar materia tan cruda. De modo que, expulsando con gran ruido de tuercas—inofensivos eructos de toda máquina hipersensible—el acíbar de la materia extraña, reanuda su funcionamiento resobando en su mecanismo las rutinarias píldoras cubiertas de precioso doré: *pacífico, tolerante, democrático*.

De un modo u otro, el conflicto psicosemántico no puede oscurecer el hecho reconocido y aceptado ya—bajo diversos nombres y en distintos períodos históricos—por el propio sujeto: el puertorriqueño es un ser dócil.

No es cosa de emprender aquí un análisis de las causas que han producido tal condición. Ello lo intentó ya alguien en un trabajo comentando el artículo de Kazin.¹¹ Nos parece ahora de mayor interés encarar el hecho en sí, independientemente de sus causas, para poder atisbar su resonancia en algunas expresiones de la vida puertorriqueña.

La Guerra de Corea: ¿mito o realidad?

POCAS cosas nos conmueven tanto como el argumento del heroísmo puertorriqueño en la Guerra de Corea. Nos conmueve—debemos aclarar—la ignorancia total que padecemos sobre esa experiencia coreana de tan importantes consecuencias

¹¹ *The San Juan Star*, martes 8 de marzo, 1960. El artículo nuestro a que nos referimos fue enviado a la redacción del periódico con título propio: *The sound and the fury of Mr. Kazin's critics*. Por razones difíciles de determinar—quizás para darles tono "noticioso" a las cuartillas—el trabajo lleva en primera plana el titular de *Noted writer looks at Kazin's content* y su continuación en las páginas interiores aparece como *Marqués analyzes Kazin content*, lo cual no deja de constituir menudo lío para una mera ficha bibliográfica.

psicológicas, sociales y, quizás, hasta políticas en la vida actual puertorriqueña. Lo que ocurrió en Corea con los puertorriqueños o, poniéndolo en otros términos, lo que les ocurrió a los puertorriqueños dentro del ejército norteamericano en Corea, no lo sabe a estas alturas nadie en Puerto Rico porque no se ha escrito el libro blanco (o azul, o rojo, o negro) sobre tal episodio histórico desde el punto de vista puertorriqueño. Sociólogos, historiadores y psicólogos nativos han ignorado el hecho como fenómeno colectivo nuestro. Las pocas estadísticas disponibles podrán quizás darnos cifras exactas sobre esto o aquello, pero nada revelan ellas sobre los hechos fundamentales. ¿Qué ocurrió en Corea? ¿Cuál fue la actitud del puertorriqueño "promedio" ante la experiencia bélica? ¿Cuál su reacción ante el *issue* envuelto, ante el ejército de que formaba parte, ante la ciudadanía por la cual pagaba, sin representación, su contribución de sangre; ante el pueblo coreano por cuya presunta libertad luchaba? ¿Por qué tan alta la proporción de bajas entre los puertorriqueños en comparación a las bajas norteamericanas? ¿Por qué tan alta la proporción de los desajustados mentales—para usar un eufemismo más—entre nuestros veteranos de Corea? ¿Cuál fue el consenso de opinión de los oficiales norteamericanos respecto a sus soldados puertorriqueños? ¿Cuál el de los soldados puertorriqueños respecto a sus oficiales norteamericanos? ¿Por qué la Guerra de Corea provocó la disolución permanente del Regimiento 65 de Infantería, hasta entonces y por muchos años única unidad del ejército norteamericano compuesta totalmente por puertorriqueños?

Mientras una investigación concienzuda no pueda darnos respuestas confiables a esta serie de interrogaciones, nos comoverá el hecho de que unos cuantos puertorriqueños, hoy en su mayoría muertos, mutilados y psicópatas, obtuvieran, como individuos, condecoraciones en el conflicto bélico coreano, pero más nos conmueve la ignorancia monumental—y quizás más aún la garrafal indiferencia—de nuestro especialista en Ciencias Sociales respecto al fenómeno colectivo del puertorriqueño en Corea.

Huérfanos de la luz esclarecedora de las Ciencias Sociales, nos es preciso ir a la literatura para tener un atisbo de realidades que sólo podrían darnos determinados documentos sepultados—de existir todavía—en algún archivo del Ejército de los Estados Unidos en Washington. Afortunadamen-

te, un escritor joven, Emilio Díaz Valcárcel, veterano de Corea, ha recreado la experiencia colectiva en varios de sus cuentos. *El soldado Damián Sánchez*,¹² una de sus narraciones cortas más características en relación al tema, refleja, no el mito del heroísmo, sino la psicología del hombre débil y dócil, antiheroico por excelencia. El protagonista, quien forma parte de una unidad militar compuesta mayormente por norteamericanos, tiene como amigo único a un soldado sudcoreano, quizás por haber encontrado en éste afinidades varias a su condición de puertorriqueño. Pero, acorralado hasta la exasperación por los prejuicios, atropellos e injusticias de que él, Damián Sánchez, es víctima a manos de sus compañeros y oficiales norteamericanos, en vez de reaccionar contra éstos, desahoga su furia, de modo aparentemente ilógico, golpeando injusta, viciosa y cruelmente a su amigo coreano, único ser a quien puede en ese momento considerar más débil o "inferior" que él mismo. Creemos que pocas veces se ha dramatizado tan aguda y certeramente el mecanismo psicológico del hombre débil y dócil.

El ejemplo señalado nos da la clave de por qué una sociedad "pacífica" y "tolerante" como lo es la puertorriqueña puede producir una literatura de violencia. Los actos violentos de los personajes literarios—y abundan éstos en todos los géneros en prosa—no son, en último análisis, producto de una doctrina revolucionaria, de una tradición heroica, de una rebeldía consciente y luminosa o de una agresividad normal y saludable, sino más bien de la desesperación de seres débiles y dóciles acorralados en el último reducto de la dignidad humana.

Lo anterior puede observarse mejor en algunas obras inspiradas en el fenómeno nacionalista. El protagonista del cuento *La muerte*¹³ no se enfrenta a la Masacre de Ponce con sentido político-heroico. Aceptando el hecho de la muerte como solución existencial, su acción, juzgada por criterios comunes, podría calificarse de pasiva. Michel Lefranc, ex profesor universitario en el drama del mismo autor, *Un niño azul para esa sombra*, no pasa de ser un intelectual, si no dócil por lo menos débil, a quien la acción directa—gesto agresivo único y aislado en su vida—conduce a la destrucción. Una excepción

¹² *Revista Asomante*, 3-1956, San Juan.

¹³ RENÉ MARQUÉS, *Otro día nuestro* (cuentos), Imprenta Venezuela, San Juan, 1955.

a esta regla de violencia por exasperación la constituye el cuento *El juramento*¹⁴ en el cual se lleva hasta sus últimas y absurdas consecuencias la personalidad dócil del puertorriqueño. Aquí la violencia de que es víctima el personaje no provoca acción agresora alguna de su parte. El protagonista —significativamente sin nombre— ni siquiera es nacionalista. Víctima inocente de la historia oficial provocada por la Revuelta de 1950 y de la macartiana doctrina jurídica de "culpabilidad por asociación", permanece inerte dentro del mecanismo implacable del Estado que lo devora. Aceptando su suerte de modo característicamente fatalista observa, con cínica lucidez, todos los absurdos detalles del proceso que lo aplasta, incapaz, sin embargo, de acción volitiva alguna que contribuya a cambiar el curso de su sino. Aparte de que pudiera haber intención de dramatizar o simbolizar un problema universal del hombre contemporáneo, la psicología del personaje y los detalles sociales, políticos y jurídicos que ponen en marcha esa psicología, son auténticamente puertorriqueños, es decir, su verosimilitud sólo resalta con nitidez estudiando al puertorriqueño dentro de su estructura cultural en determinado momento histórico.

*Nacionalismo y anexionismo:
el impulso autodestructor*

EL fenómeno nacionalista dramatiza —tanto en la realidad como en la literatura— otro problema psicosocial: el notorio impulso autodestructor del puertorriqueño, en otras palabras, su tendencia suicida. Este reprimir o inhibir el normal impulso agresor hacia los demás, para dirigirlo morbosamente hacia sí mismo, ¿es una característica de seres y pueblos dóciles (léase ñangotados, tolerantes, "democráticos")? El asunto será quizás debatible, pero mientras una autoridad en psicología no nos pruebe lo contrario, podemos aceptar el hecho como característico dentro del cuadro psicológico de la docilidad.

La literatura de los últimos veinte años en Puerto Rico contiene, como ha apuntado un escritor recientemente,¹⁵ una cantidad alarmante de suicidas, bien literales o potenciales. Se dirá que el fenómeno es anejo a la literatura occidental

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ Véase el prólogo a la antología *Cuentos puertorriqueños de hoy*, Club del Libro de Puerto Rico, San Juan, 1959.

contemporánea. Pero aquí interesa un dato estadístico que puede explicar el hecho dentro del ámbito insular: Puerto Rico es el país católico con más alta incidencia de suicidios en el mundo.¹⁶

El Tercer Festival de Teatro (1960), aparte de sus posibles méritos dramáticos, fue fiel a esta realidad puertorriqueña, dándonos por lo menos un suicida en cinco de las seis obras presentadas. Con anterioridad a éstas, tres de los dramas locales que quizás mayor afinidad han encontrado en nuestro público durante los últimos veinte años—*Tiempo muerto*, *La carreta* y *Los soles truncos*—dramatizan sin ambages esta tendencia suicida. En los géneros narrativos, nuestros más brillante cuentistas del momento—José Luis González, Abelardo Díaz Alfaro, Pedro Juan Soto y Emilio Díaz Valcárcel, entre otros—sin rozar siquiera el fenómeno nacionalista, destacan el impulso suicida del puertorriqueño. *Spiks*,¹⁷ cuentos sobre puertorriqueños en Nueva York y *El asedio*,¹⁸ son dos volúmenes, cuyo contenido resulta muy característico al respecto.

Pero es sin duda el Nacionalismo puertorriqueño la ma-

¹⁶ *United Nations, Demographic Yearbook 1951*. Se descubren empeños oficiales recientes para dorar esta pildora, asegurándose que tales datos están ya superados. Al efecto, se invitó el año pasado a Eric Fromm para que estudiase el suicidio en Puerto Rico, con ejemplo gentileza adelantáronse los anfitriones a informarle públicamente al futuro huésped que la cosa ha mejorado de modo notable. Ignoramos si Fromm aceptó la invitación, pero esperamos que, de acceder al estudio, tome en consideración dos hechos: el descenso del crecimiento poblacional en Puerto Rico y la emigración a los Estados Unidos, marea que se lleva un sector considerable de las capas sociales más susceptibles de expresar el impulso autodestructor en el suicidio literal o físico. Cualquier estudio actual sería más veraz si incluyese a la población migrante puertorriqueña con menos de cinco años de residencia en los Estados Unidos, es decir, mientras mejor conserva su "mancha de plátano" psicológica. Fromm, como buen psicólogo, tampoco dejará de examinar dos interrogantes que preocupan ya a algunos psiquiatras puertorriqueños: ¿Es la altísima y siempre creciente incidencia de accidentes automovilísticos en Puerto Rico—contra la cual nada pueden las sanciones de la ley ni las llamadas campañas cívico-educativas—una manifestación más del impulso autodestructor del puertorriqueño? Esa locura puertorriqueña del volante que tanto asombra y alarma a los extranjeros, ¿no es en último análisis, síntoma claro de una tendencia suicida? Personalmente, creemos que sí.

¹⁷ PEDRO JUAN SOTO, *Spiks*, Los Presentes, México, 1956.

¹⁸ EMILIO DÍAZ VALCÁRCEL, *El asedio*, Editorial Arrecife, México, 1958.

nifestación que más claramente nos revela la psicología del suicida. Basta para ello un examen somero de los actos de violencia de los nacionalistas en los últimos treinta años. Con la excepción del asesinato político del Corl. Riggs —única ocasión cuando lograron el objetivo inmediato— los atentados nacionalistas han resultado ser una serie de espectaculares fracasos. ¿Qué falla psicológica ha hecho que estos hombres armados, enfebrecidos de amor patriótico, decididos y temerarios, fracasaran en cada uno de sus muchos intentos de terrorismo político? Pensamos que la clave está en el irracional impulso suicida que los arrastraba a la acción. El objetivo real no era matar y, mucho menos, lograr la victoria, sino morir. Aparte de casos obvios como la Masacre de Ponce, el asalto a la Casa Blair en Washington puede considerarse como un acto claramente suicida. No por el objetivo, ciertamente, ni siquiera por los riesgos envueltos, sino por la forma en que se pretendió lograr el objetivo. Verdaderos revolucionarios, temerarios sí, pero disciplinados políticamente dentro de un movimiento libertador, o bien profesionales del terrorismo político, dispuestos a arriesgar sus vidas, pero sin la obsesión ni el propósito determinado de morir, habrían probablemente logrado lo que resultó imposible para los nacionalistas puertorriqueños.

Quizás debamos llegar a la conclusión de que la cohesión del movimiento nacionalista en sus años de mayor actividad se basaba, más en una condición psicológica común a sus miembros —el impulso suicida del puertorriqueño llevado a su más alta exacerbación— que en una doctrina revolucionaria o en una metodología terrorista. Este último punto es de interés, por su inexistencia, dentro del movimiento nacionalista. Compárese el planificado, metódico y eficaz terrorismo político de la clandestinidad argelina o del movimiento libertario chipriota —blanco escogido, blanco acertado— con el errátil, ametódico e inútil —suicida, en fin— terrorismo del Nacionalismo Puertorriqueño.¹⁹

¹⁹ Este análisis del impulso suicida en su manifestación nacionalista no puede ocultar, ni desvirtuar siquiera, la importancia del Nacionalismo dentro de la historia política puertorriqueña contemporánea. Viendo el fenómeno con perspectiva histórica, puede asegurarse que el fracaso inmediato del Nacionalismo en sus años de mayor actividad se vio compensado por la influencia decisiva y determinante que ejerció en todo el movimiento político posterior a la década de

El impulso suicida nacionalista, que podría describirse mediante el eufemismo de "complejo de martirio", aparece en varias obras literarias. El tema se introduce por vez primera en el cuento que da título al ya citado volumen *Otro día nuestro* (1955) y se reitera, sucesivamente, en el teatro con *Palm Sunday* (1956) de René Marqués,²⁰ *Encrucijada* (1958) de Manuel Méndez Ballester,²¹ *El final de la calle* (1959) de Gerard Paul Marín²² y *Un niño azul para esa sombra* (1960) de René Marqués,²³ en la novela, con *La ceiba en el tiesto* (1956) de Enrique A. Laguerre,²⁴ *Los derrotados* (1957) de César Andreu Iglesias²⁵ y *El gigante y el alba* (1959) de Ricardo Cordero.²⁶

1930. Por reacción defensiva, tanto la política colonial local como la de Washington, no dejaron de tener muy en cuenta al existencia del movimiento nacionalista. Se puede afirmar que, en buena medida, las reformas coloniales concedidas en bloque bajo el nombre de Estado Libre Asociado son producto de esta reacción. Una de las cartas decisivas jugadas en Washington para apresurar la aprobación de la nueva fórmula, fue la amenaza política, latente aún para esa fecha, del Partido Nacionalista Puertorriqueño. Ello hace pensar que si el terrorismo nacionalista hubiese sido efectivo en los años claves de su actividad, habría logrado el objetivo político que era fundamento de su ideología. Obsérvese, por otro lado, que a pesar de la campaña de difamación y descrédito de los últimos veinte años, de la persecución y las represalias oficiales, de la desaparición de los nacionalistas como grupo político activo, de las actitudes pragmáticas, materialistas y utilitarias fomentadas en la juventud y del ambiente social hostil a esa ideología, todavía el Nacionalismo no deja de ejercer fascinación en sectores escolares y universitarios, con lo cual parece poderse asegurar, hasta cierto punto, su sobrevivencia en las nuevas generaciones. Es natural que así sea, ya que la fascinación que en Puerto Rico ejerce el Nacionalismo no es quizás tanto ideológica como psicológica. Siempre habrá puertorriqueños que, por el mero hecho de serlo, sentirán la responsabilidad moral de echar sobre sí el complejo de culpa colectivo, exacerbando de ese modo y al máximo su impulso autodestructor.

²⁰ Estrenado, no publicado aún. (Las fechas que se dan arriba se refieren a los estrenos).

²¹ *Teatro puertorriqueño*. Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, 1959.

²² Estrenado, no publicado aún.

²³ RENÉ MARQUÉS, *Teatro*, Editorial Atrecife, México, 1959.

²⁴ ENRIQUE A. LAGUERRE, Biblioteca de Autores Puertorriqueños, San Juan, 1956.

²⁵ CÉSAR ANDREU IGLESIAS, *Los derrotados*, Los Presentes, México, 1956.

²⁶ RICARDO CORDERO, *El gigante y el alba*, Ediciones Rumbos, Barcelona, 1959.

Pero no se crea que en la expresión política sean los nacionalistas los únicos en dramatizar, dentro de la sociedad puertorriqueña contemporánea, el impulso autodestructor. Bien es cierto que en éstos la expresión es más espectacular por tratarse de suicidio físico. Sin embargo, en el extremo opuesto, los asimilistas, estadoístas o anexionistas muestran en su psicología y en diversos grados, claros síntomas suicidas, aunque en ellos el irreprimible impulso de autodestrucción no se manifieste en el plano físico, sino en el moral y espiritual. Tomando como pretexto ideologías opuestas, el nacionalista y el anexionista coinciden en el deseo urgente de autodestruirse. Tan suicida es el gesto del nacionalista que, para provocar su muerte física ataca la Casa Blair, como el del anexionista que, para provocar su muerte moral y espiritual, ataca con intención destructora su propia esencia puertorriqueña. Ideológicamente aparecen ambos como antípodas, pero psicológicamente son almas puertorriqueñas gemelas.

Hay una diferencia, sin embargo. El nacionalista logra casi siempre y literalmente sus propósitos: muere de modo violento. El anexionista, en cambio, es un muerto en vida, un suicida nunca del todo realizado, un condenado a sí mismo a destruirse como puertorriqueño más y más cada día, sin lograrlo nunca, puesto que no puede destruir totalmente su esencialidad puertorriqueña mientras en él aliente vida. Esta condición patética de eterno autocondenado del anexionista explica el grado de claudicación, humillación y servilismo a que puede en ocasiones llegar en su empeño suicida de anular o destruir su personalidad puertorriqueña.

El fenómeno alcanza el más alto nivel de absurdidad en el caso del negro anexionista. Nacido en una cultura donde el prejuicio racial se ha mantenido, en este siglo de cruentos conflictos, a un nivel muy bajo, lucha desesperada y suicidamente por destruir esos patrones culturales de humana convivencia para incorporar su país a una cultura foránea donde el prejuicio actual contra el negro alcanza niveles de odio, crueldad y salvajismo jamás experimentados por la sociedad puertorriqueña contemporánea.

Significativamente, entre los fundadores del Anexionismo puertorriqueño a principios de siglo, hubo varios negros (inteligentes, ilustrados, orgullosos de su raza y de su condición de puertorriqueños, además, como para hacer la paradoja más

dramática).²⁷ Significativamente también, podría asegurarse que la mayoría de los negros en el Puerto Rico de hoy son anexionistas. No hay duda de que en el puertorriqueño negro el impulso suicida es más agudo que en el blanco, puesto que hoy la anexión para él significa, de hecho, un grado mayor de autodestrucción de lo que significa la muerte física para el blanco.

¿Cómo explicar tan enrevesada paradoja? O sería más propio preguntar: ¿Qué mecanismo psicológico ha desarrollado el negro puertorriqueño anexionista para conciliar su inescapable condición racial con su suicida ideología política? El mecanismo resulta sencillo y no es, por cierto, privativo de nuestro negro, sino que opera por igual en el blanco puertorriqueño, aunque sea en el primero donde el fenómeno aparece obvio, haciéndose por lo tanto más fácil el análisis.

Consiste dicho mecanismo en atrofiar en determinadas zonas del intelecto el poder racional de asociación, es decir, en

²⁷ A fines del siglo pasado, la Constitución norteamericana y su Carta de Derechos (incorporada esta última como un calco del documento fundamental de la Revolución Francesa) eran sol que deslumbraba a muchos hombres liberales de Puerto Rico: reacción natural a los largos años de autoritarismo bajo la dominación española. Este deslumbramiento con los principios democráticos de la nación norteamericana, les impidió a algunos puertorriqueños examinar con claridad realidades sociopolíticas, y obvias tendencias imperialistas, que admiradores y creyentes en la Democracia como Martí y Betances no dejaron de percibir en el organismo poderoso de los Estados Unidos de Norteamérica. Fue así como un puñado de autonomistas y separatistas bajo el régimen de España —sin poseer la visión martiana— se convierten, con el cambio de soberanía en Puerto Rico, en los primeros propulsores del anexionismo o estadoísmo bajo el régimen norteamericano. Pero, además, a principios de siglo, los hombres que defendían la estadidad federada creían de buena fe que estaban bregando con un problema exclusivamente político. La posibilidad de la destrucción moral, cultural y espiritual de un pueblo por medios psicológicos era planteamiento extraño a algunos ilustrados puertorriqueños de entonces. Avanzado el siglo, sin embargo, con dos Guerras Mundiales a cuestas, con la coacción moral de la Propaganda elevada a categoría de ciencia, con las técnicas de agresión psicológica perfeccionadas hasta el más sutil refinamiento, los lavados cerebrales y espirituales de individuos y pueblos son hoy realidades tangibles, inescapables para el hombre atómico y presidencial. En esta era de "supercivilización", desconocida para los anexionistas de principios de siglo, la destrucción moral, cultural y espiritual a manos de una nación dominadora es para un pueblo amenaza más *real e inmediata* que la obsoleta destrucción por medios físicos.

desarrollar una cómoda y conveniente incapacidad para asociar o relacionar intelectualmente determinadas situaciones, hechos e ideas. Así es como el negro anexionista deja que resbalen por su oscura piel la tragedia de Little Rock, los linchamientos de negros en el Sur y la guerra racial en ciertos sectores de Nueva York y Chicago sin asociar, ni remotamente, estas expresiones sociopolíticas de la cultura de los Estados Unidos con su condición de negro puertorriqueño que aspira a convertirse en negro norteamericano.

Repetimos, sin embargo, que el extraño fenómeno no es privativo del negro anexionista. El puertorriqueño "promedio", independientemente de su extracción racial, puede leer una novela, ver una película o seguir una serie de televisión, cuyo tema sea la lucha por la libertad de un pueblo que es o fue colonial (Irlanda, Chipre, Cuba, Polonia, Argelia o las Trece Colonias Americanas, por ejemplo), sin que tampoco, ni remotamente, se le ocurra relacionar lo que lee, ve u oye, con la condición colonial de su propio país.

No se crea que esta ceguera psicológica aqueja exclusivamente al ciudadano "promedio". La mayoría de los intelectuales popular-democráticos o estadolibristas, quienes en Puerto Rico califican despectivamente de *obsoletos* los conceptos de patria y libertad, de *ilusos* y *locos* a los creyentes en la soberanía nacional, de *asesinos* a los Nacionalistas y de *románticos* a quienes colocan la dignidad del Hombre a un nivel más alto que el mero proceso digestivo, son los mismos intelectuales que apoyaron pública, alborozada y ruidosamente a Fidel Castro y su Movimiento 26 de Julio, sin detenerse a observar que aquellos guajiros revolucionarios eran precisamente *obsoletos*, *ilusos*, *locos*, *nacionalistas*, *asesinos* y *románticos*, según ellos—los estadolibristas—semánticamente lo entienden. Gracias al mecanismo de referencia, los intelectuales popular-democráticos pudieron, sin tener conciencia alguna de su flagrante contradicción, elogiar fervorosamente en Cuba lo que condenaban en Puerto Rico con igual fervor.²⁸ Este *block* psicológico, esta notoria incapacidad para la asociación intelectual de situaciones, hechos e ideas es rasgo que

²⁸ Parece innecesario señalar que tan pronto el Departamento de Estado norteamericano abrió fuego contra el Gobierno Revolucionario Cubano, el entusiasmo fidelista de estos intelectuales puertorriqueños se esfumó rápidamente. Hoy son ellos, sin duda, los más fieles antifidelistas con que cuenta el dirigismo panamericano en Washington.

debe ya considerarse típico de la personalidad del puertorrico actual.

La literatura tiende un extraño velo de silencio sobre el fenómeno anexionista propiamente dicho. Podría argüirse que ello se debe a que los escritores puertorriqueños sustentan —casi en su totalidad— el ideal de independencia o, dicho de otro modo, a que, aparentemente, apenas si existe en Puerto Rico un ciudadano que, mereciendo el nombre de escritor, sea anexionista. El argumento podrá quizás ser válido, pero no deja de resultar un tanto superficial. Nada impediría que el escritor independentista abordase el fenómeno anexionista, precisamente para situarlo bajo luz adversa en su obra de creación. ¿Por qué no lo hace? Imposible argüir que el tema no sea literaturizable ya que el anexionista puertorriqueño, analizado en toda su dimensión humana, es un personaje tremendamente patético, susceptible, por lo tanto, de transmutación al plano de creación literaria.

Entendemos que no es ni prejuicio político de parte del creador ni esterilidad de la materia prima a trabajarse lo que causa la inhibición, sino un problema ético que provoca una extraña sensación de pudor no experimentada por los autores ante ningún otro tema. Es como si, a los ojos del escritor, el Anexionismo fuese capaz de llevar baldón o contaminación a la creación estética. Escritores que han manejado con hábil audacia los temas más escabrosos, que han ahondado con la más cruel objetividad, sin escrúpulo alguno, en casi todas las miserias del hombre y la sociedad puertorriqueños, se detienen con algo que está muy cercano a la repugnancia ante el tema anexionista. Ni siquiera para atacarlo, lo cree el escritor digno de la transmutación poética. Este santo horror del hombre ético ante la doctrina como la del anexionismo, aunque comprensible en muchos sentidos, está creando una laguna en la literatura puertorriqueña contemporánea que es preciso llenar. La misión del escritor es siempre la de revelar, esclarecer, iluminar. Ningún fenómeno está tan necesitado de revelación, esclarecimiento e iluminación para beneficio del poco iluminado hombre puertorriqueño como el fenómeno psicológico anexionista. El escritor no debe nunca dejar de recoger el guante que a sus pies arroja, con mueca burlona, la realidad.²⁹

²⁹ En un plano no literario la historiadora ISABEL GUTIÉRREZ DEL ARROYO ha realizado un pulcro intento de esclarecimiento sobre

Síntesis de la psicología puertorriqueña: estadolibrismo

HEMOS examinado, en el campo político, los dos fenómenos extremos —nacionalista y anexionista— de mecanismos psicológicos un tanto complejos. Sin embargo, es en el término medio o estadolibrismo donde la docilidad puertorriqueña encuentra, sin complicaciones psicológicas, su más cómoda y natural expresión. Consideramos genial este engendro político, no por las razones que arguyen sus panegiristas, sino por haber logrado cuajar en forma cuasi doctrinaria la realidad psicológica del pueblo que le da razón de ser. Es, en efecto, el Estado Libre Asociado expresión auténtica de la componenda, encarnación del eufemismo, producto acabado del arte espurio de dorar la píldora; en otras palabras, síntesis psicológica del hombre débil, tímido y dócil.

Aquellos que tachan a su presunto creador³⁰ de poseer mentalidad anglosajona, no parecen comprender que sólo un auténtico puertorriqueño dócil pudo ser capaz de acomodar en determinada fórmula política los más agudos resabios psicológicos del hombre puertorriqueño. Cuando el actual aus-

el Anexionismo en su *Razones de una simrazón*, trabajo publicado originalmente en el periódico *El Mundo* (1959) y luego impreso en forma de folleto bajo el título de *¿Puerto Rico Estado Federado?* (Imprenta Suño, Barcelona, 1960).

³⁰ Propugnador o auspiciador actual, sería más exacto. Ya en 1922 el Partido Unión de Puerto Rico, orientado ideológicamente hasta su muerte —ocurrida pocos años antes— por Luis Muñoz Rivera, incluyó esta componenda política en su plataforma, y con idéntico nombre. Veintidós años después, en 1942, tres puertorriqueños que militaban en el Partido Popular Democrático ya en el poder (Rafael Cordero, Enrique Campos del Toro y Miguel Guerra Mondragón) le propusieron al entonces Gobernador norteamericano en la Isla, Rexford G. Tugwell, la vieja fórmula reformista del Partido Unión de Puerto Rico. Alegaban ellos que el pueblo puertorriqueño no estaba aún preparado para la Estadidad y que el Estado Libre Asociado sería fórmula preparatoria para lograr en el futuro el ideal de anexión. (Esta revelación la hace una de las mentes rectoras del Anexionismo actual, ex liberal y ex progresista, Rexford G. Tugwell, en su libro *The Art of Politics*, New York, Doubleday and Company, Inc., 1958). De un modo u otro no fue hasta 1952 cuando la medida de *compromise*, concebida por los tres puertorriqueños mencionados como transición hacia la estadidad federada, llegó a cuajarse en realidad bajo el liderato de Luis Muñoz Marín. La herencia política de Muñoz Rivera, recogida filialmente por su hijo, tardó treinta años en concretarse como expresión psicológica del pueblo puertorriqueño actual.

piciador de la fórmula afirma, con fines demagógicos, que el Estado Libre Asociado no es creación suya, sino del pueblo de Puerto Rico, lleva más razón de la que él mismo, honradamente, querría admitir. En cambio, cuando los estadolibristas declaran que esta fórmula refleja la inescapable realidad económica de Puerto Rico, están meramente racionalizando—si se nos permite el anglicismo—una realidad propia más inescapable, auténtica y determinante: la psicológica. Elevar su docilidad a categoría de dogma político era precisamente lo que el puertorriqueño necesitaba para vivir espiritual y moralmente su tradicional ñangotamiento psicológico sin remordimientos ni escrúpulos de conciencia.

El estadolibrismo en sí, como doctrina política, apenas si ha tenido cabida en la literatura puertorriqueña. El *statu quo* colonial sólo encuentra un panegirista en José A. Balseiro con su novela *En vela mientras el mundo duerme*.³¹ Sin llegar a la apología, Enrique A. Laguerre también descubre ciertas posturas o actitudes estadolibristas en algunos pasajes de *La ceiba en el tiesto*.³²

No es necesario, por otro lado, que el escritor puertorriqueño enfoque directamente el estadolibrismo para demostrar la realidad del Estado Libre Asociado en sus aspectos político y ético. Casi toda la expresión literaria puertorriqueña de los últimos años—aun aquella anterior a 1952, año de la instauración de las últimas reformas coloniales—es voz admonitoria en ocasiones, acusadora las más de las veces y profética otras en relación al sistema político actual. En este sentido puede decirse que la literatura puertorriqueña durante las dos últimas décadas—anterior y posterior al Estado Libre Asociado—ha sido fundamentalmente antiestadolibrista. Se comprende que así sea puesto que el escritor—rebelde con causa—jamás podrá conciliar, ni en Puerto Rico ni en sociedad alguna del mundo civilizado, su concepto ético de la libertad y la dignidad humana con la realidad antiética del colonialismo bajo cualquier nombre o circunstancia en que éste se produzca.

³¹ JOSÉ A. BALSEIRO, *En vela mientras el mundo duerme*, Biblioteca de Autores Puertorriqueños, San Juan, 1953.

³² Después de la publicación de dicha obra—1956—este autor parece, sin embargo, haber evolucionado ideológicamente hacia una posición independentista.

El patrón cultural autoritario

EMPRÉNDASE un somero examen del mundo oficial puertorriqueño y pronto se observará que, bajo el epíteto de "democrática" se mueve dócilmente, sin dificultad alguna, una gigantesca máquina política, cuyo combustible vital es el patrón autoritario. Cuando nuestro especialista en Ciencias Sociales no puede menos que percibir el carácter anómalo del combustible—en aquellas ocasiones en que tiene la capacidad, voluntad y valor para percibirlo, cosa aparentemente no muy frecuente, dado que rara vez nos informa de ello—utiliza para describirlo el eufemismo de paternalista.

Paternal o autoritario ese, y no otro, es el patrón psicosocial que, en último análisis, rige en la sociedad aparentemente democrática de Puerto Rico. El hecho es pan cotidiano de nuestra vida pública y sería prolijo intentar una lista de ejemplos. Bastará con mencionar la absoluta e infantil dependencia de la legislatura puertorriqueña al poder ejecutivo, realidad psicológica y cultural que salta, tropical y burlescamente, por encima de graves y sesudos postulados constitucionales importados de otros climas y otras psicologías.

Pero quien crea que el fenómeno se circunscribe a la mentalidad del político de carrera en un gobierno popular deberá volver sus ojos a un ambiente más presuntamente intelectual e ilustrado: el de la Universidad de Puerto Rico. Notará allí la extraña sumisión del Claustro a los patrones autoritarios impuestos por la Administración pese al reciente y tan pregonado Senado Académico. Va sin decirse que en este caso entra en juego un factor curioso que viene a reforzar la docilidad puertorriqueña. Nos referimos a la total identificación de la mayoría de los profesores europeos, sud y norteamericanos—grupo crecido al presente—con la política autoritaria rectoral, reacción psicológica comprensible dada la sensación de inseguridad que experimenta aquel extranjero que se ve incrustado impensadamente en una estructura cultural para él ajena y, hasta quizás—de acuerdo a sus propios complejos y resentimientos de exilado—hostil.³³

³³ Similar mecanismo psicológico—identificación con el autoritarismo oficial—opera en casi toda la colonia de norteamericanos en Puerto Rico, percibiéndose esto más claramente en los recién llegados—técnicos, peritos, profesionales, capataces (*foremen*), comisionistas (*salesmen*), hoteleros, industriales, especuladores en bienes raíces, ban-

El patrón autoritario no es exclusivo de las esferas oficiales; se permea por igual a todos los grupos de la sociedad puertorriqueña. En los partidos políticos, las uniones y sindicatos obreros, las asociaciones profesionales, las organizaciones cívicas y las instituciones culturales, el poder tiende a concentrarse y perennizarse—de hecho, muy a menudo se concentra y perenniza—autoritariamente en una persona. El proceso democrático, seguido externa y mecánicamente—con meticulosa y patética minuciosidad en ocasiones—sólo sirve para ocultar (acallando escrúpulos) la efectividad del autoritarismo en plena función. No es raro así ver a directores y presidentes peleles en organizaciones en que el dictador, por ladina hipocresía democrática, tiene a bien ocultar su poder "detrás del trono". Democracia de Derecho, gobierno autoritario de hecho, es una descripción exacta, no sólo del Estado puertorriqueño, sino de todos aquellos grupos organizados más o menos al margen de la influencia directa oficial.³⁴

El patrón autoritario, en buen número de sus expresiones o manifestaciones, está tratado directa o indirecta, consciente o inconscientemente en casi toda nuestra literatura contemporánea. Cuentos de Miguel Meléndez Muñoz, Emilio S. Belaval, Abelardo Díaz Alfaro, José Luis González destacan el tema. Preocupa éste a Laguerre en varias de sus novelas, especialmente en *La llamarada*,³⁵ a Méndez Ballester en uno de sus primeros dramas, *Tiempo muerto*,³⁶ a Pedro Juan Soto en su reciente *Usmail*,³⁷ y a René Marqués en *La muerte no entrará en palacio*,³⁸ tragedia esta última donde el problema se

queros, administradores y comerciantes—aquellos, en fin que constituyen la segunda y, en todos sentidos, más devastadora invasión.

³⁴ No que sea éste un fenómeno exclusivo de Puerto Rico, pero como en el caso que nos ocupa de Puerto Rico se trata, nos excusarán los especialistas exigentes si les ahorramos—ahorrándonosnos nosotros—digresiones sobre el hecho en otras sociedades contemporáneas, las cuales, con perdón sea dicho, nos importan mucho menos que la nuestra propia. Para expresarlo en el pintoresco argot de la Compañía de Fomento Industrial, "cada palo que aguante su vela".

³⁵ ENRIQUE A. LAGUERRE, *La llamarada* (primera edición), Tipografía Ruiz, Aguadilla, P. R., 1935.

³⁶ MANUEL MÉNDEZ BALLESTER, *Tiempo muerto* (primera edición), Publicaciones Areyto, San Juan, 1940.

³⁷ PEDRO JUAN SOTO, *Usmail* (novela), Club del Libro de Puerto Rico, San Juan, 1959.

³⁸ RENÉ MARQUÉS, *Teatro*, Ediciones Arrecife, México, 1959.

explora directamente en su manifestación actual: autoritarismo de hecho enmascarado bajo una democracia de derecho.

El patrón matriarcal

DENTRO del panorama psicológico de la docilidad puertorriqueña, la literatura de los últimos veinte años manifiesta algo de inescapable importancia: la irrupción de la mujer como personaje protagónico en la obra literaria. Ya un autor ha apuntado³⁰ que son los escritores más jóvenes "quienes han logrado caracterizaciones femeninas de mayor altura trágica y de más honda penetración psicológica". Alguien podrá preguntar qué relación hay entre personajes femeninos bien logrados y docilidad puertorriqueña, arguyendo que en todo caso lo único que demuestra el hecho es un grado mayor de madurez en nuestra literatura toda vez que el grueso de la mejor expresión literaria occidental, desde Eurípides hasta nuestros días se ha realizado mayormente a través de la creación de personajes femeninos. La observación, además de halagadora para nuestra literatura actual, resulta también válida siempre que se le tome como una regla muy general con no escasas y notabilísimas excepciones. Ateniéndonos a ella diríamos que el hombre de pluma sólo puede obtener su "doctorado" de escritor después de haber logrado un tan alto grado de capacidad analítica respecto al emocionante y excitante sexo opuesto como para explorar, con fría lucidez, todos los resquicios de ese otro mundo psicológico evasivo, misterioso y—a no dudar— para él, ¡pobre diablo!, muy peligroso. Pero por halagadora que resulte la explicación general o universal, no es ella, a nuestro ver, factor determinante —quizás lo sea secundario— en el fenómeno literario local ya mencionado.

Creemos que el hecho literario probablemente es aquí resultado de un fenómeno social puertorriqueño: la instauración del patrón matriarcal estilo anglosajón en 1940 y su consecuente y arrollador desarrollo en el curso de los últimos veinte años. Antes de dicho período—imperando culturalmente el patrón del *pater familiae*, aunque nuestras mujeres gozaran ya de aquellos derechos legales que habían demandado— sólo se podían conseguir en la literatura puertorriqueña, tras fatigosa

³⁰ Véase prólogo a *Cuentos puertorriqueños de hoy* (antología), Club del Libro de Puerto Rico, San Juan, 1959.

búsqueda, algunas caracterizaciones femeninas de apreciables méritos. Esto no es cierto en literaturas de sociedades contemporáneas donde aún impera culturalmente el *pater familiae* (la francesa, la española o la italiana, por ejemplo) que han dado personajes literarios femeninos de primera categoría con pródiga generosidad.

Parecerá innecesario aclarar que cuando hablamos de la frecuencia de *buenas* caracterizaciones femeninas en nuestra literatura actual nos referimos a logros psicológico y estético y no a virtud moral alguna. A decir verdad, los escritores jóvenes parecen vengarse ferozmente del matriarcado —patrón extraño recién importado a su cultura— presentando a menudo a la mujer bajo la luz más adversa que la pobre pueda, como personaje, soportar. Aparentemente, son ellos —los escritores— los únicos que en la sociedad puertorriqueña han reaccionado con agresividad y rebeldía ante la desaparición del último baluarte cultural desde donde podía aún combatirse, en parte, la docilidad colectiva: el *machismo*, versión criolla de la fusión y adaptación de dos conceptos seculares, la *honra* española y el *pater familiae* romano.

Sería difícil exponer en todos sus detalles la amenaza efectiva del matriarcado en Puerto Rico, no debido a falta de pruebas, sino de espacio. Por cada caso de *machismo* fosilizado que la trabajadora social lograra presentarnos en un campo remoto de la montaña o en algún arrabal no del todo americanizado de la ciudad, estamos seguros de poder someterle —si su superiora, la socióloga, nos da los medios para el *research*— dos o más casos de flagrante delito matriarcal en la siempre creciente y pujante clase media, capa social responsable de instaurar los patrones culturales en una sociedad mesocrática, que es en lo que se está convirtiendo festinadamente la nuestra. Amén de que una ojeada a la vida pública puertorriqueña actual da la medida de la docilidad del hombre —triste figura de ex *pater familiae*— ante el avance agresivo de la mujer en todas las esferas en que él fuera una vez —inoscénico pasado!— dueño y señor. Escaso consuelo para el antropólogo nativo observar cómo un aspecto de la docilidad puertorriqueña pasa, sin alteración alguna, de manos de la mujer a manos del hombre.

Dejemos a nuestra vez en manos del psicólogo o, mejor aún, del psiquiatra la predicción de lo que esta nueva realidad cultural significa para la sociedad puertorriqueña futura. Bás-

tenos ahora referir a la socióloga —puede todavía ser un sociólogo, desde luego— al reciente censo poblacional, el cual arroja en ciertos sectores geográficos un alarmante desequilibrio en la proporción de los sexos, debido, según se alega, a la emigración masculina de los Estados Unidos de Norteamérica. Factores políticos, sociales, culturales, económicos y psicológicos parecen coincidir en la rápida concreción de un patrón matriarcal dentro de la sociedad puertorriqueña. Hasta donde sabemos —y puede nuestra información resultar deficiente— toca al símbolo literario⁴⁰ el crédito de haber dado la primera voz de franca alarma respecto a un problema que es de la incumbencia directa de antropólogos, sociólogos y psicólogos.

Civismo y religión: imposición social⁴¹ del inglés

EN un corte transversal de actitudes y expresiones colectivas, aun sin ser exhaustiva, han de encontrarse algunas zonas no incluidas hasta la fecha en nuestra literatura, pero que juzgamos de importancia para obtener una más clara perspectiva del cuadro psicológico.

En las próximas páginas, dada la imposibilidad de referencias literarias directas, y con el fin de mantener un tanto la unidad temática que anuncia el subtítulo del trabajo —literatura y realidad psicológica— nos vamos a permitir, al abordar el material encasillado en esta sección y cuando lo juzgemos oportuno, llenar el vacío literario haciendo nosotros mismos un poco de literatura. El lector avisado, estamos seguros, no se dejará despistar por alguno que otro punteo de humor o de vuelo imaginativo, hasta el extremo de perder de vista el análisis real velado apenas tras la máscara de Dionisos.

Sin mayores preámbulos, procedemos a introducir el tema con una de esas anécdotas que tanto gustan cultivar los norteamericanos en sus sentimentales y optimistas publicaciones periódicas a lo *Reader's Digest*: Recientemente se invitó a un escritor puertorriqueño a hablar ante el Club Rotario de

⁴⁰ Véase el cuento *En la popa hay un cuerpo reclinado* en la ya citada antología.

⁴¹ Aclaremos lo de *social* porque no intentamos, ni de mucho, introducir al lector en el embrollado campo de la pedagogía.

San Juan. De lo que habló no vendría al caso, pero dado que algún mal intencionado podría pensar que el escritor se presentaba ante los honorables miembros del Rotarismo Internacional para informarles algo de interés fundamental a su matrícula—fomento industrial, por ejemplo, o método para aumentar las ventas en diez lecciones, quizás—debemos aclarar que su charla de diez minutos versó, modestamente, sobre el teatro en Puerto Rico, con motivo de haber anunciado el *San Juan Drama Festival* la intención de montar una obra puertorriqueña en traducción inglesa.

No le sorprendió al escritor invitado, ni sorprenderá a nadie, el hecho de que el Club Rotario de San Juan hable inglés exclusivamente, tanto en sus ceremonias formales como en sus reuniones y deliberaciones regulares. Ello es natural—natural en nuestro medio social, se entiende—ya que el Presidente del referido Club es norteamericano y la matrícula alberga un respetable número de industriales, banqueros y comerciantes, no sólo norteamericanos, sino en su mayoría monolingües. Como huésped, sin embargo, el escritor se sintió libre de escoger, para comunicar sus ideas, el idioma de su preferencia, escogiendo desde luego aquel que, sabrosamente, de su madre había mamado.

No viene al caso tampoco, pero parece justo hacerlo constar como tributo al grado de civilización democrática de aquel conglomerado ciudadano, el hecho de que la actitud individual y colectiva fue irreprochable. No hubo incidente desagradable alguno por haberse violado el dogma lingüístico. Nadie, es justo también decirlo, tachó al invitado de estar intelectualmente "jojoto" por el hecho de hablar, ante un público mixto, el idioma propio. Por el contrario, había en la mayoría de rostros norteamericanos una expresión de concentración y genuino interés como si en mucho les fuera entender—el escritor hablaba, no faltaba más, pausada y correctamente—lo que allí en español se decía.

Concluidos charla y aplausos, un norteamericano de mediana edad se puso de pie y pidió al Presidente permiso para hablar, luego de lo cual exclamó en su idioma: *¡Gracias a Dios, que por vez primera oigo hablar buen español en el Club Rotario de San Juan!* Un cerrado y prolongado aplauso acogió la breve oración del caballero por Norteamérica.

Descontando la dosis de humor que pueda contener el incidente, nos interesan, como reveladores, dos factores: el que

en un Club Rotario de Puerto Rico sea un norteamericano quien exprese velado reproche a la política lingüística de la organización cívica a que pertenece, y el que sea puertorriqueña la mayoría de los que aplauden, con cálido entusiasmo, la articulación de ese reproche. Sospechamos que ningún puertorriqueño allí presente hubiese dicho en público lo que dijo el norteamericano. Pero también sospechamos, a juzgar por sus aplausos, que un buen número de puertorriqueños llevaba dentro de sí el problema como un cargo de conciencia.

La batalla del idioma en las organizaciones cívicas locales, no siempre la gana el inglés, sin embargo. Muy recientemente, otro club cívico masculino del área metropolitana rechazó la moción de uno de sus afiliados en el sentido de convertirse en organismo bilingüe, es decir, en utilizar en sus reuniones y deliberaciones, indistintamente, el inglés y el español. Por abrumadora mayoría se derrotó la proposición, conservándose el uso oficial del español, excepto en el rutinario juramento a la bandera norteamericana.⁴² El proponente de la moción, anexionista puertorriqueño, indignado y humillado ante su derrota, renunció. Ignoramos con exactitud los factores que en este caso aislado dieran el triunfo al vernáculo, excepto, quizás, el hecho de que en la matrícula sólo hay tres norteamericanos y los tres —fenómeno colosal— hablan español, anulándose con ello el argumento estereotipado de que agrupaciones puertorriqueñas en las cuales hay norteamericanos deban adoptar oficialmente el inglés "por cortesía". Otro factor importante es, sin duda, el político (afiliación partidista de la mayoría de la matrícula), dato que desconocemos. Quizás algo contribuya también el que en este caso se trate de un club situado en una zona marginal de la ciudad, más pequeño, familiar y "provinciano" que los del centro de San Juan, con toda probabilidad también de carácter más social que mercantil. Téngase en cuenta, no obstante, que esta zona marginal pronto sufrirá un intenso desarrollo industrial. Puede predecirse que, dentro de un par de años, el inglés sustituirá al español en el referido club. Se aprobará entonces, por unanimidad, una moción reconociendo la sabiduría de la moción hoy derrotada y volverá triunfante al seno colectivo el anexion-

⁴² Este hecho —el juramento a la bandera norteamericana por puertorriqueños— se ha recogido en la literatura nuestra, dramatizándose el ya mencionado cuento *El juramento* (1955) y más recientemente (1959) en una novela, *La víspera del hombre* (cap. XVIII).

nista hoy humillado. Sus compañeros puertorriqueños, puestos de pie, lo recibirán sonrientes, harán todos al mismo tiempo así con la mano y gritarán al unísono: *Hi, Joe!*⁴³

Auscultado el campo cívico en relación al problema, echemos una ojeada al de la religión. Dentro de los diversos grupos religiosos, es la Iglesia Católica quien mayor empeño muestra en imponer el uso social del inglés.⁴⁴ Bajo el estímulo

⁴³ Una ojeada superficial a las organizaciones cívicas en Puerto Rico parece indicar que, en términos de americanización, los Leones están menos americanizados que los Rotarios, mientras que los Elks alcanzan el nivel de americanización más alto posible. (Dato curioso: Los Elks sienten rubor de traducir al español su nombre. Rubor inexplicable puesto que en nuestro idioma *elks* son sencillamente alces, antes o —según lo define cualquier diccionario español— “cuadrúpedos rumiantes parecidos al ciervo y tan corpulentos como el caballo”. Aceptamos que identificarse como “cuadrúpedos rumiantes” es algo que no halagaría el ego colectivo de una organización fraternal, pero términos de la fauna como *Alces* o *Autas* resultan en español tan decorosos como el de *Leones*, capaces todos de simbolizar el alto espíritu de civismo y confraternidad humana de estas organizaciones norteamericanas en el Puerto Rico de hoy). Las damas cívicas, por su parte, parecen ocupar, en la escala americanista, un lugar intermedio entre los Leones y los Rotarios. (Dato curioso: las cívicas no juran la bandera norteamericana en sus ceremonias regulares. Por qué en este caso las mujeres cívicas no hacen lo que los hombres cívicos, será siempre difícil de determinar. Cabe, sin embargo, una interrogante: ¿Son las mujeres *menos* dóciles que los hombres? Dentro de una sociedad matriarcal parece lógico superarlo así).

⁴⁴ Paradójicamente, el Protestantismo, importación reciente de la cultura norteamericana, si bien ha hecho su parte en la labor deteriorante y desintegradora respecto a la unidad nacional puertorriqueña, no ha contribuido mucho, al menos en su actividad religiosa directa, a la imposición social del inglés. Ello quizás se deba a que la inmensa mayoría de la jerarquía, clero y liderato protestantes es puertorriqueña. No hay que olvidar, sin embargo, que en los últimos cincuenta años han sido protestantes, ocupando cargos claves en el Departamento de Instrucción y en la legislatura insular, quienes más decididamente han atacado al vernáculo y más fervorosamente han defendido la americanización “lingüística” a través de la instrucción pública en Puerto Rico.

En términos generales, otro tanto puede decirse de la Masonería, cuyos líderes son puertorriqueños, pero dentro de logias sucursales —en casi su totalidad— del poder central en los Estados Unidos, desde donde reciben una orientación nacionalista norteamericana en abierta pugna con la posible sobrevivencia de la nacionalidad puertorriqueña. Incluso los Espiritistas, cuyo reino parecería ser menos de este mundo que el de otros grupos religiosos, no pueden evitar que en el Más Allá se sientan despidados ante el problema político-cultural de Puerto Rico. Así es como puertorriqueños creyentes en el Espiritismo tienen hoy

lo de Monseñor John P. Davis, hoy Arzobispo de Puerto Rico, se manifiestan ya en el área metropolitana ciertas prácticas, no sólo novísimas, sino, incluso, extrañas al catolicismo secular puertorriqueño. Circulan, por ejemplo, hojas sueltas con el imperioso mandamiento: *Retire in English*. No se trata, desde luego, como podría pensar con ejemplar candor un nativo monolingüe, del Retiro Social Federal, sino, sencillamente, de efectuar el Retiro Espiritual en inglés. *Item*, más, la Iglesia, guardadora en todo país católico de la cultura secular, fomenta en Puerto Rico y en círculos presuntamente "sofisticados" de los *nouveaux américains*, la Confesión en inglés. Ajustándose a la política de Monseñor Davis, varias organizaciones han hecho esfuerzos encomiables por ponerse a la moda lingüístico-religiosa. Una de varones católicos —especie de Elks celestiales por su alto grado de americanización— lo hace todo en inglés: invitaciones, llamadas telefónicas, reuniones, deliberaciones, Confesiones y Retiros. Si el observador imparcial no tuviese embotado su sentido del humor, podría quizás pensar que entre los practicantes del nuevo Catolicismo en Puerto Rico existe la mística esperanza de un cuadro conmovedor: San Pedro abriendo para ellos las puertas del Cielo a los acordes del *Star Spangled Banner*. (Esperanza, admitimos, tan cristianamente piadosa como cualquier otra que careciese de sonido estereofónico celestial).

La imposición social del inglés, sin embargo, no se circunscribe a las organizaciones cívicas y a la Iglesia Católica. En la Escuela de Medicina se pregunta cortésmente a los alumnos si desean la clase en inglés o en español, a escoger. Bastará que uno solo la prefiera en inglés para que en dicho

que oír a sus abuelos y tatarabuelos —muertos en tiempos de España— hablar desde ultratumba en inglés norteamericano, con acento de Brooklyn o del Middle West. Quizás ello se deba a que con bastante frecuencia los médiums de mayores facultades y fama operando en las sesiones puertorriqueñas son norteamericanos. (Al autor le aseguró una famosa *médium* norteamericana en San Juan que su maestro —padrino o protector espiritual, suponemos— es el escritor inglés Carlyle. Al gratuito ahijado puertorriqueño no le sorprendió tanto el hecho de que a los pocos segundos su inelegido maestro de Inglaterra hablase con acento neoyorquino, como el hecho de que, habiendo tanto escritor hispanoparlante vagando por los espacios siderales, tuvieran en el otro mundo que asignarle uno tan fastidiosa y típicamente británico como Carlyle. Ello sólo demuestra que el tremendo embrollo cultural tenemos que sufrirlo fatalmente los puertorriqueños aún más allá de las fronteras de nuestra ya bastante embrollada vida material).

idioma se enseñe la materia durante todo el curso académico, sin que el resto de los estudiantes puertorriqueños —mayoría absoluta menos uno— se atreva a formular la más leve protesta. Lo que demuestra cómo anda la democracia lingüística por esos lares. Poco más o menos igual se perfila por buen número de colegios y departamentos de la Universidad.⁴⁵ No obstante, por no pecar de prolijos, nos abstenemos de entrar en el turbio campo de la pedagogía y hacemos un alto aquí.⁴⁶

Religión y pedagogía a una lado, nadie en el mundo actual puede cegarse a la realidad de que el inglés es en nuestros días —como lo fueron el griego, el latín, el portugués, el francés y el español en diversas épocas históricas, y como quizás fatalmente lo sea el ruso en el futuro— el idioma mercantil por excelencia. Siendo aún los Estados Unidos el poder económico que domina en Occidente, el mundillo del comercio y la banca descarga comunicaciones y operaciones en el idioma imperial. Esto es un fenómeno general que no debe causar especial alarma en una sociedad normalmente constituida y de bien definida personalidad.

No obstante, cuando una sociedad colonial, de distinto idioma y cultura, se autoimpone el inglés, no ya como estricta necesidad del sector de los negocios, sino como instrumento político-cultural disfrazado de "moda social", para desbancar el idioma vernáculo y con él los valores aún prevalecientes

⁴⁵ Nos referimos a la Universidad de Puerto Rico (institución pública subvencionada y orientada por el Estado). En cuanto a las dos universidades privadas —la católica de Santa María en Ponce y la protestante Interamericana en San Germán— llevan la imposición del inglés a extremos ridículos. Por otro lado, en buen número de escuelas católicas en la isla, la enseñanza se da totalmente en inglés, violándose así los reglamentos del Departamento de Instrucción Pública. Lo cual no parece preocupar ni poco ni mucho a los oficiales de esa dependencia gubernamental encargados de autorizar y regular el funcionamiento de las escuelas privadas en Puerto Rico.

⁴⁶ Toda vez que la docilidad ha de considerarse más característica adquirida que mal hereditario o congénito, un sistema de instrucción pública virilmente anticolonialista podría, en dos o tres generaciones, cambiar en buena medida el cuadro psicosocial de la docilidad puertorriqueña. Infortunadamente, es ese el tipo de educación que jamás le será permitido al pueblo puertorriqueño en su actual realidad colonial. Lo que ha venido a ser la tan cacareada "reforma educativa" —confesión de la más total impotencia pedagógica dentro del sistema colonial vigente— prueba el anterior aserto a saciedad.

de la cultura autóctona, vale la pena explorar el fenómeno en sus raíces psicológicas, que son las que aquí interesan.

Al observador objetivo no ha de escapar el hecho de que hoy en Puerto Rico no es el Estado quien impone *oficialmente* el idioma extranjero, aunque no deje de estimularlo bajo cuerda. La imposición del inglés está mayormente en manos de una serie de agrupaciones puertorriqueñas extraoficiales, de carácter profesional, cívico y religioso. Examinemos someramente las implicaciones psicológicas de esta disciplina social respecto a un segundo idioma entre capas directrices de la sociedad puertorriqueña.

Las motivaciones psicológicas detrás de semejante "moda" deben ser harto poderosas, ya que la imposición en sí no deja de constituir sacrificio para el puertorriqueño. El uso de un idioma extranjero siempre implica un esfuerzo intelectual y una tensión adicionales que no son las normales en una conversación en el vernáculo. Esto coloca al sujeto, intelectual y psicológicamente, en cierta desventaja en relación al interlocutor cuya lengua se habla. Si a ello se añade que en este caso el idioma extranjero es uno que contiene para el puertorriqueño cargas, ambivalencias y conflictos psicológicos (colonia-metrópolis, puertorriqueño-americano, inferior-superior, débil-poderoso, dócil-agresivo) se comprenderá que, aun sin percibirlo él, la experiencia le producirá mayor fatiga mental y emocional de las normalmente necesarias.

Es siempre interesante observar en Puerto Rico a un puertorriqueño y un norteamericano comunicarse entre sí cuando no está envuelta una transacción mercantil. En este último caso el sentido comercial del norteamericano puede forzarle a utilizar una técnica estereotipada de concesiones psicológicas y halagos para con su cliente que, necesariamente, disfraza u oculta la posición de inferioridad del último a los ojos de un observador superficial. En otras circunstancias, sin embargo, no estando la conversación relacionada directamente con las ventajas económicas que el norteamericano espera obtener, los respectivos complejos nacionales de culpa salen de un modo u otro a la superficie.

El norteamericano en Puerto Rico se siente —aunque ello nunca le aflore a la conciencia— culpable de su imperialismo, lo cual se traduce en una de dos actitudes extremas: arrogancia agresiva de hombre "superior" que debe probarse *a sí mismo* la validez y moralidad de su pecado imperial ("yo soy im-

perialista porque, después de todo, *soy superior*") o la descendencia benévola del ciudadano del imperio que desea probar a los demás la legitimidad y conveniencia de la política imperial, aceptando humanitariamente ayudar al débil e "inferior" a serlo un poco menos (no mucho, desde luego, pues ello pondría en peligro la insegura condición de "superioridad" del ente imperial). A esta última gesticulación espiritual, el propio estadounidense la ha llamado *patronizing attitude* (que en español calificaríamos, con mayor verdad psicológica de lo que a primera vista podría revelar el término, como *actitud de benevolencia patronal*).

Es oportuno señalar a este respecto que el llamado humanitarismo norteamericano opera casi siempre en el plano material o económico; muy raras veces en el ético o espiritual. Si se estudia el proceso del cesarismo norteamericano contemporáneo⁴⁷ se llega a la conclusión de que el norteamericano ha restringido el término *libertad* para ceñirlo exclusivamente a una estrecha acepción económica: la libertad del hambre. En la práctica, dicha libertad puede condensarse en un axioma: pueblo que compra lo que ingiere en el mercado de los Estados Unidos, es pueblo "libre" y "democrático". Si a alguno de los pueblos afectados por la tutela patronal del imperio —y no tiene que ser una colonia literal como Puerto Rico para ello se le ocurre llevar el término libertad al plano espiritual y ético alegando, bien que no sólo de pan vive el hombre o bien que el pan más sabroso o más digno es el propio aunque sea menos blando y menos blanco, el "humanitarismo" norteamericano se siente herido en sus raíces más hondas. El poderío del imperio se mueve diligente para aplastar a ese pueblo que osó violar el dogma norteamericano de la "libertad". (Cuba y Puerto Rico no serán "de un pájaro las dos alas", pero en relación a lo anterior han sido indudablemente dos plumas harto similares en el ostentoso plumaje del mismo pájaro imperial). Hemos de aceptar entonces que el "humanitarismo" de los Estados Unidos no es en buena medida otra cosa que una racionalización de las parentorias necesidades y exigencias de su imperio económico. Cada pueblo "liberado" del hambre por los Estados Unidos se convierte en mercado cautivo dentro de la compleja red económica norteamericana. Cual-

⁴⁷ Véase *The coming Caesars*, de AMAURY DE RIENCOURT, New York, Coward-McCann, Inc., 1957.

quier intento de ese pueblo por ir más allá en su consecución de la libertad (muy especialmente de la libertad económica en sentido nacional) constituye grave ofensa contra la "democracia" o economía imperial estadounidense, ofensa que tendrá que pagar—si está en manos de los Estados Unidos realizarlo—sometiéndose al castigo de la agresión económica, es decir, al sitio por hambre, del cual una vez más será "liberado" si acepta ahora las condiciones del "humanitarismo" norteamericano que tuvo antes la incalificable audacia de rehusar.

Todo esto, que es muy trágico, pero muy real para las partes envueltas, yace como sedimento psicológico—no examinado ni razonado—en el almario del norteamericano en Puerto Rico. (Obviamente, en cualquier otro país también, pero insistimos en referir los fenómenos en discusión al tema que nos ocupa). Semejantes conflictos y ambivalencias sólo se convierten en material consciente para aquellos norteamericanos que, además de ilustración, poseen honda sensibilidad. De estos, naturalmente, existen muy pocos en Puerto Rico. Es en ellos, sin embargo, donde pueden observarse mejor todas las complejidades de la psicología norteamericana actual. Hay una soterrada angustia en su trato con los puertorriqueños. La urgencia de pertenecer (*to belong*) les lleva a un sincero y honrado esfuerzo por comprender al puertorriqueño y simpatizar con su idiosincrasia y sus patrones culturales. Pero no lo logran nunca del todo quizás porque les estorban demasiado los remordimientos de su "traición" a lo norteamericano. Ovejas negras entre los norteamericanos residentes, no dejan de saberse "patitos feos" en el conglomerado social puertorriqueño. Algunos, incapaces de soportar las tensiones externas llegan al "compromiso" ilusorio de pretender ser, simultáneamente, norteamericanos entre los norteamericanos residentes y puertorriqueños entre los puertorriqueños. Semejante acrobacia psicológica, a la larga los deteriora moral, espiritual e intelectualmente. (Sus sociólogos y psicólogos luego aducen que es el enervante clima tropical la causa de este deterioro).

Al enfrentarse al norteamericano, el puertorriqueño, por su parte, pone en marcha su complejo de culpa colonial.⁴⁸ Pa-

⁴⁸ El complejo opera también, aunque en menor grado, ante otros extranjeros occidentales, especialmente españoles (precisamente los que ocuparon en una ocasión el lugar que hoy ocupa el norteamericano). En

ra tolerar, excusándola, su humillante condición, ha de admitir que es *inferior* al norteamericano. De ahí su obsequiosidad ("cortesía", "hospitalidad", "generosidad" tradicionales) en expresiones que se acercan mucho al servilismo. Esta admisión inconsciente de inferioridad no deja de herir su ego provocando a menudo reacciones compensadoras extremas como lo son la del antagonismo violento o la del entreguismo total. La más interesante, desde el punto de vista psicológico, es sin duda la última, pues mediante ella se cree poder prescindir de todo mecanismo de defensa, abriéndose el ser, sin resistencia, a lo norteamericano para adquirir o incorporar así la "superioridad" del ente temido y envidiado, cosa que, desde luego, jamás se logrará. En muchos puertorriqueños que, además de instrucción e ilustración poseen adecuada sensibilidad, estas manifestaciones extremas nunca aparecen en toda su brutal pureza. En ellos se desarrolla una extraña ambivalencia en su trato social con el norteamericano, similar, en su soterrada angustia, a la del norteamericano sensible cuando trata de confraternizar con el puertorriqueño.

Sólo en individuos auténticamente bilingües y que creen haber resuelto toda ambivalencia psicológica respecto al pro-

la vida artística y cultural los peninsulares siguen alimentando en Puerto Rico ciertos resabios caros al complejo colonial isleño. Obsérvese la cantidad de mediocridades españolas ocupando puestos claves en las élites artística y cultural y en los círculos universitarios. Aun frente a aquellas pocas figuras de españoles residentes, cuyo valor intelectual es auténtico e innegable, la actitud general del puertorriqueño no es de reconocimiento digno, sino de cierto servilismo tropical, como si reviviese en él su ancestral servidumbre ante el Conquistador. Las escenas de denigrante farsa montadas por algunos círculos puertorriqueños alrededor de prestigiosas figuras como la de Juan Ramón Jiménez y Pablo Casals, podrían quizás dar la medida de lo que apuntamos. Por otro lado, en la llamada "vida social", la Casa de España sigue fascinando, como meta suprema, a gran número de sanjuaneros de la clase media. En las nuevas generaciones, mejor inductinadas dentro de los prejuicios nacionales norteamericanos, el complejo colonial se disfraya de aircillo de superioridad frente a ciudadanos de los países llamados "subdesarrollados". Esta arbitraria designación incluye a antillanos (los puertorriqueños están aparentemente exentos de antillanismo) latinoamericanos, africanos y asiáticos. Ante estos seres humanos clasificados por los norteamericanos como "inferiores", el nuevo puertorriqueño se pavonea haciendo ostentoso despliegue de su remendado plumaje colonial. Gesticulación inocente y superficial la más de las veces, pero auténticamente viciosa en casos de extrema americanización.

blema político-cultural dentro del cual nacieron —y en Puerto Rico apenas si habrá un puñado de estos *icebergs* tropicales— puede el angustiado mecanismo de defensa reducirse a un mínimo apareciendo como inexistente cuando se realiza la comunicación con un norteamericano. En cuanto a los pocos puertorriqueños que por alguna razón —bien por haberse criado o por haber estudiado en los Estados Unidos— dominan el inglés sin tener dominio del español (lo cual los descualifica como bilingües) el mecanismo funciona a la inversa: la desazón para ellos la causa el español. Con el agravante de que, forzados a utilizar este idioma —vernáculo de sus compatriotas— en su comunicación con los otros puertorriqueños, desarrollan un complejo de culpa adicional precisamente por no poder dominarlo, lo que les lleva a escaparse de él usándolo lo menos posible; propugnan entonces el inglés como idioma "oficial" en los círculos en que se mueven o se retiran a los estrechos islotes sociales —tierra de nadie— donde otros parias culturales como ellos, han impuesto ya el uso del idioma foráneo.

Se va viendo que el inglés en Puerto Rico no es mero idioma extranjero como podría serlo el francés o el italiano, sino el asiento doloroso de una serie de vivencias conflictivas —políticas, culturales, espirituales, psicológicas— que exacerbán la angustia colonial del puertorriqueño.

Es así posible concebir la imposición y aceptación social del inglés en Puerto Rico sin riesgo de error, como una manifestación psicológica más de la docilidad puertorriqueña.

Objetividad científica y dirigismo

Nos interesa encauzar ahora la atención hacia otra manifestación de la personalidad puertorriqueña ejemplarizada en la actitud de algunos profesionales dentro de distintas ramas de las Ciencias Sociales.⁴⁹ El eufemismo, el circunloquio, el do-

⁴⁹ Como dato curioso, cabe señalar aquí que también en la disciplina filosófica opera el escapismo puertorriqueño. Estudiantes universitarios, desorientados quizás por los prejuicios que oyen articular a mediocres dómines en algunos cursos de filosofía, deambulan por el *campus* negando que son puertorriqueños. "¿qué es eso de *ser* puertorriqueños? —protestan indignados. El *ser* es un concepto filosófico que va de Tales de Mileto a Hegels y que no tiene que ver en absoluto con nacionalidad alguna. ¡Nadie, pero que nadie puede ser puertorri-

rar la pílora característicos de su psicología, encuentran un cómodo refugio en la llamada "objetividad científica". Desarrollan convenientemente estos puertorriqueños una escrupulosidad "científica" tal que, de modo lógico, les paraliza el entendimiento. En sus trabajos en Ciencias Sociales, obtenidos mediante rigurosa y penosa metodología, jamás dicen algo o, en todo caso, dicen tan poco y tan fofamente que no valía el dinero, la labor y el tiempo invertidos, pues eso mismo pudo haberse dicho a vuelo de pájaro y más certeramente sin tener que apelar a todo el complicado aparato de la ciencia. Son, eso sí, excelentes en el *research*, pues su docilidad les capacita para realizar con paciente escrupulo todo el engorroso proceso impuesto por la metodología. Mas cuando llega el momento del análisis, de la interpretación, de producir conclusiones de acuerdo a los datos obtenidos, tienen a menudo que recurrir a otro experto—importado casi siempre—para que éste examine los resultados y llegue a sus propias conclusiones.

Aun en casos en que este tipo de especialista puertorriqueño se decide, o se le asigna, llegar a conclusiones, éstas constituyen con frecuencia un ten-con-ten que refleja, no precisamente escrupulo científico, sino timidez; un temor infantil a comprometerse, miedo pueril a tener y mantener, como científico, criterio propio.

La falta de iniciativa profesional y de originalidad creadora son otros rasgos característicos. Espera él o ella pasivamente a que venga el perito importado a indicarle el campo que debe explorar. Pocas veces se le ocurre—y cuando se le ocurre apenas si se esfuerza en instrumentar la ocurrencia—el examen de varias e importantes zonas neurálgicas de nuestra sociedad que los expertos norteamericanos, bien por ignorancia de nuestras realidades y necesidades o bien por no caer éstas dentro de su particular y personal interés como investigadores, dejan pasar desapercibidas.

Tenemos así el espectáculo frecuente de especialistas puertorriqueños arando exclusivamente donde ya ha arado el norteamericano. Lo cual no sería objetable si se hubieran cubierto todas las áreas antropológicas, sociológicas, históricas, econó-

queño". Ante el inefable I. Q. de estos párvulos filosofantes, no vale siquiera la pena referirlos al ya clásico enunciado orteguiano de "Yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella no me salvo yo". Resulta obvio que para ellos, pobres seres que desconociendo el Ser pasan por la vida sin ni siquiera ser, no hay salvación posible.

micas y psicológicas de mayor importancia. Esto no es cierto y como en las pocas áreas exploradas es casi siempre el norteamericano quien primero ara, ocurre una de dos reacciones extremas: o el resultado de su labor inicial se eleva a categoría de dogma rígido, inatacable e inexpugnable—el informe económico de Perloff estuvo en pedestal semejante por sendos años—o se inicia una serie interminable de trabajos en cadena para corroborar, contradecir o sencillamente comentar esa labor especializada inicial del norteamericano, como si no hubiese otras zonas inéditas clamando por la investigación de los especialistas, nativos y extranjeros, a sueldo del pueblo de Puerto Rico.

La situación se agrava por el hecho ya sugerido en las últimas palabras: el especialista en Ciencias Sociales está aquí inevitablemente expuesto al dirigismo oficial. Tremenda desgracia, pues el dirigismo viene a ser la más cómoda e ideal solución psicológica para el hombre dócil, sea éste economista, educador, mecanógrafo o conserje.

Prácticamente, todo centro o agencia en que trabaja el especialista en Ciencias Sociales en Puerto Rico está, de modo directo o indirecto, subvencionado por el gobierno, existiendo en cada uno de ellos criterios oficiales y dogmáticos, heredados de peritos norteamericanos, en relación a las diversas especialidades. Cuando un organismo nuestro anuncia determinado *research* o estudio se puede—conociendo los criterios de sus dirigentes—anticipar de modo casi infalible el resultado "científico" del estudio.

Esta lamentable situación es causa principal de que en Puerto Rico no se hayan desarrollado las Ciencias Sociales al nivel de otros estudios y profesiones, que no cumplan la misión fundamental e ineludible que les corresponde, y que no tengan—con excepción de la Economía, cuya mítica aureola de oro mantiene Fomento Industrial con sus millones—el respeto y prestigio de que deberían gozar en la sociedad puertorriqueña.

Una matrícula relativamente nutrida en el Colegio de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico no contradice ni desvirtúa la aseveración anterior, puesto que la profesión de maestro padece de agudo descrédito en nuestro medio sin que ello sea óbice para que el vapuleado Colegio de Pedagogía mantenga una de las matrículas más altas que se registran en nuestro primer centro docente. Todos sabemos, sin

necesidad de *research*, que la inmensa mayoría del estudiante puertorriqueño no se acerca hoy a la Universidad en actitud vocacional y creadora, sino meramente pasiva, como a una máquina automática que le facilitará en determinado período—preferiblemente corto—el cheque mensual para amantantar *ad infinitum* las dos embrollas clásicas de nuestro país moderno: el auto y la casa FHA.^{40a}

Con semejante actitud, al estudiante "promedio"—que por serlo tanto merece ser, y es, la mayoría—le importa un perfecto bledo en qué colegio ingresa siempre que el costo de la carrera—y es en efecto y de modo literal una *carrera*—esté al alcance de su bolsillo. El espectáculo de esta masa universitaria inerte, sin vocación auténtica, ideales, orientación definida o criterios propios no puede menos que hacernos pensar—enfadosa coincidencia—en la condición tan mentada: docilidad.

Intentará algún especialista dorar esta píldora asegurando que lo mismo les ocurre a los estudiantes norteamericanos, razón por la cual no debemos los puertorriqueños preocuparnos de que sean dóciles los nuestros. Rehusamos cortésmente el doré del perito y respondemos que si ello es así podemos él y nosotros con pulcra equidad, repartir igual tunda de palos a universitarios puertorriqueños y universitarios norteamericanos. Pues no somos de los que remedian, ni siquiera consuelan el mal propio con sólo observar el mal ajeno. Y menos vemos por qué el consuelo habría de ser mayor, porque el mal ajeno lo sufrieran los Estados Unidos. La tendencia "científica" de ignorar, encubrir, excusar, alcahuetear, o, resignada e impotentemente aceptar mucho de lo malo que hoy padecemos por el mero hecho de que eso malo nos lo importaron de Norteamérica, es actitud que, salvo error u omisión, sólo puede atribuírsele al puertorriqueño dócil. Ante semejante fatalismo científicista afirmamos que, si las Ciencias Sociales en Puerto Rico sólo sirviesen para averiguarles la genealogía norteamericana a nuestros problemas, y careciesen dichas disciplinas científicas de la capacidad creadora para proponer y propugnar soluciones originales y propias podríamos, tranquilamente, sin escrúpulo alguno, echarlas por la borda.

Comprendiendo a plenitud este problema y con ajustada visión de la realidad futura, el nada provinciano y menos chau-

^{40a} *Federal Housing Administration.*

vinista historiador, pensador y humanista Justo Sierra ya pedía a los estudiantes mexicanos, en 1910, al inaugurarse la Universidad Nacional de México, que se propusieran "adquirir los medios *de nacionalizar la Ciencia, de mexicanizar el saber*".

Mientras Puerto Rico se mantenga dentro de una estructura económica y política de tipo colonial o, dicho más justamente, mientras los puertorriqueños prefieran, conscientemente, mantenerse dentro de estructura tal, el desarrollo de las ciencias, tanto sociales como físicas y naturales, será siempre precario. El espíritu científico del puertorriqueño está, necesariamente, limitado y condicionado por su actitud y psicología colonial. La Ciencia no puede aquí evolucionar libremente para ponerse al servicio de una civilización puertorriqueña, puesto que tal concepto (civilización puertorriqueña) no sólo no existe en la realidad, sino ni siquiera —y esto es lo decisivo— en la voluntad y espíritu del puertorriqueño. La Ciencia, instrumento universal y civilizador que, no obstante, para operar y desarrollarse fructíferamente ha de hacerlo hoy en un plano nacional —por lo menos lo prueba así la historia contemporánea de Alemania, Rusia, Japón, los Estados Unidos, China, Israel, etc.— sirve en Puerto Rico provincianamente —sin capacidad creadora apreciable— como mero puntal del sistema colonial vigente.

Lo que el puertorriqueño ha desarrollado en las últimas dos décadas de progreso material no es verdadero espíritu científico como algunos nos quieren hacer pensar, sino una nueva superstición: la de creer que la Ciencia es un producto *exclusivo* de los Estados Unidos y que *sólo* puede aplicarse y servir a los intereses norteamericanos. De ahí, sin duda —entre otras manifestaciones— la patética pobreza de resultados de la Estación Experimental de la Universidad de Puerto Rico en tantos años de brega científica. No carguemos demasiado la responsabilidad en los individuos que ahí han laborado, sin embargo. Sus investigaciones científicas tienen que ajustarse, en su orientación y en su futura aplicación práctica, a la estructura política y económica colonial. Compárense los espectaculares y definitivos logros de la Ciencia aplicada a la Agricultura en un país de escasa y pobre tierra como el Japón y la casi ausencia de logros en ese mismo sentido en Puerto Rico. Obsérvese, por otro lado, el milagro de la Ciencia aplicada en manos de un pueblo enérgico, agresivo y, sobre todo, libre, como el judío, al convertir las pobres y desérticas tierras

del Israel contemporáneo en zonas agrícolas productivas. Oigase, como contraste, el eterno lamento de impotencia del puertorriqueño respecto a la pequeñez geográfica de su isla y a la "irremediable" pobreza de su suelo, actitud psicológica de impotencia que le fuerza a establecer una industrialización artificial y antieconómica, independiente por completo de sus realidades agrícolas y necesidades comerciales, y dependiente de intereses, conveniencias y realidades foráneas. La Ciencia es una y universal en Japón, Israel y Puerto Rico. La diferencia estriba, tanto en la libertad política del Japón e Israel, como en el espíritu nacionalista—espíritu de responsabilidad nacional, si se prefiere—de los gobernantes y científicos japoneses e israelíes, factores que no concurren en la realidad actual de Puerto Rico.

Función psicológica del escritor "subversivo": los alivios de conciencia

HABIÉNDONOS propuesto relacionar en lo posible la expresión literaria con la realidad psicológica del puertorriqueño actual, parece justo y ya oportuno señalar un curioso proceso de interrelación entre el escritor inconforme y la sociedad dócil en que éste opera, según se ha manifestado en Puerto Rico en los últimos veinte años.

Hemos visto cómo el uso social del eufemismo se ha acentuado (recuérdese la evolución semántica de *aplatanado-resignado-democrático*) paralelamente a un aumento en la docilidad individual y colectiva. Pues bien, mientras más dócil y conformista se ha vuelto la sociedad puertorriqueña, más rebelde y agresivo se ha tornado el escritor; mientras más extenso e intenso el uso social del eufemismo, más franca y abierta la expresión literaria; mientras más tímida o cobarde la llamada *vox populi*, más audaz y decidida la voz de su literatura.

Como es natural, estas reacciones son más típicas en los escritores de las nuevas promociones. Renegando de determinados rasgos psicológicos y culturales de su pueblo, que ellos juzgan negativos o detrimentales al bien común, son hoy odiadores sistemáticos del eufemismo, crueles y despiadados descascaradores de la dorada píldora y "subversivos" aporreadores de la docilidad colectiva. Ven—con certera intuición, probablemente—las tradicionales "virtudes" del puertorriqueño—*hos-*

pitalidad, cortesía, generosidad— como meras racionalizaciones gesticulantes—si la Academia nos permite acuñar frase tan bárbara— del hombre dócil y débil, razón por la cual, sin duda, tanto los escritores más representativos como sus expresiones literarias se tornan cada día menos hospitalarios, corteses y generosos. Enmendándole la plana al dicho del rancio hidalgo español, este tipo de escritor, a través de su experiencia puertorriqueña, parece llegar a la conclusión de que "lo cortés sí quita lo valiente". Una conclusión tan válida (o tan discutible) como cualquiera otra, pero que demuestra la actitud de agresiva inconformidad del escritor puertorriqueño actual como reacción a las realidades de su ambiente.

Puede asegurarse que hay en esta actitud rasgos generales o universales. Todo nuevo grupo generacional tiene algo de iconoclasta, reacciona de modo más o menos violento—dependiendo la intensidad de la reacción de las circunstancias históricas de la sociedad donde se desarrolla el proceso cíclico— contra el mundo que forjaron las generaciones anteriores, muy especialmente la anterior inmediata que aparece a los ojos de los nuevos como la más responsable o, quizás, más "culpable". Cada grupo generacional resulta así en sus comienzos inconforme, rebelde y, en ocasiones, si el momento histórico lo justifica, abiertamente revolucionario.

No son, sin embargo, los rasgos generales, sino los específicos o diferenciadores, los que nos interesan aquí. Si comparamos a los nuestros con generaciones contemporáneas de los Estados Unidos e Inglaterra, podemos ir aclarando lo que son y lo que no son los escritores puertorriqueños del momento. Los Estados Unidos produce, como fenómeno de la segunda posguerra, su *Beat Generation* (generación derrotada) a cuyos individuos se les denomina *beatniks*. Inglaterra, sus *Angry Young Men* (jóvenes indignados o, quizás mejor, iracundos).

Los *beatniks* norteamericanos se declaran, abiertamente, en derrota (fue uno de sus líderes quien dio nombre al movimiento), odian la sociedad de su país tal como está constituida, pero, carentes de una ideología, no tienen intención ni interés alguno en reformarla. Su gesto de rebeldía es, para los efectos prácticos, escapista: se apartan de la sociedad viviendo en arrabales malolientes, inmersos en alcohol y marihuana, e inventan todo un aparato externo de bohemia de cuneta traducido en argot, actitudes, gestos y poses antisociales para

separar con mayor nitidez el mundo de los *squares* del de los *beatniks*. No puede, sin embargo, despacharse frívolamente a la Generación Derrotada norteamericana por este desagradable aparato externo. Su gesto es, después de todo, simbólico y hay que aceptarlo como expresión de su rebeldía. También el filósofo Diógenes llevó vida de perro en un tonel destaralado como símbolo de su desprecio por la sociedad de su tiempo.⁵⁰

Nada más lejos de los *beatniks* norteamericanos que sus contemporáneos, los *Angry Young Men* de Inglaterra. Los escritores jóvenes británicos saben lo que quieren: detestan su sociedad, pero no huyen de ella. Desean reformarla y por lo tanto luchan *contra* ella *desde* ella. Vienen en su mayoría de la clase proletaria, pero muchos se convierten en respetados profesores de colegios y universidades, mientras logran independizarse como escritores y vivir del producto de sus plumas. Y si bien sus obras resultan devastadoras en su indignada crítica —por lo que a muchos ingleses no les huelen nada bien— no necesitan para ello escribirlas desde una bohemia sucia y maloliente como sus congéneres los *beatniks* norteamericanos.

Es obvio que los escritores puertorriqueños están más cerca de los indignados jóvenes ingleses que de la actual generación derrotada norteamericana. Como los de Inglaterra, los de aquí saben lo que quieren. Tienen graves cargos contra la sociedad puertorriqueña, pero no la abandonan. También ellos

⁵⁰ La tendencia escapista de los *beatniks* tiene respetables precedentes en la literatura norteamericana. Recuérdese que en el mundo contemporáneo, los Estados Unidos son quizá el único país que produce de modo reiterado el fenómeno del escritor que se expatria *voluntariamente*, renunciando, incluso, en ocasiones, a la ciudadanía norteamericana. Henry James en el siglo pasado fue el primer ejemplo notable de esta manifestación. Le sigue, a principios de este siglo, T. S. Eliot, hoy súbdito británico residente en Inglaterra, culminando el fenómeno, dramáticamente, con la Generación Perdida (*The Lost Generation*) de la primera posguerra, encabezada por Ernest Hemingway, grupo que tuvo a bien sentar sus reales en la capital francesa. Hemingway jamás renunció del todo a su condición de autoexilado. Después de largas estadias en Europa, España y Africa, estableció su residencia en Cuba identificándose, aparentemente, con la suerte del pueblo cubano hasta que una grave dolencia le llevó a recibir tratamiento médico en su país de origen. Significativamente, su estadía allí no fue larga. Un tiro de escopeta, obviamente disparado por él mismo, puso fin a su incurable desengaño por la sociedad en que le tocó nacer.

desean reformar su sociedad. Luchan *contra* ella y *por* ella, *desde* ella. En su mayoría graduados de universidad, casi todos ocupan puestos secundarios en agencias oficiales. Aunque proviniendo de diversas capas sociales, su nivel de vida es hoy, en términos generales, el de clase media. No practican ni les interesa la bohemia pringosa de los *beatniks* y mucho menos fuman marihuana. Tampoco pretenden elevar sus fallas o sus virtudes de individuos a normas de grupo. No son antisociales en sus expresiones externas: comen, beben y visten como cualquier hijo de vecino. Finalmente, se comunican entre sí, no en un lenguaje especial o argot de gremio, sino en el español al uso en Puerto Rico.

Es oportuna la observación de que no se trata de un fenómeno exclusivo de la generación presente: en términos generales, esa ha sido la actitud y posición del escritor en Puerto Rico desde siempre. San Juan jamás ha tenido su Montmartre o su Greenwich Village. El escritor en nuestra sociedad no está aislado de *ghettos* bohemios, sean éstos asignados por la sociedad o escogidos por los propios escritores, sino inmerso en el resto del conglomerado social. Se entiende en parte, ya que no es él aquí un profesional de las letras, un hombre que literalmente vive de su pluma, sino un ciudadano con otras obligaciones y responsabilidades que escribe en sus ratos libres. De primera intención, esto podría parecer una ventaja puesto que, presumiblemente, habría así mayor identificación y preocupación del escritor por su sociedad. Nos preguntamos, sin embargo, si no sea este un factor determinante para explicar el hecho de que el escritor en Puerto Rico haya sido a menudo tolerante en extremo con su sociedad, demasiado tímido y considerado en sus reproches hacia ella. Comprometido más de lo conveniente con la comunidad a que pertenece, quizás teme o siente escrúpulos en antagonizarla. Quizás también esa misma inmersión en el grupo social le impida adquirir objetividad suficiente para enjuiciar al ente colectivo. De un modo u otro, débese a lo aquí expuesto o a la debilidad general por el eufemismo y el circunloquio, muchos de nuestros escritores han tendido siempre a ser excesivamente corteses, comedidos, circunspectos, llegando, en ocasiones, a lo ridículo. Excepciones aisladas en diversos períodos como lo son Zeno Gandía, Nemesio Canales, Lloréns Torres, Meléndez Muñoz y Palés Matos y, en menor medida, Manuel

Méndez Ballester, Emilio S. Belaval y Salvador Tió, sólo vendrían a confirmar la regla.

Esta tradición de circunspección literaria se quebró, quizás más dramáticamente que en ocasiones anteriores, a principios de la década del cuarenta cuando un escritor aún adolescente, José Luis González, en uno de sus cuentos iniciales, plantó en letras de molde su primera "mala palabra". Desde ese momento la literatura puertorriqueña en su expresión más nueva se volvió "mal hablada", en sentido tanto literal como figurado. No sólo decidieron los autores de las promociones más jóvenes llamar las cosas por su nombre, sino que empezaron a darles nombre a cosas que en nuestra literatura, hasta entonces, no lo tenían. Queremos decir que se llevaron a la expresión literaria temas y enfoques considerados *tabú* en Puerto Rico. (Quizás sea esto último lo que ha inducido a alguien a calificar esta nueva literatura puertorriqueña de *demoníaca*. Cabría preguntar, sin embargo, si es que hay alguna expresión estética que no lo sea. Sin el *daemon* interior ni siquiera los escritores angélicos serían tales).

Existe correspondencia entre la manifestación literaria local y similar fenómeno ocurrido, con algunos años de diferencia, en distintas literaturas nacionales de Occidente. No obstante, lo que importa destacar aquí es la función psicológica de la nueva literatura puertorriqueña (especialmente aquella porción considerable que trasluce crítica social o política) en relación a la sociedad donde se produce. No nos referimos, entiéndase bien, a la misión social o ética del escritor desde su responsabilidad de tal.⁶¹ Más bien deseamos llamar la atención hacia el fenómeno de cómo utiliza *psicológicamente* la sociedad puertorriqueña actual esa literatura agresiva que tienen a bien servirle sus escritores y que resulta, por su misma agresividad, tan extraña y antagónica a la docilidad colectiva.

No era de esperarse que una sociedad dócil reaccionase agresivamente hacia determinada expresión literaria, pero sí, al menos, que pasivamente la ignorase, dejándola morir de inanición. Este no es el caso. La nueva literatura que castiga y vapulea al cuerpo social ha tenido sorprendente éxito (todo

⁶¹ Este aspecto de la misión del escritor se ha explorado en el ensayo de RENÉ MARQUÉS, *Pesimismo literario y optimismo político: su coexistencia en el Puerto Rico actual*, Revista *Cuadernos Americanos*, México, 3-1959 (pp. 43-74).

el sorprendente éxito que en el Puerto Rico de hoy puede tener una manifestación cultural puertorriqueña). ¿Deseo de autocastigo? No precisamente. Más bien válvula de escape psicológica, sublimación del complejo de culpa colectivo⁵² a través de la expresión franca y audaz de los escritores. Esto sonará un tanto a purga espiritual o *catarsis*, pero no lo es (no en el sentido clásico, al menos). En el proceso catártico el espectador se purga espiritualmente a través de la obra literaria en sí. Aquí no se trata de eso, sino del hecho de que haya puertorriqueños (los escritores en este caso) capaces de decir lo que la sociedad, a sabiendas, calla. El conglomerado social, representado por la *élite* que está en contacto con la literatura, alivia así la conciencia colectiva. Es el mismo proceso que mueve a los rotarios puertorriqueños a aplaudir con entusiasmo cuando un rotario norteamericano articula determinado reproche a la política lingüística de su organización: el norteamericano alivia con su gesto la conciencia del grupo. "¡Vaya, por Dios —parece razonar el ente colectivo— al fin alguien dice lo que era *mi* responsabilidad decir!" Después de lo cual el grupo, sublimado momentáneamente su conflicto a través de la experiencia vicaria, pierde de nuevo conciencia del problema que originara el conflicto. Es decir, no ha habido purga o *catarsis* alguna. El grupo no es mejor ni peor que antes de la experiencia, sigue siendo exactamente el mismo: dócil y pasivo. Pero sin estos pequeños "alivios de conciencia" se le harían a la sociedad puertorriqueña insoportables sus arraigados complejos coloniales.

Paradójicamente, una literatura agresiva, de intención ética, concebida para despertar conciencias, para combatir la pasividad y el conformismo, la absorbe el cuerpo social dentro

⁵² Hemos utilizado esta frase sin definirla, pero quizás sea preciso hacerlo a estas alturas. Creemos, con varios psicólogos contemporáneos, que cada sociedad carga un complejo de culpa causado por lo que podríamos llamar su "pecado original". En el caso de Puerto Rico parece obvio que es el coloniaje el pecado que origina el complejo de culpa. Aunque la descubrimos como motivación subconsciente, no aparece esta manifestación articulada o razonada en nuestra literatura. Tendríamos que ir a la tragedia *Las moscas*, del francés JEAN PAUL SARTRE para observar un complejo de culpa colectivo corporeizado en el medio dramático. En efecto, en la tragedia existencialista sartreana, la plaga de moscas que asola a la ciudad-Estado de Argos simboliza los remordimientos del pueblo que carga sobre su conciencia los crímenes ancestrales de la familia reinante de los Atridas.

de su peculiar psicología colonial y, no sólo la hace perfectamente inocua, sino que la convierte en un instrumento más del mecanismo psicológico de la docilidad. Ello explica por qué en la sociedad puertorriqueña actual el escritor "subversivo" sea objeto de tolerancia e incluso de agradecida consideración. Después de todo, su expresión literaria es *totem* a todas luces valioso dentro de la oscura mitología de la docilidad colectiva.

Los "alivios de conciencia" en el campo político

EL fenómeno apuntado es también perceptible en el campo político. Obsérvese el papel psicológico que ha jugado el Partido Independentista en la sociedad puertorriqueña, muy particularmente en relación al partido mayoritario en el poder. Si bien a la dócil sociedad isleña le fue imposible asimilar dentro de su mecanismo psicológico el Nacionalismo de Albizu Campos—para hacerlo inocuo tuvo el Estado que destruirlo físicamente— se las arregló bien para absorber al Partido Independentista, proceso digestivo nada difícil, ya que dicho organismo político se reveló siempre, desde sus comienzos, como una expresión dócilmente puertorriqueña—"democrática" la llamaron sus fundadores—dentro de la ideología presuntamente revolucionaria que sustentaba.

No nos interesan, desde luego, para los efectos de este análisis, las fallas del Partido Independentista como tal, sino su función psicológica. La existencia y sobrevivencia de un partido independentista pacífico, tolerante, resignado, "democrático"—partido administrativo, no innovador ni revolucionario, en fin— como parte de la vida pública de la colonia, es alivio de conciencia de vital importancia para sobrellevar el complejo de culpa colectivo dentro del cuadro general de la docilidad puertorriqueña. Aun los anexionistas, quizás sin razonar el por qué, verían con alarma la total desaparición de este instrumento psicológico. Pero es el Ejecutivo insular, jefe del partido mayoritario en el poder, quien con mayor lucidez pudo percibir esta realidad de su pueblo, tal vez por tenerla metida como latente problema político dentro de su propia familia oficial. Sabe él, en efecto, que un número sustancial de sus seguidores de primero y segundo rangos son ex nacionalistas y ex independentistas. Nada puede hacerle sospechar

de la fidelidad de estos seguidores—hoy incondicionales—, pero el Ejecutivo, profundo psicólogo, hubo de proporcionarles, por las dudas, dos alivios psicológicos a sus soterrados sentimientos.

El primero consiste en permitirles creer que pueden tener la vaga esperanza de que, en algún instante remoto del futuro, si las circunstancias providenciales así lo justificasen, habría él de "evolucionar" ideológicamente hacia la Independencia. Este tipo de vaga, confusa, remota y mística esperanza respecto a una muy improbable "actitud de promisión"—equivalente a la psicológica "tierra de promisión" de los líderes judíos en el Antiguo Testamento— es algo que, aun pareciéndole ingenuo e infantil a una mente racional, resulta siempre efectivo en manos de un astuto líder religioso o político en relación a un grupo de sus sugestionados discípulos. Está tan arraigada en la mentalidad de muchos ex nacionalistas y ex independentistas populares dicha fantasía, que ni siquiera la secreta e histórica Reunión de Cidra de 1960, en cuyo seno el Gobernador se les reveló más abierta y brutalmente anexionista de lo que se permitió a la prensa y al pueblo percibir, logró desenmascarar para ellos la quimera oculta tras un ardid psicológico que es tan viejo como la civilización misma.

El segundo "alivio de conciencia" lo proporcionó el líder político—que en este caso llena también en parte la función de líder místico, y no poco de psiquiatra— tolerando, e incluso estimulando la existencia legal del Partido Independentista, cordero expiatorio que si bien no pudo echar sobre sí todos los pecados del mundo, recogió al menos (amamantándolo vicaria e inocuamente) el pecado del independentismo sepultado en la conciencia de muchos estadolibristas.⁵³

⁵³ En los últimos años —y aún antes de desaparecer el minoritario Partido Independentista— cuando el Independentismo en crisis atomizó sus escasas huestes en infinidad de grupos antagónicos, la reacción de los ex independentistas populares ante semejante hecho histórico es toda una lección de psicología aplicada. En vez de celebrar regocijados la decadencia de la ideología que ellos traicionaron y que tanto contribuyeron a destruir desde sus actuales trincheras estadolibristas, se mostraban, algunos sinceramente desolados, otros meramente compungidos, mientras un buen número se volvía furioso contra los independentistas no, entendiéndose bien, por ser éstos independentistas, sino por ser "malos" independentistas, es decir, por no haber sabido llevar el independentismo al triunfo electoral. La situación trae de inmediato a la memoria el cuento de Díaz Valcárcel ya

¿Qué escape le queda al complejo de culpa colectivo con la reciente desaparición de este oportuno instrumento político? Para auscultar el problema es imprescindible examinar someramente la trayectoria del Partido Independentista Puertorriqueño y el sorpresivo surgimiento del Partido Acción Cristiana.

El Partido Independentista muere —a los catorce años de vida— en las elecciones del 8 de noviembre de 1960, no habiendo logrado el mínimo de votos requeridos por ley. De los 80,000 votos necesarios para su sobrevivencia —10% del electorado total— sólo obtuvo 24,000. Organizado a mediados de la década del cuarenta, el Partido Independentista Puertorriqueño fue a elecciones por vez primera en 1948. Su electorado llegó al máximo en los comicios de 1952 con 125,000 votos, constituyéndose así, efímeramente, en el segundo partido de importancia de Puerto Rico. Apenas obtenido ese logro, inició su dramática y vertiginosa decadencia. Será tarea de los historiadores analizar metódica y concienzudamente las causas de la descomposición y desaparición de esta colectividad política en la vida puertorriqueña contemporánea.

Lo que ahora nos interesa analizar es la reacción psicológica del pueblo puertorriqueño ante lo que aparecía ya —meses previos a los comicios de 1960— como inminente: la desaparición del Partido Independentista. En marzo de ese año prende la idea, se organiza a toda prisa y meses más tarde —poco antes de las elecciones— queda parcialmente inscrita una nueva colectividad política: el Partido Acción Cristiana (P.A.C.).

La flamante organización aparece con todas las características capaces de atraer a las urnas a sectores apreciables de un pueblo escapista, amante de la componenda. Ladinamente —yendo en su cinismo aún más allá de lo que había ido el Partido Popular Democrático—, el improvisado P. A. C. soslaya totalmente el problema moral fundamental: la soberanía nacional inalcanzada. No se compromete por la Independencia, por la Anexión, ni siquiera por la colonia reformada actual.

citado sobre el puertorriqueño en Corea. Estos populares ex independentistas, al igual que el soldado Damián Sánchez, en lugar de solucionar su humillación y frustración de puertorriqueños del único modo racional y lógico que habrían podido hacerlo, desahogaban viciosamente e inútilmente su ira contra quienes creían más humillados y frustrados como seres humanos que ellos mismos.

Promete, en cambio, vagamente, el consabido "plebiscito" para el futuro. Como compensación a tan inmoral actitud política, se proclama defensor de la moral cristiana.

Hay entre sus fundadores y dirigentes casi igual número de independentistas que huyen del P.I.P. en naufragio, como de estadistas o anexionistas descontentos con su propio partido. Aparentemente, al inscribirse cuenta entre su electorado potencial con un sector considerable de populares cansados del continuismo. En el orden político el P.A.C. nace así sin orientación ni meta definidas. En el orden social y económico, la ambigüedad y desorientación son similares. Entre sus propulsores y asesores hay sacerdotes españoles fascistas, con espíritu intransigente de auténticos inquisidores, jefes y sacerdotes norteamericanos imperialistas y colonialistas, de catolicismo hasta ese momento protestantizante y sacerdotes puertorriqueños de actitudes conservadoras dentro de tendencias puertorriqueñas. La amalgama de reaccionarismo a ultranza y cauteloso conservadorismo en su seno—olla podrida que sólo admite cierta diversidad de ingredientes similares— impide la formulación de un honrado y sincero programa económico-social con significación y efectividad en el mundo contemporáneo. ¿Quiere ello decir que el P.A.C. estaba necesariamente llamado al fracaso? Lejos de ello, creemos que tuvo buenas oportunidades de sobrevivir en nuestro medio a no haber intervenido un factor decisivo. Su misma cobardía en lo político, lo social y lo económico, enmascarada bajo el signo vagamente aglutinante del Catolicismo, llenaba adecuadamente las necesidades psicológicas del puertorriqueño dócil.

Consciente o inconscientemente lo que intentó su liderato—y, como se sabe ahora, logró a plenitud— fue distraer al conglomerado social del problema moral y fundamental en que éste se debate como pueblo (su *status* político sin resolver) en momentos en que parecía inminente la muerte del Partido Independentista. El inesperado *issue* religioso, inyectado en la pugna electoral, era una cortina de humo más para ocultar el urgente problema político. Se pretendía así compensar la derrota de la moral política planteando el tema de la moral religiosa. Semejante tipo de instrumento escapista no dejaba de tener posibilidades en el pueblo donde intentaba operar. Creemos que el P.A.C. pudo arraigar en un sector apreciable del electorado a no haberse producido las Cartas

Pastorales de los Obispos Católicos semanas antes de las elecciones.

Los señores Obispos —extranjeros desconocedores de la historia, patrones culturales y psicología del pueblo que pastoreaban— quisieron sustraer sorpresivamente la docilidad puertorriqueña, tributaria por siglos del Estado, encauzándola hacia la Iglesia. Incalificable error en un pueblo que durante cuatrocientos sesenta años de coloniaje ha embotado su sensibilidad respecto a valores morales y religiosos, habiendo sido por siglos aleccionado, de modo sistemático, para rendir fe y voluntad al poder civil estatuido, es decir, al Estado. Puesta de pronto ante la alternativa de encauzar su docilidad hacia la Iglesia, era lógico suponer que la masa electoral a quien iba dirigida la exigencia optase por ser dócil al Estado. Ni siquiera se trataba en verdad de "optar", sino de continuar rutinariamente una tradición de siglos. Mientras el P.A.C. se mantuvo en el plano inocuo de partido administrativo colonial, sin orientación o meta políticas, pudo tener probabilidades de alcanzar algún éxito. Tan pronto los Obispos lo convirtieron en alternativa a la tradicional docilidad al Estado, sellaron su sentencia de muerte.

Los documentos eclesiásticos no sólo erraron en dar en el blanco escogido (el partido en el poder, que encarnaba en este caso al Estado), sino que constituyeron terrible *boomerang* para la Iglesia, dejando brutalmente al descubierto la falta de ascendencia espiritual de ésta en las masas coloniales. Sólo jerarcas foráneos, desconocedores de la realidad histórica y psicológica puertorriqueñas, pudieron cometer tan tremendo error.

Error craso también el de aquel que, bien con fines demagógicos o por alivio de conciencia, proclama que la derrota de la Iglesia en las urnas es prueba fehaciente de la ausencia de docilidad en el puertorriqueño. Volverle la espalda electoralmente a una institución en franca decadencia que no tiene poder temporal alguno y sólo un muy precario poder espiritual en la sociedad en que opera, para apoyar abiertamente a la institución depositaria de todo el poder político, económico y social, no puede honradamente calificarse de acto "indócil", "rebelde" o "heroico". Podría éste en todo caso confirmar la naturaleza dócil de quien lo ejecuta.

Por la torpeza política de los jerarcas católicos, más que por el cinismo de su liderato —el cinismo es esencial a todo

instrumento político escapista— el Partido Acción Cristiana, pese a sus *issues* pretendidamente morales, fracasó en sustituir al moribundo Partido Independentista —único depositario hasta entonces del *issue* moral por antonomasia en la colonia— como alivio de conciencia del pueblo puertorriqueño.

Eliminado este último de la vida pública, queda el ente colectivo sin vía de escape a sus oscuras y soterradas ansias dentro del aceptado patrón de la docilidad. El campo está aparentemente libre para la contienda decisiva entre el anexionismo abierto y franco del Partido Estadista (en la oposición) y el anexionismo enmascarado del Partido Popular (en el poder). Creemos, no obstante que, independientemente de cuál de los dos procedimientos se imponga para lograr el mismo hipotético fin, el ente colectivo creará, tarde o temprano, su propio instrumento psicológico para aliviar el terrible complejo de culpa que le aqueja. Cómo exactamente se la ingeniará la docilidad puertorriqueña para lograrlo antes de que resulte irremisiblemente tarde, es algo que nadie está hoy en condiciones de predecir.

Desde el punto de vista oficialesco se perfila, sin embargo, una nueva maniobra política. No podría ésta, desde luego, considerarse expresión psicológica auténtica del ente colectivo, sino más bien estructura impuesta desde arriba a la docilidad puertorriqueña para intentar matar, de una vez por todas, el problema político vital.

Nos referimos al establecimiento del sistema bipartidista, calcado de la tradición norteamericana, mediante el cual los dos únicos partidos operantes en la Isla —ambos asimilistas o anexionistas— se convertirían en dóciles sucursales de los respectivos partidos estadounidenses: Demócrata y Republicano. Con ello, oficialmente al menos, se declararí­a muerta la Independencia.

Para hacer efectiva la maniobra, la legislatura insular, a instancias del Gobernador, ha aprobado una rejuvenecida ley electoral, la cual hace prácticamente imposible la inscripción de un nuevo partido en Puerto Rico, a menos, claro está, que éste no sea inscrito bajo el patrocinio oficial, utilizándose para ello la maquinaria poderosa del partido en el poder. Aunque el motivo aparente ha sido impedir que se reinscriba el Partido Acción Cristiana y la excusa "democrática" hacer más estricta la ley electoral para evitar posibles fraudes, la idea fundamental es destruir toda posibilidad de oposición, desde

las urnas, al ideal político que sustentan los dos únicos partidos en existencia: la anexión. Como cuestión de hechos, en estos momentos en Puerto Rico opera un partido único, ya que el Popular Democrático en el poder y el Estadista Republicano en la oposición se diferencian muy poco en términos políticos, pudiendo fundirse ambos, sin mucha violencia, en una sola colectividad que cabría denominar muy justamente como *Partido Único de la Unión Permanente con los Estados Unidos*. Hasta los más entusiastas cultivadores del escapismo político tendrían que admitir que la reciente maniobra deja a la llamada "democracia puertorriqueña" muy al descubierto.

Si la estratagema tuviese resonancia adversa en la América Latina, cabría siempre la posibilidad de que el gobernador, por mera hipocresía democrática, ordenase tras bastidores la inscripción de un nuevo partido, movilizándolo para ello toda la maquinaria de gobierno (única forma, ya se sabe, en que es ahora viable inscribir una colectividad política en Puerto Rico). Este partido pelele podría, incluso, ostentar graciosamente en su plataforma el ideal de Independencia. Aparece, sin embargo, como muy remota tal posibilidad. El Partido Popular Democrático caduco, anquilosado y cínico ha perdido ya el empeño de años anteriores por guardar las formas. Hoy le importa mucho menos la farsa democrática que el temor obsesivo a la oposición organizada.

En uno u otro caso, se tratará siempre del mismo juego oficial impuesto desde 1898 a nuestra docilidad colectiva, juego que, hoy como ayer, cabe describir con el dolor de un epíteto inmortal: *burundanga*.⁵⁴

Conclusión

RESUMIENDO, creemos, no haber probado "objetivamente" —ejercicio que no practicamos ni nos interesa, entre otras razones, porque deseamos mantener fidelidad a nuestro espíritu científico—, sino apuntado hacia un análisis racional y lógico de la personalidad del puertorriqueño actual partiendo de su condición psicológica de hombre dócil y mostrando de paso cómo muchos de los factores reveladores de esa personalidad se han recogido o dramatizado en nuestra literatura contemporánea. Imposible considerar este intento de análisis

⁵⁴ Alusión a un verso de Luis Palés Matos (NR).

como exhaustivo. Factores de especial significación —la música puertorriqueña, veraz expresión de nuestra docilidad de pueblo, por ejemplo— quedaron fuera, no tanto por ahorrar espacio como por no romper demasiado la unidad anunciada en el subtítulo del trabajo.

Tampoco nos hemos tomado la molestia de examinar la sumisa aceptación puertorriqueña de imposiciones militares, tales como la ocupación y despojo de Vieques por la Marina de Guerra de los Estados Unidos (cuyos trágicos aspectos ha recogido Pedro Juan Soto en su novela *Usmail*) o la instalación en el dócil suelo isleño, sin consulta alguna ni *compact*, de dos poderosas bases atómicas —primeros e inevitables blancos en la eventualidad de una guerra ruso-americana— que sensata y enérgicamente rechazaron todos los Estados federados de la costa atlántica de Norteamérica. La razón es clara: lo brutal y colonialmente obvio no nos interesaba en este análisis de la personalidad puertorriqueña.

Un factor reciente, prematuro quizás para el análisis riguroso, pero que debe vigilarse de cerca por sus graves consecuencias políticas, sociales y morales, es la sorpresiva incrustación de miles de exilados cubanos en el cuerpo social puertorriqueño. No es esta la primera vez en la historia isleña cuando las luchas libertarias de América arrojan sus residuos políticos a nuestras playas. Al concluir victoriosamente la lucha por la Independencia en América del Sur, emigrados sudamericanos, mayormente de Venezuela, encontraron un cómodo e ideal refugio en la colonia de Puerto Rico. Eran ellos, naturalmente, incondicionales de España, enemigos jurados de la Independencia Americana, odiadores sistemáticos de la libertad. No hay duda de que el antiliberalismo y el conformismo colonialista puertorriqueños del siglo XIX tuvieron un decisivo refuerzo en estas familias reaccionarias que empecinadamente volvían sus espaldas al futuro de América.

La historia se repite hoy con los exilados cubanos. Incondicionales de los Estados Unidos, cínicamente colonialistas, se alían a su llegada con las fuerzas más obviamente retrógradas y antipuertorriqueñas de la sociedad colonial. Al amparo del Gobierno Federal, de las esferas oficiales nativas y de los círculos anexionistas se convierten, de modo automático, en enemigos encarnizados de la soberanía y dignidad nacionales de Puerto Rico. Salvando algunas y siempre honrosas

excepciones, son en el mejor de los casos agresivos e inescrupulosos en su lucha por la propia sobrevivencia, desplazando ventajera y rápidamente de sus empleos a los dóciles puertorriqueños quienes no disponen de leyes propias que les protejan de la inesperada competencia. Por otra parte, los tímidos nativos han descubierto, demasiado pronto, que protestar contra la competencia desleal o la estridente arrogancia de los recién llegados es exponerse a ser calificados de "comunistas", echándose encima todas las sanciones políticas, sociales y económicas que en el territorio norteamericano tal calificativo, no importa cuán falso sea, conlleva. Dócilmente, una vez más, los puertorriqueños soportan y callan, desempeñando, con ejemplar mansedumbre, su tradicional papel de pueblo "generoso", "hospitalario" y "democrático".

A pesar de que el número de exilados cubanos pudiera parecer reducido en relación a la totalidad poblacional de la Isla, no debe menospreciarse su influencia, ya que en el corto término de dos años estos advenedizos, admirablemente protegidos, han permeado (muy especialmente en el área metropolitana), todas las instituciones —desde la Iglesia hasta el prostíbulo— ocupando muchos de ellos puestos claves en agencias del gobierno, la Universidad, los círculos profesionales, las organizaciones cívicas, la industria, la banca, el comercio y el hampa. Más grave aún es el hecho de que se hayan apoderado de estaciones de radio y televisión infiltrándose, además, en la prensa diaria desde donde vocean, con el aplauso oficial, su cínico mensaje de entreguismo a los ya harto entregados puertorriqueños. Inesperado refuerzo éste que han recibido la docilidad y el conformismo nativos en el siglo XX. Sus consecuencias morales, políticas y sociales no son difíciles de prever y deberán estudiarse oportunamente.

Pensamos, por otro lado, cuán interesante y revelador sería un estudio psicolingüístico, que fuese metódico sin ser necesariamente exhaustivo, del habla popular en Puerto Rico a la luz de la teoría de la docilidad: entonación, fonética, sintaxis, valores semánticos, uso del eufemismo y el circunloquio, imágenes más comunes, refranes, etc. Para ello podría partirse del excelente estudio realizado entre nosotros por Tomás Navarro Tomás.⁶⁵

⁶⁵ TOMÁS NAVARRO TOMÁS, *El español en Puerto Rico*, Editorial Universidad de Puerto Rico, 1948.

A pesar de estas y otras posibles lagunas creemos haber demostrado a lo largo del análisis que apenas hay zona en la sociedad puertorriqueña donde, arañando un poco, no aparezca como rasgo constante y determinante la docilidad.

EL SALVADOR: TRES DÉCADAS DE LUCHA

Por *Mauricio DE LA SELVA*

Advertencia

EL 2 de diciembre de 1961 cumple treinta años la dictadura militar que padece actualmente el pueblo salvadoreño; en enero de 1962 se cumplen treinta años del ametrallamiento de más de 30 mil campesinos; en febrero siguiente cumple treinta años el fusilamiento de Agustín Farabundo Martí y, siete meses después, también hará treinta años de la muerte de Alberto Masferrer.

Fuera de El Salvador, muchas personas conocen superficialmente lo que se refiere a la dictadura militar y a la matanza de los campesinos, y casi nada o nada del significado de hombres como el líder Martí y el maestro Masferrer ligados con esas dos catástrofes.

Que nosotros sepamos, no existe una biografía de Martí, ni un relato escrito —que no sea tendencioso— del ametrallamiento de los campesinos, así como de sus antecedentes. Sabemos que la exposición de lo uno y lo otro entraña una gran responsabilidad, debido a la carencia de documentación adecuada, así como a la discrepancia habida entre los componentes del sector revolucionario salvadoreño. Como se ve, el asunto a tratar es delicado, sin embargo, intentamos —en un trabajo corto para la importancia del caso— reconstruir algo de ese pasado tan útil a la experiencia revolucionaria del pueblo salvadoreño, valiéndonos para ello de los datos (testimonios orales y declaraciones escritas) que hemos tenido a nuestro alcance y parecen fidedignos; además, sirviéndonos hasta de las conjeturas y versiones distintas sobre un hecho, siempre que éstas puedan arrojar luz sobre el caso.

Anticipamos entonces que este trabajo pretende ser una verídica relación cronológica enfocada hacia cuatro aspectos:

nacimiento de la dictadura militar, antecedentes al asesinato en masa de los 30 mil campesinos, participación de Martí en el movimiento revolucionario y participación de Masferrer.

Martí y la organización

AGUSTÍN Farabundo Martí es quizá el revolucionario salvadoreño de mayor pureza que puede localizarse dentro de la militancia política honesta. Su vida no es fácil de exponer en unas cuantas páginas, no obstante el intento de mostrarlo a quienes desconocen su trascendencia política y humana, es más, con el objeto de aludir a un símbolo que de esbozar una biografía. Es necesario recordar algo de la vida de Agustín Farabundo Martí, porque con ello recordamos una lección y nos vinculamos al movimiento revolucionario salvadoreño fracasado en 1932.

Martí nació en el poblado de Teotepeque, Departamento de La Libertad, en 1894. Sus padres eran propietarios de dos haciendas que sumaban 20 caballerías (64 hectáreas por caballería). Farabundo hizo estudios bajo la dirección de los salesianos, destacando por su brillante inteligencia. Pasó luego a la Universidad de El Salvador donde cursó el Doctorado en Derecho, sin poder titularse debido a su expulsión del país durante el período presidencial de Jorge Meléndez —del 1° de marzo de 1919 al 28 de febrero de 1923.

En la historia de la lucha salvadoreña entre el terrateniente y el peón agrícola, quizá la primera vez que surge una organización desorientadora, simulando servir los intereses de los más contra los menos, es en el período presidencial de Jorge Meléndez, quien funda la *Liga Roja* y consigue atraer las simpatías populares. Pero también, es la primera vez que surge el nombre de un líder universitario entregado de lleno a las aspiraciones de los trabajadores salvadoreños; Agustín Farabundo Martí denunció en aquella ocasión el papel demagógico de la *Liga Roja*, enjuició a Meléndez y señaló que los peones agrícolas así como los artesanos que apoyaban a la organización, ignoraban su pérdida de energías y tiempo empleados a favor de un movimiento pequeño burgués que sólo beneficiaría al terrateniente, máxime cuando se aproximaban las elecciones y Meléndez podría utilizarlos para reelegirse o para determinar el triunfo de su propio candidato. La *Liga Roja* había sido fundada en 1921.

Mientras tanto, las fuerzas democráticas empiezan su propia organización; a ello contribuye el malestar económico que en 1929 culminará con la crisis mundial anunciada desde Nueva York y los acontecimientos alentadores de la Revolución Soviética. En marzo de 1930 se funda el Partido Comunista de El Salvador.

Con anterioridad a la fundación del Partido Comunista, existía en aquel país centroamericano la Federación Regional de Trabajadores Salvadoreños —FRTS—, consistente en una agrupación de tendencia anarcosindicalista que reúne fundamentalmente zapateros, panaderos, carpinteros hasta un número de 1,500 artesanos, cuya mayor fuerza radica en los Departamentos de San Salvador, Santa Ana y La Libertad. Los elementos marxistas de esta Federación, así como otros que pertenecen a distintas profesiones y oficios, plantean la necesidad de multiplicar sus fuerzas fundando sindicatos en otros sectores. Para diciembre de 1929, a la vez que se discute acaloradamente se empieza la organización sindical en San Salvador, el Puerto de La Libertad, Santa Tecla, Armenia, Santa Ana, Jayaque, Sonsonate, Nahuizalco, Juayúa, Ahuachapán y Chalchuapa. En enero de 1930 se efectúa la división entre el elemento anarcosindicalista y el elemento propiamente marxista. Las diferencias comienzan a notarse: mientras la crisis de 1929 empuja al patrón a introducir maquinaria y a los artesanos a organizar cada día lunes—de los meses marzo y abril de 1930—pequeñas manifestaciones gritando "¡muera la máquina!", la misma crisis orienta al trabajador consciente hacia la agrupación gigantesca, de tal modo que en este año—como ya apuntamos—se funda el Partido Comunista de El Salvador; en abril se verifica una manifestación de 50,000 personas pidiendo la promulgación de una Ley Obrera que garantice los contratos de trabajo para el obrero de la ciudad y el pago en efectivo para el peón agrícola.

El año de 1930 es pródigo en acontecimientos estructuradores de la historia del pueblo salvadoreño; es el período presidencial del Dr. Pío Romero Bosque—del 1º de marzo de 1927 al 28 de febrero de 1931—; este Presidente responde a la petición de una Ley Obrera, reaccionando amenazador por haberse tocado la vulnerabilidad del señor feudal salvadoreño; expresa estar de acuerdo con el obrero para que se organice y defienda sus derechos, pero afirma no pensar así respecto al campesino; por ello, exige que los líderes dejen en paz a los

hombres del campo. Sin embargo, la rueda de la historia gira, en toda la República se preparan manifestaciones que el 1º de mayo insistirán sobre las demandas ya conocidas; Pío Romero Bosque conoce el dato de 60 mil peones agrícolas y 12 mil obreros sindicalizados listos para desfilar; en la capital el obrero textil, el ferrocarrilero, el de la producción cervecera y el de la construcción constituyen sólido contingente. Romero Bosque acusa a aquella organización insólita de haber sido formada para derrocar a su gobierno, ordenando que se impidan las manifestaciones en todo el país; efectivamente, la gendarmería de distintas poblaciones disolvió en algunos casos e impidió en otros las respectivas concentraciones.

Romero Bosque desata la represión. Mayo y junio son arduos; el pueblo es presa del pánico; el espionaje y el terrorismo amenazan con hacer estragos en las filas revolucionarias; los líderes del FRTS redoblan sus esfuerzos para sostener la animosidad de la lucha, procuran dominar las situaciones más difíciles: verifican substituciones en los puestos claves, eliminan a los elementos dudosos, organizan una Campaña Pro Liberación de Presos Políticos y, en el transcurso de mayo, inauguran el Socorro Rojo Internacional para ayudar a las familias de los asilados o de los encarcelados, proporcionando a éstos desde alimentos hasta defensores jurídicos; este Socorro Rojo Internacional funciona en sus efectos económicos (falso lo del "oro soviético" propagado por el *oro de Wall Street*) gracias a la contribución aportada por los trabajadores de todo el país.

Pío Romero Bosque, ante el rostro severo que presenta el pueblo compacto, disminuye la crueldad de su represión; su actitud estimula a los trabajadores que incansables acometen con mejores bríos la Campaña Pro Liberación de los Presos Políticos, haciéndola culminar en octubre y noviembre, cuando dichos presos son puestos en libertad. En este tiempo jubilosamente se logra tal triunfo y la FRTS agrupa ya 82 mil afiliados.

Esta es la situación política de El Salvador hasta 1930. En ella el sindicalismo y sus líderes representan un frente disciplinado donde prevalece el interés por el hombre del campo. Líderes como Agustín Farabundo Martí se emplean a fondo en la tarea de orientar al campesino, de sacarlo de concepciones falsas que conducen a interpretar erróneamente la realidad, o a valorar en forma exagerada la fuerza que ha

descubierto al agruparse para invocar justicia y reclamar lo que ya considera su derecho. Martí comprende el peligro que esto entraña y lo combate aun cuando tenga que recorrer un millón de veces las chozas y los sembrados. Nunca descansa, siempre vela, siempre cumple sus comisiones. La prisión y el destierro repetidos son las únicas causas que lo alejan del campo y de su obligación.

Se conoce una versión acerca de que Martí vivió en México entre 1921 y 1923 y que obtuvo el grado de sargento combatiendo en los Batallones Rojos; tal afirmación se antoja inadmisibles debido a que los Batallones fueron licenciados en 1916 por Venustiano Carranza, después que —como escribe José Mancisidor:

“...formados por los obreros de la Casa del Obrero Mundial y los obreros de las fábricas de la región fabril de Orizaba, cumplieron hasta el sacrificio sus compromisos... los obreros conquistaban en los campos de batalla su derecho a una vida mejor”.¹

El movimiento armado que más se acopla a los años antes citados es el de 4 de diciembre de 1923, cuando Adolfo de la Huerta se traslada a Veracruz y durante el gobierno de Alvaro Obregón sucede “La sublevación militar delahuertista”.² Esta versión sobre la estada de Martí en México no ha sido comprobada como la otra de 1929, lo cual nos inclina a pensar de tres maneras: o llegó muy joven, entre 1915 y 1916, época de los Batallones Rojos, o meteóricamente se enroló en el movimiento delahuertista donde perecieron hombres de la talla de Manuel M. Diéguez —combatiente desde 1906 en Cananea— y Salvador Alvarado —luchador contra la opresión en Yucatán—, o bien no estuvo nunca en México antes de 1929 y la admiración del pueblo salvadoreño le imagina, en su condición de revolucionario, cooperando con los mejores hombres de la Revolución Mexicana.

El Dr. David Luna, quien actualmente investiga datos para escribir una biografía sobre Martí, asegura que el líder a su regreso de México estuvo en Guatemala buena parte de 1923,

¹ JOSÉ MANCISIDOR, *Historia de la Revolución Mexicana*, Libro Mex. Editores, 367 pp. México, D. F., 1959, Segunda Edición.

² ROSENDO SALAZAR, *Del militarismo al civilismo en nuestra revolución*, Libro Mex. Editores, 411 pp. México, D. F., 1958.

agregando que acometía oficios de trabajador agrícola, de albañil, de peón, e incluso se fue a vivir con una tribu de indios quichés. De ser esto cierto, Martí tampoco estuvo en el movimiento mexicano delahuertista. Por otra parte, hay el dato relativo a que en 1925 el Presidente Orellana, de Guatemala, lo expulsa de dicho país, siendo posible que haya residido aquí desde su expulsión de El Salvador por Meléndez.

No se debe perder de vista que en 1925 se fundó el Partido Comunista Centroamericano y que no ha de ser un simple capricho de Martí realizar la serie de trabajos y oficios antes mencionados, pudiéndose explicar por ahí la drástica medida de Orellana.

De 1923 es la amistad de Martí con Miguel Ángel Vázquez, patriarca salvadoreño del movimiento comunista centroamericano, escapado del fusilamiento en tiempo de Ubico y con más de treinta años de destierro en México. Es uno de los fundadores del Partido de 1925. Martí y Vázquez vuelven a encontrarse al año siguiente en San Salvador, hospedándose aquél en casa de éste, según era costumbre del líder cuando se trataba de las casas de sus amigos revolucionarios. Agustín Farabundo Martí no ejercía su profesión universitaria por una excesiva honradez que lo hacía considerarla inadecuada respecto a su ideología política; para él era preferible trabajar de peón o de obrero.

Quienes conocieron al líder coinciden en que era un hombre difícil de controlar por la policía puesto que, constantemente, cambiaba de domicilio y no daba explicaciones sobre su alejamiento ni a los mismos amigos que lo habían hospedado; certifican que se desplazaba con agilidad y rapidez: sus caminatas eran exhaustivas jornadas.

A la casa donde Farabundo arribaba su primera acción consistía en buscar una máquina de escribir, ya que ella le era útil de inmediato, tanto para dedicarse a su correspondencia como para escribir sus proclamas de Partido. En varios Departamentos de la República sus proclamas se esperaban con ansia y se recibían con beneplácito; algunos trabajadores, máxime si eran campesinos, se reunían alrededor del compañero que las leía; para ellos las proclamas eran origen de reuniones en las que participaban casi como en un culto religioso

Martí y Sandino

PARA el mes de mayo de 1928 Martí radica al lado del Gral. Augusto César Sandino con quien, aparte de la ideología que los separa diametralmente, simpatizan y se cobran mutuo afecto. Juntos están durante casi un año. Martí se preocupa por las ideas teosóficas y masónicas de Sandino, así como también por su empeño de mantener sólo una lucha liberal nacionalista que rechaza cualquier otra de carácter más amplio y, como es natural, con un programa sociopolítico definido. Martí llega a ser el secretario de mayor confianza de Sandino y el más capacitado en materia política, por eso cuando en Mérida se separan por haber surgido el choque ideológico inevitable, corriéndose a propósito el rumor de que el líder salvadoreño por razones de salud se internará en un sanatorio, Sandino lamenta la pérdida de Martí tanto como "la pérdida de una batalla", según expresión de Gregorio Selser; este autor, por cierto, transcribe en su libro³ unos párrafos que la poetisa uruguaya Blanca Luz Brum atribuye a Martí en el suyo, titulado: *Blanca Luz. Contra la corriente*; párrafos que me permito reproducir parcialmente, puesto que en el caso de que el salvadoreño hubiese pronunciado tales palabras, ellas vendrían a ser semejantes a las escritas por él en 20 de febrero de 1931, y que en parte me ha hecho conocer el Dr. Luna. Blanca Luz Brum citada por Selser, reproduce estas palabras:

Mi rompimiento con Sandino no provino, como se dijo alguna vez, de divergencias en principios morales o por normas opuestas de conducta... Yo me negué a seguirle nuevamente a Las Segovias porque él no quiso abrazar el programa comunista que yo defendía. Su bandera era sólo bandera de independencia, bandera de emancipación, y no perseguía fines de rebelión social. Declaro terminantemente esto, porque más de alguna vez se atribuyeron al general Sandino ideas comunistas... Tengo interés en que se aclaren estos puntos, para establecer la verdad histórica. Y ya para morir, a dos pasos de la ejecución, *declaro solemnemente que el general Sandino es el primer gran patriota del mundo.*

³ GREGORIO SELSER, *Sandino, general de hombres libres*, Edit. Triángulo, 400 pp. Buenos Aires, Argentina, 1959. Tomo II.

Sobre estas palabras que pudo haber dicho Martí antes de ser fusilado comentaremos adelante; por el momento transcribimos las líneas que debemos a la bondad del Dr. Luna; son estas:

En Nicaragua está en el poder Moncada, agente del imperialismo yanqui, a quien combatimos desde Las Segovias cuando Sandino estaba apoyado por las organizaciones antiimperialistas revolucionarias, antes de que Sandino traicionara el movimiento antiimperialista mundial para convertirse en un caudillo pequeño-burgués liberal con aspiraciones a gobernar Nicaragua dentro de los moldes burgueses semi-feudales y semi-coloniales. Desembarqué en Corinto el primero del actual en forma que no se conociera mi presencia en Nicaragua. Pasé a Chinandega el dos y permanecí allí hasta el 14.

Junto con las palabras citadas por Blanca Luz Brum comentaremos también estas que fueron escritas por Martí. Con las reservas del caso aprovechamos los dos fragmentos que acabamos de transcribir para reconocer en el líder salvadoreño la convicción sostenida en su causa. Aclarado esto, agregamos que además de los servicios prestados por Martí como secretario de Sandino, sirvió como combatiente activo en las filas del ejército rebelde, así lo afirma Gustavo Alemán Bolaños al transcribir varias cartas del caudillo nicaraguense en las cuales se refiere al salvadoreño como el Coronel Agustín Farabundo Martí; Alemán Bolaños constata que dicho grado militar le fue conferido gracias a su comportamiento de soldado; leamos:

...Agustín Farabundo Martí tomó parte en varias acciones de armas, como lo testifica ante el autor de estas líneas el general Carlos Quezada, y fue el secretario de confianza del general Sandino. Hombre entendido y hasta ilustrado, ayudó con su competencia al jefe de aquel movimiento extraordinario.⁴

Separado de Sandino desde agosto de 1929, Martí viaja a México para acompañar a su madre que se encuentra enferma en el Distrito Federal, donde reside los meses de noviembre

⁴ GUSTAVO ALEMÁN BOLAÑOS, *¡Sandino! Estudio completo del héroe de Las Segovias*, Ediciones simultáneas en México y Buenos Aires, 80 pp., 1932.

y diciembre de aquel año y los de enero y febrero de 1930; en este último Martí es huésped por quince días de la Penitenciaría. ¿Causa? Daniel Flores intenta dar muerte en el primer día de su gobierno al Presidente Pascual Ortiz Rubio cuando a las 13.40 del 5 de febrero se dirige del Palacio Nacional hacia su casa. Martí que no cree en el Presidente como representante de la Revolución Mexicana exterioriza su aprobación al atentado, razón bastante para que la autoridad más cercana después de escucharlo le remita al Palacio Negro de Lecumberri.

De regreso en Centroamérica el líder es informado de la fundación de los partidos comunistas centroamericanos; en Guatemala sabe que el Partido Comunista de El Salvador fue integrado a orillas del Lago de Ilopango en momentos de la más cruda represión. En marzo de 1930 Miguel Ángel Vázquez lo relaciona con el mexicano Jorge Fernández Anaya,⁵ quien expone que en El Salvador el desastre de la crisis mundial ha repercutido dando mayor combatividad a los trabajadores, y que el exceso de confianza notable en ellos constituye un peligro ante el despotismo del gobierno como instrumento dócil del terrateniente exasperado por la quiebra de valores en la Bolsa de Nueva York.

Días antes del 1º de mayo, Farabundo se dirige a El Salvador siendo encarcelado por motivos baladíes; en octubre y noviembre, cuando todos los presos políticos son puestos en libertad, Pío Romero Bosque hace excepción con Martí; éste recurre a una de sus famosas huelgas de hambre que junto con la protesta ciudadana logra que el 16 de diciembre Romero Bosque lo expulse una vez más del país, ahora por mar y a bordo del Vapor *Venezuela*; así viaja de un lado para otro,

⁵ El profesor mexicano Jorge Fernández Anaya es una de las personas que nos ha hecho conocer datos valiosos sobre los acontecimientos de 1932; y en especial sobre Agustín Farabundo Martí. Fernández Anaya era, desde fines de 1927, el Secretario General de la Juventud Comunista en México, donde funcionaba el Buró del Caribe de la Internacional Juvenil Comunista, siendo designado poco tiempo después para viajar a Centroamérica y ampliar las relaciones entabladas entre jóvenes mexicanos y centroamericanos, todos los cuales habían iniciado con anterioridad un intercambio de cartas a raíz de la remisión del periódico *Estrella Roja*. Cumpliendo su misión, al final de 1929, Fernández Anaya, está en Guatemala, luego pasará a El Salvador de donde sólo saldrá definitivamente —desahuciado por la fiebre malaria— en 1931.

vigilado a petición presidencial; sube hasta San Francisco, California, baja al sur rumbo a Nicaragua y a la altura de Corinto escapa el 1º de febrero de 1931; del 2 al 14 de este mes reside en la población de Chinandega y el 20 de febrero está de nuevo en El Salvador.

El dirigente mexicano Jorge Fernández Anaya busca inmediatamente a Martí para comunicarle que las masas populares de distintos puntos de la República, acosadas por el hambre y las injusticias de que las ha hecho víctimas el Gobierno y los terratenientes, plantean la insurrección armada como respuesta digna a tal situación; le manifiesta que considera peligroso aquel planteamiento, ya que carecen de un fuego largo y verdadero, es decir, de una irrefutable madurez política capaz de sacarlos avante de cualquier gran prueba; que él, Fernández Anaya, y otros dirigentes están de acuerdo en llevar la sindicalización a nuevos sectores, en extender el frente revolucionario a núcleos importantes como los profesionistas, estudiantes y empleados; en fin, que los trabajadores han depuesto temporalmente su actitud hostil confiando en que el Presidente electo por el que han votado les realizará los proyectos contenidos en su programa popular de gobierno.

Cuando el 20 de febrero de 1931 Martí regresa a El Salvador, ya se han efectuado las elecciones para designar nuevo Presidente de la República. En la campaña electoral de 1930 han sido electos para Presidente y Vicepresidente, en forma respectiva, los ciudadanos Ing. Arturo Araujo y Gral. Maximiliano Hernández Martínez; este último asume también el cargo de Ministro de Guerra. Pío Romero Bosque concluirá su mandato el 28 de febrero de 1931 y ya no considera problema suyo el regreso de Martí. Farabundo, en cambio, aprovecha para movilizarse entre los trabajadores que, en los recientes cuatro años, han sufrido las más flagrantes violaciones en sus derechos ciudadanos, son los cuatro años de gobierno de Romero Bosque a quien la burguesía y la clase media le denomina, en un juego preconcebido, "Padre de la Democracia Salvadoreña". Martí toma conciencia del instante histórico que se vive, de la responsabilidad que pesa sobre su partido como auténtico partido de masas, de la razón que asiste a éstas desde los días de la *Liga Roja* y la crisis de 1920-1921 hasta la de 1929 y los asesinatos de Romero Bosque, de los años de esclavitud colonial y los actuales de incipiente proletarización agrícola, del sufrimiento y la opresión ahora recrudescidos, pero

que vienen rodando y arrasando como un alud desde los días de la Conquista; la tarea es ardua: un pueblo que ha muerto tantas veces en cuatro siglos, que ha muerto a diario como cada cien años, no puede ser desoído en esta hora que la miseria y la persecución atesoran rebeldía con la esperanza de arribar a la vida, a su liberación. Agustín Farabundo Martí y los demás dirigentes ya no se apartarán un momento de los trabajadores.

Masferrer y lo imposible

.. Todos los argumentos más o menos aceptables con que se defiende la propiedad privada, aparecen como burdas patrañas cuando se trata de justificar el monopolio de la tierra.—A. M.

Y ES aquí donde se hace necesario mencionar la presencia del pensador y apóstol Alberto Masferrer, porque es aquí cuando penetra de lleno a la política *activa* del país, cuando ha vislumbrado la tempestad que puede desatarse sobre el pueblo y se apresta a preservarlo de cualquier peligro. Masferrer es el maestro que desde principio de siglo ha dicho su preocupación por el campesino y el obrero salvadoreños; poeta, sociólogo, novelista, filósofo, humanista, periodista, ha manifestado su palabra en favor de los oprimidos; con titubeos entre el materialista y el metafísico, sus juicios han estado presididos siempre por la honradez; su primer libro le valió un destierro y su exposición constante de inconformidad ante la injusticia social le asegura el odio de los poderosos. Sin embargo, Masferrer y su opinión trascendente en materia política no han ido más allá del planteamiento teórico, desconociendo por ello el secreto de la militancia. Autodidacta, radicado por muchos años en países de América y Europa conoce a su debido tiempo el anarquismo, el socialismo, el comunismo y los debates irreconciliables que entre uno y otros se libran.

La bibliografía de las obras de distinto género escritas por el maestro salvadoreño es bastante amplia, mas para los fines de este trabajo bastaría aludir a su doctrina del *Minimum vital*, escrita entre agosto de 1928 y febrero de 1929. Esta doctrina es la coronación de una serie de artículos, poemas y ensayos publicados en casi treinta años de su vida, durante los cuales el terrateniente semifeudal y el burgués le han despreciado o irrespetado, mientras la clase trabajadora le ha

escuchado como a uno de sus posibles salvadores. El *Minimum vital* está dirigido a unos y a otros, sea a los que pueden desprenderse de una parte de su riqueza para beneficiar a los más, o sea a éstos para que se acostumbren a conocer al menos los derechos y satisfactores que algún día disfrutarán. Largo sería exponer aquí las ventajas—sin que por ello olvidemos sus desventajas—de aquella doctrina. Pedro de Alba afirma:

El pensamiento del maestro salvadoreño adquiere resonancia internacional; sus doctrinas se identifican con los más avanzados proyectos para la creación de un mundo futuro equilibrado y justiciero. Los economistas ingleses que hablaron en los años de gran peligro—1940-1941—de la democracia dinámica y del mínimo de derechos económicos para todo ciudadano de una verdadera democracia, parece que hubieran leído el manifiesto del *Minimum vital*, en algunas conclusiones hasta usan las mismas palabras.⁶

En la campaña electoral de 1930 Masferrer actúa a favor del candidato Arturo Araujo; éste le ha prometido resarcir de su pérdida al campesino despojado, siempre y cuando el maestro le realice su campaña con base en el *Minimum vital*. Para Masferrer es suficiente y se apresta a ceder la limpidez de su prestigio, su renombre de intelectual revolucionario y la prédica ético-política que ha sido su vida. Masferrer cree en Araujo, político y terrateniente distanciado de su clase y resentido de ya no poseer fortuna; Masferrer necesita creer, se lo exige su angustia ante el descontento popular del que ya se deduce un firme propósito de enfrentarse a futuras provocaciones; le es forzoso creer, simplemente creer, sin entrar en mayores análisis; por eso acepta sin titubeos la promesa de Araujo de que atenderá las peticiones del pueblo. La idea del resultado sangriento de una rebelión conduce al maestro de su condición pasiva de político quieto a la circunstancia activa de político en movimiento, un movimiento que desconoce por ignorar las reglas del juego en la realidad. Así, a los sesenta y dos años de edad, arriesga la experiencia casi cristiana de su amor a los otros y convierte el *Minimum vital* en bandera de un candidato presidencial.

⁶ PEDRO DE ALBA, "La educación vitalista de Alberto Masferrer", *Cuadernos Americanos*, pp. 233-260, Núm. 2, México, D. F., 1945.

Es oportuno aquí, transcribir la síntesis del *Minimum vital* elaborada por Alberto Masferrer para quienes no quisieran releer la doctrina; veamos:

1º) Toda criatura, por el simple hecho de nacer y vivir, tiene derecho a que la Colectividad le asegure, mediante una justa y sabia organización de la propiedad, del trabajo, de la producción y del consumo, un **MINIMUM DE VIDA INTEGRAL**, o sea la satisfacción de las necesidades primordiales;

2º) La Naturaleza ha previsto lo necesario a la consecución de ese fin, dotando a la Colectividad de *Substancias Comunes*, que son la materia prima del trabajo y de la vida, y dotando a cada individuo de *instrumentos* que le capaciten para transformar esa substancia, y extraer de ellas todo lo necesario para la sustentación individual y colectiva;

3º) La tierra, el agua, el aire, la luz, el calor solar, con todas sus modalidades y potencialidades, son esas substancias comunes, herencia y propiedad de todos los seres, y por consiguiente no apropiables a título perenne por ningún individuo, sino por usurpación que nada puede jamás justificar. Así, ningún hombre es dueño legítimo de la tierra: usa de ella en cuanto se lo permiten las leyes y costumbres creadas por la Colectividad, que es *la sola y legítima poseedora*;

4º) Los instrumentos de trabajo de cada hombre, son sus brazos, sus piernas, sus sentidos, sus pensamientos. El motor de ellos, su voluntad de trabajador; *y en cuanto realice esa voluntad, mantiene su derecho imprescindible a un Minimum de Vida Integral*;

5º) El deber primario, anterior a todo, por encima de todo, para el individuo, la familia, la Comuna y el Estado, es organizar la propiedad, el trabajo, la producción y el consumo, lo mismo que las relaciones entre hombre y hombre, de manera que todo converja a la realización perenne y fácil del *Minimum Vital*: es decir, a que el trabajador encuentre siempre las condiciones necesarias para alcanzar su *Mínimum de Vida Integral*.⁷

Pero ninguno de los puntos esenciales o no esenciales del *Minimum vital* se realiza; Arturo Araujo llega a la Presidencia de la República y no vuelve a acordarse de su promesa hecha a don Alberto, no escucha las peticiones del pueblo, no

⁷ ALBERTO MASFERRER, *Páginas escogidas*, Editorial de Bellas Artes, 307 pp. San Salvador, El Salvador, C. A., 1953.



Alberto Masferrer.—Retrato al óleo por José Mejía Vides.



Teniente Coronel José María Lemus.—Oleo del pintor chileno Luis Vergara A.

se preocupa por satisfacerle ninguna de sus necesidades; solicita empréstitos y al recibirlos sólo sabe despilfarrarlos o ponerlos en manos del oligarca succionador.

El maestro sufre la burla, sufre la traición de que ha sido víctima; tarde empieza a fijarse en la ineptitud de Arturo Araujo, en la presión del terrateniente por sus intereses amenazados a causa de la crisis mundial, en la ineficacia de su doctrina para detener la hecatombe presentida.

Masferrer y sus sesentaitrés años van al exilio voluntario. El hombre derrotado comienza a morir de impotencia y sale rumbo a Guatemala mucho antes de establecerse el Directorio Militar que derroca al inepto Araujo; el maestro llega a Quetzaltenango con el primer golpe recibido, el de la burla de Araujo, y es ya en el destierro que recibe la noticia del Directorio en el poder. Sin embargo, su calvario apenas está iniciándose, luego sabrá que el tres de diciembre la situación en El Salvador ha empeorado, porque el debate ya no sólo gira alrededor de lo económico, sino también de lo político; las clases altas no confían mucho en el Directorio aun cuando estén más tranquilas que con Araujo; el terrateniente ensoberbecido siente crecer su señorío y maltrata al peón rural; posiblemente causas como ésta hacen que trabajadores de las poblaciones de Turín y Atiquizaya decreten una huelga de brazos caídos por recibir pago injusto de jornales, a lo que el terrateniente responde alquilando esquirolas que son de inmediato atacados furiosamente por los huelguistas; la Guardia Nacional cercana y puesta por el gobierno al servicio del señor feudal interviene con violencia, acto por el que surge la protesta solidaria extendiéndose a otras entidades como Tacuba, Apaneca y Ataco en el Departamento de Ahuachapán, y Nahuizalco, Izalco y Salcoatitán en el Departamento de Sonsonate. Masferrer sabrá que el 4 de diciembre el Directorio Militar entrega el Poder al Vicepresidente y Ministro de Guerra Maximiliano Hernández Martínez.

Sobre este ascenso de Martínez hay versiones distintas que vale la pena detenernos a conocer; conformémonos con las tres más importantes: una, que siendo candidato a la Presidencia de la República cuando también lo es Araujo, decide retirar su candidatura reconociendo la popularidad del *Minimum vital* y su imposibilidad de triunfar sin fraude, por lo que se adhiere a la papeleta araujista como Vicepresidente a sabiendas de la ineptitud del civil y de su ciento por ciento

de probabilidades de sustituirlo en el caso de un golpe de Estado; dos, que Martínez es llamado por Araujo en los momentos de la sublevación militar y que aquél, antes de dirigirse a casa del Presidente, astuto y sagaz como siempre fue, dio órdenes al chofer para que lo condujese primero a la Escuela Politécnica y después al cuartel El Zapote; en la Escuela los militares jóvenes lo recibieron irrespetuosamente, dio media vuelta y ordenó marchar hacia el cuartel donde fue recibido con ráfagas de ametralladora; exponiéndose y con audacia hizo que su chofer avanzara hasta que los otros pudieran darse cuenta de que venía solo y no podía causar daño, bajó del automóvil dejando a su ayudante y al chofer, entró y cuando pasada media hora los dos acompañantes fueron llamados, encontraron al Gral. Hernández Martínez posesionado de la voluntad de los rebeldes; y tres, que a Martínez por ser el Ministro de Guerra lo apresaron creyéndolo leal al Presidente, lo cual quedó eliminado cuando el detenido aceptó pagar los meses de sueldo atrasados y poner al día la Hacienda Pública. Estas tres explicaciones corresponden respectivamente, a William Krehm⁸ y versiones populares; al Dr. David Luna, amigo del que fuera ayudante de Martínez; y al periodista Jacinto Castellanos Rivas, impuesto a la sazón como Secretario Presidencial al hábil Hernández Martínez.

Para mientras, Alberto Masferrer no ha podido permanecer en Guatemala; las oligarquías centroamericanas señalan en él al agente moscovita, al comunista peligroso, induciendo al tirano Ubico a que lo expulse de Quetzaltenango; el maestro vencido, triste, envejece más aprisa, casi con la misma rapidez que rejuvenecía cuando recorrió las poblaciones salvadoreñas en la campaña electoral de Araujo; arriba a San Pedro Sula en Honduras y deja entrever su dolor por lo que se aproxima para los trabajadores salvadoreños; le duele la burla de que hicieron objeto a éstos cuando confiaron en la doctrina del *Mínimum vital* buscando mejorar sus vidas.

Origen de la dictadura

MARTÍNEZ se enfrenta al descontento popular y a las exigencias del terrateniente; piensa en lo oportuno que le sería un

⁸ WILLIAM KREHM, *Democracia y tiranías en el Caribe*, Edit. Parnaso, 342 pp. Buenos Aires, Argentina, 1957.

empréstito por parte de los Estados Unidos, pero repara en que, el gobierno yanqui, no ha reconocido al suyo dado su origen anticonstitucional. Entonces recurre a un ardid para hacer notar su inteligencia de hombre sin escrúpulos, dispuesto en el futuro a consolidar la dictadura de su casta al servicio del oligarca; urde la provocación; alienta en forma indirecta la rebelión de la masa popular desesperada: en los cuarteles los soldados rasos reciben permisos extraños para dirigirse a sus respectivos lugares de origen que, por lo regular, se ubican en zonas rurales donde les esperan los amigos y los familiares para indagar sobre lo que *se dice* en los cuarteles; los soldados repiten lo que se les ha confiado: que el Gral. Martínez está con los pobres, pero que no puede hacer nada ante la presión de los ricos, que otra cosa sería si pudiese apreciarse públicamente una demostración de las dificultades que pasa el pueblo. Por fortuna, los dirigentes no dormían y, comprendiendo la provocación, la expusieron a las organizaciones sindicales, logrando contener por cierto tiempo los ímpetus de los trabajadores dispuestos ya a la peor de las catástrofes.

En estas circunstancias, la voz que más aconsejaba al campesino y al obrero hambrientos era la voz de su miseria; esta voz fue la que creó en ellos la posibilidad de liberarse mediante el levantamiento armado; esta voz fue la que predominó en los oídos y el entendimiento contra la medida y la lógica del dirigente que preveía el peligro inminente; a esta voz mala consejera habían temido desde el principio los miembros del Partido Comunista de El Salvador; a esta voz y sus consecuencias era que habían combatido los líderes comunistas durante aquella confusión de corrientes ideológicas anarquistas, minimumvitalistas, trotskistas, apristas, socialistas flotantes en el ambiente; a esta voz fue la que combatió Martí cuando una y otra vez recorrió los jacaes y las siembras. En esta ocasión, los esfuerzos multiplicados de los dirigentes lograron burlar la cacería del "fraternal" teósofo y masón.

No obstante, ya los días estaban contados. Más que la palabra consejera del hermano de clase es decisiva la determinación de medir las fuerzas del hambre con las fuerzas del hambreador; el machete, el azadón, la piedra contra la ametralladora bien emplazada; los campesinos y los obreros no ignoran esta desigualdad ni dudan del líder que expone sus contundentes razones; los trabajadores misérrimos, cetrinos, afilados, terrosos fijan en grupos sus cientos de ojos transparen-

tes multiplicados al infinito, proyectados sobre el hombre sabio incansable de manifestarles los peligros que circundan a las mayorías del pueblo; en aquellos instantes agolpados no urgen ya las palabras, porque el silencio espeso que se moldea hace que se comprenda todo: las masas populares pendientes de su idea, no dicen nada, los dirigentes vuelven a empezar su tarea de dirigentes; las dos partes que forman este frente decisivo saben de sobra que a ninguna le corresponderá pronunciar "¡detenerse!" o "¡adelante!"; por el momento, y por toda la vida de sus muertes, el militar y el despojador serán quienes digan sus frases de plomo prendiéndose como grises y minúsculos dientes a los borbotones de sangre proletaria. La suerte está echada, y el líder que no pudo vencer a los conglomerados de hermanos tampoco se marcha; va a esperar los días, las horas o los minutos que estén ya contados.

Todavía se intenta la lucha de clases por los cauces que permite la legalidad; el Partido Comunista encabeza la oposición y concurre a las elecciones para designar alcalde de la ciudad de San Salvador; el 5 de enero de 1932 se lleva a cabo la votación y triunfa abrumadoramente la alianza votante opositora al gobierno. El tirano encuentra al fin su oportunidad; Hernández Martínez prepara la provocación y declara que desconoce el triunfo del pueblo.

¡Ahora sí! Es el enemigo quien ha dado la orden. Las masas populares creen conocer un solo camino: la insurrección. Los dirigentes están ahí para orientar en un clima saturado de posibilidades y buenas intenciones; no es, como podría pensarse, un movimiento suicida, sin programas ni trincheras, no, es una revolución en la que los hombres tienen conciencia clasista y van a dar la batalla con su mejor espíritu y la mejor de las dignidades. Se han escogido entre los fusiles del hambre que diariamente causan estragos en los estómagos vacíos y los fusiles que pueden cortar la vida o prolongarla si a tiempo son arrebatados.

Las órdenes del levantamiento en toda la República indican el 22 de enero de 1932, a las 12 de la noche, como el día de prueba. Algunos caen en manos de la gendarmería antes del 22. Martí, junto con Alfonso Luna y Mario Zapata son capturados el 19 de enero; se vislumbra el ocaso de Agustín Farabundo Martí, el más grande líder comunista que ha tenido el pueblo salvadoreño. Luna y Zapata son dos estudiantes de veintidós y veintiún años, respectivamente. En la

posteridad el pueblo identifica estos tres nombres como *los tres estudiantes*, sin interesarle el saber que Farabundo era entonces un hombre maduro, de treintaiocho años, que hacía tiempo se había separado de la Universidad.

Y aquí aparece de nuevo el fantasma de las versiones distintas sobre los instantes próximos al fusilamiento de *los tres estudiantes*, como gusta al pueblo salvadoreño; recordamos que Gregorio Selser reproduce una página del libro de Blanca Luz Brum, quien asegura haber recogido en ella las últimas palabras de Martí beneficiando a Sandino; pues bien, el periodista Jacinto Castellanos Rivas —que ya hemos citado y que dijimos era Secretario de Maximiliano Hernández Martínez— ha afirmado que a la hora de la ejecución sólo asistieron dos personas aparte de los hombres que formaban el pelotón; un sacerdote que aún vive en El Salvador y cuyo nombre no hemos podido retener y el mismo periodista Jacinto Castellanos Rivas; es a éste que le piden la última gracia los condenados a muerte: Martí solicitó unos cigarros-puros baratos; Zapata el cuidado de su esposa a la que dejaba encinta; y Luna una botella de licor. Las declaraciones de Castellanos Rivas favorecen al Dr. David Luna; además, la construcción de las frases y lo determinante de los conceptos revolucionarios no dejan lugar a dudas de que quien escribe es el dirigente Agustín Farabundo Martí; mientras que la transcripción de la señora Brum no es tan contundente y podría firmarla cualquiera que no fuese tan radical en su militancia revolucionaria. Por otra parte, debemos recordar que aquellos no eran días de fiesta como para salir a la calle en la madrugada —cuando estaban vigentes la Ley Marcial y el Estado de sitio—, que los señoritos hacendados cargaban sus escopetas y salían a "cazar comunistas", que la situación no halagaba la curiosidad de ninguna persona como para que ésta saliese aún a oscuras, arriesgando su vida, sólo por ver el fusilamiento en la madrugada. ¿Ante quién entonces pudo haber hablado Martí si es cierto que él y sus compañeros fueron ejecutados al amanecer?

Según datos, el movimiento revolucionario fue destrozado en ocho días aun cuando Hernández Martínez continuó asesinando trabajadores durante más de un año. Hay testimonios de la forma viril en que caían aquellos hombres; los líderes, así como los hombres comunes de la masa proletaria eran gentes que se morían con la sonrisa fresca, alentada por una

firme convicción; no se recuerdan versiones sobre hombres que fuesen cobardes o que se pusieran a explicar falsos arrepentimientos; pocas veces en la historia de la humanidad los sacrificados como éstos de El Salvador han cifrado su firmeza en algo más concreto que los conceptos religiosos o la jugarrera metafísica. El futuro grandioso de los pueblos exigirá que el sociólogo, el psicólogo, el historiador, el político, etc., deliberen apasionadamente sobre esta clase de movimientos que se repiten en el mundo cada vez que la injusticia agudizada cauja la historia de mártires y héroes.

Es fascinante, por ejemplo, la conducta del indio Feliciano Ama, quien al darse cuenta que todo ha fracasado pide a sus hombres que se alejen, que lo dejen solo para responder por todos como jefe, como cacique, para enfrentarse a los gendarmes que vienen a buscarlos; se declara culpable e impasible, se deja colgar de un árbol situado en el parque de la población de Izalco. ¿Ama era comunista? ¿Por qué fue a la revolución si era uno de los caciques indígenas más respetados de aquel lugar? Sencillamente, porque era un campesino de los que continuamente despojaba el señor semifeudal. Feliciano Ama controló cuatro días la zona de Izalco.

Entre los trabajadores de la ciudad son muchos los casos que emulan la pasividad y la responsabilidad de Ama ante la muerte; se podrían citar miles de casos de trabajadores que no reciben ninguna sorpresa cuando los milites les comunican su próxima ejecución; el obrero industrial Rafael Bondanza, uno de los fundadores de la Federación Regional de Trabajadores, primero, y después del Partido Comunista, es otro ejemplo; lo tomaron preso en Ilopango y lo fusilaron el 27 de enero en Soyapango; en el momento de recibir la descarga no sólo mostró valor, sino que pudo gritar: "¡Viva la Internacional Comunista!"

De *los tres estudiantes* se sabe que el 31 de enero, cuando se les llevó ante el Consejo de Guerra, el líder Martí defendió a sus dos compañeros alegando en descargo de ellos que eran jóvenes inexpertos, que nada sabían del levantamiento, que si había culpables él, Farabundo, era el más comprometido y que responsable de ello aceptaba gustoso su pena, esperando que por la misma razón pusiesen en libertad a los jóvenes. Por supuesto, Martí no fue atendido en la defensa de sus compañeros, pero en cambio éstos le reclamaron el menosprecio de que se habían sentido objeto, pues declararon estar tran-

quilos por haber cumplido con su deber y condenaron la defensa que los empequeñecía bajo el pretexto de intentar rescatarles la vida.

El 1º de febrero de 1932, entonces *día de la madre* los tres hombres fueron conducidos al costado norte del Cementerio de San Salvador; el pelotón los paró juntos a los tres; Agustín Farabundo Martí fue colocado entre Luna y Zapata. Al instante de la última orden, Farabundo gritó: "¡Viva el Socorro Rojo Internacional!", y uno de los compañeros alcanzó a responder con las tres primeras letras del "¡Viva!" que se le ahogó entre la emoción y la muerte.

Ese mismo año, el 4 de septiembre, o catorce días después de volver del destierro ya parálítico y mudo, murió —otra forma de fusilamiento— víctima de la traición y la infamia el intelectual apóstol de El Salvador: Alberto Masferrer.

Recordemos en estos seis nombres simbólicamente mencionados uno de los movimientos más trascendentes en la lucha revolucionaria latinoamericana; recordémosles: Martí, Masferrer, Ama, Luna, Bondanza y Zapata.

Tres décadas de lucha

HEMOS visto cómo y a qué precio nació la dictadura militar de El Salvador; durante treinta años ha sido la garantía de que no sufra alteración el estado de cosas que la originó y que comprende el siguiente panorama: explotación de las mayorías, cárcel, tormento, destierro y muerte para el inconforme, por un lado, y oligarquía, clero y penetración imperialista norteamericana, por el otro.

En un número anterior de *Cuadernos Americanos*⁹ abordamos el lapso que va del "teósofo ametrallador", Maximiliano Hernández Martínez, al "verdugo de la Universidad", José María Lemus; en ese trabajo, que cubre hasta septiembre de 1960, señalamos los atropellos y desmanes cometidos por la tiranía de este último contra el pueblo; verdaderos actos vandálicos y violaciones de toda índole que en el mes siguiente pusieron a Lemus en el avión que lo condujo al exilio sin que los intereses imperialistas (mismos de la oligarquía salvadoreña) movieran un solo dedo para evitarlo, ya que el

⁹ "El Salvador en 1960", *Cuadernos Americanos*, Núm. 6, México, D. F., 1960.

descrédito internacional del gobierno lemusista lo anulaba como instrumento útil en la política latinoamericana del Departamento de Estado. En efecto, desde octubre del año próximo pasado hasta el 25 de enero del presente, gobernó el país una Junta de Gobierno Cívico Militar que, de inmediato, puso en libertad a los numerosos reos políticos, permitió el regreso de los exiliados y anunció castigos para los funcionarios y esbirros que habían masacrado y ofendido al pueblo.

La Junta de Gobierno, que no gozó en un principio de simpatías por no surgir directamente de la acción popular, sino por el contrario a espaldas del pueblo salvadoreño, fue ganando el apoyo unánime de la ciudadanía al ir poniendo en práctica una serie de medidas progresistas. La Junta hizo saber que su gestión se limitaría a restablecer la normalidad y a garantizar la ausencia del fraude durante la elección del próximo Presidente de la República, ya que la resolución de los problemas socioeconómicos requería un largo plazo, propio del Gobierno que nacería del sufragio del pueblo.

Las fuerzas democráticas del país iniciaron una intensa labor de organización a la luz de las libertades otorgadas por el nuevo Gobierno. Los partidos políticos de tendencia democrática, la Confederación General de Trabajadores Salvadoreños—CGTS—, las organizaciones juveniles y estudiantiles formaron el Frente Nacional de Orientación Cívica designado para llevar hasta el último rincón de la República la consigna fundamental: organización para la democracia.

Esto fue causa de alarma para la oligarquía, el imperalismo y sus instrumentos de siempre (el ejército, el clero, la prensa seria, etc.) que de inmediato levantaron la bandera del anticomunismo, denunciando a la Junta de Gobierno como un dócil instrumento de fuerzas internacionales que, mediante sus nacionales subsidiarias, pretendían colocar al país en la órbita de la Unión Soviética y Cuba. Así se fraguó la caída de este Gobierno que sólo había restablecido la libertad política en El Salvador. El pueblo que en tres ocasiones anteriores logró detener inminentes golpes militares, saliendo masivamente a la calle para expresar su apoyo a la Junta, fue sorprendido por el "cuartelazo" del 25 de enero de 1961, cuando el Ejército, como institución *autónoma* decidió *por sí y ante sí* derrocar a la Junta y tomar el poder, nombrando un Directorio Cívico Militar para que se hiciera cargo del Gobierno.

No obstante que el golpe militar fue dado en la madrugada, cinco o seis horas más tarde, al circular la noticia, el pueblo se lanzó por cuarta vez a la calle dirigiéndose ahora hacia los cuarteles que suponía leales a la Junta, a fin de solicitar armas para recobrar el Gobierno derrocado. La Guardia Nacional, *como hace treinta años*, hizo uso de sus fusiles y ametralladoras y al disolver la manifestación dejó a más de ochenta ciudadanos sin vida (cabe el paréntesis para recordar al heroico salvadoreño anónimo que escribió sobre una pared y con su sangre: ¡VIVA LA LIBERTAD!). En la primera semana de Gobierno del Directorio el número de ciudadanos asesinados por las fuerzas represivas pasaron del centenar.

Como ha sido la tradición —desde Hernández Martínez hasta Lemus—, el Directorio para consolidarse desató el terror fascista: desterró a centenares de personas hacia Honduras, Guatemala, México, Nicaragua y Costa Rica; encarceló a los más honestos dirigentes obreros, estudiantiles, políticos, etc.; suprimió la libertad de expresión, de reunión y de asociación; y vulnera sistemáticamente los derechos de inviolabilidad de la correspondencia y el domicilio, los derechos procesales de defensa y los de *habeas corpus* y amparo en casos políticos. La Constitución fue suprimida de hecho y el imperio de la Ley sustituido por la fuerza de las armas. Sin embargo, el Directorio no se ha conformado con seguir la línea de sus antecesores militares y ha hecho su aportación en el terreno de las burlas al pueblo; característica suya es que, a la par de la inconcebible represión, ha manifestado una demagogia social agudizada; desde el primer momento se le oyeron afirmaciones que se antojan peligrosas, como esa que asegura que en El Salvador "ha terminado la explotación del hombre por el hombre" y a la que los universitarios respondieron, atinadamente, que "la miseria y la explotación no se eliminan por decreto". El Directorio ha anunciado una serie de medidas sólo aparentemente enfiladas contra la oligarquía (de las famosas catorce familias) y a favor de mejores condiciones de vida para las clases desposeídas del campo y la ciudad. Debemos tener presente, en este punto, al Presidente Kennedy quien señaló que "Gobiernos del tipo del Directorio Cívico Militar de El Salvador" son "los más eficaces para contener la penetración Castro-comunista en América Latina", considerando, por lo tanto, ideal dicho gobierno como centro de experimentación del Plan Alianza para el Progreso.

Sin lesionar, pues, la estructura semifeudal de la economía salvadoreña, y con la dirección trazada por la Embajada norteamericana, el Directorio Militar ha anunciado las siguientes medidas de beneficio popular:

1) Promulgación y aplicación del Estatuto Protector del Campesino que contiene, entre otras disposiciones de menor importancia, la del pago obligatorio del día de descanso semanal al trabajador en el campo.

2) Nacionalización del Banco Central de Reserva (único emisor de moneda).

3) Rebaja en el precio de los alquileres de los mesones (viviendas o conventillos).

4) Promulgación de la Ley del Control de Cambios y exportación de divisas.

5) Reforma Agraria.

La promulgación del Estatuto Protector del Campesino, hasta ahora, sólo arroja como resultado un grave aumento en el desempleo nacional, pues los patronos despiden a los campesinos antes de aumentarles sueldos o pagarles el descanso señalado por la ley, sin que haya organismos a los que el trabajador afectado recurra en demanda de protección. Una publicación internacional informa objetivamente:

En cuanto a las condiciones de trabajo, es altamente ilustrativo el hecho de que haya levantado una ola de protestas entre ganaderos y caficultores, el que por Decreto del 1º de marzo de 1961 se haya establecido el descanso dominical remunerado. La CGTS (Confederación General de Trabajadores Salvadoreños) ha denunciado el hecho de que este decreto ha producido una ola de despidos, lo que aumenta el desempleo.¹⁰

La "nacionalización" del Banco Central no ha sido otra cosa que una reestructuración de la Junta Directiva, en el seno de la cual se aumentó un miembro (antes era sólo de dos) a la representación estatal, continuando el único emisor de moneda fundamentalmente en manos de la oligarquía salvadoreña.

La rebaja en el precio de los alquileres de los mesones es insignificante en una presunta acción para bajar el costo de la vida, ya que por ser relativamente poca la población de

¹⁰ "El Salvador. Densidad y Café", *Panorama Económico Latinoamericano*, Vol. 3, Núm. 31, La Habana, Cuba, 1961.

los mesones, la rebajas son inoperantes en la mayoría de los casos.

La Ley del Control de Cambios era una medida impostergable, necesaria desde hacía años, para hacer frente a la crisis financiera salvadoreña que se había venido ocultando tras la artificial cortina de oro del alza en los precios del café; no se trata, pues, de una medida contra la oligarquía, sino de una medida de emergencia en favor del *status* semifeudal y semicolonial salvadoreño.

La Reforma Agraria esgrimida por el Directorio es una Reforma Agraria *made in USA*, que a juzgar por lo que de ella se difunde no pasa de ser un plan de conservación de terrenos, reforestación, etc., sin tocar en un ápice el poder de los grandes terratenientes; lo que, por supuesto, nos hace pensar en la brillante disertación del Comandante Ernesto Guevara —Conferencia del CIES (Punta del Este) Uruguay— que entre otros puntos, expone:

Nosotros decimos: ¿Quieren hacer Reforma Agraria? Tomen la tierra al que tiene mucha y dónsela al que no tiene. Así se hace Reforma Agraria; lo demás es canto de sirena. La forma de hacerla: si se entrega un pedazo en parcelas, de acuerdo con todas las reglas de la propiedad privada; si se hace en propiedad colectiva; si se hace una mezcla —como tenemos nosotros—, eso depende de las peculiaridades de cada pueblo; pero la Reforma Agraria se hace liquidando los latifundios. . .¹¹

Mientras esos cantos de sirenas son lanzados al aire por el Directorio, la miseria, la enfermedad, la opresión política, están colocando al pueblo salvadoreño al borde de la desesperación. Esta situación se agravó desde que el Directorio abatió todas las esperanzas de una solución pacífica del problema político, al anunciar la fundación de un "partido oficial" que representará al Gobierno en las futuras elecciones y que es una forma de ir anunciando la imposición de un nuevo régimen, con visos de legalidad, que perpetúe aún más la dominación militar en beneficio de la oligarquía y el imperialismo.

La situación planteada en El Salvador es muy parecida a la que se dio en 1932 y que se solucionó con el asesinato de 30 mil ciudadanos. Un Directorio Cívico Militar encauzó en

¹¹ *Política*, "Quince días de América y del mundo", Vol. II, Núm. 33, México, D. F., 1961.

tonces las contradicciones con rumbo a la catástrofe. ¿Se repetirá la historia sangrienta? Lo único que sabemos es que el pueblo salvadoreño organiza sus fuerzas en la clandestinidad, que acumula elementos de triunfo y que está vigilante, dispuesto ya de una vez por todas a lograr un cambio real de la terrible situación que padece desde hace treinta años, empeñado en tomar para sí la dirección de sus propios destinos, incluso contra quienes, aprovechando la crisis política planteada en la actualidad, quieran simplemente derrocar al tiránico Directorio Cívico Militar para proseguir, por otros medios más sutiles, la secular explotación del pueblo salvadoreño.

ANTECEDENTES Y PERSPECTIVAS DEL MOMENTO POLÍTICO DOMINICANO

Por Ramón GRULLÓN

Semicolonia Agrícola Norteamericana

LA República Dominicana es una semicolonia agrícola del imperialismo norteamericano, productora fundamentalmente de materias primas agrícolas y de alimentos para la exportación, a la vez que consumidora de artículos en su mayoría manufacturados en los Estados Unidos.

La economía dominicana depende, principalmente, de la diferencia negativa localizada entre el precio que los monopolios norteamericanos pagan por los productos nacionales de exportación y el que, a su vez, le obligan a pagar por lo que debe importar. Toda la vida dominicana se encuentra sometida a las condiciones del mercado internacional de los productos que exportamos y que se encuentran a merced de la voluntad e intereses de las grandes compañías en los Estados Unidos.

Aparte de la fuente de materias primas para su industria y de mercado monopolista para sus exportaciones, el imperialismo buscó en Santo Domingo, como lo hace en todas las colonias y semicolonias, fuerza de trabajo barata y garantías para su inversiones directas.

Los beneficios que las compañías norteamericanas establecidas en el país se han llevado durante más de sesenta años para el exterior, han constituido un permanente debilitamiento de la economía nacional, obstaculizando con ello su desarrollo.

Desde el inicio de su penetración a fines del siglo pasado, el imperialismo norteamericano luchó por expulsar a sus competidores europeos, lográndolo a principios de este siglo, trató también de asegurarse el completo sometimiento del pueblo dominicano mediante la imposición de un gobierno criollo, sometido a sus designios, centralizado, fuerte y estable, pero al no lograrlo, ocupó el país en 1916 y creó durante la inter-

vención la Policía Nacional Dominicana y la estructura administrativa y jurídica que servirían de base, posteriormente, para la actual tiranía trujillista.

Contrario a lo que sucede en otros países semicoloniales, donde tienen lugar importantes luchas interimperialistas por el predominio, en la República Dominicana desde principios del presente siglo, determinados intereses monopolistas norteamericanos mantienen el dominio casi absoluto, habiéndose eliminado en lo fundamental no sólo la lucha entre los imperialismos de distintas nacionalidades, sino también entre distintos grupos e intereses imperialistas de los propios Estados Unidos.

La historia dominicana, por lo menos en los últimos cuarenta años, no registra casos de agrupamientos de intereses económicos y políticos opuestos en torno a fuerzas imperialistas pugnantes que hayan determinado luchas internas, capaces de amenazar la estabilidad política impuesta por los interventores. A partir de la ocupación militar norteamericana, las compañías inversionistas y la Embajada de los Estados Unidos han ejercido el control más o menos directo sobre las principales fuerzas sociales terratenientes, burguesas y pequeño burguesas, tanto en el interior como en el exilio, las cuales, con algunas excepciones, se han convertido en mayor o menor grado a los designios imperialistas, ya sea que estén en el poder o que se encuentren en la oposición.

Desde el inicio mismo de su penetración durante la tiranía de Lilis, hasta cuando sostiene la trujillista, los imperialistas norteamericanos han demostrado comprender que la suerte de sus intereses depende de la existencia de regímenes tiránicos que puedan estrangular la lucha democrática y nacional del pueblo dominicano, que no ha renunciado ni renunciará jamás a la lucha por el rescate de su soberanía.

Por estas razones, la situación actual dominicana ha sido determinada en lo fundamental por ese carácter del país ante el imperialismo norteamericano, el cual es responsable de la tiranía reinante y del atraso social y económico semicolonial.

La tiranía

EN 1930, con la imposición de la dictadura de Trujillo se inicia "la Era Tenebrosa" caracterizada por una sangrienta

opresión política y una implacable explotación económica muy raras veces sufrida por otro pueblo latinoamericano; pero durante la misma y a su amparo se producen también importantes cambios en la estructura económica y social del país, lo que unido al carácter de la dominación imperialista es necesario conocer para entender el fenómeno del trujillismo, así como para estar en condiciones de trazar una línea política fundamentada sobre la realidad dominicana.

Hasta entonces las clases en el poder y los gobernantes, por reaccionarios y poco honrados que fueran, no habían podido, debido al atraso de la economía y la inestabilidad política prevaleciente antes de la Ocupación norteamericana, utilizar el poder para saquear a fondo la riqueza nacional, acumulando, gracias a ello, grandes capitales que les permitieran compartir ventajosamente con los imperialistas la explotación del país, creando, a la vez, una sólida base económica propia que les asegurara el predominio sobre el resto de la economía criolla y les sirviera de sustentación dictatorial conjuntamente con la dominación norteamericana.

En cambio, Trujillo y la oligarquía que encabezó encontraron y aprovecharon una situación radicalmente distinta, y al amparo de la dictadura, surgida gracias a las condiciones creadas por la intervención del imperialismo norteamericano que, además, le aseguró desde el principio la estabilidad del régimen, llevó a cabo una campaña desenfrenada para apoderarse directa o indirectamente (y en inteligencia con los imperialistas) de las tierras, de las minas, de las industrias, de los transportes y de los principales negocios en general, obligando al pueblo dominicano a trabajar en pésimas condiciones para beneficio principalmente de Trujillo, de los inversionistas extranjeros y de la nueva oligarquía trujillista.

Los trujillistas han llevado a cabo, del brazo de los imperialistas norteamericanos, una política de despojos y monopolización de las más trágicas y sangrientas. Gracias a ella y a una positiva política de inversiones de carácter capitalista, se desarrolló el actual poder económico de la oligarquía, la cual concentra en sus manos la mayor parte de la riqueza nacional acumulando un poder económico superior varias veces a las inversiones del imperialismo, misma que comparten, pero que en algunas condiciones les lleva a competir entre ellos, disputándose determinados privilegios en la explotación del país.

La identificación de los intereses económicos de los trujillistas con el Estado, es tal, que muchas veces no se puede determinar cuándo una empresa económica figura como propiedad privada de la oligarquía o del gobierno. Prácticamente, no se sabe nunca dónde terminan los intereses de los trujillistas y dónde comienzan los del Estado.

En los últimos años, paralelamente a los monopolios trujillistas y entrelazados con éstos, se han creado una serie de empresas que constituyen monopolios del Estado (Banco Central, Banco de Reservas, Banco de Crédito Agrícola e Industrial, Coportación Dominicana de Electricidad, etc., etc.) que si bien figuran como entidades propiedad del Estado y cuentan con el respaldo suyo, de hecho son empresas económicas a través de las cuales Trujillo, el imperialismo norteamericano y la oligarquía trujillista han realizado importantes actividades económicas para su exclusivo beneficio, obteniendo mediante bonos y empréstitos internos de las clases medias, de burgueses y terratenientes, capitales a bajo interés, y a los cuales le extraen beneficios máximos de monopolios al invertirlos en el Plan Trujillo de Electrificación y en numerosas industrias.

El Banco de Crédito Agrícola e Industrial, es una institución a través de la cual los trujillistas y los imperialistas obtienen fuertes capitales mediante la colocación de cédulas hipotecarias, los cuales son invertidos principalmente en la industria azucarera o en el fomento de nuevas empresas agrícolas y en nuevos cultivos.

En ningún país de América Latina y en muy pocos del mundo y en ninguna época, un dictador y la oligarquía que encabeza han gozado el poder económico y político que gozó Trujillo y continúa gozando la oligarquía que encabezó. El casi absoluto control monopolista directo que ejercen los trujillistas sobre las principales actividades económicas, unido a la brutal represión política que llevan a cabo de manera permanente con la inmensa mayoría de los dominicanos independientemente de su posición de clase, determina que su régimen sea una de las dictaduras que más odio e indignación ha despertado en el seno de todas las clases sociales.

La represión trujillista no se limita al encarcelamiento y al asesinato, el chantaje económico y moral son armas que muchas veces tienen más poder que la eliminación física de la persona. Muchos compatriotas honestos no vacilarían ju-

garse la vida con valentía, pero ante la perspectiva de la miseria para sus hijos o para sus padres como resultado de la persecución que les haga imposible encontrar trabajo, en muchos casos se ven obligados a someterse.

Es muy numerosa la población dominicana, cuya situación económica depende directamente del presupuesto del Estado, de las empresas trujillistas e imperialistas, pudiendo la dictadura y sus sostenedores norteamericanos mantener una permanente amenaza de desempleo sobre todas aquellas personas que se significan como enemigos de la dictadura.

Existe una diferencia radical entre el poder económico que poseyó Trujillo en la República Dominicana y los que poseyeron Batista y Pérez Jiménez en Cuba y Venezuela, así como por supuesto en el dominio político de cada uno de estos casos.

Batista y Pérez Jiménez eran propietarios de industrias, de grandes extensiones de tierras, poseían intereses bancarios, pero siempre sus economías conservaron poder muy relativo frente al de las clases capitalistas y terratenientes tradicionales respectivas que no sólo contaban con todas las garantías, sino que al amparo de sus dictaduras aumentaban sus capitales a costa de la explotación de venezolanos y cubanos, conservando con todas las garantías y hasta aumentando su poder económico, lo que les aseguraba una importante influencia política, y era un impedimento para que el dictador llegase a adquirir un poder económico y político tan personal y sólido como fue el de Trujillo.

En Santo Domingo la situación es distinta. Allí, Trujillo, junto con la oligarquía que dirigió se convirtieron en propietarios de las industrias fundamentales, de la inmensa mayoría de las tierras, de la banca, de las compañías de seguros y de los monopolios comerciales, de los transportes, etc., por lo que poseen una fuerza económica y un poder aplastante en relación con los capitalistas independientes y con la clase terrateniente tradicional.

La situación de los capitalistas y los terratenientes frente a la oligarquía trujillista, no significa que aquéllos no sean explotadores del pueblo dominicano al que en la medida de sus posibilidades esquilman al amparo de la misma dictadura que a la vez los oprime a ellos. Su situación es que son económica y, en consecuencia, políticamente, mucho más débiles que la oligarquía de los Trujillo, por lo que si bien se apoyan

en las medidas de la dictadura contra el pueblo para explotarlo, se ven al mismo tiempo no solamente impedidos para desarrollarse libremente, sino que son frecuentemente robados y expropiados por los trujillistas.

La dictadura trujillista se ha caracterizado por ser un régimen eminentemente centralizado y estable, militar y policiaco, de la burguesía monopolista y de los terratenientes, al servicio y aliados del imperialismo norteamericano. Por su carácter burgués terrateniente y por ser el instrumento de las compañías norteamericanas para reprimir principalmente a obreros y campesinos, es esencialmente una dictadura antiobrero y anticampesina. Sobre las espaldas de estas dos clases trabajadoras y mayoritarias, se sostiene todo el aparato económico de los explotadores criollos y norteamericanos. Ninguna otra clase es tan explotada como lo son éstas. Los obreros y los campesinos han sido perseguidos, encarcelados y asesinados en mucho mayor número y con mucha mayor impunidad que a los elementos democráticos y antitrujillistas de las otras clases sociales.

El control tan absoluto ejercido por el imperialismo norteamericano sobre el país, libre de pugnas fundamentales por el predominio, de una parte, y el enorme poder económico monopolista que posee la oligarquía trujillista, de la otra, ha sido hasta hoy la base económica determinante de la estabilidad tan prolongada de la dictadura.

*Las relaciones de Trujillo con
el Imperialismo norteamericano*

ESTAS relaciones no fueron simplemente las de un dictador criollo al servicio de los imperialistas, sino más bien las de un socio criollo poderoso en la explotación del país y en muchas empresas en los propios Estados Unidos y en otras partes.

Sin lugar a duda, los principales dueños de la riqueza dominicana son los trujillistas, no el imperialismo. Por supuesto, ello no significa que la economía trujillista sea independiente ni que el país haya perdido su carácter semicolonial. Los trujillistas pueden poseer cada día mayor riqueza, pero la producción dominicana está en lo fundamental constreñida a lo que interesa al imperialismo: la dictadura cumple los dictados norteamericanos.

Hasta hace seis o siete años se calculaban en doce o quince millones de dólares anuales los beneficios de las inversiones directas imperialistas en Santo Domingo; en cambio, Trujillo personalmente, sin contar lo que poseen sus familiares y demás miembros de la nueva oligarquía, acumuló una fortuna —en treinta y un años de tiranía— superior a mil millones de dólares. De acuerdo con estos datos, saqueó a la República tres veces más que las compañías imperialistas norteamericanas establecidas en ella.

El poder económico que Trujillo realmente llegó a tener en sus manos no dependió únicamente de los intereses directos que poseyó, sino también del hecho de que a través de los monopolios y de la intervención del Estado, obligaba a los intereses económicos criollos, y algunas veces a extranjeros, a concederle determinada participación en sus beneficios, ya fuese invirtiendo algún capital o bien mediante toda clase de abusos e imposiciones.

La fuente principal de beneficios máximos que el imperialismo saquea a la economía dominicana es la compra de nuestros productos a bajos precios y su reventa a precios altos por las compañías norteamericanas, asimismo, a través de las ganancias que obtienen por la venta de sus artículos industriales en el mercado dominicano.

La dictadura trujillista no sólo ha servido al imperialismo norteamericano como perro guardián en el interior para garantizarle sus intereses económicos. A partir de la Segunda Guerra Mundial, los militaristas norteamericanos han hecho de Santo Domingo una base militar. También les sirvió con eficacia ejemplar como plaza de agresión antidemocrática con los movimientos democráticos y nacionalistas de la región del Caribe y de los demás pueblos latinoamericanos.

La cancillería trujillista fue un instrumento dócil, y muchas veces agresivo, que el Departamento de Estado usó diligentemente en sus empeños para mantener la tensión internacional y obstaculizar la convivencia pacífica de todos los Estados independientemente de su régimen social.

El poder económico propio de la oligarquía trujillista y su trabazón económica, militar y política con el imperialismo norteamericano, caracteriza sus relaciones y explica muchas particularidades de la política trujillista, tanto nacional como internacional, distinta a ratos de la de otras dictaduras latinoamericanas.

Ningún otro dictador en América Latina ha tenido los rozamientos que Trujillo tuvo con las compañías norteamericanas y el Gobierno de Washington. En la medida que creció el poder económico de Trujillo, surgieron indicios evidentes de modificar las relaciones de éste con las compañías norteamericanas.

Durante los primeros años de su tiranía, la rapacidad de Trujillo se volcó, amén de la inhumana explotación de campesinos, obreros, artesanos y demás trabajadores, sobre los terratenientes y burgueses criollos expropiándolos sin misericordia alguna, a la par que iniciaba nuevas industrias y nuevos negocios, producto de su iniciativa.

Después de la Segunda Guerra Mundial, cuando ya Trujillo y sus socios habían acumulado una poderosa fortuna valorada en centenares de millones de dólares y muy superior a las inversiones norteamericanas, volvió a ser notorio que Trujillo comenzaba a buscar mayor participación en el saqueo de la riqueza nacional, sin preocuparle entrar en pugna con determinados intereses norteamericanos, sin que ello significara el abandono de su carácter de dictador al servicio y aliado del imperialismo.

Esa pugna comenzó a mostrar cómo a medida que se acrecentaba su control sobre la economía, Trujillo pasaba a la posición de socio activo con los propios intereses imperialistas para la explotación del país, dejando progresivamente la función de instrumento pasivo mediante el cual los imperialistas ejercían el dominio político sobre el pueblo dominicano.

Ni Somoza, ni Pérez Jiménez, ni Machado, ni Batista, ni ningún otro dictador latinoamericano, amenazó nunca a las compañías imperialistas con huelgas demagógicas, como lo hizo Trujillo, contra las compañías azucareras norteamericanas, ni tampoco los ministros de salubridad de esos dictadores inspeccionaron los bateyes de las plantaciones norteamericanas, ordenando que fueran cerrados, porque no llenaban los requisitos indispensables que exigía la salud pública, como lo hizo el de Trujillo en los ingenios norteamericanos.

En la Conferencia de Caracas, por ejemplo, la delegación de ninguna otra dictadura criticó tan a fondo la política comercial discriminatoria norteamericana contra los productos de los países latinoamericanos, tanto por las limitaciones impuestas al volumen de importación como a los bajos precios

que pagan, como lo hizo la de Trujillo, cuando, como es natural y lógico suponer, fue de las más decididas impulsoras de la declaración anticomunista votada con la esperanza de convertirla en instrumento contra la lucha democrática y nacional de nuestros pueblos, y que poco tiempo después fue aplicada contra el gobierno democrático de Guatemala.

La conducta de la delegación trujillista en esa Conferencia sacó a flote contradicciones entre los intereses monopolistas trujillistas y la política comercial norteamericana para con nuestros países; dichas contradicciones no tienen el carácter de irreconciliables y se mantienen hasta ahora en el marco de la dependencia por parte de la tiranía ante el imperialismo norteamericano.

Asimismo, dicha conducta demostró que la tiranía trujillista y el gobierno de los Estados Unidos están perfectamente identificados en todo cuanto signifique explotación, represión del pueblo dominicano, persecución de los movimientos democráticos y de liberación nacional, así como también en la política imperialista belicosa y provocadora en todo el mundo.

Economía capitalista en desarrollo

Es muy frecuente que se caracterice la dictadura trujillista como una dictadura feudal. Pero esa caracterización no obedece a la realidad. El carácter de clase del régimen es indispensable determinararlo a fin de poder comprenderlo y llevar a cabo una política correcta frente al mismo.

El pueblo dominicano no vive bajo un régimen feudal, sino bajo un capitalismo en desarrollo, perdurando en el seno de la sociedad dominicana restos semif feudales, lo cual es común a la economía capitalista en todos los países. Probablemente, en el sur de los Estados Unidos no existan menos restos semif feudales que en Santo Domingo.

Como las bases para el desarrollo capitalista dominicano fueron echadas durante y después de la ocupación norteamericana, y al asaltar Trujillo el poder no se habían desarrollado grandes capitales criollos, el desarrollo capitalista —aparte de las inversiones imperialistas— operado durante los treinta y un años de dictadura, pasó a ser propiedad en lo fundamental de Trujillo; de la oligarquía que dirigió, constituyendo una característica muy particular de la realidad dominicana,

El desarrollo económico ha variado el carácter agrario semicolonial del país; principalmente después de la guerra se ha aumentado y diversificado la producción agrícola; se han establecido nuevas industrias de transformación; grandes empresas agrícolas de carácter capitalista han sido puestas en explotación; se han construido obras públicas considerables y multiplicado las vías de comunicación, los servicios de energía eléctrica y los canales de riego; la marina ha alcanzado un considerable desarrollo; todo lo cual ha diversificado la economía tornándola interdependiente entre la agricultura, la industria y las obras públicas que hará más general y profunda una crisis económico agraria.

Clases sociales

LAS clases sociales dominicanas son las correspondientes a una sociedad semicolonial, en cuyo seno se desarrolla la economía capitalista y en la que, además, perduran restos semifeudales.

Según sean aliadas del imperialismo norteamericano y sostenedoras de la dictadura, o que por el contrario estén en contra de la opresión semicolonial imperialista y sean partidarias de la eliminación de la dictadura y del establecimiento de un régimen democrático, se dividen en reaccionarias y democráticas.

Las reaccionarias son las siguientes: la burguesía monopolista y burocrática y los terratenientes.

En la sociedad dominicana, como ya señalamos anteriormente, se da el caso muy particular de que la mayoría de la riqueza del país se encuentra monopolizada por la propiedad personal de los trujillistas. Al hablar de burguesía monopolista y burocrática, hay que pensar, para formarse una idea de la verdadera situación, que el primer burgués monopolista fue Trujillo; de la misma manera, al hablar de los terratenientes hay que hacerse la idea de que Trujillo poseyó el 35%, aproximadamente, de las tierras del país.

La clase terrateniente tradicional ha sido notablemente debilitada, quedando apenas unos cuantos señores semifeudales diseminados en todo el territorio del país. Dichos señores, si bien forman parte de la clase históricamente más reaccionaria de la sociedad dominicana, no siempre se encuentran garantizados en sus intereses ni en su propia vida. La rapa-

cidad de los trujillistas amenaza permanentemente sus tierras y su ganado, así como toda su riqueza.

Debido al atraso económico en que se mantuvo el país hasta la época en que Trujillo ocupó el poder, la burguesía industrial y bancaria dominicana no existía —particularmente esta última— por lo que no hubo bancos criollos que perduraran antes de que Trujillo estableciera su propia banca en común con los financieros norteamericanos, y para esa misma fecha la burguesía industrial era muy poco numerosa y muy débil.

La situación de la burguesía compradora intermediaria entre los productores agrícolas dominicanos y los acaparadores imperialistas, por una parte, e intermediarios entre la manufactura imperialista y los consumidores dominicanos, por la otra, era, en cambio, la burguesía más desarrollada cuando Trujillo alcanzó el poder.

La principal actividad de esa burguesía compradora ha sido la compra y exportación de café, cacao y tabaco, habiendo los trujillistas monopolizado los dos primeros renglones a través de Café Dominicano C. por A. y Chocolatera Sánchez C. por A.

En cuanto a la importación y distribución de productos norteamericanos en renglones como automóviles, maquinaria, ferretería, etc., hace años que los monopolios trujillistas entraron de lleno eliminando o lesionando a la burguesía importadora tradicional aliada a los imperialistas.

Las clases sociales democráticas están formadas por la clase obrera, el campesinado, los campesinos medios y ricos, las clases medias urbanas (intelectuales, estudiantes, profesionales, empleados, pequeños comerciantes e industriales, artesanos, etc.) y la burguesía nacional compuesta por industriales y comerciantes.

Contradicciones sociales

DERIVADA de nuestra condición de semicolonía norteamericana, nuestra contradicción fundamental es la de las fuerzas patrióticas y el imperialismo norteamericano. A través de más de sesenta años, esa contradicción se ha manifestado en la lucha que, contra la penetración imperialista norteamericana, ha realizado el pueblo dominicano, aun bajo la ferocidad de la tiranía trujillista.

Muchos, mal intencionados o ignorantes de nuestra verdadera realidad, pregonan la inconveniencia de la lucha por la liberación nacional y esgrimen el argumento de que el pueblo dominicano no comprende o que sólo limita su actual lucha política contra la tiranía trujillista. La experiencia, incluyendo la de la lucha de 1946-47 evidencia, por el contrario, que el sentimiento antiimperialista y la conducta patriótica y nacionalista está profundamente enraizada en el pueblo dominicano, y de ello participan desde los obreros hasta la burguesía nacional. Las distintas manifestaciones de la lucha de las masas contra la dictadura ha derivado siempre en lucha antiimperialista, ya haya sido en los ingenios durante las huelgas azucareras, en los mitines y manifestaciones de 1946-47 o ya al repudiar públicamente el pueblo de la capital la presencia del representante Morrison de los Estados Unidos en la OEA, cuando llegó recientemente al país formando parte de la subcomisión investigadora que está actuando en la República Dominicana.

En esa época, el programa del Partido Socialista Popular Dominicano para la lucha de los obreros azucareros, que fue un programa amplio y detallado que no sólo contemplaba las reivindicaciones obreras, sino que además planteaba las demandas propias de la burguesía nacional contra la intervención imperialista, particularmente la de los monopolios comerciales en los bateyes y la prohibición para que los comerciantes dominicanos ejerzan sus actividades en los terrenos de la compañía, obtuvo el aplauso de los sectores burgueses que ven en esas compañías a rivales desleales y poderosos.

Por el carácter capitalista fundamental de nuestra economía, la contradicción principal es la de la clase obrera y la burguesía. Como son las dos clases ligadas al proceso del desarrollo económico, son las que se fortalecen a su vez en la sociedad dominicana, mientras las demás se debilitan. Por esa razón, en torno a su lucha se resolverán todos los problemas actuales y el futuro de la sociedad dominicana.

En los últimos años y a medida que se han multiplicado las industrias, las plantaciones agrícolas capitalistas, los transportes y los muelles, las construcciones privadas y las obras públicas, la clase obrera ha crecido notablemente y se ha concentrado en grandes centros de trabajo, lo que es una garantía de que objetivamente se va capacitando para cumplir con el papel

histórico de directora y transformadora de la sociedad dominicana.

Por su abrumadora superioridad numérica el campesinado constituye la fuerza principal de la sociedad dominicana. Hacia donde se incline el poder aplastante de la masa campesina estará el triunfo de toda lucha social en Santo Domingo. Durante los últimos años decenas de miles de campesinos han sido arrojados de sus tierras por los monopolios trujillistas y las compañías imperialistas norteamericanas. En todas las ciudades, a pesar del decreto trujillista prohibiendo el éxodo campesino hacia las zonas urbanas, existen barrios donde millares de éstos viven en la peor miseria. En la margen oriental del río Ozama, había un barrio con una considerable población de campesinos emigrados que recientemente fueron trasladados a la fuerza a Los Minas, antiguo pueblo de gente negra, cercano a la capital y donde los trujillistas recientemente establecieron una importante industria textil.

El obrero agrícola gana salario muy bajo y no cuenta con ninguna ley de protección social. El trabajador agrícola no tiene derecho ni siquiera al séptimo día de descanso. Aquellos que sufren la explotación semifeudal de la aparcería y de la prestación personal, constituyen el grupo de dominicanos de peor nivel de vida.

Esos millares de campesinos pobres y sin tierra constituyen una masa potencialmente revolucionaria que por sus características están llamados a ser los aliados naturales de la clase obrera.

En el campo existen también los campesinos medios y ricos que juegan actualmente un papel importante en la sociedad dominicana. El campesino medio es por sus intereses un aliado seguro de la lucha democrática y de liberación nacional. El campesino rico también está interesado en la lucha contra la opresión y la explotación trujillista e imperialista, pero por sus intereses de clase es un aliado circunstancial y muy poco firme para el movimiento revolucionario.

Las clases medias urbanas han demostrado durante toda la lucha antitrujillista ser una fuerza importante del movimiento democrático las cuales —por la naturaleza de nuestra sociedad— constituyen un sector numeroso y capacitado económica, técnica e intelectualmente, y han jugado y jugarán un papel decisivo en la democratización del país. También estos sectores han dado un aporte importante a la lucha por la libera-

ción nacional. La campaña nacionalista durante la ocupación norteamericana fue realizada principalmente por esta clase social. La clase obrera entonces casi no existía en Santo Domingo.

La naturaleza monopolista y rapaz del trujillismo y la permanente opresión imperialista, determinan que sectores burgueses tanto industriales como comerciales, están vivamente interesados en la democratización del país y en su liberación del imperialismo norteamericano, constituyendo la burguesía nacional.

La burguesía nacional dominicana tiene el carácter —como sucedió en China— de una burguesía media. Es decir, que por determinadas condiciones históricas no ha podido desarrollarse y alcanzar el alto nivel de desarrollo de la burguesía argentina o mexicana, por ejemplo. Es más bien una burguesía de capital medio, pero por su poder económico ha rebasado los límites propios de la pequeña burguesía.

Esta clase, tanto en la lucha democrática como de liberación nacional, es un aliado con grandes recursos, sólo que sus propios objetivos de clase hacen que sea muy inestable. Por su debilidad, resultado de la opresión imperialista y trujillista, no está en capacidad de encabezar y dirigir nuestra lucha democrática y nacionalista.

Crisis definitiva del régimen trujillista

LA actual situación política dominicana (vigoroso ascenso de lucha democrática y popular, debilitamiento de las posiciones de la reacción trujillista, esfuerzos intervencionistas del imperialismo norteamericano a través de la Organización de Estados Americanos, como parte de sus planes de agresión contra la Revolución Cubana y presionados por el repudio mundial a su apoyo para las tiranías) es una consecuencia directa de la crisis general que sufre el sistema capitalista, la cual ha repercutido de manera muy particular en la economía y en las relaciones internacionales de la República, como resultado de las características especiales y negativas que el imperialismo y la tiranía han impuesto a la vida del pueblo dominicano.

Crisis económica

EN lo interno, la reducción alarmante de los precios en los artículos de exportación —fuente principal de divisas— y la estrechez creciente de mercados en los países capitalistas, a que la crisis general del capitalismo mantiene condenados a los países semicoloniales y semif feudales exportadores de materias primas y alimentos, ha dado origen en la República Dominicana a una crisis económica que a partir del año 1958, después de 28 años de feroz tiranía, sectores económicamente privilegiados comenzaron a manifestar aislada y tímidamente su descontento por los perjuicios que les causaba.

Con su nueva actitud, burgueses y terratenientes contribuyeron a vigorizar la lucha antitrujillista que siempre ha mantenido el pueblo dominicano, la cual llegó a adquirir en los últimos dos años el desarrollo y el vigor necesarios para sentar las bases del actual movimiento popular y democrático, que por su amplitud en el término de pocas semanas ha llegado a adquirir una fuerza que debidamente orientada y organizada puede en breve plazo ganar la democratización del país rechazando las intervenciones y las maniobras que pretenden hacerse a su costa, extrañas y lesivas a sus intereses.

La crisis económica que sufre el mundo capitalista adquiere en las condiciones dominicanas caracteres particularmente negativos como consecuencia de la política monopolista impuesta por Trujillo y sus seguidores, la cual ha estropeado y empobrecido a la mayoría de la población, mediante el despojo de las tierras, comercios, industrias y otros bienes, la imposición de salarios y sueldos de hambre, el pago de la producción agrícola a precios viles, una política fiscal de despojo de la población a través de un sistema abusivo de impuestos y de todo género de exacciones, arrojando a la miseria y desocupación a centenares de miles de campesinos, a decenas de millares de obreros y artesanos, a la vez que reduciendo el nivel de vida y lesionando los intereses de los industriales, comerciantes, terratenientes, campesinos ricos y medios, profesionales, amas de casa, intelectuales y estudiantes.

La crisis económica ha provocado en la vida del pueblo dominicano los cambios siguientes:

Los latifundios trujillistas, así como las compañías azucareras y bananeras norteamericanas obligados por la pérdida de beneficios, como consecuencia de la reducción de los pre-

cios, han tratado de mantenerlos a un alto nivel mediante el aumento y diversificación de la producción, para lo cual han aumentado sus tierras desalojando a los legítimos dueños, y, a la vez, han generalizado el sistema de colonato con la finalidad de echar sobre los campesinos los riesgos, porque de esa manera están en libertad de tomar o no la cosecha, de modo que en el momento que no les interesa pueden dejarla en manos de los productores valiéndose de diferentes subterfugios.

Las industrias, las explotaciones agrícolas de carácter capitalista y los comerciantes llevan a cabo una política de sueldos y salarios que los mantiene en un nivel inferior a las necesidades mínimas para la subsistencia, con lo que tratan de compensar parte de los beneficios que se les han esfumado con la crisis, pero que a la vez se convierte en un factor interno que la agrava al reducir todavía más el bajo poder adquisitivo de la población trabajadora.

Los acaparadores, intermediarios y comerciantes se aprovechan de las difíciles condiciones del mercado interno para esquilmar a los artesanos y pequeños productores, quienes se ven obligados a vender su producción a precios que generalmente son inferiores al valor de las materias primas empleadas.

Los altos precios del monopolio impuestos por los trujillistas y el imperialismo yanqui, unidos a los impuestos exorbitantes y a las numerosas gabelas, han dado lugar a una especulación desenfrenada originadora de una carestía que constituye otro factor de crisis al hacer aún más bajo el valor real de los salarios y sueldos, reduciéndose por ello las posibilidades del mercado.

Los monopolios trujillistas como *Café Dominicano C. por A.* y *la Exportadora de Cacao, C. por A.*, impusieron precios ruinosos a los principales productos agrícolas como el café, cacao, copra, arroz, tabaco, etc., lesionando grandemente los intereses de los productores, entre los cuales se encuentran terratenientes, campesinos ricos y medios, lo mismo que comerciantes e intermediarios en la compra y venta de esos productos.

Mientras en el mercado internacional los precios del café y del cacao se mantuvieron a niveles muy altos, los productores e intermediarios, se dejaron expropiar de parte de sus beneficios por los monopolios trujillistas sin expresar protesta pública alguna, pero cuando el descenso de dichos precios

llegó al límite en que la producción principalmente del café resultaba con pérdidas, los interesados no vacilaron en manifestar su repudio al monopolio amenazando con abandonar las plantaciones a menos que los beneficios obtenidos por Café Dominicano C. por A., les fueran cedidos. Por cierto, los cafetaleros de la región sur del país, fueron el primer grupo burgués terrateniente que expresó hace, aproximadamente, tres años su inconformidad con la crisis económica y por la política monopolista que la tiranía llevaba a cabo.

La crisis económica agravada por las exancones monopolistas, los bajos salarios, los desalojos campesinos y la desocupación que cundió por todo el país, determinaron una creciente reducción en la capacidad de compra de la población provocando un apreciable descenso y, en algunos casos, el estancamiento de la producción industrial y de la actividad comercial.

Los comerciantes e industriales en pequeño, los agentes comerciales, los pensionados y jubilados al igual que los rentistas de escasos recursos, se han venido enfrentando a un progresivo empeoramiento de su situación económica que no sólo los mantiene al borde de la miseria, sino que ha hecho desaparecer comercios e industrias y amenaza a muchas con la inminente liquidación.

La difícil situación económica que ha venido padeciendo la población dominicana con la consiguiente paralización comercial e industrial, se ha reflejado en las finanzas públicas, habiéndose visto el Estado sin los recursos económicos suficientes para sufragar los gastos del presupuesto.

La crisis fiscal obligó a una paralización de las obras públicas, a una reducción de los empleados del gobierno, a medidas de emergencia como la creación y aumento de impuestos y a la exigencia de "contribuciones voluntarias" para la defensa, etc., etc.

La paralización de las obras públicas, la reducción de la actividad industrial y comercial, la rebaja del número de empleados públicos, el desinterés y el abandono de la producción del café y el cacao han determinado el desempleo en caótica magnitud, tal que el propio Presidente de la República fijó en trescientos mil los desocupados de una población trabajadora de solamente setecientos mil.

El descenso a niveles tan bajos de los precios de las exportaciones dominicanas, trajo como consecuencia una reduc-

ción equivalente en divisas extranjeras, situación que se ha agravado notablemente, debido a que los trujillistas se han dado, durante los últimos meses, preparándose así para un eventual abandono del país, a la tarea de sacar al exterior el mayor número posible de dólares.

La pérdida de divisas ha provocado la devaluación del peso dominicano que oficialmente continúa cotizándose a la par con el dólar, pero como no se tienen dólares en los bancos, están siendo pagados en el mercado negro con una prima de veinticinco por ciento.

El hambre está tan generalizada que la dictadura se ha visto obligada a establecer comedores en las principales ciudades, donde son repartidas miles de raciones de comida diariamente a otras tantas personas sin trabajo.

En la medida que la crisis económica fue avanzando, la inconformidad y la indignación contra la tiranía y sus funestas consecuencias se hizo más general y sus manifestaciones propiciaron el impulso y la organización de la lucha democrática y popular, estableciéndose de manera progresiva una nueva correlación de fuerzas sociales favorables a la democracia y a la liberación nacional.

Deterioro de las relaciones internacionales

EN lo internacional, a la par que las consecuencias económicas de la crisis del mundo capitalista hacían presa en la economía y en el nivel de vida del pueblo dominicano, las implicaciones políticas de esa misma crisis capitalista comenzaron a manifestarse en el acentuado debilitamiento en América Latina del poder político y la influencia oficial de los Estados Unidos; se hizo evidente que ni el imperialismo norteamericano podía hacer todo cuanto se le antojara, ni el gobierno de Washington podía continuar sosteniendo descarada e impunemente tiranías como la de Trujillo y seguir utilizándolas como ariete reaccionario contra la libertad y los derechos democráticos de los pueblos en el área del Mar Caribe.

Junto con las crecientes dificultades que sus amos norteamericanos comenzaron a encontrar en sus relaciones con los pueblos y algunos gobiernos latinoamericanos, Trujillo y su tiranía comenzaron a aislarse, dejando de constituir el instrumento eficaz de intervención colonialista y reaccionaria al

servicio y bajo el amparo del Departamento de Estado de los Estados Unidos; ya el sanguinario Trujillo y sus bandas mercenarias de provocadores y asesinos no tendrían ocupación en los países vecinos cuantas veces la United Fruit Company o el Pentágono decidieran llegado el momento, estrangular la lucha de un pueblo hermano y ahogar en sangre su democracia conquistada.

El triunfo de la Revolución Cubana, que constituyó la primera manifestación importante en América del ascenso incontenible de la lucha de los pueblos coloniales y semicoloniales por su independencia, evidenció que ya el imperialismo yanqui no continuaría actuando en América Latina con la infabilidad que lo había hecho hasta entonces, obligándose por ello a cambiar de métodos y a poner en práctica maniobras de las cuales Trujillo sería su primera víctima.

Al principio, los batistianos y contrarrevolucionarios de toda laya se dieron cita bajo la sombra de Trujillo, el tirano sagaz y poderoso en quien el imperialismo yanqui confió una vez más para ahogar en sangre la más pura y gloriosa revolución americana que recién se iniciaba en la tierra de José Martí.

Pero la decisión y valentía de los cubanos pusieron término a esas ilusiones al sorprender la aventura de Trinidad, lo que fue oportuno para que la opinión pública de todo el Continente expresara su repudio a las agresiones norteamericanas, contra la Cuba revolucionaria, ejecutadas por Trujillo. El Gobierno de los Estados Unidos, imposibilitado para actuar directa y descaradamente contra el pueblo cubano y su Revolución, se vio entonces obligado a desechar los oficios de su viejo y experimentado masacrador de pueblos, cambiando sus campamentos contrarrevolucionarios del feudo trujillista a las tierras de Centro América traicionadas por Ydígoras, Somoza y Villeda Morales.

A partir de ese momento, quedó sellada la suerte de Trujillo como agente ineficaz del imperialismo para intervenir en Cuba y, si aquél hubiera conservado la clara visión política de que había dado tantas pruebas, hubiera comprendido que su declinación era inevitable y que sólo podría aplazar su desaparición poniendo en práctica una política de mayor prudencia y discreción que le evitara nuevos conflictos internacionales.

Pero lejos de avenirse a una posición pasiva en lo internacional, Trujillo arreció sus agresiones contra el gobierno de Betancourt, no se detuvo y planeó la ejecución de un diabólico asesinato para eliminar al venezolano, exacerbando con ello el repudio latinoamericano a su persona y a su tiranía, y provocando las sanciones que le fueron impuestas en la Sexta Conferencia de Cancilleres, celebrada en San José de Costa Rica, durante agosto de 1960.

La repulsa y el odio latinoamericano a Trujillo, hizo pensar al Gobierno de los Estados Unidos que no solamente no podría utilizarlo en agresiones a otros países, sino que además tendría que aparentar repudiarle poniendo en ejecución una comedia de democratización para la República Dominicana, con el propósito—que a nadie engañó—de justificar más adelante sus agresiones contra Cuba.

Durante el desarrollo de la Sexta y Séptima Conferencias de Cancilleres, se puso más de manifiesto la incapacidad y los tropiezos que tiene el Gobierno de los Estados Unidos para imponer sus planes, incluso a gobiernos aliados y servidores suyos en América Latina.

En primer término, el Departamento de Estado pretendió que se enunciara en una sola conferencia a la infame tiranía trujillista, criatura y servidora suya, y a la gloriosa Revolución Cubana, avanzada y guía de la lucha de liberación nacional de toda América Latina.

La fórmula propuesta habilidosamente por el Secretario de Estado de los Estados Unidos, que sugería el cambio del desprestigiado Trujillo por Fidel, líder respetado y querido por los pueblos de América, fue rechazada y el Gobierno de Washington se vio obligado, muy a su pesar, a convenir en dos conferencias separadas en las que sufrió nuevas derrotas y decepciones.

Originalmente, los Estados Unidos no querían sanciones para Trujillo; su intención fue imponer elecciones en la República Dominicana bajo la vigilancia de la Organización de Estados Americanos, con lo que se hacían ilusiones de establecer un precedente aplicado conjuntamente a Cuba apoyándose para ello en la complicidad de los gobiernos sumisos latinoamericanos.

Tales ilusiones también fracasaron y, como una transacción con las exigencias de sanciones más fuertes demandadas por Venezuela, el Gobierno de los Estados Unidos dio mar-

cha atrás aceptando contra su voluntad las sanciones económicas y diplomáticas que le fueron impuestas a la tiranía trujillista en la Conferencia de Cancilleres.

Aún después de acordadas las sanciones, los Estados Unidos nunca pensaron aplicarlas convenientemente —como no lo han hecho— y durante meses hicieron esfuerzos ante Trujillo para que conviniera en el enmascaramiento de la tiranía con apariencias democráticas, como una necesidad para el Gobierno de Washington ante el repudio latinoamericano y para facilitar una acción contra el Gobierno revolucionario de Cuba, encaminada a imponer unas elecciones que facilitaran la labor contrarrevolucionaria.

Pero el soberbio Trujillo se resistió. Al boicot económico —que nunca ha sido lo suficiente para decidir la suerte de la tiranía— al aislamiento diplomático y a la presión norteamericana reaccionó con una campaña chantajista y demagógica "pro soviética y pro fidelista", acompañada de una campaña de prensa y radio, "antiimperialista y antinorteamericana" que de manera evidente llegó a un extremo que no podían tolerar los Estados Unidos.

En medio de la profunda crisis económica y la tensión interna que para toda persona alerta descubría que el país estaba en vísperas de importantes cambios políticos, y cuando al deterioro de las relaciones de Trujillo con sus amos y sostenedores yanquis llegó a su punto más bajo, tuvo lugar la noche del 30 de mayo pasado su eliminación a manos de un grupo de conjurados.

Farsa de democratización

LA muerte de Trujillo fue parte de un plan más vasto que incluía un golpe de Estado encabezado por el Secretario de Guerra y Marina, y que había sido anunciado semanas antes desde Washington, donde también se dio por primera vez la noticia de su liquidación.

La noticia primera alertando a la opinión internacional sobre un posible golpe militar ejecutado por el propio Trujillo, se dio en Washington con seguro propósito de crear el ambiente propicio para lo que pocos días después sucedería; y la noticia de su muerte fue ofrecida al mundo casi conjuntamente por el Departamento de Estado y por el séquito que por aquellos días acompañaba al presidente Kennedy en París.

Fracasado el golpe de Estado, el presidente, doctor Joaquín Balaguer, quien fue colocado por Trujillo en la presidencia días antes de la Sexta Conferencia de Cancilleres, anunció el término del gobierno unipersonal y el inicio de la reintegración del país a las normas democráticas de gobierno, ofreciendo amplias garantías para la oposición y para el regreso de los exilados.

Pero el propio presidente, doctor Balaguer, fue quien pocas semanas después y en un discurso pronunciado ante el Congreso, el día 24 de agosto pasado, expuso ante la opinión pública el verdadero carácter del llamado "proceso de democratización" y esclareció cómo las fuerzas anacrónicas y ultrarreaccionarias, según las calificó él mismo, conservan todo su poder para actuar y agredir impunemente al pueblo cometiendo toda clase de tropelías y asesinatos, anulando en la práctica las promesas del propio Presidente de la República al ofrecer garantías a la ciudadanía.

En esa oportunidad, el doctor Balaguer, al rechazar las exigencias de la oposición de que fueran cancelados un número de oficiales de las fuerzas armadas formado por los más comprometidos en los crímenes de la tiranía, manifestó que "para nadie es un secreto que las fuerzas armadas del país se hallan unidas por un sentimiento incontrolable de solidaridad que identifica a todos los miembros con las directivas y responsabilidades del régimen pasado", es decir, con las responsabilidades de la tiranía que durante treinta y un años encabezó Trujillo.

No obstante, que esa exigencia de la oposición se funda también en las agresiones y asesinatos perpetrados en todo el territorio nacional durante los meses de junio, julio y agosto, a partir de los cuales el pueblo se ha volcado a las calles y plazas públicas para ejercer sus derechos ciudadanos, haciendo uso por su cuenta y riesgo de las garantías inherentes al "proceso de democratización", el presidente Balaguer pide un gobierno de coalición integrado por trujillistas y representantes de la oposición que, de acuerdo con sus propias palabras "empiece por reconocer que las fuerzas armadas son esencialmente apolíticas y que ninguna responsabilidad se les puede exigir por su intervención accidental en los conflictos políticos que desde 1930 hasta ahora han dividido al pueblo dominicano".

Con toda razón, un miembro de la oposición enjuició ese

discurso del presidente Balaguer como tan ajeno a la realidad dominicana, que parecía pronunciado en otro planeta; es un absurdo pretender considerar como "intervención accidental", a la permanente y vandálica acción de las fuerzas armadas trujillistas contra el pueblo desde 1930 hasta hoy, y constituye un destino abrigar la esperanza de que pueda haber un dominicano, que se respete como tal, capaz de absolver a esas fuerzas militares, antipatrióticas y antipopulares, de la tremenda responsabilidad que pesa sobre ellas por el martirio a que vienen sometiendo a nuestro pueblo desde hace más de tres décadas.

Con una audacia que seguramente habrá sorprendido a sus más decididos partidarios, el doctor Balaguer equiparó al pueblo en acción popular y democrática legítima con la represión brutal y típicamente trujillista de las fuerzas armadas, que en pocas semanas de democratización han cobrado más de 10 asesinatos cometidos alevosamente en las calles y centenares de heridos, al considerarlos como el resultado de "excesos que se han cometido de una parte y de otra", manifestando al mismo tiempo "que lo cuerdo" no es castigar con todo el rigor de la ley a los militares agresores, sino "tender, en nombre de la concordia y del interés general bien entendido un velo de comprensión sobre los agravios que separan a las familias dominicanas".

La eliminación de la familia Trujillo y sus cómplices, de la vida pública dominicana, lo mismo que la democratización de las fuerzas armadas eliminando de su seno a los elementos convictos de crímenes, enemigos del pueblo y pro imperialistas que demanda la oposición, no obedece a otra cosa que a la realidad innegable de que su permanencia en el país, y en los puestos de mando políticos, militares y policíacos invalidan toda posible democratización y condenan al país a una lucha violenta que amenaza con ensangrentarlo nuevamente.

El vocero opositor *Unión Cívica* enjuició también de la siguiente manera ese discurso del presidente Balaguer:

No le proporcionó ningún sosiego a la desasosegada, a la angustiada, a la empavorecida familia dominicana. No promulgó ninguna política digna de aplausos. Habló largo y tendido y no dijo nada constructivo. Pero dejó la impresión anonadante de que el Presidente preside y no gobierna. Esa impresión causó en el ánimo público una penosa desilusión en vista de sus

aptitudes y de sus funciones, especialmente en el ánimo de los que esperaban de él una eficaz contribución al afianzamiento de la paz moral de la sociedad dominicana y a la afirmación de un orden fundado en las dignidades del derecho, de la justicia y de la libertad.

La falsedad, deducida ante los hechos sangrientos que han enlutado recientemente a numerosas familias, de las garantías ofrecidas por el gobierno de Balaguer y saludadas por el Departamento de Estado de los Estados Unidos, no ha sido obstáculo para que el movimiento antitrujillista y democrático que se había venido desarrollando en el seno del pueblo dominicano, se esté manifestando actualmente en acciones multitudinarias que han invadido la plaza pública en las principales ciudades y regiones del país, con un vigor y una decisión digna de las mejores tradiciones de su lucha nacional y revolucionaria.

La intervención de la OEA

HACE pocas semanas la presión norteamericana hizo abandonar inesperadamente el poder al Presidente Constitucional del Brasil, señor Janio Quadros, poniéndose una vez más de manifiesto la forma arbitraria y violenta cómo el imperialismo norteamericano interviene en nuestras repúblicas cuando considera necesario hacerlo y cuando no encuentra la resistencia de un pueblo erguido y resuelto a defender su soberanía como el cubano; sin embargo, en la República Dominicana, donde el Gobierno de los Estados Unidos tiene infinitamente mucho más poder para intervenir y decidir la suerte de un gobernante, estamos viendo cómo la Organización de Estados Americanos, actuando bajo la dirección del Gobierno de los Estados Unidos, aparenta no encontrar salida para la crisis política y lleva meses interviniendo de manera lesiva a la soberanía dominicana, demostrando cada día que pasa que su misión no es democratizar como se alega, sino la de llevar a cabo una maniobra que impida toda acción verdaderamente independiente y revolucionaria del pueblo dominicano para, asegurando la estabilidad del régimen reaccionario y pro imperialista, independientemente de que en el mismo figure la familia Trujillo o no, ofrecer al Departamento de Estado y a los gobiernos lacayos de varios países de

América Latina, el ejemplo y el precedente de una acción de la OEA "democratizadora" susceptible, según se lo imaginan, de ser aplicada a Cuba.

Las actividades de la subcomisión de la Organización de Estados Americanos que desde hace algunos días se encuentra en la República Dominicana, coincide con la fijación de posiciones intervencionistas que amenazan la soberanía de Cuba, por parte del Gobierno del Perú, expresadas por su gobernante, quien no ha tenido inconveniente ninguno en asociar la intervención de la Organización de Estados Americanos en los asuntos internos del pueblo dominicano con la intención de condenar y agredir a Cuba.

El Presidente del Perú, señor Manuel Prado, quien acaba de pronunciarse en los propios Estados Unidos partidario de la intervención de la Organización de Estados Americanos en lado que para ese fin "la labor de la OEA en la República Dominicana es de gran importancia y que esta situación debe ser tema importante en las conversaciones presentes de los gobiernos de América".

En la agenda de la entrevista que sostuvieron el domingo 24 de septiembre los presidentes Frondizi, de Argentina, y Betancourt, de Venezuela, al detenerse el primero en este último país, en su reciente viaje a los Estados Unidos, figuró el tema de los "asuntos latinoamericanos como el problema dominicano y el comunismo en Cuba; la posición de ambos países en la Organización de los Estados Americanos y las Naciones Unidas sobre Cuba y la República Dominicana".

Al término de la entrevista de los dos presidentes, el Sr. Frondizi declaró a los periodistas que apoyaba las exigencias de celebrar elecciones en la República Dominicana y en Cuba y que la Argentina estaba al lado de Venezuela en su demanda de que no se levantaran las sanciones a la dictadura trujillista.

Como se ve, la intervención de la OEA en la República Dominicana y la "democratización" de ésta y de Cuba, son parte de una misma preocupación y de un mismo plan del Departamento de Estado de los Estados Unidos, así como de los gobiernos reaccionarios y antinacionales de América Latina.

La presencia de un grupo de técnicos para ayudar en la organización de las elecciones que el gobierno norteamericano y la reacción trujillista piensan imponer el día 16 de

mayo de 1962, y las actividades que en este mismo momento lleva a cabo la subcomisión de la misma OEA, no es más que la aplicación práctica de la proposición original norteamericana de imponer elecciones en Santo Domingo como un antecedente que justifique en la imaginación de los imperialistas y sus lacayos, una intervención colectiva americana en Cuba a través de la OEA con el objeto de imponer la "democracia representativa".

El pueblo dominicano está comprobando por propia y dolorosa experiencia la falacia de la intervención "democrática" de la OEA y su tan llevada y traída "democracia representativa".

La presencia de los técnicos electorales y de los miembros de la subcomisión investigadora no solamente no le ha puesto freno a las agresiones y asesinatos de los trujillistas, sino que ha contribuido a encubrir uno de los períodos de represión más aguda llevada a cabo en todo el país por bandas de criminales y provocadores conocidos como "paleros" quienes agreden a los miembros de la oposición con el fin de impedir el desarrollo del movimiento popular y de masas que asciende vigorosamente a pesar de todas las medidas represivas, y mantener las actividades de la oposición en el límite que no constituye un verdadero peligro para la estabilidad del régimen.

El pueblo dominicano empieza a comprender el verdadero papel de la OEA y le ha expresado repudio a su intervención, denunciando al representante norteamericano en la subcomisión investigadora, Sr. DeLesseps S. Morrison, como viejo socio y agente de Trujillo, voceándole a la misma subcomisión investigadora a su paso por las calles que "la OEA está vendida", así como exhibiendo en los mitines y manifestaciones públicas cartelones con la leyenda: "Con OEA o sin OEA ganaremos la pelea", que es una repetición de una consigna cubana tan conocida y sentida en toda América Latina.

Las informaciones más recientes recogidas en el interior del país, manifiestan que a medida que los trujillistas arriesgan su represión descaradamente y en presencia de los delegados de la Organización de Estados Americanos, el pueblo dominicano comprueba el engaño de que está siendo víctima, fomentándose el repudio y el odio legítimo contra el Gobierno de los Estados Unidos y su instrumento de intervención reaccionaria y antinacional de la OEA: sentimientos estos que

abrirán amplias posibilidades al desarrollo de un verdadero movimiento democrático y nacional.

Ascenso vigoroso de la lucha democrática y popular

PARECÍA que un pueblo que había visto ahogar en sangre sus esfuerzos abnegados y heroicos durante más de 30 años, realizados para eliminar la tiranía de Trujillo y reconquistar la libertad y un nivel de vida digno, tardaría después de abiertas las posibilidades de manifestar su odio a los tiranos y sus anhelos democráticos, un largo tiempo para ganar en luchas cívicas la calle a sus opresores del día anterior.

Sin embargo, los dominicanos (que para los ignorantes de las realidades históricas de nuestro país) formaban un pueblo conformista, soportador paciente del yugo trujillista, en pocas semanas—animados por una fe inquebrantable en la justicia de su causa—se baten casi a diario con los cuerpos represivos militares y policíacos trujillistas abriéndose paso para acciones de masas cada día más amplias y decisivas.

En el discurso antes citado, el mismo señor presidente, doctor Balaguer, manifestó que el pueblo dominicano vivía en el cráter de un volcán próximo a estallar, y le advirtió a las fuerzas más reaccionarias del trujillismo que para poder llevar a cabo sus planes de imposición tiránica, tendrían que ensangrentar las calles del país.

Esas manifestaciones del doctor Balaguer, constituyen un franco reconocimiento del punto crítico hasta donde ha crecido la tensión política, como resultado del conflicto entre el ascenso de la lucha democrática y popular, de una parte, y de la resistencia que para satisfacer los legítimos anhelos populares hacen los sectores más reaccionarios, de la otra, apoyados por la intervención de los Estados Unidos que a pesar de las manifestaciones de fingida preocupación por la democratización del país, de hecho apoyan y hacen posible la presencia del general Trujillo hijo y demás trujillistas en el poder.

A fin de aparentar un proceso de "democratización", los imperialistas norteamericanos y el presidente Betancourt de Venezuela arreglaron el regreso al país de elementos del Partido Revolucionario Dominicano, el Partido más antiguo organizado por exilados antitrujillistas y que en los últimos años

se convirtió en un instrumento del imperialismo norteamericano.

Desde el primer día en que el PRD llamó al pueblo a un mitin público, los dominicanos pasaron por encima a sus llamados a la concordia con la dictadura, expresando su resolución de lucha revolucionaria, lo cual patentizó que el pueblo hará uso propio de la oportunidad que le brinde la nueva maniobra con la que se trata de enmascarar al régimen reaccionario y burlar las legítimas aspiraciones democráticas de la población.

A pesar de su profundidad y amplitud, el movimiento democrático y antitrujillista adolece aún de debilidades que son consecuencia de las difíciles condiciones bajo las cuales se pudo desarrollar hasta el día 30 de mayo próximo pasado, así como también de la desorientación y confusión de las intervenciones de la OEA y de otras influencias negativas e imperialistas que han introducido en su seno.

En los mitines y manifestaciones participan en una proporción considerable los obreros y otros sectores de trabajadores de la ciudad, pero los núcleos dirigentes de las organizaciones de oposición pertenecen a la burguesía y a la alta y media pequeña burguesía, por lo que los métodos de lucha y los objetivos que persiguen son los propios de esas clases sociales, mismas que si bien han jugado un papel importante y progresista frente a la reacción trujillista, sus limitaciones de clase no le han permitido estar a la altura del momento histórico que vive el país, y no han podido señalar la salida a la actual crisis política.

La organización opositora mayoritaria es la Unión Cívica Nacional que es la representante de la burguesía no monopolista, de algunos sectores de terratenientes y de la alta pequeña burguesía, aunque también forman parte de sus amplios sectores la pequeña burguesía media y las clases populares en todo el país.

La UCN no se considera un partido político, sino un movimiento cívico, en cuyo seno caben todos los demócratas independientemente del partido político al que pertenezcan; ese carácter le ha permitido alcanzar una gran amplitud y constituye la organización opositora más numerosa e influyente.

Sin embargo, no juega en la vida dominicana el papel que podría jugar por su gran fuerza social, debido a que sus

dirigentes esperan que el país se democratice por la vía de la OEA y de la intervención de los EE. UU., por lo que no impulsa el desarrollo de un movimiento popular independiente y sí frena la acción revolucionaria de las masas populares por objetivos económicos, sociales y políticos que aseguren la transformación profunda de la vida dominicana; ellos aspiran a una democratización que no ponga en peligro la estabilidad del régimen social actual, aunque se pronuncian enérgicamente contra la continuación de los trujillistas en el país y propician cambios favorables de carácter democrático.

La pequeña burguesía media está representada por el Movimiento "14 de Junio". Tomó su nombre en memoria del día que se inició el fracasado intento de lucha armada de 1959. Muchos de los miembros de esa organización también forman parte de la Unión Cívica Nacional y actúan a través de ella, por lo que probablemente esta agrupación, en la cual se habían puesto grandes esperanzas como un partido pequeño burgués democrático y avanzado, no esté jugando un papel más importante en la vida nacional.

Por las declaraciones de los actuales dirigentes del Movimiento "14 de Junio", se le ha dado el carácter de un partido inspirado en las orientaciones políticas de la Iglesia Católica, lo que posiblemente sea el inicio de un partido demócrata cristiano similar a los existentes en muchos países occidentales.

Con todo, en las filas del Movimiento "14 de Junio" se encuentran numerosos jóvenes de Vanguardia, cuyas concepciones políticas son radicalmente distintas a esas orientaciones basadas en el oscurantismo religioso, por lo que hay margen para creer que seguramente en el proceso de la lucha democrática, ese movimiento se divida surgiendo en su seno una agrupación revolucionaria de la pequeña burguesía, o los elementos democráticos superen a los actuales dirigentes imponiéndole a su organización una orientación democrática y progresista.

El Movimiento Popular Dominicano es un partido de izquierda que sus dirigentes consideran obrero y campesino; últimamente se han declarado socialistas y su lema es *Pan, Tierra y Libertad*; su membresía la constituyen fundamentalmente obreros y revolucionarios que han abrazado la causa del pueblo. El MPD es la organización opositora que cuenta en la actualidad con menos afiliados. El MPD mantiene una defi-

nida posición antiimperialista y en diferentes ocasiones ha denunciado las maniobras norteamericanas y ha alertado al pueblo para que no se deje sorprender; también ha repudiado las solicitudes de intervención extranjera en los asuntos internos dominicanos hechas por otros opositoristas, señalando que ese precedente sólo puede servir para agredir a Cuba.

El Partido Socialista Popular Dominicano, que es el partido de los comunistas, está ilegalizado y trabaja en condiciones muy difíciles; su actuación está orientada fundamentalmente a alertar al pueblo contra la intervención y el engaño imperialista; a señalar que el único camino para ganar la democracia y la liberación nacional es el de la organización y lucha independiente del pueblo; últimamente aprobó un programa que contiene las demandas nacionales y populares más inmediatas y sentidas; fue el partido político que primero señaló la necesidad de una asamblea constituyente que vote una nueva constitución como paso previo a una verdadera transformación democrática del país; lleva a cabo una labor de solidaridad con la lucha del pueblo dominicano y encabeza la defensa y la solidaridad dominicana hacia la Revolución Cubana.

El despertar político se ha manifestado con particular fuerza entre los profesionales, industriales y comerciales; han surgido numerosas organizaciones profesionales con un definido carácter democrático, las que se han pronunciado contra la dictadura y están llevando a cabo una importante intervención en la vida política, principalmente protestando contra las medidas antidemocráticas y las agresiones reaccionarias.

El movimiento estudiantil ha surgido con una gran fuerza y se han organizado desde las escuelas secundarias hasta la Universidad; en las principales ciudades del país existe la Federación de Estudiantes Dominicanos; los estudiantes universitarios han presentado un programa avanzado para la situación que hasta ahora había prevalecido en la Universidad y acaban de conquistar la autonomía universitaria; en los mítines y manifestaciones los estudiantes tienen una importante participación.

A pesar de que los obreros y demás trabajadores, como lo señalamos anteriormente, participen activamente en la lucha de masas, hasta ahora no ha surgido un movimiento organizado independiente de obreros y demás trabajadores; tampoco existe un movimiento campesino, aunque la propia prensa

reaccionaria ha denunciado las actividades de los partidos de oposición en el campo, y aun cuando la Unión Cívica Nacional tenga afilados organizados en algunas regiones de la zona rural.

Perspectivas

Las causas que han dado origen a la actual crisis del régimen trujillista no pueden ser superadas por éste; la crisis económica continuará agudizándose y la lucha popular obligará a la reacción a recurrir permanentemente a medidas represivas, las cuales generalizarán el descontento contribuyendo a elevar y a hacer más eficaz la lucha nacional y democrática.

Las crecientes dificultades económicas tienen su origen en la estructura del régimen social y en la dependencia de la economía dominicana de los grandes monopolios imperialistas, pudiendo ser eliminadas únicamente mediante cambios revolucionarios profundos que sólo puede realizar el pueblo dominicano después de barrer con la reacción criolla y liberar el país del sometimiento norteamericano.

El engaño de que están siendo objeto los dominicanos por parte del gobierno norteamericano con su intervención a través de la Organización de Estados Americanos, está exhibiendo una vez más la naturaleza de ese organismo de opresión imperialista sobre América Latina, y hará que los Estados Unidos pierdan las últimas reservas de confianza y simpatía entre aquellos dominicanos equivocados que todavía creen en *la democracia occidental y representativa*, a la vez que están facilitando el descrédito definitivo de quienes —traicionando a su patria—, se prestan a la maniobra imperialista contra los legítimos derechos e intereses del pueblo dominicano.

En el curso de la lucha se está haciendo evidente que no será el liberalismo burgués el que llevará al pueblo dominicano al triunfo sobre el trujillismo y la opresión norteamericana, sino un movimiento profundamente popular que ponga en práctica formas de organización y métodos de lucha verdaderamente revolucionarios, en el cual juegue un papel decisivo y diligente la clase obrera unida al campesinado y aliada de la pequeña burguesía, en el que participe la burguesía nacional.

La reacción trujillista no abandonará sus privilegios ni el

poder pacíficamente; por el contrario, están poniendo en práctica sus métodos característicos de terror, en un esfuerzo desesperado para defender sus privilegios; el imperialismo norteamericano, por su parte, continuará apoyándose en los trujillistas y tomará las medidas que juzgue convenientes—incluyendo la agresión armada directa o encubierta— intentando aplastar la lucha del pueblo dominicano.

La resistencia de los trujillistas y del imperialismo yanqui ante la lucha nacional y democrática legítima que lleva a cabo el pueblo dominicano con decisión y valentía ejemplares, demuestra que no basta con la ingenua pretensión de limitar el poder de los trujillistas y de los imperialistas, sino que es indispensable aniquilarlos y que las masas populares conquisten el poder, para que el pueblo dominicano alcance sus objetivos democráticos y nacionales.

El triunfo del pueblo dominicano sobre sus enemigos de dentro y de fuera está garantizado, porque la decisión y la valentía con que se ha estado enfrentando a los cuerpos represivos trujillistas, así como la rapidez con que asciende y se vigoriza el movimiento de masas, marcan una superación definitiva de la correlación de fuerzas en el seno de la sociedad dominicana, pudiendo decirse que ya hoy el pueblo dominicano no es el mismo que oprimía impunemente el trujillismo, que hoy es un pueblo definitivamente erguido que está tomando resueltamente el porvenir en sus propias manos.

URUGUAY 1958-1961

Por Carlos M. RAMA

I

DEL Uruguay se ha dicho muchas veces que es más europeo que americano aludiendo a su población homogéneamente blanca, sus instituciones políticas y sociales, su estabilidad institucional, su estilo de vida cotidiana, y hasta cierto desconocimiento de los demás países latinoamericanos que contrastaría con su admiración por Europa. Sin embargo, nada más americana que la audacia con que el país construyó originales instituciones hace cincuenta años ensayando las nacionalizaciones en la economía, la previsión social, el poder ejecutivo colegiado, y la tolerancia política, antes que lo hicieran muchos países europeos, prácticamente sin modelos y con una juvenil confianza en sus fuerzas. Tampoco es exacto que se desentendiera del resto de América, como lo prueba por ejemplo su interés por la Revolución Mexicana.¹ Además su vinculación con Europa (Francia en lo cultural, Inglaterra en lo económico, y España e Italia como "madres patrias"), ha resultado un antídoto eficaz contra la yanquización que ha padecido buena parte del resto de Latinoamérica y le ha permitido definir una cultura original y creadora.

En otras oportunidades hemos esbozado cómo las elecciones de noviembre de 1958 marcaron una fecha para el Uruguay, terminando una época "dorada", un "piccolo mondo antico", y abriendo un período dinámico de tensiones y problemas.²

¹ Ver en la revista *Historia Mexicana*, México, vol. VII, n.º 2, octubre-diciembre, pp. 161-186, nuestro artículo "La Revolución Mexicana en el Uruguay".

² Véase del autor el artículo "La crisis política uruguaya", pp. 53-60, revista *Combate*, San José de Costa Rica, vol. I, n.º 5, marzo-abril, que incluye materiales adelantados en la serie "¿Es posible un

En aquellas elecciones, en razón de causales circunstanciales, pero también de otras alusivas a la estructura política y socioeconómica del país, se impone la alianza electoral de los sectores reaccionarios nacionalistas, sobre el partido batllista, gestor principal durante los últimos 54 años de las reformas que han dado fisonomía al Uruguay.³

Decíamos entonces: "El triunfo correspondía a un vasto conglomerado representativo de los intereses y la población rural, ciertos sectores católicos conservadores, y circunstancialmente núcleos de la misma clase media urbana. . . , como estos últimos no tienen prácticamente intervención en el gobierno, se puede resumir diciendo que la situación triunfante dispone de dos cartas, a saber: conservadores y fascistas, y todo indica que se jugarán en ese orden".

También decíamos: "No faltan reservas más que suficientes. . . En primer término hay que confiar en las estructuras democráticas del país. . . Creemos también que predominará la estructura social del país. Es imposible gobernar contra los intereses de los obreros, los empleados y los profesionales, cuando éstos representan la clara mayoría del país. . . , es imposible atacar los derechos de las gentes que viven de su trabajo, sin ocasionar su protesta, y su resistencia".

Desde 1958 a la fecha el Uruguay vive la singular experiencia de una comunidad democrática en que se declara una infección fascista, propiciada por parte del mismo equipo reaccionario y favorecida por el imperialismo foráneo. Este hecho coincide con la crisis de las antiguas actitudes y organizaciones políticas.

En tercer lugar se aprecia el ascenso del prestigio de la Revolución Cubana en los sectores activos del país que vitaliza las izquierdas, e impone a todos una confrontación y un deslinde.

Falto el país de otras riquezas, tiene el capital de su prestigio internacional, de su posición estratégica, e incluso de su misma estabilidad, para interesar a las grandes fuerzas político-fascismo uruguayo?", semanario *Marcha*, Montevideo, núms. 941 y 951.

³ En el Colegio Libre de Estudios Superiores de Bahía Blanca (Argentina), terminamos de dictar una conferencia sobre "Grandeza y crisis del batllismo uruguayo", que se publicará en la revista *Cuadernos*, de París.

ticas que se disputan el mundo, y más concretamente la cuenca del Plata.

Por 1830 decía Tocqueville de los Estados Unidos algo que es aplicable hoy al Uruguay, "En ningún país del mundo ha sido el principio de asociación usado con tanto éxito, o aplicado a tan gran multitud de objetos".

Al margen del aparato político oficial, o fronterero al mismo, hay un tejido espeso de grupos sociales organizados, a través de los cuales se juega buena parte de la vida social uruguaya, y a cuya orientación es necesario estar atento.

Por eso aquí nos ocupamos tanto o más que de las orientaciones políticas nacionales, del mundo reducido, pero vivo de las asociaciones uruguayas.

La consideración del movimiento de ideas, de las corrientes políticas actuantes y de las tensiones sociales en un país latinoamericano con una perspectiva de menos de treinta y seis meses, como aquí hacemos, se presta a errores, y posiblemente a riesgos.

Entendemos que a todo esto nos obliga, como ya hemos dicho, nuestra condición de universitarios conscientes que la ciencia y el arte de la sociedad son insolubles.

II

¿QUÉ sucede en un pequeño país pacífico, que ha heredado un sistema político democrático, cuando fuerzas pro fascistas se lanzan a su asalto?

El Uruguay de 1958 a 1961 ofrece un ejemplo digno de estudio de la lucha entre una comunidad democrática, de tradiciones progresistas, y la infección pro fascista, permitida o auspiciada desde el gobierno, y con el eventual apoyo del extranjero.

El primer rasgo a consignar es el particular clima social que predominó especialmente durante el año 1959. La desorientación de las clases medias urbanas y rurales, arruinó electoralmente a los partidos centristas y dio el triunfo a la extrema derecha.

En el plano de la psicología colectiva en 1959 se apreciaba cierta confusión, y lo que es peor, cierto desánimo. El clima moral del fascismo (o por lo menos del golpe de Estado), pareció perfilarse al conjugarse dos elementos tan típicos co-

mo la difusión del negativismo nihilista, y la ataraxia de la acción. No creer "en nada", o por lo menos no hacerlo con entusiasmo. Mientras las viejas creencias han perdido eficacia, las que apuntan no se habían vigorizado lo suficiente como para atraer a las masas.

Por otra parte, la "gente está desanimada". No hay empresas nacionales que conciten el entusiasmo colectivo. Ni siquiera el apoyo a las víctimas de las inundaciones de 1959, fue capaz de movilizar la opinión de una manera suficiente. La tónica general era "nadie hace nada", y todos esperan algo que no llega. Reasumen valor todos los prejuicios, las rémoras intelectuales, las actitudes antisociales pasatistas, las ideas nefastas que se creían superadas.

La legislación del nuevo gobierno, en tanto, procura desmontar el aparato legal preexistente, y en particular, obediente a los mandatos del Fondo Monetario Internacional, y a través de las Leyes de Reforma Cambiaria (de junio 16 de 1959), y el decreto de Abasto Libre (de provisión de carne para las ciudades), alcanzan los objetivos siguientes:

- a) Reducir el standard de vida de los consumidores ciudadanos: obreros, empleados y técnicos.
- b) Coartar el desarrollo de las actividades industriales y comerciales nacionales.
- c) Enriquecer desmedidamente a los productores agropecuarios para la exportación.
- d) Facilitar la penetración imperialista extranjera.
- e) Postergar indefinidamente la solución de fondo de los grandes problemas nacionales.

Es en ese clima —y apoyando aquel vasto plan estratégico— que las fuerzas fascistas aparecen en la escena e intentan el asalto del país. En Alemania, por ejemplo, una proliferación similar de grupos fascistoides desembocó en una mística colectiva, pero en un país latinoamericano esto se orienta a un golpe de Estado ultraderechista. Conviene no olvidar este planteo.

Por su orden de importancia, las fuerzas fascistas son las siguientes:

- 1) *La Liga Federal de Acción Ruralista*, es un exitoso intento de nuclear a gentes campesinas, con independencia de

su clase social, en una asociación nacional, que primero de tipo gremialista, se ha convertido en un verdadero partido político.

En algún sentido este movimiento recuerda al de Poujade en Francia, y su ideología se expresa en una confusa fraseología, que incluye desde la demagogia contra las antiguas entidades rurales oligárquicas, hasta la defensa de los intereses de los grandes propietarios de la tierra. Su fuerza deriva de que ha sido capaz de arrastrar a vastos sectores de las clases medias (chacareros u ovejeros, principalmente), a los desgraciados peones de las estancias latifundistas y a los trabajadores zafrales, que viven semidesocupados, embrutecidos por la ignorancia y la miseria.

En muchos aspectos este movimiento recuerda al fascismo argentino, que organizara Juan Domingo Perón, a quien imita "el Iluminado", el líder federalista Benito Nardone.

Este movimiento, peligroso por estar dirigido por aventureros e integrado por masas sin cultura política, fue decisivo para dar el triunfo a los nacionalistas en las elecciones de 1958. La muerte de su líder, el Dr. Luis Alberto de Herrera, hizo desaparecer la única figura capaz de anular decisivamente la importancia política del Sr. Nardone en el equipo gobernante.

Actuando desde el gobierno el Sr. Nardone es quien preconiza la "mano fuerte" con los izquierdistas, los obreros y la Universidad, y en razón de su ultranacionalismo, le sería fácil incluir entre sus enemigos a las colectividades extranjeras.

Termina de anunciar que terminada la Conferencia de Punta del Este, en agosto de 1961, "echaremos del país a los embajadores de todos los países comunistas" (incluyendo Cuba, Yugoslavia, etc.), y "les haremos las cuentas a nuestros comunistas" (es decir, a toda la izquierda). Durante 1959-1961 la Jefatura de Policía de Montevideo detuvo a 1,200 militantes sindicales, con diversos pretextos. ¿En qué medida, nos preguntamos, está dispuesta a servir sus propósitos?

2) *El peronismo* argentino, tiene su inevitable campo de expansión en el vecino Uruguay. Derrotado Perón, el peronismo sigue siendo una fuerza políticamente no despreciable, y la conquista del Uruguay sería más importante para sus fines que el triunfo electoral en cinco provincias argentinas.

Desde 1958 actúan en el gobierno uruguayo los aliados tradicionales del Gral. Perón, incluso quienes ven con sim-

patía la idea de una gran Argentina, o "Provincias Unidas del Río de la Plata".

Se ha permitido la reaparición de un pasquín peronista. Entre los "intelectuales" que acompañan al Sr. Benito Nardone durante muchos años, o los que, por diversas razones, se alejaron posteriormente, el ejemplo de la Argentina peronista, o de la Bolivia movimientista, sigue siendo decisivo. Además han aparecido grupos minúsculos, pero activos que por primera vez en el Uruguay intentan un "socialismo nacional", en una versión localísima, inspirada en las experiencias seudosocialistas de la Argentina peronista.

La revista de la federación de estudiantes ha caído en manos de ese grupo.

La táctica "integracionista" (que en Argentina se refiere al intento de agrupar los obreros peronistas con los partidos de la izquierda, o en otras ocasiones con los del centro), se ha infiltrado entre los socialistas. Pareciera que esta prestigiosa colectividad política, que con el Dr. Emilio Frugoni intentara seguir el camino de Juan B. Justo, tampoco acepta el camino unitario con las demás fuerzas de la extrema izquierda que caracteriza actualmente a Chile, y en cambio la actual dirección se inclina a una estrecha vinculación con los grupos de intelectuales, de inspiración "nacionalista". Para poder llevar adelante esta estrategia el P. S. termina de amputarse fracciones a la derecha y a la izquierda.⁴

Mientras el nardonismo es frontalmente enemigo de la izquierda, esta infiltración peronista (que por lo demás aspira a su alianza con aquél), afecta hablar su lenguaje, y constituye un caldo de cultivo, como el anticomunismo, de la mentalidad fascista.

3) *El Movimiento para la Defensa de la Libertad*, ha aparecido hace pocos años con el confesado propósito de combatir al comunismo, pero ha comenzado por denunciar teñidos de comunismo a: los estudiantes, la Universidad, los sindicatos, las fuerzas armadas, los intelectuales, los docentes, el socialismo, el semanario *Marcha*, etc., etc.

Es una entidad también minúscula y aunque sus pocos

⁴ Obsérvese que el integracionismo argentino es con *obreros* peronistas, que constituyen una masa electoral disponible, mientras el integracionismo uruguayo es con un puñado de estudiantes e intelectuales sin electorado.

socios no pagan cuotas o cotizaciones, dispone de medios económicos muy considerables, mediante los cuales se ha extendido al interior del país, y suscitado movimientos paralelos y subordinados de mujeres, estudiantes, maestros, "ciudadanos anticomunistas": (y anticastristas), periodistas, etc.

Sus métodos fundamentales son: a) el macarthismo, denunciando a todos los ciudadanos de izquierda como integrantes del comunismo; b) la calumnia anónima, especialmente a través del periódico *Mondel*, que se distribuye en forma gratuita y abundante, y c) incluso la violencia armada.

En 1960 una organización lateral, el Movimiento Estudiantil para la Defensa de la Libertad, MEDL, en ocasión de una pacífica huelga universitaria pro presupuesto, intentó ocupar a balazos el local central de la Universidad. En ese fracasado intento contó con el apoyo de la Jefatura de Policía de Montevideo.

Más tarde, después de un mitin antifidelista en la Plaza Independencia, el Movimiento para la Defensa de la Libertad intentó asaltar a mano armada los locales del Partido Comunista, la Federación de Estudiantes y el Partido Socialista. Frente al primero se registraron muertos y heridos, pero hasta la fecha no se ha detenido a los promotores de la asonada.

Hay en Montevideo grupos de "acción" como "Alerta" y "En Guardia", similares al "Tacuara" argentino, que por lo demás tiene una sucursal uruguaya.

En el seno de estas entidades figuran buena parte de los elementos de los restos del nazismo, falangismo, fascismo, etc., de los años treinta y refugiados europeos que actuaron como colaboracionistas, y naturalmente, argentinos de filiación peonista.

4) *El antisemitismo*, ha tenido recientemente en el Uruguay, como en muchos otros países, una reaparición a través de atentados contra sinagogas, locales judíos, etc. En ocasión, por ejemplo, del secuestro de Eichmann, fue casualmente descubierto un grupo de extremistas dinamiteros, con vinculaciones con el fascismo argentino.

Se ha denunciado que húngaros refugiados, integrantes del Movimiento de Defensa de la Libertad, han cometido atentados contra locales judíos.

5) ¿En qué medida estos movimientos están subvencionados, o auspiciados, por agentes extranjeros? No debe olvi-

darse que se trata de un pequeño país de dos millones seiscientos mil habitantes, para el cual la presión foránea es un ingrediente capital.

En el sector católico, la Iglesia ha celebrado en julio de 1961 una manifestación político-religiosa, en "pro de los países ocupados por el comunismo" (incluida Cuba). El Cardenal Spellman financiaría la universidad católica que propicia el gobierno.

Del seno del Movimiento de Defensa de la Libertad se ha desgajado un "Comité por Cuba Libre", con abundantes fondos, que representa a los mercenarios cubanos con sede en Miami. Esa entidad, termina de descubrirse, ha subvencionado, por ejemplo, a los estudiantes fascistas en las elecciones internas de un importante centro de estudios.

También el Movimiento de Defensa de la Libertad ha realizado en Montevideo dos reuniones internacionales (un Foro Anticomunista en 1958, y un Congreso Internacional de la Libertad en 1961), con la colaboración de activistas del anticomunismo de otros países de América Latina, desplegando medios de propaganda inusitados para el medio (cine, televisión, publicidad, prensa pagada, etc.).⁵ Esa abundancia de recursos, y especialmente el hecho que sus consignas repiten casi textualmente las del macarthismo norteamericano, o las ideas de los hermanos Dulles, hacen pensar a todos los observadores que se trata de un apéndice político local de la Agencia Norteamericana de Espionaje.

El Sr. Nardone es colaborador de la revista *Life* y termina de ser invitado oficialmente por el Dept. of State a visitar los Estados Unidos.

Para la causa imperialista el aporte del Uruguay tiene su importancia. Poder decir en el resto de América Latina que

⁵ Estando este trabajo destinado a lectores latinoamericanos es útil recordar que la primera de esas reuniones fue presidida por el peruano Eudocio Ravines y la segunda por el cubano Conte Agüero. En esta última, que localmente fue un intento de unificar numerosos grupos fascistoides, intervinieron representantes de grupos católicos (por ej.: Hernán Troncoso, de Chile; Dr. Ordóñez, de Argentina) y del APRA peruano (?) el Sr. Alberto Franco Ballester, aparte de otras figuras de tercer orden de Brasil, México y Bolivia. Del Paraguay concurrieron grupos que hasta la víspera apoyaron al dictador Stroesner.

"el democrático Uruguay" acompaña el terrorismo intervencionista del C.I.A., es su confesado objetivo.*

III

¿CÓMO han resistido el asalto las viejas estructuras, es decir las clases, y los grupos sociales, y organizaciones políticas, de intelectuales, de militares, la masonería, la prensa, vinculados a los sectores dominantes durante el período precedente de gobiernos batllistas?

Una primera observación capital, es que la mayoría de esas entidades dirigentes, constituían una verdadera seudooligarquía gerontocrática. Un número reducido de personas, en su casi totalidad de mayores de 50 años, vinculados hasta por

* Después de escrito este trabajo algunos hechos amplían, y en buena parte confirman nuestro análisis. Citémoslos, a modo de addenda, en forma somera:

1) La Conferencia Económica de Punta del Este, muestra —por lo menos en el plano declarativo— la posibilidad de una distinta política norteamericana, tendiente a erradicar las manifestaciones causales de que deriva el malestar social de América Latina. El observador se pregunta: ¿Esta nueva política, invalida o termina la anterior política del CIA y el Pentágono, tendiente a implantar dictaduras militares o fascistas? ¿Cuántas políticas exteriores manejan simultáneamente los Estados Unidos? ¿En qué medida aceptarán los partidarios norteamericanos de la "mano fuerte", la nueva política que resulta del literal acuerdo de Punta del Este?

2) En segundo lugar, resulta confirmado cuanto decimos sobre la popularidad de Cuba y su Revolución. A pesar de hacerse la Conferencia en "un campo de concentración para millonarios", a 135 kilómetros de la capital, el país durante dos semanas vibró en actos sucesivos de masas de apoyo a la Delegación Cubana. La Universidad recibió en su Paraninfo al Comandante Dr. Ernesto Guevara y 20 mil personas escucharon una conferencia suya sobre el desarrollo económico en Cuba.

3) El mismo día 17 de agosto, las bandas armadas de jóvenes fascistas, intentaron promover desórdenes en el local universitario y fracasado su intento balearon a la multitud ocasionando un muerto y varios heridos.

4) El día anterior el Consejero Benito Nardone exhortaba por radio a la violencia y reclamaba un gobierno de militares que impusiera "orden" en el país. Planteado el asunto en la Cámara de Representantes, el partido gubernamental no aceptó hacerle juicio político. Se ha confirmado el viaje de Nardone a los EE. UU. invitado por el Departamento de Estado.

razones familiares a los fundadores e iniciadores de aquel auténtico movimiento revolucionario que fue el batllismo por 1904-1921, formaban los cuadros responsables del tejido de entidades representativas, y sus órganos de expresión.

Significativo es el caso del diario *El Día*, periódico fundado por el Presidente José Batlle y Ordóñez hace unos 75 años, y que fuera bajo su dirección un verdadero órgano de doctrina democrática y progresista.

Actualmente es una próspera empresa comercial familiar, y perdidas todas las audacias, dirige exclusivamente sus ataques contra el comunismo y el fidelismo. Para *El Día* no existe el peligro fascista en el Uruguay, ni encuentra motivo de reflexiones en su derrota de 1958, ni teme un golpe de Estado ultraderechista. Leyéndolo pareciera que estos asuntos no tienen importancia, o son un simple mal sueño de cuatro años y su esfuerzo se orienta en glosar, comentar, respaldar, alabar, las inflexiones más sutiles de la política exterior norteamericana.

Un caso típico de claudicación en el sector de la intelectualidad, es el ofrecido por la crisis del Ateneo de Montevideo. Esta entidad muy prestigiosa, tanto en el país como en el extranjero, era una especie de academia literaria, con unos 500 asociados, cuya edad promedio oscilaba entre 50 y 60 años, y tradicionalmente estaba dirigida por los círculos del sector batllista más conservador y las logias masónicas.

Estos elementos no han sido capaces de asegurar su defensa, aliándose con la juventud universitaria, y con afiliados que simpatizan con la Revolución Cubana, y terminan de perder el control de esa entidad que ha pasado a poder del Movimiento por la Defensa de la Libertad.

En la misma corriente, y con distinto signo, hay que considerar el partido católico. La Unión Cívica, con anterioridad a las elecciones de 1958, perdió un grupo de militantes de extrema derecha que constituyeron la "Unión Cristiana", políticamente emparentada con la Liga Federal de Acción Ruralista.

Las elecciones de 1958 llevaron el caudal de la Unión Cívica —tradicionalmente un partido democrático— de 39,368 votantes (elecciones de 1954) a 31,670; pero la baja real es mayor por cuanto hubo un 10% más de votantes.

También esos votantes perdidos han ido a la extrema derecha, y en busca de ellos ahora parece ir el partido católico que termina de expulsar de su seno al Movimiento Social

Cristiano, editor de la revista *Política*, acusándolo de "castrismo" (junio, 1961).

Desde el gobierno actual se presta mayor atención a los asuntos religiosos y se especula con el electorado católico de-rechista.

Para todo este sector anquilosado en su inmovilismo, la opinión de Stevenson, según la cual la extrema derecha en América Latina, es *también* un peligro para la supervivencia de las libertades públicas, es algo incomprensible.

¿En qué medida la condición de burgueses es decisiva para explicar la colaboración por omisión que estos sectores prestan al progreso de las tendencias fascistoides?

¿El hecho de ajustarse a las pautas de acción de Washington en vez de tener en cuenta las particulares, y hasta contradictorias, de Montevideo, no implica una renunciación implícita del liderato de su propia sociedad, y una entrega tácita a las fuerzas reaccionarias?

A menos de un año y medio de las elecciones, nada permite asegurar que este sector sea capaz de reconquistar el poder político en el plano nacional, aunque es seguro que reocupen posiciones en la política municipal de las ciudades importantes. Las grandes decisiones que afectan al porvenir del país, tienden a cumplirse fuera de su órbita de influencia, y en ellos tienen meros espectadores.

IV

LA agresión de unos, o la claudicación de los otros, era previsible dentro de ciertas líneas generales. La verdad es que la agresión de las fuerzas pro fascistas ha contado a menudo —como queda demostrado— con la complicidad o la pasividad de integrantes de los cuadros del segundo sector y que sus auténticos enemigos han estado más lejos, y hacia la izquierda, en las fuerzas nuevas, capaces de enfrentarlos, y eventualmente de renovar el país, para restaurar eficazmente la democracia uruguaya.

Objetivamente estas fuerzas parecen ser los jóvenes, los obreros y los intelectuales, dominados o inspirados colectivamente por la influencia renovadora de la Revolución Cubana.

La juventud uruguaya, ya lo habíamos señalado en 1952, vivía dominada por el respeto a las ideas y soluciones de sus

mayores. Dependiendo de éstos para su ubicación en el mercado laboral, y sometida a las condiciones derivadas de una pirámide de edades nacionales donde, en forma superior a cualquier otro país latinoamericano, dominan las gentes mayores de 40 años, y en que el promedio de vida tiende a acercarse al de Suecia o los Estados Unidos, combinado con una inmigración escasa.⁶

Estas condiciones materiales, materialísimas (edades, limitaciones del mercado laboral, y hasta cierto estancamiento de la estructura económica), se conjugaban con el respeto a las soluciones ideales de los mayores. Hasta ese momento el país iba bien, "como el Uruguay no hay" decía un *slogan* político de entonces, y todo parecía indicar que la salida normal y correcta para todos los problemas era reiterar las soluciones de las generaciones precedentes. Era tal la adhesión a las soluciones valederas en la primera mitad del siglo XX, que la propaganda electoral de los partidos tradicionales rivales (Nacionalismo y Batllismo) enarbolaba como casi exclusiva insignia el recuerdo de sus fundadores muertos, respectivamente en 1904 y 1928.

Todo esto parece haber terminado para siempre en noviembre de 1958. Cuando se examinan, de acuerdo a las técnicas de la sociología electoral, a los votantes de aquella fecha se observa que el gobierno fue fundamentalmente derrotado por los jóvenes.

En otras palabras, el partido situacionista mantuvo su electorado tradicional (mayores de 40 años), pero incapaz de renovarse sucumbió ante el voto contrario de los nuevos votantes. La verdad es que éstos "votaron en contra", "para terminar con esto", "para que no siga Fulano", etc. Fue un voto negativo, sin visión de futuro, pero en definitiva una expresión de su independencia, de su recobrada autonomía, y de su protesta frente al conformismo, o fatalismo de sus mayores.

Estos jóvenes (en su mayoría provenientes de la clase media urbana, que comprende un 31% del país), no han sido capitalizados por los vencedores, constituyen una verdadera fuerza política disponible. Pasado su momento de descon-

⁶ Véase del autor "Los jóvenes en el mercado del trabajo", del cual hay varias ediciones, y está incluido en el vol. *Ensayos de sociología uruguaya*, Montevideo, Medina, 1957.

cierto y ceguera, están viendo ahora, en el caso de Cuba, con su espíritu juvenil, su estilo vital, al tiempo que un conjunto de rápidas reformas, que permiten medir por comparación el estancamiento del mundo de sus mayores.

En ese frente de la lucha por la causa de Cuba, los jóvenes se encuentran con los obreros y los intelectuales, y de esa conjugación resulta un factor político importante para el futuro del país.

Desde los tiempos de los años treinta, en la lucha contra el fascismo y la solidaridad con el pueblo español, en el Uruguay no se conoce un movimiento de masas de la envergadura de la solidaridad con la Revolución Cubana.

Basta citar algunos datos objetivos. El Ministerio del Interior asignaba en junio de 1961, que mensualmente se realizan en el Uruguay unos ciento sesenta actos públicos de apoyo a Cuba. La entidad coordinadora de ese movimiento, y en que se encuentran gentes de ideas muy distintas, pues incluye liberales, batllistas, comunistas, socialistas, anarquistas troskistas, católicos y gentes demócratas y progresistas, agrupa a unos ciento treinta y tantos comités. Los hay de obreros y empleados de cada uno de los grandes centros de trabajo del país, naturalmente en cada una de las ciudades importantes, y en los barrios de Montevideo, en hospitales, para los escritores, para los profesionales universitarios, para las colectividades extranjeras, de estudiantes, mujeres, etc.

Cuando se ha manifestado públicamente en adhesión a Cuba han salido a la Avenida 18 de julio de 50 a 70 mil manifestantes, y esto ha sucedido todas las veces que ha sido necesario.

Este movimiento se hace sin prensa diaria, incluso contra la prensa cotidiana, diez grandes diarios al servicio de las clases privilegiadas y los intereses extranjeros.

El caso de los obreros parece más explicable. Los sindicatos están organizados en el Uruguay en forma ininterrumpida desde 1871, y primero anarcosindicalistas, y después predominantemente marxistas, han sido siempre una fuerza importante dentro de la estructura política del país. Nunca tuvo bases firmes el sindicalismo amarillo, ni siquiera el sindicalismo meramente reformista.

Los sindicatos fueron inmunes al peronismo argentino, en la época en que Buenos Aires gastaba gruesas cantida-

des en aumentar las filas de su organización latinoamericana, A.T.L.A.S. y ahora han sido un factor de resistencia al gobierno. "Los obreros de Montevideo me odian", reconoce el Sr. Benito Nardone.

El avance de la reacción, el peligro de perderse las conquistas sociales logradas en el período anterior, y el mismo ejemplo de la Revolución Cubana, han reagrupado a los 120 sindicatos más combativos en una Central Única de Trabajadores Uruguayos. Su fundación oficial se produjo en abril de 1961, casi al tiempo de la fracasada intentona de Playa Girón, y esto ha contribuido a alinearlos con mayor energía en el frente antiimperialista.

Ya en 1959 se inician una serie de importantes huelgas, primero de los obreros del ente oficial de la energía eléctrica, a la que se agregan los funcionarios de Salud Pública, y más tarde otros trabajadores de los entes oficiales. En el sector obrero privado, en 1959 se registra la huelga de la construcción y al año siguiente la gran huelga textil, como en 1961 las de ferroviarios, portuarios y tabacaleros. Ha habido en estos dos años y medio huelgas generales de solidaridad con los gremios en lucha, y también con las aspiraciones de la Universidad y con la Revolución Cubana. También los estudiantes, aparte de sus propios motivos, han parado en solidaridad con los obreros.

El Informe Oficial al congreso en abril de 1961 dice:

Nos aguardan los días más difíciles, las peripecias más duras, queremos hacer frente a las dificultades y de pie. Ellas dirán de nuestra debilidad o nuestra fuerza. Estamos listos para el desafío.

La combatividad obrera no ha sido mellada, pero en tanto la desocupación avanza.

En cuanto a los intelectuales no hay nada parecido a una unidad gremial similar a los obreros, aunque se encuentran también con éstos y los jóvenes, en la defensa de la Universidad, activando en el movimiento de apoyo a Cuba, y ahora en las filas del nuevo Ateneo del Uruguay.

Son muy pocos, tan pocos que no alcanzan para contarlos los dedos de una mano, los intelectuales de primera fila que se han declarado enemigos de la Revolución Cubana. Hay varios, esos sí —especialmente entre autores católicos—, que

se mantienen neutrales, no haciendo declaraciones en uno u otro sentido. Pero la mayoría de los escritores, artistas, universitarios, etc., están decididamente a favor del derecho del pueblo cubano a realizar su experiencia histórica.

Perdido el gobierno por los progresistas, se ha revelado la importancia de la autonomía que siempre defendiera la Universidad de la República. Esta es para Carlos Quijano "una de las cosas buenas que nos quedan" o como acotara alguien, "una de las cosas buenas que van siendo" en el Uruguay.

La Universidad, creemos que en todas partes muestra el sector más lúcido de un país, incluso hasta con independencia del régimen político nacional y de su estructura interna administrativa.

El hecho que la Universidad de Montevideo recibiera oficialmente en su seno al Presidente de Cuba, Dr. Osvaldo Dorticós, es un símbolo a retener.

Naturalmente se ha hecho objeto de los ataques más sostenidos y calumniosos de la gran prensa capitalista, que explican en última instancia en 1960 el proyecto del Consejero Haedo de una Universidad Privada Católica. Reputada fortaleza de la extrema izquierda, se quiere castigarla con la competencia con una nueva Universidad privada, donde no se permitirían las perniciosas corrientes de pensamiento que se aprecian en la Universidad oficial.

La actitud de los intelectuales se aprecia en otros muchos núcleos, como por ejemplo el constituido por el semanario *Marcha*, que tiene ya más de veinte años de peleadora existencia, que le han valido cuarenta mil lectores semanales, muchos de esos incluso en la Argentina. También la Asociación Uruguaya de Autores (AUDE), que de una entidad semioficialista, ha ganado la batalla de su independencia, y termina de recibir en su sede al publicista norteamericano Carleton Beals.

El movimiento ateneísta tiene en el Uruguay un prestigio que es acorde con el hecho que se iniciara en el año 1868, entonces en lucha contra el clericalismo y los gobiernos militares, que se consolidara con la amistad a los demás pueblos latinoamericanos y la lucha antifascista, sin descuidar la defensa de las libertades públicas dentro del país.

Esta tradición justamente es lo que procura salvar el nuevo Ateneo del Uruguay que han fundado en mayo de 1961 un grupo de 140 ex afiliados del Ateneo de Montevideo, y en

cuya *Declaración de principios y Plan de Acción*, dados a conocer en el paraninfo de la Universidad el 15 de junio pasado se lee:

El Uruguay y América Latina —junto naturalmente con el resto del mundo— viven hoy un momento fundamental de su historia, y éste no puede sernos indiferente. La actual coyuntura histórica, esencialmente dinámica, nos muestra simultáneamente la crisis de las viejas instituciones y clases sociales privilegiadas, junto al despuntar de una nueva conciencia renovadora, que irrumpe vigorosa en nuestro Continente. Los intentos de las minorías para impedir la transformación de nuestros países, aliados al intervencionismo imperialista, muestran a sus servidores dispuestos a usar las más repudiables prácticas del fascismo para mantener su imposible supervivencia opresiva.

Todo lo anterior podría resumirse diciendo que la reacción capitalista, se enfrenta con una nueva promoción de uruguayos, para quienes el ejemplo de la Revolución Cubana obra como un poderoso estimulante. Entre estas dos corrientes, el antiguo Uruguay del batllismo, de la próspera alta clase media montevideana, de Rodó, Vas Ferreira, y tantos otros, habiendo perdido consistencia, en vez de actuar como una fuerza de equilibrio, es un campo de batalla.

Las condiciones objetivas en el Uruguay son, en el sentido más cabal y genérico, de tipo revolucionario.

Muchos ya tenemos de nuestro país la misma convicción que acuñara Karl Mannheim sobre Inglaterra cuando decía: "Tiene la oportunidad y la misión de desarrollar una nueva forma de sociedad y es necesario que nos hagamos conscientes de ella y obremos en consecuencia".

De alguna manera, también el Uruguay de estos años tendrá que ser consciente de la necesidad de renovarse de manera que su nueva sociedad resuelva problemas actuales tan graves como:

- a) Un ocho por ciento de la población del país vive en condiciones subhumanas, como es el caso de los habitantes de los "pueblos de ratas", "cinturones de miseria", "cantegriles", población marginal, etc.
- b) Otro diez por ciento, integrado especialmente por tra-

bajadores rurales, viven en condiciones mínimas no aceptables para un país civilizado.

- c) Existe una peligrosa y profunda dicotomía entre una ciudad progresista y una campiña pastoril.
- d) El conjunto de la clase media (empleados, técnicos, profesionales, medianos empresarios), vive en la inseguridad, al arbitrio de las medidas de los poderes políticos y las grandes fuerzas económicas.

Para resolver estos y otros problemas (cuya existencia permite que proliferen los fascistas), el país deberá retomar—de alguna manera— el camino revolucionario de las grandes transformaciones, que ya transitara de 1904 a 1928, de donde surgiera la actual comunidad uruguaya.

A habida cuenta de sus antecedentes históricos, de su misma estructura social y económica, Uruguay debe tener un propio destino, que no se confunde necesariamente con el de los demás países latinoamericanos, sin perjuicio de mantener su solidaridad y compartir comunes esperanzas de futuro.

Decía Lewis Mumford, aludiendo al equilibrio y feliz solución que para los problemas del urbanismo, presentan en Europa, Holanda y Suiza (también, como Uruguay, pequeños países), que supieron pasar de la Edad Media a los Tiempos Modernos, sin sufrir las crisis de otros grandes países europeos occidentales, salvando lo que de positiva tenía su primera etapa, y acumulando al nuevo enfoque de nuestro tiempo las ventajas conseguidas anteriormente.

La instauración de una nueva sociedad uruguaya, no puede ni debe significar liquidar el ya largo camino recorrido.

Como dijera Huxley, refiriéndose al mundo entero en el siglo XX, y es totalmente aplicable al Uruguay, "la revolución es inevitable, y debe ser conscientemente aceptada; hay que entrar deliberadamente en ella"; pero "la forma y el carácter de la revolución no son inevitables".

¿Cuáles son para el Uruguay las formas propias y el carácter de la revolución que necesita? Esta es la interrogación de nuestros días.

PARA UNOS "NUEVOS PERFILES VENEZOLANOS"

Por Mariano PICÓN SALAS

La cultura del "habitat"

LA cultura de un país es la suma no sólo de las creaciones originales sino de los préstamos cambiantes que cada pueblo —aun el más modesto— debió realizar para configurar su Historia. Un cronicón como el de Juan de Castellanos nos da la imagen de los trances que los primeros conquistadores y pobladores españoles tienen que vivir para adaptarse a un paisaje, clima y *habitat* completamente distinto al de la Extremadura o Castilla de donde procedían; al ejercicio no sólo de una guerra siempre sorpresiva con los indios, sino a la continua y cotidiana sorpresa de comer otras cosas y nombrar con otras palabras sus útiles y alimentos. Si los indios y primeros mestizos como Francisco Fajardo de cierta manera se españolizan y aprenderán a guerrear como los conquistadores, éstos en muchos casos reciben la seducción de los indígenas. Hay en la historia de cada país americano la novela del español que como Gonzalo Guerrero en la conquista de México o como Francisco Martín en la conquista de Venezuela aman más la familia que engendraron en su manceba india y el estilo de vivir casi selvático, a la manera de los naturales, que el contacto con sus antiguos conmlitones. Descubren quizás la comodidad o la liberación de hacerse indios. Aun en los españoles que después de largo asiento en América, tornan a la península a buscar cargos y favores y a disfrutar de su botín de conquista, habrá ya ese aire de "extrañeza" que caricaturiza graciosamente el teatro y la literatura del Siglo de Oro, especialmente de Lope, al describir los "peruleros" e incorporar al vocabulario usual de la lengua un gracioso ramillete de "indigenismos". En este cambio de corrientes y formas de vida, si el conquistador extremeño está buscando en el trópico la primera meseta o el valle alto para sembrar el

trigo europeo, también llevará a Europa el cacao, el maíz y el tabaco, y más tardíamente las papas y la quina.

Una vida ya mestiza en que la costumbre española se ha identificado tanto con el paisaje y la costumbre indígena, parece bien perceptible —desprendiéndola del disfraz literario oficial— en una literatura como la del siglo XVII mexicano, en los versos humorísticos, a veces procaces, del curioso aventurero Rosas de Oquendo y más tardíamente en el aspecto popular de "jácaras", "canzonetas" y "villancicos" de la obra poética de Sor Juana Inés de la Cruz. En el Perú El Lunarejo, el mestizo apologista de Góngora, compondrá sermones en quechua y traslada a las sierras del Cuzco en su hermoso teatro evangelizador, la parábola del "hijo pródigo". Y cuanto de "indianismo", de vida española trastocada por el paisaje americano, de anécdota impuesta por la adaptación a un paisaje distinto, puede seguirse en otros libros coloniales como "El carnero", los Anales de la villa imperial de Potosí atribuidos a Martínez Vela y las crónicas de esos frailes poéticamente detallistas y chismosos como el Obispo Lizárraga y el Padre Calancha.

Si no conocemos en Venezuela —fuera de algunos versos humorísticos de "vejamen" universitario y uno que otro corrido o décima popular que puede datarse en el siglo XVIII— mayores muestras de esa expresión mestiza, sí puede reconstruirse con bastante colorido cómo era el mundo de preocupaciones, costumbres y formas de nuestros antecesores de hace doscientos o trescientos años. No sólo la vida pública y aventura exterior escrita en las "historias" —algunas tan hermosas como la de Oviedo y Baños— o en los informes de gobernadores, obispos y capitanes generales, sino la vida más menuda de sueños, angustias, prejuicios y supersticiones que a veces se nos ilumina en una carta privada, en el relato de un vecino que escribe su chisme al obispo o al gobernador o en las curiosas autobiografías que hacen los solicitantes cuando piden al rey, desde un lejano rincón de Tierra Firme, que se les otorgue algún cargo o prebenda. Habrá que ponerse a escarmenar con imaginación la historia de esas vidas de encomenderos, militares, clérigos, bachilleres que sufrieron la tentación de marcharse a las Indias, apoderarse de leguas de tierras realengas, perseguir en las costas a los piratas heréticos o descubrir tesoros, para que aparezca sobre la época colonial una novela

más animada y varia que la que nos llega a través de los anales públicos o pomposamente cortesanos.

Si tomamos para medir el estilo de vida venezolana en cierto momento de la época colonial, un conjunto de informes como los que dirigen al gobernador Solano en 1767 y 1768 los corregidores y "tenientes de corregidores" de los pueblos, y los comparamos con las formas de existencia del hombre de hoy, surgen a nuestra vista una serie de hechos del mayor interés sociológico en que radica la peculiaridad o "extrañeza" de la época.

Nuestros compatriotas de entonces parecen depender y vivir más de lo que extraen de su *habitat* geográfico, que el mimado, desordenado y dispendioso venezolano que hemos conocido en épocas posteriores. Viven —como dice uno de los informantes— de "los frutos de su fundación". Si algún hacendado rico puede lucir para las escasas fiestas o recibir su vara de alcalde, el galoneado casacón azul con telas venidas de España y el zapato de hebilla, los indios de Chabasquén o de Sanare se visten con el lienzo de algodón ordinario que ellos mismos hilaron. En la villa de San Jaime —según el cronista— las gentes llevaban "aquellos vestuarios que antiguamente se usaban en la ciudad de Caracas" y "unos vestidos bombachos bien extraordinarios como el usar las camisas fuera de los calzones, las faldas". La mayoría de las casas son de "bajareques dobles, cubiertas de palmas" y sólo las llamadas "casas reales" donde se ejercita la justicia y se guardan los presos, alcanzan la dignidad de la "mampostería". Para comer, en tierra rica de lagunas, bosques y caños como los llanos de Cojedes, no falta la cotidiana arepa, el arroz, el frijol, el ñame, la yuca y la res que se mata, sino también una singular variedad de peces y cacería. Hay peces como el balentón, el cazón, el bagre, el rallao, el toruno, el pejesapo, el bocachico y el coporo. La cacería les ofrece venados, báquiros, lapas, cachicamos, o bien paujés, gallinetas y perdices. De toSCO asiento de cordobán nativo es la silla en que descansan y como sumo primor se cuelga la hamaca o el chinchorro, tejido con fibras de moriche. El aceite de corozo alumbra sus primitivas lámparas o se elaboran velones de sebo en el campo y de cera para las ceremonias religiosas y honrar mejor a los santos. El dueño del hato —como en los entonces ricos llanos de San Carlos de Austria— despacha a Caracas, Valencia y

Puerto Cabello no sólo sus ganados sino las mulas cargadas de papelón, arrobas de queso, tasajos, pescados salados y cecinas. En la descripción geográfica de Cisneros se hace el elogio de esa floreciente economía natural que permite a los venezolanos del siglo XVIII comer a barato precio ("por cuatro pesos se comprará el novillo más gordo") tan "buenas terneras, corderos y capones". Claro que no informa el acucioso Cisneros, pintor idílico de los beneficios que la Venezuela colonial recibe de la Compañía Guipuzcoana, a cuantos habitantes del país favorece aquella liberalidad de precios. Una escasísima minoría de "mantuanos" son los que disfrutan de la riqueza y el poderío, y toda la distancia social es la que media entre la casaca del marqués y el pie desnudo del esclavo, o como diría Gilberto Freire para el Brasil, entre la "casa grande" y la "senzala". No falta, sin embargo la sensibilidad criolla, el aire y la luz del paisaje tropical en la prosa de Oviedo y Baños y en esos bonitos caserones del siglo XVIII que dejaron en Caracas, en Coro, en Calabozo, en Ospino, en Barinas, Guanare, el Pao de San Juan Bautista o San Carlos, las grandes familias del mantuanaje. O en los corridos, décimas, galones y joropos a que impregnará tanta fuerza épica, la próxima guerra de independencia.

El comercio con el exterior que fomentaron, en secreta rivalidad económica, el contrabando y los navíos de la Compañía Guipuzcoana había generalizado en las casas hidalgas de Caracas y de las villas más importantes, el nuevo gusto de los "jamones, chorizos, bacalao, salmones, arenques, quesos de Flandes, vinos de Malvasía y frutas secas y todo género de especiería que se importa de Europa" y el lujo de tafetanes, medias y sedas. Cisneros que es una extraña mezcla de geógrafo y agente viajero, ha hecho tan buenos negocios como el de "vender a treinta pesos cada sombrero de castor blanco, a doce pesos la libra de canela y a seis el frasco de vino".

En las poblaciones del interior, a fines del siglo los vecinos acuden todavía a los extraños milagros de la flora indígena para su medicina, en estado de naturaleza. Se alivian con la sábila "remedio universal" cuando sufren de "obstrucciones, apostemas, golpes, dolores gálicos, quemaduras" y toda especie de "corrupciones". O "la pascuala, especie de pepita redonda, color de tabaco en polvo" se emplea como eficazísimo purgante. El bejuco de cadena se emplea para las fiebres

"y para evacuar los humores". Y el cronista se entusiasma exaltando la virtud de panacea de otras plantas como la tuatúa, el zumo de tuturuto, la chirca, la escorzonera y el culantro silvestre endulzado con miel de abejas. La naturaleza demasiado dura de ciertos eriales de Carora daba sus pequeños monstruos: culebras, alacranes, cienpiés y arañas, pero ofrecía también a pocos pasos, sus agrestes antidotos. Lo mismo que el hombre medieval el aislado habitante de una remota región venezolana, tiene entonces un conocimiento a la vez inmediato y mágico de la naturaleza que le circunda. Depende más de las contingencias naturales: de la quebrada crecida, del "rayo y de la centella", de la sequía y del camino cortado como ya casi lo ignoran las generaciones de hoy. Y este "desafío" que suscita el medio ambiente, provoca dos milagros de la Historia venezolana cuando se desencadena el movimiento de la independencia. Una es la energía física y la voluntad de "aguante" —para decirlo con la palabra criolla— que demostrarán nuestros criollos y mestizos, llaneros de "garrasí" y serranos de "cobija" al emprender aquella expedición guerrera que termina, a través de media América del Sur, en las punas del Alto Perú. Desde el Llano caliente, desguazando ríos tropicales y subiendo páramos, salieron a conocer los volcanes andinos. Peleaban con otras gentes, bebían raros alcoholes, se amancebaban con las indias en las pulperías de Puno o Chuquisaca. Parecían repetir, de otra manera, en la epopeya de la independencia, la hazaña en que nació en sangre, caminata y aventura la América mestiza. Y otro milagro coincidente fue el de las ideas que venidas de la Europa del siglo XVIII en los "navíos de la ilustración" de que habla Basterra, ofrecen al hombre criollo una nueva conciencia de autonomía política y diluyen en polémica radical las grandes estructuras del coloniaje: Estado absolutista, monopolio económico, conciencia dirigida, sujeción a la voluntad monárquica. En menos de 60 años los venezolanos pasaron del "Sacarreal Majestad" de que hablaban aún los campesinos y gente del común en 1810, a aquella disposición de la constitución de 1864 de que no se reconocerá en Venezuela otro tratamiento público que el de "ciudadano" y el de "usted".

También en un sitio privilegiado de las Indias como en el valle de Caracas nacerán en el siglo XVIII —en el curso de dos generaciones escalonadas entre 1750 y 1783— algunos

de los libertadores políticos y los libertadores intelectuales de la América inmediata, desde Miranda hasta Bolívar pasando por Simón Rodríguez y Andrés Bello.

Ni tan española, ni tan indígena

¿POR qué no fue desde los grandes y áureos virreinos del Perú y de México de donde se expandió el movimiento insurgente por toda la América Hispana, sino desde provincias un tanto marginales en la economía y el esplendor colonial, como Caracas y Buenos Aires? La revolución comenzada en 1810, casi a un mismo tiempo en puntos extremos del continente suramericano como el Plata y Venezuela, se diferencia de los cerrados movimientos indigenistas del siglo XVIII y de la epopeya de Hidalgo y Morelos en México, en cuanto tendrá un carácter más universalista no sólo por la formación de sus líderes y propagandistas, sino por la distinta voluntad histórica que expresa. Los heroicos curas insurgentes de México animan, sobre todo, una revolución rural e indígena contra los grandes títulos españoles, latifundistas criollos y alto clero que poseía toda la tierra y el poder mexicano, mientras que los marqueses de Lima pensaban aprovecharse del cambio político de los tiempos, para asentar —contra la fiscalización de España— su abusiva herencia de encomenderos. El pensamiento de Miranda y Bolívar parte de otra coyuntura histórica y se dispara hacia otra meta. En ese momento tan agitado de la Historia Universal, de revolución y liberalismo, el hombre americano no podía satisfacerse con la restauración de un perdido mundo indígena, con devolver América a sus naturales y darle a cada indio —como hubiera sido el sueño del Cura Hidalgo— una estampa de la Virgen de Guadalupe, un fusil para defenderse de los "gachupines" y una "milpa" para sembrar maíz. La independencia de América, aun como acto político, había que ganarla e intrigarla también en Londres entre banqueros y diplomáticos que nos reconociesen, y el flujo revolucionario de las cosas nos lanzaba en vertiginoso torbellino de historia mundial. No era una revolución racista para poner otra vez a Atahualpa en el sitio en que se sentó Pizarro, y para que expulsando a los dominadores españoles, nos encerrásemos en un nuevo y xenófobo Tahuantinsuyo como

el que quiso reconstituir Tupac-Amaru. No se iba a atrasar el reloj hasta retrocederlo al tiempo cósmico de los aztecas o de los incas, sino se pondría a la misma hora que marcaban los instrumentos de precisión europeos. Había que partir no del sueño nostálgico (el "del gran Moctezuma de la silla de oro" como diría un siglo después, Rubén Darío), ni el de los engolados virreyes españoles de la época barroca de los que creían descender, sin mezcla de bastardía, los intrigantes marqueses peruanos que molestarán a Bolívar, sino de la situación sociológica tan compleja y varia que el Libertador analiza en la "Carta de Jamaica". Necesitamos libertad económica y libertad política y formar nuevas repúblicas, partiendo de nuestro mestizaje.

América era mestiza no sólo porque había recibido otras sangres —blancos o negros— para agitar su viejo caudal indígena, sino porque las ideas que se estaban manejando y adaptando a la angustia del instante, venían de Europa aunque se cargaron de nueva y contagiosa pasión, al alentarse en almas americanas. Hubo ya en la conquista y primeros siglos de la colonia la "transculturación" del cristianismo; ahora a comienzos del siglo XIX se hacía la "transculturación" de las revoluciones europeas. Era el genio de Bolívar darle sentido y unidad a ese mundo mestizo que pedía liberación y expresión, y tener como orejas de gigante para escuchar lo que viene en el aire de la época —liberalismo y gran expansión europea, comercio e industria universal, lucha contra las últimas formas absolutistas— y atender al mismo tiempo los enredos, contradicciones y trances en que se agitaba y peligrosaba la insurgencia americana. Los veinte relampagueantes años en que se consume la obra y la acción de Simón Bolívar parecen, así, cruzados de todos los dardos, todas las direcciones que marca uno de los más tensos momentos de la Historia humana. El gran caraqueño tiene que ser a la vez, revolucionario, guerrero, estratega, escritor, sociólogo, teórico y utopista de un nuevo Derecho de naciones. Leyes y estructuras políticas no sólo se hacen, sino, a veces, se van inventando al paso de su caballo por todas aquellas provincias desunidas que sólo su genio y pasión unificadora ponía a vivir juntas.

Quizás la Venezuela en que nació Bolívar era tierra propia para hacer esa síntesis y prospecto de un mundo nuevo. No pesaba ya la indígena en nosotros a la manera de otros

pueblos americanos. No teníamos ni Teotihuacán ni las piedras del Cuzco para llorar nuestros perdidos imperios. Lo indio que no desapareció en las cruentas guerras de la conquista, viajaba ya revuelto con lo español y aun con lo africano, en el caudal de nuestra sangre, o estaba separado de la conciencia nacional de entonces por ese telón selvático, más allá de las ciudades y los pueblos, más allá de la última misión, que se levantaba en otro país ignoto, al sur de los grandes ríos. No éramos tan indios ni éramos tan españoles pensó siempre Bolívar, quien dedicó algunos de los párrafos más hermosos de la "Carta de Jamaica" a definir nuestro mestizaje. Si no teníamos nombre de raza porque íbamos a llamarnos sencillamente venezolanos, colombianos, hispanoamericanos, sí teníamos el de la actividad y el oficio que la naturaleza de América nos impusieron. "Los llaneros de Apure y de Casanare subirán al páramo de Pisba", o a la inversa los "guates" de la Cordillera, los "serranos" se convertirán en lanceros cuando peleen en las grandes llanuras calientes, se informa en los partes de Bolívar.

Si la época colonial formó los tipos humanos y configuró el *habitat* del hombre de nuestro país, la inmensa aventura de la independencia, "cuando Antoñito Sucre, el joven de Cumaná fue a convertirse en Mariscal en el Perú, a los treinta años", equivale en nuestra historia local a la leyenda de una nueva cruzada. Como los generales de Alejandro, los de Bolívar —sobre todo cuando les falte el Libertador— quieren formar reinos y baronías separados a medida que acampan en esa expedición de miles de leguas, entre Caracas y el Alto Perú. Si los que vuelven con los laureles de Junín y Ayacucho, quieren cobrar su gloria al general Páez y son frecuente obstáculo para el primer orden civil de la República, los que se quedan en el Perú, en Chuquisaca, en Quito, marcan también con su valentía y turbulencia, la vida de algunas naciones hermanas. Si dimos un hombre tan puro, abnegado y ecuánime como Antonio José de Sucre que sabe entregar su República de Bolivia a los bolivianos, dimos otros tan intrigantes como Flores. Basta leer en tan documentado libro como en la biografía de Juan Montalvo por el escritor ecuatoriano Oscar Efrén Reyes, hasta qué punto pesaba en la vida política del Ecuador hacia 1845 ó 1850, la influencia que ejercían en pequeños pueblos del país (esos venezolanos que se quedaron, acompañando a su jefe Flores). En la herencia y añoranza de cada venezolano, sigue contando

mucho esa gran marcha para América que hicieron sus ascendientes de la independencia, y las "biografías de ilustres próceres" parecen crónica familiar.

Tres generaciones de retratos

EN los *Perfiles venezolanos* de Felipe Tejera (Caracas, 1881) y *La literatura venezolana en el siglo XIX* de Picón Febres (Caracas, 1906) vemos con sus levitas neoclásicas, sus corbatas de plastrón o sus revueltas melenas que puso de modo el Romanticismo, los retratos de nuestros escritores de hace cien años, desde la augusta figura de Andrés Bello hasta los que ya veían nacer el modernismo como Pérez Bonalde. Tres generaciones de retratos en una época en que retratarse era acto demasiado solemne, en trance de posteridad y enfática compostura, como hacer testamento, casarse y partir a la guerra civil a "defender el liberalismo". ¡Qué pena la de escribir en un país como el nuestro, entonces, donde el periódico mayor llegaría a los mil quinientos o dos mil ejemplares, y los pocos libros que podían imprimirse se amontonaban, por falta de compradores y lectores en los sótanos de una Casa de Gobierno donde con la ilusión de fomentar la Cultura, los había adquirido un Gobernador Mecenas! O se prestaba el libro y el periódico, de una a otra casa, de uno a otro solar desierto, para distraer las largas noches perforadas de cantos de gallos, a veces de balas de guerrilleros y cabalgadas de cuatrerros, en la provincia demasiado espesa. Bolívar que fue el mejor cronista e intérprete de su propia vida nos había dado en sus cartas y en la visión casi profética de la circunstancia americana que surge de sus escritos políticos, el modelo de un pensamiento tan ágil y de un estilo tan vivo y centelleante que no tiene equivalente en la lengua española de su época. En el mundo hispano de comienzos del siglo XIX hubo dos hombres casi diabólicamente modernos en la invención estética y en la invención política: el español Francisco de Goya y el venezolano Simón Bolívar. ¿No anunciaban ambos, cada uno a su manera, una Apocalipsis y consumación del mundo hispánico? Eran los dos únicos genios que en ese momento podían imprecar y maldecir en Español.

Andrés Bello parece de cierto modo el Solón del Nuevo Mundo, el ordenador y legislador de una sociedad que comienza. Parte de una cultura como la española a otra cultura anti-

poda como la inglesa, para realizar en sí mismo aquella síntesis de corrientes universales que según él correspondían a la vocación conciliadora del hombre americano. Desde la conciencia de la lengua que hablamos y debemos defender para que desde México hasta el Río de la Plata no se rompa nuestra unidad lingüística, hasta la nueva conciencia del Derecho y la libertad política, la inmensa obra de Bello es como la suma máxima de nuestra pedagogía social en el siglo XIX. Hablar, proceder, pensar bien, los tres actos peculiares del hombre; vencer el prejuicio, la superstición y xenofobia en que vivieron nuestras sociedades cerradas y forjar con las luces del siglo el nuevo modelo de un mundo ecuánime, era el secreto de su enseñanza enciclopédica, volcada, a la vez, hacia el Lenguaje, la Filosofía, la Historia, la Legislación, y cierto tipo de poesía civil como aquella en que Solón enseñaba la "eudemonía" a los ciudadanos de Atenas, y Virgilio anhelaba conciliar el pueblo romano después de las guerras civiles.

Después de Bello y Bolívar no hay mucho que leer en la *Literatura venezolana en el siglo XIX*, hasta que llegue la revolución modernista. Algunos escritores con admirable patetismo y colorido romántico como Juan Vicente González nos dan en su prosa vehemente el testimonio del medio histórico en que se mueven: son biógrafos de héroes y caudillos, entristecidos e indignados comentaristas de nuestras guerras civiles. Otros como Fermín Toro analizan con alto estilo de filósofo social, las contradicciones de justicia en que se erigía nuestro turbulento experimento democrático, la ignorancia, la usura y la miseria ejercida sobre las clases pobres que gravitaba como escarnio en nuestro nombre prometedor de repúblicas. Es Fermín Toro, figura fundamental de nuestro humanismo decimonónico y una especie de Carlyle tropical que no parte sólo del Socialismo sino de la más entera y libre conciencia cristiana para definir la injusticia que los liberales del siglo XIX escondían bajo las más resonantes palabras. ¡Y qué buena prosa se lee, también, en las cartas, tratados y discursos de Cecilio Acosta, otro de nuestros grandes humanistas del siglo XIX, y en la "Historia" de Baralt que por escribir tan irreprochable idioma obtuvo lauros de gramático y de académico en España, y fue a buscar a Madrid el sosiego literario que no podía ofrecerle la turbada Venezuela!

De todos los nombres, de todos los retratos que se acu-

mulan en los "Perfiles" de Tejera y en la "Literatura" de Picón Febres, sólo ya muy pocos pueden significar algo viviente para un lector de estos días. La Literatura, lo que ellos llamaban Literatura, se confundía con la pequeña política parroquial, con el discurso de ocasión, con la lección de gramática o la novelita y el cuento irrealmente sensiblero. Los malos poetas románticos lloraban por todo: porque la novia podía estar tísica o porque las necesidades económicas o administrativas los obligan a trasladarse de Valencia a Caracas y ellos necesitaban deplorarlo ante sus amigos en desgarrada elegía:

Horóscopo sangriento me arrebató
de tu feraz y pintoresco suelo.

La terapéutica de la exageración y la sensiblería —enfermedades de todo romanticismo— es en nuestra literatura criolla el "cuadro de costumbres" en que los escritores de 1840 —y uno de ellos con tanta gracia y vigor como Daniel Mendoza— empiezan un como inventario de tipos populares que en crudo lenguaje de la calle caraqueña o de la vaquería llanera, viven su vida especialísima o vuelcan su comentario sobre la injusticia, arbitrariedad y el abuso que soportan los venezolanos. Si el "costumbrismo" es, a veces, humorismo, frecuentemente ejemplariza las "moralidades" de nuestro siglo XIX. Del llanero Palmarote, gran personaje creado por Daniel Mendoza, crítico de la civilización desde su sano e implacable realismo rural, descienden muchos protagonistas del cuento y la novela venezolanos hasta los días más próximos. El contraste entre campo y ciudad en nuestra Literatura no sólo estriba en el conocido tópico de la bondad campestre y la perversión urbana, sino en que efectivamente, en años de guerra civil y violencia, el campesino pagaba en tributos, recluta y despojo de animales y tierras, los platos rotos de la anarquía ciudadana. Hace, naturalmente, la guerra de los caudillos y de los aventureros o se le ilusiona —como en el movimiento de la "Federación"— en una "guerra popular" para él, que aprovecharán, es claro, las nuevas oligarquías del poder militar o del poder político. Los costumbristas-moralistas desde Daniel Mendoza hacia 1860 hasta Jabino a fines del siglo recogen en rasgos ágiles la tipología de un vario mundo venezolano de ignorancia, malicia, viveza, desengaño y frustración de que daba pocas veces noticia

la prosa académica de los doctores. Porque la característica de Venezuela —como la de casi todos los países latinoamericanos en el siglo XIX— es la del contraste trágico entre la realidad social y el falso revestimiento de leyes, costumbres e instituciones importadas o traducidas de Europa y en las que se disfrazaba, más que remedia, nuestro atraso y abandono. Un "ilusionista" como el General Guzmán Blanco que quiso vestir con los más elegantes vestidos de París a los generales de la Federación, acaso llegó a pensar que su Capitolio Federal era el Palacio de las Tullerías y, él, Napoleón III, con la misma corte de espadas, uniformes, abanicos y crinolinas. Pero la falsa pompa de aquella Caracas de los bailes guzmacistas, de los concursos literarios y artísticos y de las cariátides de yeso de los edificios públicos y de los espléndidos caballos en que caracoleaba su vanagloria el gran caudillo, no llegaba a la soledad, el hastío y la incomunicación de otra Venezuela más vasta y adormecida.

Entretanto, hasta que el Modernismo literario traiga nuevas modas estéticas, los poetas de nuestro Romanticismo entre los que nos dejaron algunos centenares de versos rescatables; poetas como Maitín, Calcaño, Yepes, Francisco Guaicapuro Pardo y sobre todo Pérez Bonalde, cantan su pena individual. Es la del buen señor campesino como Maitín, sosegado propietario en el valle de Choróni a quien se le muere la mujer, la entierra en el cementerio de la aldea y va a susurrarle algunas de las palabras más sinceras y confidenciales de toda nuestra poesía romántica. O los versos en que Abigail Lozano canta el atardecer y la noche tropical, un admirable soneto místico de José Antonio Calcaño —una de las escasas flores de nuestra poesía religiosa— y, por contraste, las canciones de aquel hombre errante y políglota, traductor excelso de Heine y de Poe que se llamó Pérez Bonalde. Los venezolanos no dejaban de ser andariegos, vivaces e inteligentes y los hubo que fueron escritores, políticos y hombres de varia influencia en España como Ros de Olano, Baralt, García de Quevedo y posteriormente Sánchez Pesquera; fundarán grupos literarios en el Perú como los hermanos Camacho, publicarán revistas y periódicos en Nueva York como Bolet Peraza y hablan tantas lenguas como Pérez Bonalde. ¿No se había ejercido en Chile el magisterio de Andrés Bello y no había llevado a través de los más diversos paisajes americanos una pedagogía y una revo-

lución caminadora, verazmente implacable, don Simón Rodríguez? Esa romántica posibilidad de expansión y aventura del hombre venezolano nos consolaba un poco cuando en los peores años del siglo XIX el país se había hecho demasiado angosto.

Contra el peligro de una Literatura vestida de levita, sin relación con el ambiente y cuya única meta era la Academia Venezolana de la Lengua donde también pronunciaba discursos el General Guzmán Blanco que pretendía encarnar hacia el año 80 todo el Estado, toda la Iglesia y quizás todo el Espíritu, han de insurgir al final del siglo y desde distinta posición los "positivistas" y los "modernistas".

Positivistas y modernistas

EL Positivismo venezolano —pues las escuelas filosóficas europeas cambian un poco de gusto como los vinos, al cruzar el Atlántico— puede compararse con un Liberalismo vestido de Ciencia, y no de una Ciencia cualquiera sino de Ciencia natural que es la que precisamente no puede aplicarse a los hechos históricos. Además llega a nuestro trópico con casi treinta años de retraso y aplicando el esquema comtiano de las tres edades de la humanidad, pretende haber logrado después de pasar rápidamente de la edad teológica a la edad metafísica, la satisfactoria etapa positivista en que ningún fenómeno permanecerá inexplicable. Se explicará lógicamente, partiendo del clima, la raza y la geografía, el carácter de los venezolanos, la inconsistencia del sistema democrático y los abusos de fuerza y poder de los caudillos guerreros que nos habían dominado, incluida la voluntariosa persona del General Guzmán Blanco, pretendido César liberal y vehemente "modernizador" de Venezuela. En conflicto con la Iglesia —como muchos otros caudillos hispanoamericanos— en su afán de modernizar el Estado, Guzmán Blanco pretende que los venezolanos optaran entre la Iglesia y él, pero los jóvenes discípulos de Ernst y Villavicencio que salen de la Universidad de Caracas en la década del 80, pretenden elegir la Ciencia. Habrá dos caminos para los positivistas criollos: los que de acuerdo con Spencer piensan que sólo por una transformación de las cosas y acelerando el advenimiento de una promisoriosa sociedad "industrial", se mejorará el sistema político, y los que cautivos del determinismo naturalista que no superaban algunos mediocres divulgadores

Europeos como Le Bon, pretendían que era preciso aceptar —contra el idealismo de las leyes— la seca realidad que surge de las malas costumbres de la tierra. Por aquí vamos a aquella tesis derrotista del "gendarme necesario" que sostendrá en 1920, a varias generaciones ya del positivismo, Laureano Vallenilla Lanz. Y la paradoja de la situación venezolana es que gentes que se creían liberales y leyeron a Spencer defenderán el providencialismo de los generales para negar, en cambio, el más sacro y venerable de los curas. Defienda Ud. el derecho inalienable al poder político de los caudillos armados, pero blasfeme contra los sacerdotes, fue así, la fórmula de un liberalismo caricaturesco. Al General Gómez se le podrá llamar "Benemérito Rehabilitador" y "admirado jefe y amigo", pero al Obispo —si Ud. es buen liberal denomínelo, solamente, el "ciudadano Obispo". Un poco de materialismo a lo Haeckel y de sociología de segunda mano anda revuelto con muchas adulaciones rastreras y alabanzas a las vacas que el gran ganadero y caudillo apreciaba más que a los hombres, en muchas de las páginas que pagó e inspiró la dictadura de Juan Vicente Gómez.

Pero algunos de los positivistas eran como José Gil Fortoul escritores de primer orden y solían olvidar al escribir todo rigor de escuela para soltar un poco el ingenio y la fantasía. *El Hombre y la Historia* y *la Historia Constitucional de Venezuela* de José Gil Fortoul serán siempre dos obras considerables de nuestras letras. Ya no importan en ellas las citas de sociólogos europeos de 1890 generalmente olvidados, sino la gracia y agilidad con que Gil Fortoul hace la síntesis de una situación confusa, el retrato de un personaje, invoca la anécdota reveladora o propicia —a pesar de las épocas de tiranía en que se movió su vida— alguna reforma que mejoraría a los venezolanos. Quizás pudiera censurársele que al narrar nuestro proceso histórico desde la Conquista Española hasta la Guerra Federal, lo ordena en tan clara lógica, como si todos los venezolanos que hicieron nuestra historia razonasen como Gil Fortoul. Es obra escrita con el alma civilizada de explicar y ordenarlo todo en el método más racional. Y por ello, testimonios de más oscura irracionalidad, hay que buscarlos en otras obras históricas como *la Historia de la revolución federal* y *Los delitos políticos en la historia de Venezuela* de Lisandro Alvarado, en algunos ensayos históricos del Dr. Pedro Manuel Arcaya y

del propio Vallenilla Lanz. Y sobre todo, en la varia tipología de personajes de la más violenta, cínica o acomodable naturaleza que desde fines del siglo XIX empiezan a poblar nuestra novelística. ¡Qué galería de tipos humanos —caciques, cuatros, latifundistas, mujeres tiernas o feroces, brujos o pobre pueblo supersticioso y explotado— en la novela y el cuento venezolano desde el *Zárate* de Eduardo Blanco, *Peonia* de Romerogarcía, *El sargento Felipe* de Picón Febres, hasta nuestras grandes novelas del siglo XX como *Doña Bárbara*, *Cantacaro* y *Canaima*!

Los románticos —hasta el propio don Eduardo Blanco que con su libro *Venezuela Heroica* mereció el honor de que se le llamara el Homero de la República y suscitó en tres o cuatro generaciones de venezolanos la ilusión de que todos podíamos ser tan heroicos como Páez, tan virtuosos como Sucre, tan abnegados como el Negro Primero— habían visto la realidad venezolana en continuo trance de epopeya y sublimación, y ahora, a partir de los positivistas, los realistas y los modernistas nos acercaban a más contradictoria y desnuda veracidad.

Ha sido casi un lugar común de la crítica literaria reciente censurar en los modernistas, en la muy refinada generación literaria que comienza a escribir hacia 1895 que los problemas que le preocuparon fueron estéticos más que sociales. La literatura europea, y especialmente la francesa que era entonces la más próxima a nuestra sensibilidad, había puesto de moda aquella compleja actitud de espíritu que se llamó el "decadentismo" y los decadentes ya renunciaban a componer el mundo y parecían complacerse más que en la mejora de una sociedad irredimible en el cultivo de sus sueños y de sus sensaciones. Sólo en los goces y extraña invención que puede ofrecerles el arte, encuentran el valor de la vida. Ya que el artista, ni un nuevo Balzac que naciera, es capaz de recoger y expresar toda la realidad, que se contente con reflejar la "impresión", las sutiles vibraciones que la vida imprime en la conciencia personal. No importa que sean fragmentos, siempre que en ellos —como en los cuadros de los impresionistas— esté también la luz y la atmósfera, ese sistema de relaciones en que las cosas se integran en el mundo. Habrá de contentarse el creador literario con aquel instante o "morceau de vie" que interesaba a Maupassant, o con el retrato de ese ser fluctuante y sorpresivo en intransferible conflicto con la existencia. Más que

epopeyas —como a su manera las hizo Balzac— el llamado artista decadente retratará "temperamentos". El idioma en que habrá de escribirse tendrá también un ritmo, una adjetivación y una gramática peculiar que exprese otra relación anímica con el mundo y la naturaleza. Los modernistas venezolanos —Díaz Rodríguez, Pedro Emilio Coll, Rufino Blanco Fombona— contribuyen en nuestro país a aquella revolución lingüística que se opera en la lengua española, animada no sólo por el genio de Rubén Darío sino por todas las tensiones estéticas de la época. Y cuando en 1896 ante los graves letrados de la Academia Venezolana se presenta un pequeño y deleitoso libro como *Sensaciones de viaje* de Manuel Díaz Rodríguez deben reconocer que algo nuevo estaba naciendo en las letras nacionales.

Desde Díaz Rodríguez y Pedro Emilio Coll hasta los epígonos de la escuela como el poeta Arreaza Calatrava, el Modernismo dio a la Literatura venezolana algunos de sus libros más valiosos, precisamente aquellos en que lo literario, separado ya de lo político, lo oratorio o lo didáctico asume un valor propio. *Sangre patricia*, *Idolos rotos*, *Camino de perfección*, *Peregrina o el pozo encantado* de Díaz Rodríguez; *El Castillo de Elsinor* de Pedro Emilio Coll, unos pocos cuentos de Urbaneja Alchepohl, las páginas de memorias, ciertos versos incorrectos pero cargados de tremenda pasión de Blanco Fombona, contarán siempre entre lo más significativo de nuestro modernismo. Y aunque su rebelión puramente anárquica e individualista y su evasión ante la circunstancia social ya no nos satisfaga, los modernistas cumplieron en el campo de nuestra Literatura lo que Alfonso Reyes llamaría un cuidadoso "deslinde". Es decir, el cuento ya no se confunde con el cuadro de costumbres, ni la novela con el folletín lleno de intrigas ni el discurso político, como fue habitual en las generaciones que le precedieron. Quizás una de las cosas laudables que hizo un caudillo tan criollo como el General Crespo fue enviar a Europa como cónsules o secretarios de Legación a los jóvenes mejores de la generación positivista y de la juvenil revista *Cosmópolis*, para que aprendieran a escribir con más vivacidad y gracia que los ya anquilosados literatos que aburrieron al público en las profusas columnas de *La opinión nacional* y de *La tribuna liberal*. ¿No era eso mucho mejor, y hacer revoluciones estéticas y gramaticales que las otras revoluciones de "carne y hueso", a la sombra de cualquier im-

provisado guerrero que "interpretaría los ideales de la juventud", en que perdieron el tiempo tantos venezolanos del siglo XIX? Y la época que se inicia en el 1900 con el Dictador Cipriano Castro será durante nueve años una época tan cursi, porque el caudillo anunció en su proclama: "nuevos ideales". Con Castro y con Pérez Jiménez, especialmente, los venezolanos aprendimos para siempre qué cosa tan peligrosa es el caudillo armado que no se satisfaga con contar sus vacas, sus presos y sus acciones en el banco, porque pretende hacernos partícipes de sus "ideales".

Otros retratos para 1981

PENSEMOS en un autor que viva en 1981, y repita a cien años de distancia la tentativa de don Felipe Tejera de ofrecernos otros "Perfiles venezolanos" ¿De cuántos de nosotros se habrá salvado, para entonces, siquiera el retrato; una fotografía menos solemne que la de los enlevitados caballeros del siglo XIX pues nos agitaron, desorbitaron o despeinaron otras pasiones que las de nuestros padres y abuelos, y nos retratábamos no para la olvidadiza descendencia sino para el frágil momento de cambio, amor, política y aventura que está en el destino normal de todos los hombres? Hablará el "perfilista" de entonces de maestros que conocimos y a quienes la obra y la muerte tornó clásicos como José Rafael Pocaterra y Teresa de la Parra. Se verá—si los críticos de 1981 quieren ser justos y no piensan candorosamente que la Historia comienza con ellos— la altísima importancia de una literatura que pudo producir obras tan inconfundiblemente nuestras como las *Memorias de un venezolano de la decadencia* y *Memorias de mamá Blanca*. Se evocará la tremenda aventura que los hombres de entonces ya no podrán vivir otra vez, en el gran ciclo de las novelas de Gallegos, potente testimonio de una Venezuela que aún no lograba humanizarse. Se leerán los *palabreos* de Andrés Eloy Blanco, y acaso un sociólogo pretensioso—de los que piden a la literatura mucho más de lo que ella pueda dar— estudiará en el poema "A un año de tu luz" de qué modo se vivía y se sentía en un hogar provincial venezolano a comienzos del siglo. Un desgarrado testimonio de nuestra conciencia civil en un mal momento de dictadura y plutocracia, se meditará en los ensayos de Mario Briceño Iragorry que a cien años de distancia

emula la pasión y el venezolanismo justiciero de un Fermín Toro o un Cecilio Acosta. Serán otros clásicos los grandes novelistas de hoy, Uslar Pietri, Enrique Bernardo Núñez, Antonio Arraiz, Otero Silva y Guillermo Meneses y los clásicos más jóvenes que ya delegan al futuro las generaciones inmediatamente siguientes como la de la revista *Viernes*, la de *Contrapunto* y la de *Sardio*. (A los últimos todavía los llamamos jóvenes y muchachos, y casi no los nombramos para no interferir en su fama, pero en 1981 serán ecuanímes y muy honorables ciudadanos, acaso barbados —porque estamos en una época en que renacen las barbas— y habrán adquirido para entonces mucho más nombre y cargos públicos que en nuestras tierras son una imitación de la gloria). Y hay, sin duda, en la poesía venezolana de hoy (mencionemos sólo algunos poemas como "Mi padre el inmigrante" y "Nuevo mundo Orinoco" una nota de angustia y compromiso existencial con la situación histórica que ellos viven, como no lo conoció el lirismo más vago y ausente de nuestra poética anterior. ¡Cuántos poetas habría que nombrar, desde los grandes poetas ya muertos de la generación de 1918 —Luis Enrique Mármol, Andrés Eloy Blanco, Jacinto Fombona Pachano, el gran artista que se llamaba Ramos Sucre— siguiendo a partir de Paz Castillo hasta Ida Gramcko, Luz Machado, José Ramón Medina o los poetas últimos como Palomares, treinta o cuarenta años del más fecundo período en la poesía venezolana!

Quizás en ninguna época —si exceptuamos el tremendo momento de la Independencia y el otro gran período de fundamentación de la República entre 1830 y 1948— el venezolano se acercó a definir su circunstancia, a escribir el memorial de sus deficiencias y fijar su proyecto de futuro, como en los años que comenzaron en 1936 a partir de la muerte de Juan Vicente Gómez. Partiendo de las más variadas filosofías y trincheras políticas, pero configurándolas de acuerdo con la especificidad venezolana, hombres de la talla de Rómulo Betancourt, Rafael Caldera, Arturo Uslar Pietri, el malogrado Alberto Adriani, Augusto Mijares, Luis Beltrán Prieto y muchos otros, a la izquierda y a la derecha, hicieron el gran balance de nuestra problemática social. Libros como *Venezuela, política y petróleo* de Rómulo Betancourt, las páginas venezolanistas de Adriani, los análisis que ha dedicado Prieto a nuestro desordenado y discontinuo proceso educativo, son el testimo-

nio de una hora muy despierta de la conciencia venezolana. Nuestros sociólogos, economistas y escritores políticos, habían superado ya el antiguo liberalismo retórico de las grandes frases y salían empeñosamente al encuentro de la verdad. Surgía frente al conformismo de otras generaciones una literatura de denuncia. Partiendo de nuestra insuficiencia y de un oscuro legado de engaño y derrota, queríamos echar las bases de una democracia real. Y ni el intermedio anacrónico de una dictadura como la de Pérez Jiménez impidió esa conquista de un pensamiento más claro y auténtico. Muchos jóvenes, egresados de la Universidad, comienzan también a ofrecer a una Venezuela que ya quiere escucharlos, el fruto de una nueva y desvelada pesquisa en nuestra problemática nacional. Sin duda que hemos entrado—no sé si los críticos e historiadores de 1981 lograrán verlo— en un extraño momento de agitación y sumo cambio en la vida hispanoamericana.

Y el gran cambio de la Venezuela todavía rural, limitada y provinciana en que nacimos a la que ya quiere industrializarse y universalizarse; de un callado país mestizo a otro que desde hace veinte años se agita con todos los ruidos y el poliglottismo de los inmigrantes, los hombres de mi generación lo llevamos en la propia piel y en el revuelto archivo de nuestras emociones. Muchos libros venezolanos de esta época fueron obligadamente nostálgicos, porque ya veíamos esfumarse como en una aguafuerte romántica el color de costumbres, gentes y formas de vida que encantaron o asustaron nuestro pasado. Eran nuestra familiar colección de estampas y fantasmas. Aquella Caracas señorial, ingeniosa, lenta y cortés que pintaba todavía Teresa de la Parra en los años 20, ya no se parece en nada a la metrópoli trepidante—un poco Houston, Texas y un poco Nápoles— a cuya violenta luz y ruido de carruajes, hombres de negocios y mitines políticos, despiertan los caraqueños de 1961. Con los escombros de sus viejas casas—las casas que tan deleitosamente ya pintaba Oviedo y Baños en el siglo XVIII y donde conversan en la tradición novelística venezolana los personajes de *El hombre de hierro*, *Ifigenia*, *El último solar*, *Vidas oscuras* o *La trepadora*—el venezolano dispersa para que se instale un tiempo distinto, quizás más claro, quizás planificado, sus añoranzas y memorias. Sobre el contraste muy hispano-americano de tremendas desigualdades de riqueza y miseria, cultura e ignorancia corre nuestro desnivel

social; esas sociedades de varios pisos que sólo equilibrará el desarrollo técnico y la continua acción reformadora. Venezolanos en distinta situación histórica, siguiendo las metáforas de nuestra novelística, eran Mamá Blanca y Vicente Cochocho, el Doctor Payara y el muy desvalido Juan el Veguero. Venezolanos —sólo ante la ley— es el gran plutócrata y poderoso gerente que recorrió en avión todos los cielos del mundo, y el selvático indio motilón que aún rechaza la visita de los misioneros. Pedazos de prehistoria, formas de vida coloniales y otras que ya avanzaron hasta el siglo XXI, se mezclan en nuestro revuelto paisaje humano. Pero hemos ganado en la conciencia de lo que debe hacerse, en la documentación y los métodos de que ninguna otra generación venezolana dispuso. Milagro de los últimos veinte y tantos años es no sólo que nuestra tasa de nacimientos sea una de las más altas del mundo (45.8 por mil) sino que nuestra mortalidad haya descendido al nivel de los países más civilizados (10 por mil) mientras que las cifras de Francia y del Reino Unido son de 11.7 y 11.12 respectivamente. También —en contraste con la situación que reinaba hasta hace pocos años— un millón doscientos mil muchachos asisten a las escuelas de Venezuela en una población que se calcula en 7 millones de habitantes. También la reforma agraria que se opera en el país, evitará ese éxodo caótico hacia las ciudades, buscando trabajo y aventura aleatoria que fue una de las herencias peores que nos dejó aquella dictadura del derroche, la obra pública puramente ornamental y el cínico reparto entre validos y favoritos en monstruosa orgía de especulación, que fue la característica del régimen de Pérez Jiménez. El hombre venezolano que hasta entonces había sido previsor y modesto se contagió de la megalomanía del Dictador, y creyó que se aseguraba para siempre el dominio de un inagotable Pactolo. Ante la ceguedad y crueldad de aquellos días recientes, ahora volvemos a contar lo que tenemos; a reajustar el dislocado mapa económico del país, a buscar más trabajo, educación y justicia para esos venezolanos que aprendieron a reclamar. Así como otros escritores hicieron la novela de nuestras selvas, nuestros ríos, nuestras llanuras, quizás el Balzac —que todavía no nos ha nacido— penetre en los pactos y lances diabólicos de aquel puñado de gentes que en la época del último Dictador se decidió a hacerse millonario en veinticuatro horas.

Sí; tendrá un poco que pensar el biógrafo y el crítico que en 1981 haga otros "Perfiles venezolanos". Un país mucho más grande crece a nuestra vista, en ritmo quizás un poco vertiginoso, y habrá que prever que la cultura más difundida, venciendo tantos desniveles sociales, formará, también, gentes mejores. Contra la añoranza del poeta, plañendo por el tiempo que se fue, proyectamos hacia adelante la promesa de la edad de oro.

ESPAÑA Y LAS NACIONES UNIDAS

Por Juan CUATRECASAS

UNO de los fenómenos políticos más paradójales del mundo contemporáneo ha sido la posibilidad de supervivencia del régimen absolutista-totalitario simbolizado por la nefasta figura del Generalísimo Franco. El confusionismo creado a su alrededor por una propaganda maquiavélica ha subvertido los valores morales, ha legalizado la calumnia y ha silenciado el heroísmo de anónimas víctimas. La realidad histórica, que se impone a pasos de gigante, va esclareciendo los hechos y llevando por su propio peso a una disolución del conglomerado fósil que constituía el *substractum* doctrinario y actuante del régimen. Pero es de toda evidencia que esta *lisis* interna se ha retardado considerablemente por la colaboración exterior que los equipos franquistas han encontrado en las grandes potencias y especialmente en los Estados Unidos.

Recientemente, Vicente Girbau León ha documentado los hechos diplomáticos que han conducido a España a la inexplicablemente ventajosa posición dentro de las Naciones Unidas ("España y la guerra fría" *Cuadernos Americanos*, 1960, nº 5). Y señala muy acertadamente, que el acuerdo de las Naciones Unidas con el franquismo no representa más que un episodio en la negociación de Franco con los Estados Unidos. En estricta verdad psicológica podríamos decir que representa mucho más que esto, ya que traduce la cobardía moral de la gran diplomacia, la corrupción de una mayoría de gobernantes frente a presiones poderosas y la hipocresía colectiva. Características negativas de la nueva organización internacional que sirven a los pesimistas para alimentar su nihilismo. Me adelantaré a afirmar que no compartimos tal pesimismo, ya que los complejos mecanismos perturbadores del funcionalismo internacional no representan la base esencial de la organización, sino un defecto de adaptación mental de los individuos que temporalmente ejercen funciones claves dentro del mismo.

Sea como fuere, la triste realidad actual es que no existe prácticamente una dilucidación clara entre las Naciones Unidas y las grandes potencias que caciquean dentro de ella con el mismo espíritu rezagado que los viejos caciques rurales. Pero en el campo doctrinal la diferencia es muy clara, y así lo entienden los hombres libres de todo el orbe. En este modesto ensayo no me propongo reunir datos ni reiterar hechos bien conocidos de todos los lectores; sino solamente hacer algunas consideraciones generales sobre el error de enfoque con que se trata al problema hispano, tanto por las Naciones Unidas como por los Estados Unidos. Error que se padece también en otros casos intoxicándolos con el *mito de la guerra fría*. Aunque muchos creerán que esta opinión es disparatada, la *guerra fría* debe haber sido una invención malévola destinada a anular la efectividad de la superior estructura política que son las Naciones Unidas, concebida por mentes privilegiadas para dotar a la humanidad, como familia humana, de una institución jurídico-política adecuada a las futuras necesidades de la Era Atómica.

Madariaga señala que la *guerra fría* tiene como aspecto esencial en sus partes contendientes *conquistar convicciones* y no posiciones, "ya que su objetivo no es vencer, sino convencer". Pero la realidad no corresponde a esta tesis. Más bien diríase que la guerra fría introduce una perturbación en la obra del progreso democrático del mundo entero. Bajo la excusa de la llamada "guerra fría", las grandes potencias orientan sus decisiones en el seno de las Naciones Unidas en direcciones opuestas a los propósitos esenciales de la entidad; prescinden de las justas reclamaciones de los pueblos, apoyan dictadores siempre que se subordinen a sus supuestos intereses, o bien los crean para suplantar a gobiernos democráticos de orientación política izquierdista o derechista, según la órbita en que actúan. Y lo más grave es que muchos de los presidentes de naciones pequeñas, casi diríase la mayoría, pierden su personalidad política para subordinar sus criterios a los de los poderosos, dejando de hacer oír su voz independiente cual corresponde a una verdadera Asamblea de Estados.

La desconcertante actuación de los delegados en las supremas decisiones relativas al problema español, y en especial de los de las grandes potencias, ha desilusionado a muchos hombres libres de buena voluntad, quienes llegan al convencimiento de que las Asambleas y Comisiones internacionales

de las Naciones Unidas constituyen una brillante exhibición verbalista para engañar al mundo entero. Y así estos ciudadanos escépticos se burlan irónicamente de quienes creemos en el auténtico progreso humano; y de los que creemos también en la eficiente función supranacional de esta nueva estructura embrionaria, ya empotrada en la mente febricitante de la humanidad contemporánea, atacada insensiblemente por una revolución ideológica quizás la más audaz de su historia.

Los estadistas que ocupan el primer plano del organismo mundial en estos últimos años, no han comprendido el sentido de sus principios y mucho menos la significación nazista esencialmente antidemocrática del régimen de Franco. Los Estados Unidos, al comparar este régimen al de los generalitos-dictadores de las repúblicas centro-sudamericanas han cometido un grave error. Lo mismo que cuando en los organismos internacionales se juzgaba paralelamente a España y a Yugoslavia como regímenes "no democráticos" sin recordar la sustancial diferencia revelable por sus orígenes, todavía recientes y sangrantes. Yugoslavia surgió de una auténtica revolución popular-socialista dentro de la corriente democrática de los aliados que lucharon contra Hitler, mientras que el régimen de Franco es el heredero sobreviviente del propio Hitler. Este hecho fue documentado por las Naciones Unidas y aprobado por la Asamblea General en diciembre de 1946, en la ya olvidada declaración: "por su origen, naturaleza, estructura y comportamiento general, el régimen de Franco es un régimen fascista calcado y establecido en gran proporción como resultado de la ayuda recibida de la Alemania nazi de Hitler y de la Italia fascista de Mussolini. . ." También aprobó la Asamblea que "pruebas documentales incontrovertibles han establecido que Franco fue culpable en colaboración con Hitler y Mussolini en la conspiración para librar la guerra contra aquellos países que eventualmente en el transcurso del conflicto mundial se convirtieron en el grupo denominado Naciones Unidas". Y este grupo, estaba integrado por Estados democráticos y Estados comunistas como Rusia. Pero el franquismo era y es por su origen enemigo de las Naciones Unidas.

De ahí que es un fenómeno muy sospechoso el de la proclamación de la "guerra fría" por Churchill en su célebre discurso de Fulton, inmediatamente después de haber liberado Alemania, Italia y Francia del yugo nazi-fascista. ¿Por qué no inventó esta *guerra fría* antes de la caída de Mussolini y de

Pétain? ¿Qué hubieran dicho los italianos y los franceses? Lo mismo que desde entonces pueden argüir los españoles y los portugueses; es decir, que al gran Churchill no le interesaban las Naciones Unidas ni sus bases jurídicas más que como engañoso medio para deshacerse de Hitler y de Mussolini quizás como medio bélico del imperialismo británico. Buscó rápidamente una excusa para justificar el incumplimiento del plan trazado en las Naciones Unidas para democratizar al mundo. Esto fue la provocación de una escisión, que para el espectador ecléctico apareció artificialmente creada para atizar un nuevo conflicto que hiciera olvidar las promesas de paz y de solidaridad internacional por las cuales se sacrificaron tantas vidas durante la guerra. Lo mismo ocurrió con la Carta del Atlántico, llena de esperanzas para todos los pueblos oprimidos, que abría rápidos cauces democráticos para los pueblos de América Latina; promesas en las que creyeron los pueblos ibéricos sometidos al nazismo y que fueron pagadas con las vidas de millares de españoles. Los catalanes, que ya en la guerra de 1914 habían dado 12 mil voluntarios para los aliados, dieron también millares de vidas en favor de la causa aliada contra los nazis, con el amor romántico por los ideales de libertad y la confianza de recobrar también la suya. Confianza plenamente burlada.

En el libro de Chester Bowles, *Crónicas de un Embajador*, se puede leer algo que se relaciona con nuestro punto de vista:

en ocasión de la Segunda Guerra Mundial, suscribimos con los británicos la vibrante *Carta del Atlántico* que nos conquistó aliados entre los subyugados pueblos de Europa. Pero ante la caída de las Filipinas, de Indochina, de toda la península de Malaca y de la rica Indonesia en poder de los ejércitos japoneses que desplegaban la bandera del antiimperialismo y del anticolonialismo, nos resignamos calladamente a aceptar la interpretación dada por Churchill a la Carta del Atlántico, esto es, que sus enunciados no se aplicaban a los pueblos asiáticos.

He ahí el secreto de tantos fenómenos aparentemente contradictorios. La Carta del Atlántico era sabotada por uno de sus firmantes antes de llegar la hora decisiva de su aplicación.

Bowles señala con satisfacción que se cumplió el compromiso de otorgar a Filipinas su independencia, a pesar de

lo que acabamos de descubrir. Es muy digna de loa la actitud norteamericana respecto a Filipinas, pero una excepción no hace más que confirmar la regla. Porque no fue sólo en el Asia donde falló la aplicación de la Carta del Atlántico, sino en toda la América Latina y en la península ibérica, cuyos habitantes tanto habían luchado por la causa de la libertad. La actitud de Churchill queda así al descubierto. Pero tampoco queda excluida la responsabilidad de los Estados Unidos en dicho incumplimiento, ya que si en el caso de Asia colaboraron con el silencio, como afirma Bowles, en el caso de España tomaron la iniciativa de la traición apoyando abiertamente al Caudillo mediante la sucesiva serie de pactos y de protecciones sobradamente conocidas y prolongando indefinidamente la opresión de sus pueblos.

La invención de la guerra fría considerándola en sus comienzos, para el observador ecléctico, fue una especie de juego de prestidigitación para salvar la reacción y el militarismo occidental mediante una transposición de valores y un confucionismo de "ismos". El comunismo soviético que fue aliado de Churchill hasta que el mundo anglosajón quedó liberado de Hitler, dejó súbitamente de ser amigo mientras el delegado (o los delegados) del eje nazi se convertían en aliados. Pero las Cartas de los Derechos humanos y las oficiales relaciones entre los antiguos amigos y colaboradores en la organización internacional no se habían modificado, si bien se han consolidado cada vez más con la existencia de las Naciones Unidas dentro de toda legalidad. Una inconcebible disociación jurídico-verbal que sirvió para desviar la atención de los pueblos y de los diplomáticos y no dejar que terminara la desnazificación del mundo occidental. En lugar de ayudar a la completa democratización de los países latinoamericanos, los gobernantes anglosajones han interferido en la política de los mismos aliándose con las peores fuerzas atávicas, casi siempre agonizantes, contra las cuales habían luchado los pueblos americanos con esfuerzo y grandes sacrificios. No se puede creer en la sinceridad de quienes dicen combatir a gritos al "comunismo" por totalitario, mientras se abrazan con los amigos de Hitler y los defienden.

La declaración y resolución de los Naciones Unidas de 1946 contra el gobierno de Franco "impuesto a España por la fuerza con la ayuda de las Potencias del Eje, que proporcionó ayuda material a estas potencias, y que no representa al pueblo

español", decía concretamente que "su continuación en el control de España hace imposible la participación del pueblo español junto a los pueblos de las Naciones Unidas en la consideración de los asuntos internacionales". Pues bien. Todas sus aplicaciones fueron reducidas a las sanciones diplomáticas que no condujeron a ningún resultado eficaz y neutralizadas por una serie de hechos unos públicos y otros secretos, que han perpetrado el régimen franquista y lo han llegado a introducir en las Naciones Unidas sin que su estructura ni su origen y actuación se hayan modificado. El escaso valor de las sanciones fue reconocido por el Secretario de Estado Christian Herter con ocasión de las decisiones que tomara la OEA contra el Gobierno de Santo Domingo. Por cierto que en este caso tuvo el valor de proponer algo mejor que las sanciones: la realización de elecciones libres bajo el control de una Comisión especial de la OEA que asegurase el derecho a la libre expresión y a la libre reunión de los ciudadanos. Lástima que no acertara a proponerlo para España en su momento y lugar oportuno. Pero tampoco para Santo Domingo fue aprobada la propuesta de Herter en la cual no pareció poner demasiado énfasis.

Es un *slogan* repetido a saciedad que el problema de España no se resuelve por *miedo al comunismo*. Y muchos lo creen, aun sabiendo que en España no había comunistas. La intervención de Rusia se ha considerado como *tabú*, porque ha estado al lado de la República. Pero para soslayar este peligro se han propuesto soluciones al margen de las Naciones Unidas, sin el *estorbo* de la presencia comunista. Uno de los más oficializados fue el que hicieron en marzo de 1946 las tres potencias occidentales (Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia) en forma de la famosa *declaración tripartita* en la que expresaba la esperanza y el deseo de que "el pueblo español tenga la oportunidad de elegir libremente la clase de régimen que desee y de elegir libremente a sus dirigentes. Para ello —decían— son indispensables la amnistía política, el regreso de los expatriados, la libertad de reunión y de asociación política y la preparación de elecciones públicas y libres". Y añadían que "un gobierno interino dedicado enteramente a la obtención de estos fines sería reconocido y apoyado por todos los pueblos amantes de la libertad". No ha habido ni un acto ni un gesto que concordara con este deseo. Todos los esfuerzos de los demócratas españoles han sido acogidos con

el silencio y todo lo más con dilaciones y pretextos fútiles que han dado tiempo a la supervivencia del franquismo y a la traición de los gobernantes occidentales a sus principios.

Después de transcurridos tres lustros de la citada declaración tripartita, las tres potencias occidentales continúan dando apoyo diplomático, militar y económico al régimen nazi de Franco en nombre de la libertad de los pueblos y del "anticomunismo". Cuando un grupo de españoles hace algo para derrocar a Franco y para conseguir que se hagan elecciones libres y exista en España un gobierno representativo del pueblo, se le acusa de *comunista* (!). Por otra parte existe un gobierno republicano en el exilio, cuyo programa esencial se limita a lo que decía la célebre nota tripartita. ¿Por qué no se ha tratado de ayudarlo o de aconsejarle? No se han dignado las potencias democráticas dialogar con dicho gobierno con la aparente excusa de que no les merecen confianza sus hombres. Todo son razones dilatorias y despectivas en boca de voceros de segunda mano. Los grandes estadistas no se quieren nunca enterar de la existencia del gobierno exilado ni de sus manifiestos y documentos reiteradamente publicados, ni de otros grupos democráticos que buscan soluciones que pudieran recibir mayor consideración por las potencias. No es ciertamente excusa válida la de invocar la división de las fuerzas opositoras, lo cual es lógico que ocurra por la imposibilidad de reunirse y organizarse en el interior así como por la desorientación y bloqueo de las fuerzas políticas del exilio. Hubiese bastado un gesto de auténtica colaboración, para haber conseguido aunar voluntades en proporción suficiente para llegar a constituir una junta de liberación o un gobierno que fuese grato a las potencias occidentales, siempre que éstas hubiesen impuesto la rápida liquidación del régimen franquista. Más no ha ocurrido así y cada vez han sido más acentuadas las concesiones prácticas al totalitarismo absolutista de Franco, hasta culminar con la visita del presidente Eisenhower y sus públicas manifestaciones de solidaridad con el Caudillo.

No ha sido, en efecto, muy lucido el papel de los Estados Unidos con respecto a España ni su actuación favorable para granjearse la simpatía o la gratitud de los españoles. La posición de Rusia, aunque en el plano teórico, de apoyo a la causa republicana, se hace más simpática a la mayoría de los españoles, a pesar de no ser comunistas. El agitado fantasma

del comunismo, peligro tan remoto para los países ibéricos, no es argumento válido para negarse a apoyar a las fuerzas democráticas. Y mucho menos para vincular el incondicional apoyo norteamericano al régimen de Franco con la "defensa de la democracia" o bien con "las realidades del mundo libre". Conexión tan peligrosa que parece empeñada en destruir definitivamente la posibilidad de la democracia ibérica. En una reciente carta de un amigo de Barcelona se dice que la gente catalana, asqueada de escuchar que Franco es un baluarte del Occidente, y escandalizadas por la burla de todos los derechos y de todas las Cartas, impaciente por deshacerse del tirano, desea que se haga el milagro, aunque lo haga el diablo.

Debe cuidarse mucho la posibilidad de un parangón desfavorable por parte del pueblo anónimo y atropellado. En la India lo planteaba en 1955 el entonces embajador Chester Bowles, señalando (en su citado libro) las ventajas que para aquel país suponía la amistad con Occidente por los técnicos y la excelente administración pública que le deparaba. Era una prueba de fuego para la consolidación de la democracia en el Asia. "Pero si la India llegara a fracasar, sus efectos incidirán en forma profunda sobre todos los norteamericanos y el mundo en general..." . "y de ese modo se entregarán en brazos de soluciones desesperadas. Si así llegara a suceder, el equilibrio del poder mundial se habrá inclinado fatalmente en favor de Moscú sin haber sido necesario disparar un solo tiro". Estas frases podrían aplicarse ahora a España. Con la gran diferencia de que si la relación de Estados Unidos con la India fue correcta y genuinamente democrática, la relación con España ha sido y es a propósito para que se incline la balanza ibérica hacia el otro lado "sin disparar un solo tiro". Razones no les faltan a los oprimidos peninsulares para solicitar (o aceptar simplemente) un efectivo apoyo de Rusia.

Y no sería de extrañar que algún día no lejano ocurriera una sorpresa de este tipo, ya que las fuerzas democráticas del interior van siendo exterminadas y decapitadas por el régimen franquista y las únicas fuerzas políticas que resisten la clandestinidad son las comunistas, con el apoyo diplomático de los países soviéticos. Ninguna organización *democrática*, en cambio, tiene en España el apoyo de las embajadas occidentales, las cuales colaboran (por inhibición) al aniquilamiento de la democracia. Las minorías comunistas eran de ínfima

proporción en toda España, y mucho menos en Cataluña, donde las clases obreras son anticomunistas. Pero la política pro nazi y antidemocrática de las potencias que apoyan a Franco puede hacer variar ostensiblemente no sólo a la opinión pública, sino también a los dirigentes de la oposición, cuya ideología democrática podría no ser obstáculo para buscar la ayuda o un pacto de amistad con las potencias de Oriente, al fatigarse de llamar a las puertas de sus correligionarios de Occidente, sin obtener siquiera una posibilidad de diálogo.

El futuro reserva probablemente la sorpresa de una rápida vitalización del organismo internacional por la capacidad de síntesis humanista de las jóvenes naciones.

Hay una superestructura creada a través del esfuerzo realizado por los grandes estadistas que forjaron la ONU, esencialmente por la necesidad mundial de una política supranacional, imperativo de la última posguerra. Y esta superestructura ha sido maltratada por los estadistas que durante un decenio han manejado las Naciones Unidas. Algunos alardean de sus intereses nacionales y de su poderío militar o estratégico como argumento imperativo de sus proposiciones y de sus decisiones. Otros se inclinan servilmente o fanáticamente hacia las decisiones de sus protectores o de sus amigos, sin considerar los principios fundamentales que deben inspirar cada decisión, según la orden específica del problema. Y especialmente el problema del sometimiento de los pueblos del mundo latino ha constituido una monstruosa omisión que resulta inconcebible.

En España, y también en Portugal, todo el país está decididamente contra Franco. Pero la fuerza policial organizada es capaz de abortar cualquier movimiento de oposición. Han caído año tras año todos aquellos que alentaron iniciativas de derrocamiento del régimen. Decirle al pueblo español que se levante en armas, después de haber luchado heroicamente durante años es una ironía. Mientras las grandes potencias han dado al Caudillo tanques y armamentos modernos para aplastar la voluntad del pueblo, ¿cómo pretenden ahora alentar con simples palabras a este pueblo para que derroque al dictador? ¿Si han apoyado diplomáticamente en forma explícita y total al dictador, por qué temen ahora una pública y enérgica rectificación? Pero esta rectificación es urgente. Y la realidad del mundo no quiere palabras, sino hechos. El pueblo de la península ibérica, escéptico por reiteradas desilu-

siones, no se llama a engaño con falsas promesas, sino que sólo juzgará definitivamente sobre hechos consumados. Sabe que es harto verdadero aquel viejo refrán: "el infierno está lleno de buenas intenciones".

SE TERMINO DE IMPRIMIR
ESTA REVISTA EL DIA 16
DE NOV. DE 1961 EN LOS
TALLERES DE LA EDITO-
RIAL CVLTVRA, T. G., S. A..
AV. REP. DE GUATEMALA
NUM. 96, DE LA CIUDAD DE
MEXICO. SIENDO SU TIRA-
DA DE 2.200 EJEMPLARES.

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según detalle que aparece a continuación, con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	Precios por ejemplar	
		Pesos	Dólares
1943	Números 3, 5 y 6	30.00	3.00
1944	Los seis números	30.00	3.00
1945	" " "	25.00	2.50
1946	" " "	25.00	2.50
1947	Números 1, 2, 3, 5 y 6	25.00	2.50
1948	" 3, 4 y 6	25.00	2.50
1949	Número 2	20.00	2.00
1950	" 2	20.00	2.00
1951	Números 5 y 6	20.00	2.00
1952	" 1 al 4	20.00	2.00
1953	Número 6	20.00	2.00
1954	" 6	20.00	2.00
1955	Números Agotados		
1956	" 1, 2, 4 y 5	17.00	1.50
1957	Los seis números	17.00	1.50
1958	" " "	17.00	1.50
1959	Números 1, 3, 5 y 6	17.00	1.50
1960	Los seis números	17.00	1.50

SUSCRIPCION ANUAL (6 volúmenes)

México	\$ 75.00
Otros países de América y España Dls. 7.30	
Europa y otros Continentes	" 8.80

Precio del ejemplar del año corriente:

México	\$ 15.00
Otros países de América y España Dls. 1.40	
Europa y otros Continentes	" 1.65



Los pedidos pueden hacerse a:

Av. Coyoacán 1035 Apartado Postal 965
o por teléfono al 23-34-68

Véase en la solapa posterior los precios de nuestras publicaciones extraordinarias.

COMPRAMOS EJEMPLARES DE LOS AÑOS DE 1942 y 1943

NUEVOS LIBROS DE "CUADERNOS AMERICANOS"

	PESOS	DLS.
52. PACTO CON LOS ASTROS, <i>Galaxia y otros poemas</i> , por Luis Sánchez Pontón	15.00	1.50
53. LA EXPOSICIÓN, <i>Divertimiento en tres actos</i> , por Rodolfo Usigli	15.00	1.50
54. EL MEXICANO Y SU MORADA Y OTROS EN-SAYOS, por Jesús Silva Herzog	15.00	1.50
55. BARRO Y VIENTO, por Mauricio de la Selva		Agotado
56. LA FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA DEL NORTE 1900-1950, por Frederic Harold Young	15.00	1.50

FOLLETOS

— UNA REVOLUCIÓN AUTÉNTICA EN NUESTRA AMÉRICA, por Alfredo L. Palacios	3.00	0.30
--	------	------

Apartado Postal 965
Teléfono: 23-34-68

Av. Coyoacán 1035
México 12. D. F.

SUR

FUNDADA EN 1931
Y DIRIGIDA POR
V I C T O R I A O C A M P O

Redacción:
TUCUMAN 685 - 2o. Piso D.
T. E. 31-3220

Administración:
INDEPENDENCIA 802
T. E. 23-9603
BUENOS AIRES

Secretaría de la Dirección
MARIA LUISA BASTOS

COMITE DE COLABORACION:

ERNEST ANSERMET	RAIMUNDO LIDA
ADOLFO RIOY CASARES	EDUARDO MALLEA
ALBERTO LUIS BIXIO	EZEQUIEL MARTINEZ ESTRADA
JORGE LUIS BORGES	H. A. MURENA
CARLOS ALBERTO ERRO	SILVINA OCAMPO
WALDO FRANK	MARIA ROSA OLIVER
ALBERTO GIRRI	FRANCISCO ROMERO
ALFREDO GONZALEZ GARSAO	GUILLERMO DE TORRE
EDUARDO GONZALEZ LANUZA	

CONDICIONES DE VENTA Y SUSCRIPCION:
Número suelto \$ 32.00

SUSCRIPCION ANUAL:

Argentina y países limítrofes:	Otros países:
Anual \$ 180.00	Anual 6 Dls.
Número suelto \$ 32.00	Número suelto 1 \$US

ASOMANTE

REVISTA TRIMESTRAL LITERARIA

La edita la Asociación de Graduadas de la Universidad
de Puerto Rico

DIRECTORA:
NILITA VIENTÓS GASTÓN.

Dirección:
Apartado 1142,
San Juan, P. R.

SUSCRIPCIONES:

Puerto Rico, Cuba y Estados Unidos	\$ 4.00
Otros países	3.50
Ejemplar suelto	1.25

REVISTA IBEROAMERICANA

ORGANO DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE
LITERATURA IBEROAMERICANA DE LOS E. U.
PATROCINADA POR LA UNIVERSIDAD DE IOWA.

Director-Editor (permanente): ALFREDO A. ROGGIANO.

Department of Romance Languages,

State University of Iowa, Iowa City, Iowa.

Director Literario (1959-1961): JOHN E. ENGLEKIRK.

Department of Spanish and Portuguese,

University of California, Los Angeles.

Comisión Editorial (1959-1961): Alceu Amoroso Lima, Donald F. Foguel-

quist, Ernesto Mejía Sánchez, Helena Percas, Allen W. Phillips,

Anibal Sánchez Reulet y José Vázquez Amaral.

Secretario Tesorero Ejecutivo: MYRON I. LICHTBLAU,

Department of Romance Languages,

Syracuse University, Syracuse 10, N. Y.

Suscripción anual: 2.00 Dls. para Iberoamérica y 6.00 Dls. para E. U. y
Europa.

Para canje, colaboración y todo otro intercambio cultural, diríjase al
Director-Editor. Para suscripciones o compra, diríjase al Secretario-Tesorero.

REVISTA 'HISPANICA MODERNA

Se publica trimestralmente con el objeto de estudiar y difundir la cultura hispánica. Contiene artículos, reseñas de libros y noticias literarias; textos y documentos para la historia literaria moderna; estudios y materiales de folklore hispánico; una bibliografía hispanoamericana clasificada y noticias acerca del hispanismo en América.

•

Fundador: Federico de Onís

Director: Angel del Rio

Subdirectores: Eugenio Florit y Andrés Idunarte

•

6 dólares norteamericanos al año; números sueltos: 1.50

Hispanic Institute in the United States
Columbia University

435 West 117th Street.

New York.

ACADEMIA HISPANO MEXICANA



SECUNDARIA y
PREPARATORIA
Externos

Abraham González 67
Tel.: 35-51-95

KINDER-PRIMARIA
Medio Internado - Externos

Reforma 950, Lomas
Tel.: 20-45-72

MEXICO, D. F.

CONSEJO - PATRONATO

PRESIDENTE: Lic. Aarón Sáenz. VOCALES: D. Ernesto J. Amescua, D. Jerónimo Arango, D. Jerónimo Bertrán Cusié, D. Juan Casanellas, Lic. Daniel Cosío Villegas, D. Pablo Díez, Ing. Marte R. Gómez, Arq. Carlos Obregón Santaella, Dr. Manuel Germán Parra, Ing. Gonzalo Robles. SECRETARIO: Lorenzo Alcnras.

